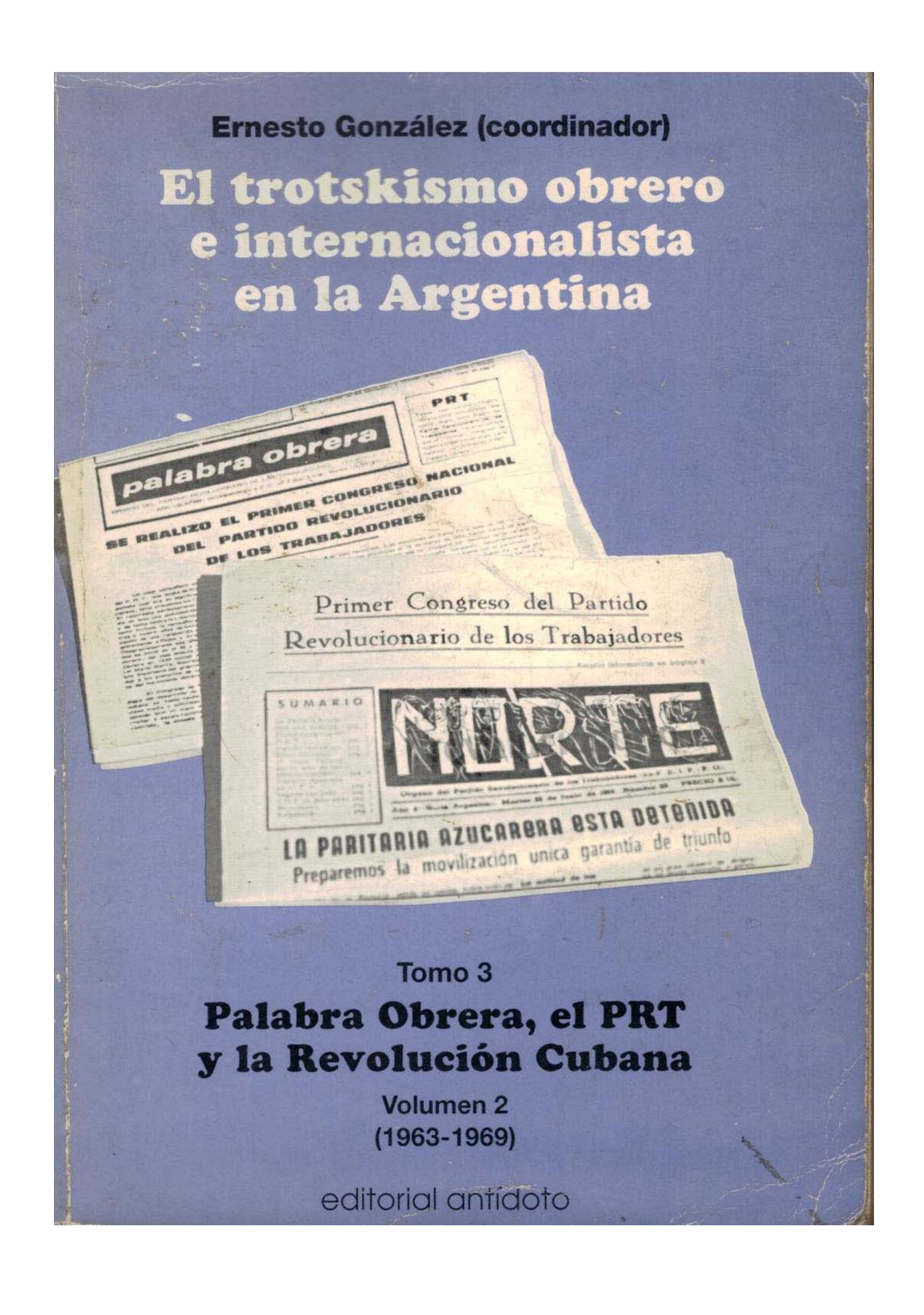

Ernesto González (coordinador)
El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina
palabra obrera
PRT
SE REALIZO EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
Primer Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores
SUMARIO
NORTE
LA PARITARIA AZUCARERA ESTA DETENIDA
Preparemos la movilización unica garantía de triunfo
Tomo 3
Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana
Volumen 2
(1963-1969)
editorial antídoto

El trotskismo obrero
e internacionalista
en la Argentina

El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina

Tomo 3

Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana

Volumen 2

(1963-1969)

Ernesto González (coordinador)
Marcos Britos, Hernán Camarero,
Germán Gómez, Diego Guidi

editorial antídoto

Ilustración de tapa: ejemplares de *Palabra Obrera* (Nº 388, 1ª de junio de 1965) y *Norte Revolucionario* (Nº 23, 22 de junio de 1965), anunciando la constitución del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Chile 1362, (1098) Buenos Aires
Impreso en la Argentina
Printed in Argentina
Buenos Aires, diciembre 1999
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
ISBN: 987-9306-04-X
ISBN Tomo 3 Vol. 2: 987-9306-05-8

Séptimo período

1963-1966

Capítulo 18

Palabra Obrera y el gobierno de Illia

Hacia fines de 1963 y durante 1964 se produjo un realineamiento internacional, que nos permite hablar de un nuevo período, de contraofensiva imperialista. En él se insertó la situación de la Argentina durante el gobierno de Illia, marcado por una agudización de la crisis del país.

El ascenso producido en América Latina, a partir de la Revolución Cubana, fue seguido de una serie de derrotas, consecuencia, principalmente, de la orientación "putschista" de las direcciones procastristas. Los intentos guerrilleros emprendidos no consiguieron producir insurrecciones, precisamente por querer aplicar el "modelo cubano" en forma mecánica, esquemática, tal como lo propagandizaba el Che. La contraofensiva del imperialismo se incrementó a partir de agosto de 1962, y su primera expresión fue la "crisis de los misiles"; luego de ésta, la URSS inició negociaciones permanentes con los Estados Unidos para garantizar el orden mundial y frenar así las acciones revolucionarias.

Esa reactualización de la "coexistencia pacífica" de la burocracia permitió al imperialismo intensificar su contraofensiva contra las masas en todo el mundo.

En Europa los partidos comunistas y socialistas, y el laborismo inglés, favorecieron los planes burgueses, llevando a la derrota los movimientos huelguísticos, para canalizarlos hacia salidas electoralistas.[1] En África, ei imperialismo, bajo la cobertura de los "cascos azules" de la ONU y con mercenarios reclutados en Europa y Sudá-

frica, aplastó entre 1964 y 1965 la revolución congoleña, mientras que la resistencia antiapartheid sudafricana sufrió una durísima derrota en su intento de establecer una guerrilla rural. Pero, sin duda, el eje de la contraofensiva fue la intervención norteamericana en gran escala en Vietnam. La incapacidad de los sucesivos gobiernos títeres de Vietnam del Sur para hacer frente a la guerrilla del Vietcong, llevó a que Kennedy, desde fines de 1962, enviase crecientes cantidades de "ayuda militar", tanto en equipos como en efectivos. Para 1963, los "asesores" norteamericanos llegaban a varias decenas de miles, constituyendo una verdadera invasión. El sucesor de Kennedy en la presidencia estadounidense, Lyndon B. Johnson, desde comienzos de 1964 prosiguió esa escalada, que abrió nuevamente la guerra de Vietnam al lanzarse el ataque sobre los puertos del Norte.

Las masas indochinas debieron resistir durante once años la mayor acción militar que hayan encarado los Estados Unidos en toda su historia, en la que habrían de lanzar sobre Vietnam ocho millones de toneladas de explosivos -cuatro veces la cantidad de bombas arrojadas por los norteamericanos durante toda la Segunda Guerra Mundial- y en las que llegarían a tener desplegados más de 500.000 soldados, en un territorio de extensión similar al de la provincia argentina de Córdoba.

Entre tanto, en América Latina, tras imponer el bloqueo continental contra Cuba en 1962, el Pentágono siguió avanzando en la consolidación de las fuerzas armadas de cada país, como "apéndices" o brazos ejecutores de sus políticas en toda la región, a partir de la lucha contra las guerrillas de orientación castrista. Así entre 1963 y 1965 -con las únicas excepciones de Guatemala y Venezuela, y el caso "endémico" de la guerra rural colombiana- las fuerzas militares lograron desbaratar los distintos "focos" guerrilleros que venían intentándose constituir desde 1959, y las rebeliones agrarias de Perú y Brasil. Asimismo, esa orientación, que terminaría llevando el nombre de "doctrina de seguridad nacional", significó reforzar el papel de los militares como arbitros de la situación, dada la crisis generalizada en América Latina.

Si bien el Departamento de Estado norteamericano seguía apostando principalmente a garantizar su dominio a través de gobiernos "constitucionales", que desviasen a las masas hacia canales electorales, la "solución militar" fue apareciendo cada vez más como la única forma de contenerlas. A partir de mediados de 1963 se inició una

seguidilla de golpes de estado contra presidentes "poco confiables". Así fueron derribados Carlos Arosemena, en el Ecuador -tras una ola de movilizaciones estudiantiles en favor de Cuba-; Juan Bosch, en la República Dominicana -por sostener un programa tibiamente nacionalista burgués-; Joáo Goulart, en Brasil -por no lograr contener el ascenso prerrevolucionario obrero, estudiantil y campesino que venía desarrollándose desde hacía tres años, y que empezaba a generar síntomas de simpatía y organización independiente en la misma suboficialidad del ejército-; y Víctor Paz Estenssoro, en Bolivia -al renacer la movilización de los obreros mineros-. Especialmente estos dos últimos golpes, ocurridos en 1964, fueron de gran trascendencia.

El golpe de Barrientos, en Bolivia, significó la liquidación final de las conquistas de la Revolución de 1952, al terminar de desarmar a las milicias obreras. El golpe brasileño, por su parte, estableció una sólida dictadura que duró veinte años y produjo una de las mayores reestructuraciones del principal país sudamericano, sobre la base de una derrota histórica de los trabajadores. Entre tanto, en Chile los partidos Socialista y Comunista, unidos en un frente popular -el FRAP- sirvieron para canalizar electoralmente a las masas, permitiendo el triunfo de las fuerzas burguesas a través del democristiano Eduardo Freí, en 1964. Algo similar sucedió en Venezuela, al romper la dirección del PC con la guerrilla dirigida por Douglas Bravo, que contaba con peso de masas, e integrarse a la salida electoral controlada por la burguesía.

En la Argentina, las elecciones de 1963 y el triunfo de la UCRP en ellas, se insertaban en esa situación contradictoria, en que el imperialismo intentaba garantizar mediante la "reacción democrática" su dominio en la región, al tiempo que profundizaba su ofensiva sobre las masas. Si bien no se había producido un abstencionismo que hiciera peligrar el reconocimiento del nuevo gobierno, e incluso el voto en blanco peronista había disminuido con respecto a elecciones anteriores, el escaso 25,8% de votos que habían obtenido los radicales anunciaba un gobierno débil. Illia triunfó en el colegio electoral con el apoyo del Partido Socialista Democrático, de algunos pequeños partidos neoperonistas del interior y de sectores conservadores. A pesar de que en esos momentos la UCRP contaba con 22 gobernadores, es decir, todos menos uno, lo cierto era que en el Congreso sólo tenía 72 bancas sobre 189. Eso, sumado a la situación que

atravesaba el país, hacía previsible que la inestabilidad no se solucionaría. La UCRP había sido aliada de los "colorados", y el ejército estaba en manos de los "azules", más allá de las concesiones hechas a los vencidos.[2]

A esas contradicciones, se sumaban las existentes dentro de la misma UCRP. Illia, durante la campaña, había levantado un programa tibiamente nacionalista. Como parte de esa orientación, el 15 de noviembre de 1963 fueron rescindidos por vicio de forma todos los contratos de exploración y explotación petrolera firmados por Frondizi con las empresas extranjeras, fundamentalmente yanquis. Desde el golpe de 1955 siempre se había seguido la ortodoxia financiera dictada por el FMI, mientras que Illia se distanciaba de los organismos internacionales, desalentando las inversiones extranjeras. Asimismo, hubo medidas de controles de cambio y del abastecimiento que tendieron a favorecer a sectores de la pequeña burguesía urbana. Todo ello entraba en corto circuito con los intereses del resto de la burguesía y con el imperialismo yanqui, cuyos monopolios chocaban con esas contradicciones que sacudían al nuevo gobierno y al régimen.

Un país en crisis

El 16 de julio de 1963, días después de realizadas las elecciones, Nahuel Moreno analizaba e! significado de la victoria electoral de los radicales, previendo los rasgos que adoptaría la nueva situación.[3] Ese material será parte de un libro editado en 1964 con el título de *Argentina, país en crisis,* que sirvió de base para la actividad del partido durante todo este período.

Comenzaba señalando que las elecciones habían sido una derrota relativa del imperialismo yanqui y su plan de colonización, ya que no habían ganado los candidatos que abiertamente estaban por continuar con las fabulosas concesiones efectuadas a las grandes empresas yanquis y al Fondo Monetario Internacional, sino los que enarbolaban un tímido programa nacionalista burgués. Pero, al mismo tiempo, decía que era un triunfo estratégico relativo de la diplomacia norteamericana, que trataba de garantizar regímenes democráticos parlamentarios en todos los países latinoamericanos como la mejor forma de institucionalizar su plan colonizante.

Destacaba que los resultados electorales expresaban un triunfo de la burguesía rural exportadora y de sectores de la pequeña burguesía urbana ligados al imperialismo europeo, especialmente el inglés. Con respecto al movimiento obrero, señalaba que se abría una situación contradictoria porque, por un lado, tendría que enfrentar al nuevo gobierno como a su implacable enemigo de clase, pero, en la medida que éste tuviera choques con el imperialismo yanqui, en determinados momentos tendría posibilidades de negociar y pactar con él.

En cuanto a la dirección política y sindica! peronista, se consideraba que había recibido una derrota aplastante, aunque fuera meramente electora!, ya que el voto en blanco no había sido lo suficientemente amplio y la abstención había estado dentro de lo normal.

En este documento se reconocía que se abría un período de mayores libertades formales, pero que sería de corta duración, ya que:

"La crisis de estructura de la economía no podrá ser solucionada por el gobierno de la burguesía rural y pequeña burguesía urbana. A lo sumo podrán adoptarse algunos paliativos [que] acelerarán el proceso de la lucha de clases, lo que hará entrar en crisis la etapa democrática del nuevo gobierno."[4]

En las mismas tesis, se preveía que la "democracia formal" llevaría al peronismo a convertirse en un partido electoral de oposición, o incluso en un aliado del oficialismo, completando así su integración al régimen. Esto favorecería que cada uno de los sectores sociales dentro del peronismo intentase actuar por su cuenta, sin aceptar la disciplina bonapartista de Perón; lo que, a su vez, incidiría sobre la burocracia sindical, acelerando su desprestigio y llevándola a aumentar su crisis. Este análisis y la orientación general que tendrá el partido en los años siguientes, se terminaron de precisar en el plenario nacional de Palabra Obrera, el 24 de noviembre de 1963. Ahí Moreno planteaba que:

"Esta democracia presta gran utilidad a la burguesía, ya que por un lado, permite a los distintos sectores burgueses negociar permanentemente y por otro, desvía a los trabajadores con las elecciones y las libertades públicas de sus problemas diarios."[5]

Sin embargo, no había mucho margen para un largo período de libertades democráticas, ya que la situación llevaba a exacerbar los enfrentamientos:

"La crisis de la economía obliga a la patronal a redoblar su ofensiva político-económica. La clase obrera no considera las actuales libertades democráticas como un fin en sí mismo, de lo que la quiere convencer el gobierno y la burguesía, sino como un medio para recuperar las conquistas perdidas [...] La democracia servirá no para que las clases se lleven bien entre sí, sino para que perfeccionen sus métodos de lucha, su ideología, su programa, para enfrentar a la clase adversaria. Esto será verdad también para las relaciones entre los distintos sectores de cada clase. Dentro de la burguesía se agudizará la lucha de los sectores industriales y cuperos, agentes del imperialismo yanqui, para desplazar a la clase media y la burguesía rural de la conducción económica. Los patrones se dividirán entre los que quieren enfrentar al movimiento obrero y los que desean agotar la experiencia democrática. Algo parecido ocurrirá en la clase obrera. Las contradicciones de los sectores burocráticos entre sí y de todos estos con las nuevas direcciones fabriles se acentuarán, lo mismo que el aprendizaje de la nueva vanguardia estudiantil y obrera. De este proceso de desarrollo de una nueva dirección revolucionaria dependerá que los explotadores.puedan o no imponer su plan."[6]

También preveía con mucha aproximación lo que luego ocurrió, que el gobierno radical quedaría "empantanado" en esas contradicciones:

"La democracia formal acelerará la crisis del gobierno, incluso dentro de sus propias filas. Illia, como arbitro democrático entre [los sectores burgueses y pequeñoburgueses] tendrá que delegar al parlamento ese rol y el radicalismo se verá obligado a depender cada vez más de las negociaciones con otros partidos. Es así como el gobierno de Illia irá cayendo cada vez más en la ¡noperancia y se hará cada vez más parlamentario [...] La inoperancia del gobierno enfurecerá a todos los sectores sociales afectados por la crisis y a su vez acelerará la crisis del propio gobierno."[7]

La orientación del partido fue, entonces, aprovechar esas contradicciones para que la clase hiciera, lo más rápidamente posible, su experiencia con la democracia burguesa, e intentó que la nueva vanguardia se convirtiese en la nueva dirección de las masas. Palabra Obrera denunciaba que con la "democracia formal" la burguesía buscaba desviar las luchas.

Apoyado en estos análisis de la situación, el partido también denunció el carácter de "enemigo irreconciliable", del gobierno radical, por su política patronal de dividir al movimiento obrero para hacer pie en los gremios "independientes" (Comercio, La Fraternidad, etc.), y su falta de consecuencia en los roces con el imperialismo yanqui.

Al mismo tiempo, fue el más decidido enemigo del "frente integracionista" que conformaron el Comando Superior Peronista, las 62 Organizaciones y el frondizismo, y que se constituyó en la principal oposición burguesa a los radicales. Este frente reflejaba los intereses de los sectores "cuperos" e industriales de la patronal, y en gran parte los del imperialismo yanqui, a los que se asociaba la burocracia sindical. Todos ellos presionaban sobre el gobierno, amenazando con el Plan de Lucha de la CGT y el retorno de Perón, buscando "copar" la conducción de la política económica, jugando al mismo tiempo con la posibilidad de un golpe militar. *Palabra Obrera* alertó en todo momento contra los fines que la dirección de las 62 buscaba lograr, coincidentes con el "integracionismo" proimperiaíista. Esto no impedía coincidir circunstancialmente en algunas acciones conjuntas con la burocracia, como fue el caso durante el Plan de Lucha de la CGT, pero el objetivo fundamental era fortalecer la organización de la clase obrera detrás de dirigentes y programas clasistas.

Las tareas inmediatas de los activistas

En *Argentina, un país en crisis* se decía que los informes son útiles si sirven al otro día para el trabajo de educar a la clase obrera y su vanguardia, armándola para sus tareas cotidianas y revolucionarias:

> "Es por eso que si los compañeros, de la discusión del informe y del cambio de puntos de vista, no salen con claridad acerca de lo que deben hacer y decir en su fábrica al otro día del plenario, éste no habría cumplido su objetivo.
> Pero esta tarea inmediata tiene que ¡r unida a otra, a nuestra gran tarea revolucionaria que es echar de una vez por todas al imperialismo, al capitalismo y a la oligarquía e imponer el gobierno de los trabajadores. Porque si no se las une estamos cayendo en el sindicalismo."[8]

La tarea más inmediata era frenar la ofensiva patronal en cada fábrica y en cada sección.' Para ello, se consideraba indispensable promover cuerpos de delegados y comisiones internas combativas, luchadoras, antipatronales, utilizando la más amplia democracia. Al mismo tiempo, era necesario actuar cuidadosamente para no cometer errores, como, por ejemplo, intentar medidas idénticas en todas las empresas. Esto se debía a que, por la ofensiva de la patronal, la

situación era muy distinta en cada lugar de trabajo, y también el estado de ánimo de los trabajadores difería mucho de una planta a otra. El documento partidario insistía en la necesidad de estudiar muy seriamente la situación en cada caso, y actuar con el propósito de "no perder un conflicto más". La patronal venía imponiendo desde hacía cuatro o cinco años la racionalización, los despidos y los salarios de hambre. Estos eran los tres grandes problemas que tenían entonces los trabajadores. Sin descartar las negociaciones, se insistía en que

> "Hay que convencer por medio de una propaganda sistemática y audaz sobre los activistas y la base obrera que sólo la lucha dura, firme, pueden permitirnos obtener pequeñas victorias. Últimamente se ha popularizado nuestra consigna de huelgas con ocupación de fábrica. Quizás se impongan otras iniciativas [...] Lo importante es saber que sin métodos audaces, revolucionarios, no hay posibilidad de triunfos."[9]

Estas recomendaciones para no perder más conflictos, tenían como base la lucha por comisiones internas y cuerpos de delegados fuertes, descartándose, en lo inmediato, la pelea por la dirección de los sindicatos. Se aclaraba que, por el momento, el problema esencial no pasaba por las elecciones sindicales. Había que refugiarse en las fábricas y fortalecer la organización allí. El aparato burocrático dominaba los sindicatos, y por eso había que esperar un nuevo ascenso e importantes triunfos de la clase para revertir la situación. El documento insistía en consejos pormenorizados de cómo hacerse fuerte en los lugares de trabajo, para no perder ningún conflicto y poder obtener pequeños logros, para fortificar el espíritu de lucha de los compañeros y, entonces sí, organizarse para batallas más de fondo.

Dentro de este marco se precisaban las orientaciones tanto para las fábricas desorganizadas como para las ya organizadas, alertando que era necesario precaverse de la ofensiva patronal y las traiciones de la burocracia sindical. Se destacaba la intervención en los problemas más generales, como eran la lucha por los convenios o el apoyo al Plan de Lucha de la CGT, y la exigencia de un Congreso Nacional de Bases. Pero el documento también abordaba la cuestión de la lucha armada, que preocupaba al conjunto de la clase obrera y, en especial, a su vanguardia. Se reconocía que había sectores del movimiento de izquierda que, desesperados por encontrar una salida inmediata a la situación, hablaban de la creación de un foco guerrillero. El subcapítulo dedicado a este aspecto no

renegaba de la lucha armada, recordando las experiencias de la Resistencia, del terrorismo urbano peronista, y mucho antes de las huelgas anarquistas. Pero cuestionaba el carácter unilateral de los que defendían un "único método posible", en especial el de la guerrilla rural, impulsado a partir de la Revolución Cubana. Al final se sintetizaba:

> "Nosotros creemos que en la etapa de grandes luchas obreras que se está abriendo en el país, el acompañamiento armado es fundamental, decisivo, es el único que garantizará nuestra consigna fundamental para esta etapa: '¡No se debe perder un solo conflicto más!' [que] preparará formas de lucha aún más decisivas y finalmente la toma del poder."[10]

El partido único de la revolución

En *Argentina, un país en crisis* se incluía, además, un documento sobre la construcción partidaria, también aprobado en el plenario de Palabra Obrera de noviembre de 1963.[11] Allí se planteaba la necesidad de contar con un "partido único de la revolución argentina", sin perder de vista que, por el momento, esa tarea recién comenzaba, y que existían distintas posibilidades de cómo construirlo. Las traiciones de la burocracia sindical y las crisis de los aparatos partidarios, planteaban al mismo tiempo la necesidad urgente y la posibilidad de construir una nueva dirección del movimiento obrero. En los nuevos activistas obreros se estaba produciendo una "revolución Ideológica", que se expresaba en la búsqueda de nuevos métodos de lucha y en el desprestigio de los dirigentes sindicales. Algo similar sucedía, en buena medida por influencia de la Revolución Cubana, en el estudiantado, donde surgían numerosos grupos "a la izquierda" de la dirección tradicional, encabezada por el PC y sus aliados de! movimiento reformista.

La necesidad de una nueva dirección para el movimiento obrero argentino, y la posibilidad de lograrla a partir de la "revolución ideológica" que comenzaba a gestarse, tenía, sin embargo, una gran traba en la atomización de esa nueva vanguardia. Buscando desarrollar canales por donde el activismo obrero y estudiantil pudieran confluir y agruparse políticamente, la orientación de Palabra Obrera era llamar a constituir un "partido único de la revolución argentina", y aplicar tácticas de frente único revolucionario para lograrlo:

"Todo activista obrero o estudiantil en su lugar de trabajo o estudio debe encontrarse con una sola alternativa, un solo canal, si tiene aspiraciones revolucionarias. Toda organización, tendencia o activista que quiera luchar por la revolución y no reconozca que se debe presentar un frente único a la burocracia sindical o política y a los reformistas, es un agente de estos últimos, que explotan la contusión de los revolucionarios señalando la anarquía, desorganización y divisiones de las tendencias revolucionarias."[12]

Esta orientación, que tendía a ir abandonando nuestro entrismo en el peronismo -ante su creciente integración al régimen y la transformación de las antiguas agrupaciones sindicales en aparatos burocráticos-, Incluía la búsqueda de acuerdos con los activistas para la lucha sindical contra la patronal y la burocracia, y la propuesta de acuerdos políticos con otros partidos y grupos que se reivindicaban revolucionarios. En el movimiento obrero, el eje de toda la actividad para lograr el frente único revolucionario pasaba por la organización de la nueva vanguardia, partiendo de los problemas Inmediatos que tenía planteada: la situación interna de su fábrica, el convenio del gremio, el Plan de Lucha de la CGT, etc., basándose en la necesidad de agrupar y recurrir permanentemente a la base.

"Ese solo planteo lleva en sí la pólvora antiburocrática, ya que organizar y consultar a la clase significa que no se le tiene ninguna confianza a la dirección."[13]

En ese sentido, el documento de Palabra Obrera consideraba que mientras no se produjese un reanimamlento en las luchas de los trabajadores, en el movimiento obrero estos tendrían, en la práctica, un carácter más que nada propagandístico, pero que era Indispensable realizar como parte fundamental de la tarea política permanente. En cambio, en el estudiantado y con las agrupaciones que se reivindicaban de izquierda, habría posibilidades más cercanas de ir concretando algunos acuerdos. En uno y otro caso,

"lo primero que hay que hacer es buscar tareas mínimas revolucionarias a escala nacional, regional, sindical o fabril. En base a esas tareas o programa, debemos proponer un comité paritario de las direcciones de las organizaciones invitadas a formar parte del frente único. No se debe hacer cuestión de números ni se debe ignorar a las direcciones reconocidas. Debe haber a este respecto una gran honestidad basada en la pari-

dad entre las organizaciones."[14]

Con exagerado optimismo, el documento terminaba:

"De allí surgirán los organismos de base y los militantes del frente único que, codo a codo con nosotros, estructurarán el gran partido revolucionario que dirigirá la próxima, inevitable, revolución obrera argentina."[15]

La nueva vanguardia y las primeras tomas de plantas

Tras los primeros meses del gobierno de Illia, las estadísticas oficiales discutían sobre la cifra de desocupados en el país: entre 700.000 y 1.000.000. Incluidas sus familias, esto significaba que por lo menos 3.000.000 de personas estaban condenadas al hambre. Pero no sólo estaba instalada la desocupación. La carestía de la vida, unida a los bajos salarios, era el complemento de la situación. Además, nadie cobraba las quincenas en término y la racionalización en los lugares de trabajo, entendida por la patronal como aumento de las medidas de explotación, abrían la posibilidad de nuevos despidos. Este panorama no era nuevo, pero mostraba la continuidad del gobierno de Illia con los anteriores. Aramburu había puesto el acento en la desvalorización del salario, y Frondizi en la racionalización y los despidos. Illia había concedido algunas migajas en materia salarial, pero a costa de incrementar los ritmos de producción. El caso más conocido era el de metalúrgicos, donde había otorgado el 25% de aumento, escalonado en diez meses, pero a condición de una marcada reducción de los tiempos de producción.

La CGT y los grandes sindicatos se habían convertido en grandes "monumentos de ladrillo", como decían los artículos de *Palabra Obrera,* y las delegaciones fabriles debían hacer largas antesalas antes de ser,recibidos por los dirigentes. En esas condiciones, la burocracia gremial había formulado distintos planes de lucha y reivindicaciones, pero que no pasaban de ios carteles o de los petitorios al Ministerio o al Congreso. Por eso, el desprestigio de la dirigencia había ido en aumento.

Mientras tanto, un sector de activistas se había refugiado en sus respectivas fábricas, en las comisiones internas y los cuerpos de delegados y desde allí comenzaba a reorganizarse. En los principales

gremios, como metalúrgicos, textiles y carne, se había dado, por abajo, ese fenómeno que *Palabra Obrera* llamaba "revolución ideológica" y que se concretaba en el surgimiento de una vanguardia combativa e independiente de la patronal y de la burocracia que, llegado el casó, recurría al nuevo método de la ocupación del establecimiento y el mantenimiento de rehenes. Uno de estos casos fue el de Pullmania, una fábrica de 200 obreros, a fines de 1963, que el partido consideró una prueba piloto.

Todo comenzó a raíz de los atrasos de las quincenas. La empresa avivó el conflicto al despedir a casi toda la comisión interna y a los principales activistas cuando comenzaron las movilizaciones. Después de agotadas todas las tratativas legales con la patronal y el Ministerio de Trabajo, el personal ocupó la fábrica y retuvo como rehenes al sector jerárquico. Los dueños, que habían previsto esta posibilidad, ya habían comenzado a dar los pasos para nacerla desalojar judicialmente, lo que consiguió en tiempo récord. Vueltos al trabajo, al otro día, los compañeros no sancionados declararon la huelga de brazos caídos en el interior del establecimiento, mientras que en la calle, los cesantes se movilizaron visitando las fábricas de los alrededores reclamando la solidaridad. La empresa debió ceder y reincorporar a todos los despedidos, pagando además las quincenas adeudadas.

El triunfo se alcanzó, en primer lugar, porque todos los compañeros estuvieron informados de lo que estaba ocurriendo; y, en segundo lugar, por la unidad y planificación en todo lo que se decidía: visita a los diarios y búsqueda de la solidaridad de las demás fábricas de la zona, algunas de ellas también en conflicto. Al no dejarse nada al azar, la unidad fue decisiva para aprovechar la situación específica de la patronal de la fábrica. La desconfianza en las decisiones del sindicato, en manos de Vandor, fue otro de los aciertos que garantizaron el éxito.[16]

Los primeros cien días de Illia

A fines de enero de 1964, después de varias reuniones, la CGT dio a publicidad un nuevo plan de lucha. La situación de los trabajadores y la presión de los activistas impulsó a la dirección sindical a anunciarlo, pero los diversos sectores patronales y los monopolios lo utilizaron, en complicidad con la burocracia peronista, para sus propios fines contra el gobierno, ya sea para jaquearlo hasta derribarlo,

o para presionarlo con el objetivo de conseguir alguna ventaja económica. El plan constaba de dos etapas. La primera de organización y preparación y la segunda que culminaría, en febrero, con ocupación de todos los establecimientos del país. La desocupación y la carestía de la vida eran los dos problemas más acuciantes, pero la burocracia hacía énfasis en la necesidad de los créditos para la industria, como forma de solucionar esos dos problemas. *Palabra Obrera* explicaba los motivos que habían llevado a los dirigentes de la CGT a decidir el Plan, de la siguiente forma:

> "Desde luego, el primero de esos factores, es la agudización de la carestía, hasta un extremo realmente insoportable. Pero nuestra experiencia nos enseña que un aumento de la presión explotadora de los patrones, no siempre va acompañada por una respuesta combativa de los trabajadores. En este caso ocurre porque el aumento de los artículos de primera necesidad sucede en el marco de un gobierno que, temeroso de que se produzcan graves alteraciones de la paz social, trata, por intermedio del Ministerio de Trabajo, de solucionar todos los problemas de las fábricas, todas las pequeñas reclamaciones por falta de pago de quincenas y aguinaldos, en forma rápida y favorable a los trabajadores. Esto ha tonificado la moral obrera, después de tantos años de derrotas. Y es así como en las últimas semanas, se han producido multitud de pequeños conflictos fabriles independientes, dirigidos por las propias comisiones internas y por los mejores activistas de dichos establecimientos, que han terminado en líneas generales, en pequeños triunfos. Sumemos esos factores: gravísimo problema de la carestía, eco favorable del Ministerio a los conflictos, cierta toniflcación en el espíritu de los trabajadores por los pequeños triunfos y fortalecimiento y organización de las direcciones combativas de las fábricas, y tendremos una explicación aproximada de porqué los dirigentes cegetistas se han resuelto a proclamar su nuevo plan de lucha."[17]

Al cumplirse los primeros cien días del gobierno de Illia, el partido reconocía que la situación había cambiado y registraba la primera ruptura entre los grupos patronales. Las relaciones se habían vuelto muy tensas, y algunos anunciaban un clima de "golpe". La patronal industrial, perjudicada por la nueva distribución de la renta interna que favorecía a la burguesía más tradicional (especialmente a los sectores agrarios exportadores) subieron el tono de sus reclamos. Lo mismo hizo la Confederación General Económica (CGE), que reflejaba a los empresarios cercanos al desarrollismo que añoraban las

coimas y los créditos para "inversiones", que les habían permitido una importante participación en la superexplotación de los trabajadores. Desde otro ángulo, los monopolios internacionales del petróleo y la electricidad, afectados por las primeras medidas de Illia, que había comenzado por la anulación de los contratos y que denegó el pedido de aumento de las tarifas eléctricas, enfrentaron al nuevo gobierno, que no se atrevía a hacer nada: ni profundizar la lucha contra estos sectores, apoyándose en la movilización popular, ni retroceder y entregarse a los monopolios.

Por último, todo el aparato económico y periodístico de la integración frigerista, beneficiaría directa de la entrega en su papel de intermediaria de los negociados, desde la revista Qué y el diario *Clarín* se volcó a recuperar posiciones e imponer su programa "con el gobierno, sin el gobierno o contra el gobierno".[18]

Ni bien se anunció el Plan de Lucha de la CGT, resultó muy sospechoso el apoyo brindado por distintos sectores empresarios. Aunque en forma cautelosa, la Confederación General Económica, la integración frigerista, los monopolios imperialistas a través de la prensa y hasta la propia Unión Industrial apoyaron los objetivos del plan, aunque los medios propuestos "no fueran los más adecuados". Desde' luego, los empresarios utilizaban el Plan de Lucha en la medida que fuera perfectamente controlado por la dirección cegetista, impidiendo cualquier acción independiente del activismo. En ese sentido era clara la posición del frigerismo, que apoyaba los reclamos pero no la ocupación de las fábricas, por ser una medida que enfrentaba al obrero con el industrial empleador.

El Partido Comunista, a través del MUCS, pretendía que el Plan sirviera para apoyar al presidente de la Nación. Así lo planteaba en una extensa solicitada publicada en los diarios el 19 y 20 de febrero. En ella, el MUCS concluía llamando a apoyar las medidas positivas de Illia, al cual defendía, instándolo a formar un gobierno de coalición nacional.[19]

Por su parte, Palabra Obrera llamaba a los trabajadores a no dejarse engañar, aprovechando la oportunidad para enfrentar a Illia, pero sin hacerle el juego a los distintos intereses que querían usar el Plan de Lucha para sus propios fines antiobreros:

> "En primer lugar apoyamos todo lo que implique una movilización de los trabajadores, una discusión en las bases, y todas las medidas que promuevan una profundización en la combatividad obrera, por ser la clase trabajadora la única que puede solucionar los problemas nacionales.

En segundo lugar, sostenemos firmemente que la movilización obrera debe ser independiente, es decir, al servicio de los intereses del pueblo argentino, y de ninguna forma al servicio de los monopolios que nos esquilman, ni del gobierno actual, incapaz de dar una salida a los problemas que nos afligen [...]

En conclusión: **sostenemos la movilización independiente** de los trabajadores, en un Plan de Lucha que no sea un secreto urdido en las altas esferas de la negociación, sino un plan concreto discutido por las bases, en las asambleas de seccionales y en un amplio Congreso de las bases de la CGT."[20]

El Plan de Lucha reactualiza la crisis

Ni bien se creó el "clima" del Plan de Lucha comenzó el desquicio. El gobierno se lanzó a dividir a la dirección cegetista pactando con los "independientes", mediante el otorgamiento de mejoras salariales por laudo ministerial, como fue el caso de Empleados de Comercio. Al mismo tiempo, intentó negociar con los industriales otorgando ciertos créditos y adoptando medidas, pero completamente ineficaces, contra la carestía.

Por otra parte, el frente empresarial con la CGT se enfrió ante la posibilidad de que se llegase a ocupar las fábricas, independientemente de que el programa cegetista mantenía como punto esencial el pedido de créditos para la industria.

La dirección de las 62 Organizaciones insistió en continuar con el plan. Los "independientes", en cambio, que sólo querían presionar al gobierno, intentaron frenarlo. Además, el surgimiento de aparatos de choque que respondían a las diferentes fuerzas en lucha, y la serie de atentados y tiroteos que se sucedieron, agregaron otro elemento más a los rumores de golpe. *Palabra Obrera,* frente a estos hechos de violencia, explicaba que:

"Lo que está ocurriendo forma parte, o mejor dicho, es la manifestación en el plano de la violencia, de un proceso profundo, que hemos denominado de crisis social que vive el país."[21]

Según un comunicado aparecido en *La Razón,* reaparecieron los "Comandos Civiles", condenando el Plan de Lucha de la CGT, al que calificaban de insurreccional, y amenazando con impedirlo por la violencia.

En medio de esta crítica situación, *Palabra Obrera* dirigió una "Carta Abierta a la CGT", el 6 de marzo de 1964. Después de dejar aclarado que apoyaba el Plan de Lucha y de recordar parte de nuestra historia, la carta preguntaba:

> "¿Un plan de lucha para los Industriales o para el país y los trabajadores? Por las expresiones de algunos compañeros del Comité Central Confederal hemos llegado a la conclusión que es parte esencial de vuestro plan, el lograr importantes créditos para los industriales [...] Justamente nosotros creemos indispensable delimitar estrictamente entre la industria y los patrones de la industria. Estos últimos no han tenido ningún empacho en castigar a la clase trabajadora con despidos, jornales miserables, superexplotación en el régimen de trabajo, racionalización, etcétera. Entre sus ganancias y sus trabajadores siempre se han pronunciado por sus ganancias, llevando a la miseria a los trabajadores. Es por eso la dirección debe aclarar [...] que su plan tiene como objetivo salvarlos a ellos y a la industria, hundiendo para ello, si es necesario, a la patronal industrial, Inhumana, antlpatriota y enemiga de los obreros [...] Es por eso que los créditos para la industria deben ser solicitados con una condición tundamental: que ésta sea controlada por los trabajadores y dentro de un plan elaborado por la CGT para el conjunto de la economía nacional."[22]

La carta se refería a los dos problemas más graves que golpeaban al movimiento obrero: la carestía de la vida y la desocupación. Llamaba a no confiar en los industriales para superarlos. *Palabra Obrera* instaba a elaborar un programa preciso: que se nacionalizara todo el comercio mayorista, y si era necesario también el minorista/de los artículos de primera necesidad. En cuanto a la desocupación, mientras se elaboraba un plan económico de conjunto, debía exigirse un seguro al desocupado con fondos que se obtendrían de un impuesto al capital y de los aportes de las cajas de jubilación. Al mismo tiempo se reclamaba la participación de las bases gremiales en la elaboración y realización del plan de lucha:

> "sería un grave error de Ustedes, dirección real del movimiento obrero, que se consideraran más inteligentes y capaces que el conjunto del movimiento obrero [...] creemos que se Impone en todas las escalas de la organización cegetista y sindical, apelar a la opinión e iniciativa de los trabajadores para discutir la aplicación del plan. Para esto nada mejor que recurrir a Asambleas Libres y soberanas de los trabajadores en todos los organismos de base del movimiento obrero [...] Todo este proceso debe culminar en un gran Congreso Nacional Extraordinario de las

Bases de la CGT, en donde sólo tengan voto obreros sin ningún puesto rentado sindical, así no hay ningún peligro de que la opinión y la iniciativa del Movimiento Obrero sea tergiversada por los dirigentes o los compañeros, que merecen nuestro mayor respeto, pero que están profesionalizados por el propio sindicato y hace tiempo que no trabajan en sus lugares específicos."[23]

Una nueva tregua de la CGT

El 12 de marzo, el Comité Central de la CGT acordó una tregua de treinta días al gobierno de Illia, pero esto no aquietó la situación. Mientras el gobierno seguía impotente ante la crisis, la dirección sindical "hacía tiempo", sin organizar ninguna de las medidas contenidas en el Plan de Lucha.

Palabra Obrera recomendaba a la nueva vanguardia usar la "tregua" para organizarse, aprovechando las dificultades del gobierno y las contradicciones de la patronal. Era evidente que a la dirección se la podía empujar y presionar hasta cierto punto, pero era seguro que iba a comenzar a aflojar. El último ejemplo estaba a la vista: a dos días del vencimiento del plazo para cumplir la primera etapa del plan, no se había hecho nada. En esa situación hubiera sido una aventura comenzar con las ocupaciones.

En los últimos meses se habían dado muchas batallas, defendiendo la estabilidad, exigiendo el pago de salarios u otras reivindicaciones elementales. La dirección sindical sólo había intervenido en algunas negociaciones y en varias "entregadas". Lo que quería decir que, en las fábricas, surgían dirigentes que reemplazaban a las viejas direcciones burocráticas. A esa vanguardia apostaba *Palabra Obrera* para preparar el Plan de Lucha:

"Se trata de nuclear los activistas dispersos, en reuniones interfabriles, de las seccionales sindicales, y por fin, del conjunto del movimiento obrero. En esta tarea está Palabra Obrera: planteando la discusión del Plan de Lucha en reuniones de activistas, y unificando la acción con la consigna más útil de esta etapa de reorganización: Congreso de las bases de la CGT al que asistan compañeros elegidos y que no pertenezcan al aparato sindical, es decir, que no sean rentados. Este Congreso de bases [...] es la mejor garantía para la discusión y la aplicación de) Plan de Lucha."[24]

Diez días antes de que venciera la tregua, Palabra Obrera volvió a dirigirse a la CGT con otra carta abierta, señalando sus discrepancias. La tregua no se había hecho para lograr una mejor preparación del Plan de Lucha, sino confiando en que la negociación con el gobierno solucionaría los problemas. Insistía en el contenido de la primera carta en cuanto a la necesidad de preparar las movilizaciones, señalando que lo fundamental era organizar las ocupaciones de fábrica anunciadas hacía casi seis meses. Entre tanto, la dirección de la CGT sólo se preocupaba por una concentración, convocada para el 17 de abril frente al Congreso Nacional.

El 21 de abril, *Palabra Obrera* comentaba la impresión que había dejado ese acto: los trabajadores, serios y masticando bronca, no sólo por la situación reinante sino porque la central obrera, días antes de la concentración, había resuelto postergar el desarrollo de! Plan de Lucha. Esta vez ni siquiera había fijado plazos, pese a que la crisis avanzaba, y esa misma semana tres establecimientos metalúrgicos habían sido ocupados por el personal: Sima, Electromecánica y Alvarez y Pinllla. Las condiciones para iniciar el Plan de Lucha estaban maduras. La que no estaba a la altura de las circunstancias era la dirección burocrática.

Mientras tanto, el gobierno sólo atinaba a instrumentar tibias medidas que no solucionaban nada y que le provocaban la ira de los sectores patronales adversos. Dentro de la UCRP, sectores como el unionismo mantenían su identificación ideológica con la "Revolución Libertadora", de la cual algunos ministros de Illia, como Eugenio Blanco y Aleonada Aramburú, habían sido funcionarios. Sin embargo, Illia se vio obligado a rectificar algunos de ios aspectos de la política económica comenzada por la "Libertadora", profundizada luego por Frondizi. La creciente crisis sin salida lo forzó a adoptar medidas de tipo "nacionalista" o "estatizante" como decía Alsogaray, pero que fueron saboteadas desde dentro del propio partido oficial y que no fueron nada más que superficiales fomentos. Entre ellas, las principales eran la implantación de controles de cambio tendientes a desalentar importaciones y mejorar la situación de la balanza de pagos, controles de precios y abastecimiento, y la ley de salario mínimo móvil.

En la CGT se había mantenido un relativo equilibrio entre los dos sectores fundamentales desde la época de Frondizi. La condición había sido que el peronismo no pudiera imponer su clara mayoría. En ese sentido, no había habido mayores sobresaltos. Las diferencias

que en otras oportunidades pudieron separar a las 62 Organizaciones de los "independientes", no les impidió coincidir permanentemente en un punto: frenar las movilizaciones, aceptar sin lucha la desocupación y la carestía, y permitir la brutal ofensiva patronal a través de la racionalización.

El ascenso de Illia al gobierno dio un nuevo matiz al enfrentamiento. Los "independientes" se consideraron más fuertes, ya que era inocultable que su dirigente más destacado, Armando March, era simpatizante del radicalismo. La lucha que se entabló entre el gobierno, por una parte, y la "integración" opositora, por otra, se reflejó en la dirección del movimiento obrero: los "independientes" progubernamentales y las 62 dirigidas por Vandor, aliadas de la política frondi-frigerista. *Palabra Obrera* planteaba que era necesaria la unidad para derrotar a la patronal, al gobierno y al imperialismo, y agregaba:

> "La experiencia ha demostrado que ni las 62, controlada por los integracionistas, ni los Independientes, entregados a las maniobras del gobierno, han sido capaces de sacarnos del pozo. Al margen de unos y otros se está forjando una nueva vanguardia, joven, entusiasta, luchadora, que desde sus secciones y fábricas viene anunciando que la hora de rendir cuentas se aproxima. Estamos con ella."[25]

Las ocupaciones de fábricas: Aceros Sima

Consecuente con la consigna de "no perder un conflicto más", mediante las ocupaciones de fábrica con rehenes, *Palabra Obrera* dedicó su edición de homenaje al 1^2 de Mayo de 1964 a este método de lucha que había comenzado a aplicar la nueva vanguardia en formación:

> "Cada sector del país, celebra a su manera [...] El régimen patronal lo hace transformando la fecha en un feriado absoluto, en el que establece una breve pausa a su diaria explotación. Por su parte, los trabajadores lo hacen de modo distinto: la vieja dirección de la CGT, la que ya no tiene más terreno para ceder, ha suspendido los actos y las concentraciones, y la nueva vanguardia dirigente de las fábricas, la que pinta como nueva dirección del movimiento obrero, ha producido en los últimos días magníficos hechos de lucha antipatronal, que son su mejor homenaje recordatorio y a la vez de afirmación al día de los trabajadores: **Las ocupaciones de fábricas con rehenes.**

En uno y otro método está demostrado el abismo que separa, en todos los órdenes, a la vieja dirección que se hunde, y a la nueva dirección que surge."[26]

Aceros Sima era un ejemplo de esa situación. En abril de 1964 se produjo la ocupación de la fábrica que inauguró una ola de tomas en el Gran Buenos Aires. Era una planta chica para la época, de unos 170 obreros, en la zona norte del Gran Buenos Aires, donde la burocracia de la UOM Vicente López estaba dirigida por Victorio Calabró.[27]

El trabajo partidario en la zona era muy débil y la fábrica estaba atendida por nuestro partido desde afuera, por Mario Serra, ex dirigente metalúrgico y de la CGT de Bahía Blanca hasta 1959. En Aceros Sima, desde marzo de 1964, se venía arrastrando un conflicto por premios, cambios de turnos y provisión de ropa. Finalmente, la patronal intentó deshacerse del activismo y despidió a dos compañeros, Núñez y Aguírre, de la comisión interna. La burocracia de Calabró presionó para que los dos activistas aceptasen la indemnización, que era abultada, y se fueran. Estos, en cambio, con la orientación del partido, convocaron a una asamblea que resolvió la ocupación de la fábrica, manteniendo a los jefes como rehenes.

El relato de la edición especial de *Palabra Obrera,* tras dar los antecedentes del conflicto, destacaba que en la asamblea, Núñez, ante la propuesta de la burocracia de que "agarrara viaje" con la indemnización, contestó que,

"efectivamente, con la suma de dinero que le ofrece la patronal él podría arreglar su vida, pero de lo que se trata en este conflicto es de la tentativa patronal de descabezar la fábrica, dando un escarmiento; y.que detrás de su despido vendrá el despido de todo delegado o activista que trate de defender los derechos obreros."[28]

La ocupación duró tres días y dos noches. Ni bien iniciada, se planificaron y dividieron las tareas, garantizando que todos los compañeros participasen. La información interna fue completa y compartida por todos, dándole a la ocupación la máxima democracia, lo que permitió desarrollar la iniciativa de los compañeros. Los rehenes fueron encerrados en una habitación, no como vejación, sino para tenerlos separados y deslindar responsabilidades: "Son enemigos que no deben conocer los planes de los obreros". A los carneros y rompehuelgas se los recluyó separados de los rehenes, al mismo tiem-

po que se instrumentó una política para ganarlos, encargándole también tareas, como el mantenimiento del aseo del lugar. Se establecieron guardias para vigilar las puertas de acceso y una severa vigilancia interior, evitando que se rompiese nada. Se tomaron medidas de autodefensa para el caso de que la policía intentara desalojarlos por la fuerza. Desde el exterior, se organizó la solidaridad de los trabajadores de la zona, enviando delegaciones de apoyo a las diferentes fábricas. A los familiares de los rehenes que iban a pedir su libertad, se les decía que fueran a verlo al patrón, porque de él dependía que salieran en libertad inmediatamente.[29]

La toma comenzó el jueves 18 de abril a la mañana; el sábado 20, tras haber fracasado el intento de la burocracia de que los trabajadores aceptasen una "reincorporación simbólica" de una hora, la patronal cedió. El lunes, día en que retomaban tareas, una manifestación de los obreros de Sima recorrió las cuadras que iban de la planta al sindicato, con carteles que decían "Ya hemos ganado".

Este triunfo le permitió al partido extender su trabajo en el norte del Gran Buenos Aires. Su carta de presentación para el activismo de la zona fue, precisamente, la ocupación de Aceros Sima. La propagandización del método de la ocupación de fábricas fue muy importante, dado que los conflictos defensivos crecían, la ofensiva patronal no cedía, la inflación avanzaba aceleradamente y la situación del' movimiento obrero se volvía desesperante. Usando esos métodos de toma con rehenes, se ganaron los conflictos en Construcciones Electromecánicas, en Alvarez y Pinilias, y en el Frigorífico Wilson, donde la ocupación se hizo en contra de una resolución del sindicato local de la Carne. Nora Ciapone, en un testimonio recogido diez años después, recordaba así lo ocurrido en la zona Norte, donde ella era una de las pocas militantes, junto a Mario Serra:

> "A los dos meses [del triunfo de Sima] se ocupan Neira y Astarsa. Aceros Sima se solidariza y Neira y Astarza también triunfan. Las ocupaciones eran violentas. La de Sima usó métodos más avanzados pese a que era una fábrica muy atrasada; la mayoría de los obreros no sabían leer ni escribir pero tenían una gran confianza en la dirección, donde estaba Núñez, que estuvo mucho tiempo, después, ligado al partido, pero nunca se elevó al plano político a fondo. La comisión interna era muy firme, muy sólida. Creo que la patronal en aquel entonces le había ofrecido tres millones de pesos a Núñez para que se fuera, pero él no quiso agarrarlos. No tenía una formación revolucionaria pero sí era muy clasista. Cuando lo despidieron se ocupó la

fábrica y se cubrió toda la superficie con tanques de nafta y mechas para encender, por si la policía intentaba entrar. Había muchos obreros europeos que trabajaban en la fábrica que sabían preparar molotovs. La cana hizo presencia en la fábrica pero no intentó penetrar. Recuerdo que otra amenaza fue hacer volar al sobrino de uno de los dueños de la fábrica, que estaba retenido adentro, si no había respuesta concreta. El tipo se asustó mucho y llamó a la tía, la 'capa' de la fábrica, diciendo que lo mataban, y así se consiguieron todos los puntos, reincorporando a la Interna. Ese triunfo de Aceros Sima hizo que el partido empezara a tener una gran influencia sindical en metalúrgicos en toda la zona norte. Núñez se convirtió en el gran líder. Cómo seria que la burocracia, es decir Calabró, para neutralizarlo le ofreció un puesto en la UOM y Núñez no agarró. Un año después la patronal y la burocracia se tomaron la revancha."[30]

La "segunda etapa" del Plan de Lucha

En junio, después del estallido de numerosos conflictos resueltos desde las fábricas con el método de las ocupaciones con rehenes, la CGT resolvió poner en práctica la "segunda" parte del plan, después de no haber organizado nada durante casi seis meses. Con los primeros anuncios y preparativos aumentaron las ¡das y venidas de los dirigentes sindicales, de los intermediarios, entre ellos los representantes de la Iglesia, de los "independientes" amigos del gobierno, tratando de diferir las ocupaciones y lanzando la versión de que el Plan de Lucha era parte de un golpe de estado. En un sentido, era cierta la ligazón entre la dirección de las 62 Organizaciones y los órganos patronales como *Primera Plana, Qué, Clarín,* que eran punta de lanza de la campaña todavía encubierta del golpismo. En lo que no tenían razón era en aplazar el Plan de Lucha. *Palabra Obrera* fijó su posición diciendo que:

> "El golpe que se está gestando, no es el golpe de la clase obrera o del peronismo, a pesar de participar en él, o alentarlo, gruesos sectores pertenecientes al movimiento peronista político y sindical en sus planos dirigentes. Este es el golpe petrolero pro-yanqui, para recuperar las posiciones perdidas. De darse, el movimiento obrero no puede permanecer indiferente. Debe oponerse y luchar con sus armas: la movilización, para desbaratarlo. Por eso nuestra posición es bien clara: Frente **al** golpe **reaccionario y pro-imperialista, huelga general por tiempo indefinido con ocupación de fábricas y rehenes.** Esta será la única forma de derrotarlo."[31]

El golpe no se dio, pero a lo largo del mes, más de un millón de trabajadores ocuparon once mil establecimientos fabriles, según datos de la CGT, paralizando a casi toda la industria. No obstante, las tomas tuvieron un carácter muy desigual, según el peso de los activistas y el grado de organización con que contaba cada fábrica. Philips estuvo a la vanguardia. De los 2000 obreros y empleados, sólo carnerearon un jerárquico y dos dibujantes. Los obreros soldaron las puertas, y detrás de ellas pusieron los tubos de aparatos de televisión (uno de los componentes más caros), avisándole a la patronal que la hacían responsable de su eventual rotura, Por parlantes se explicaba permanentemente los motivos de la ocupación. El gobierno envió quinientos policías a rodear la planta, con ocho celulares y un "neptuno", que abrieron boquetes en las paredes. Al intentar detener a los delegados, los 2000-obreros se lo impidieron a los gritos, mientras que algunas compañeras expresaban que todos eran responsables y que si querían que detuvieran a los 2000. En Volcán y Siat, en cambio, no se adoptaron medidas de autodefensa, lo que permitió la represión policial.[32]

La burguesía, atemorizada, momentáneamente cerró filas con el gobierno, que respondió con una represión "legal". Lanzó a la policía a reprimir y desalojar las ocupaciones, que ahí donde se logró organizar bien la toma, fue repelida. Después de las ocupaciones comenzaron los juicios contra los activistas que las encabezaron. Transitoriamente, la "segunda etapa" del Plan de Lucha rompió el frente "integracionista", al asustar a los sectores industriales, que veían que Vandor estaba "jugando con fuego". A su vez, comenzó la ruptura en la misma burocracia. Los "independientes", encabezados por Armando March, pactaron con el gobierno y carnerearon ei pian; después de las ocupaciones, Framini se distanció de Vandor, siguiendo las directivas de Perón.

Nosotros, sin dejar de señalar que en el Plan de Lucha había una "maniobra política de la integración frondi-frigerista y los monopolios contra el gobierno" y "un intento de reacomodamiento de la dirección sindical ante sus bases", lo apoyamos críticamente, considerando que podía servir a "la lucha de los activistas de fábrica contra el conjunto de la patronal para reconquistar algunas de las más imperiosas reivindicaciones".[33] De esta manera, al enfrentar de conjunto -y no fábrica por fábrica- a la patronal y su gobierno, podía acelerar la experiencia de la vanguardia. Intentamos que eso ocurriera,

tratando de mostrar que estaban planteadas dos necesidades de la nueva vanguardia: 1) su organización y nucleamiento para dirigir y a la vez organizar a las bases obreras, y 2) su ordenamiento político tras un programa que le diera una salida al país y a los trabajadores.

Al terminar el operativo de las ocupaciones, Palabra Obrera se reunió con muchos de los protagonistas de esos hechos para hacer un balance de los últimos meses. Una primera conclusión fue que la dirección de las 62 Organizaciones quiso evitar un triunfo aplastante del Plan de Lucha, porque en ningún momento hubo consultas y deliberaciones en la base. Sólo en las fábricas organizadas y con buenos delegados, las ocupaciones fueron experiencias tonificantes y los compañeros salieron fortalecidos. En el resto, se impartieron órdenes burocráticas que se cumplieron porque no había más remedio. Por lo tanto, la dirección no consiguió prestigiarse. Una segunda conclusión era que la nueva vanguardia sindical se había fortalecido, dando grandes avances en las comisiones internas y en el control de las fábricas. Pero una tercera conclusión fue que no había que caer en fáciles espejismos, porque esa vanguardia no poseía todavía el control del movimiento obrero, que seguía en'manos de la vieja dirección desprestigiada. La tarea más importante seguía siendo la reorganización por abajo y el fortalecimiento de las comisiones internas, para impedir que se perdiera un solo conflicto.[34]

Aunque la burocracia habló de continuar con el Plan de Lucha a través de actos, marchas y concentraciones, lo que significaba acciones de menor trascendencia que las ocupaciones de fábrica, esto tampoco se hizo en lo inmediato. *Palabra Obrera* reconocía que la nueva vanguardia en gestación se había expresado en las ocupaciones, pero que no poseía el control del movimiento obrero. A partir de esa comprobación, desarrolló una campaña propagandística insistiendo en que lo fundamental era la reorganización por la base,-para poder culminar con una ocupación general de fábricas por tiempo indefinido. Era necesario apoyarse en la experiencia de las ocupaciones ya realizadas, que demostraban que se podía ganar. Al mismo tiempo, se insistía con el reclamo de un Congreso Nacional de las bases.

La violencia de 1964 y la persecución a Palabra Obrera

Sin embargo, este resurgir transitorio de las luchas obreras y el comienzo del alza estudiantil, que veremos más adelante, combinados con la profundización de la crisis económica, no alcanzaron para consolidar a la nueva vanguardia lo suficiente. Lo que sucedió fue que la desesperación empezó a ganar a sectores de la clase media, polarizándose a derecha e izquierda del espectro político. Grupos fascistizantes como Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista, realizaron atentados y agresiones, mientras que en el PC y en el radicalismo se organizaron grupos de choque. Ante la crisis del país, se agudizaban los signos de violencia en la juventud, lo que reflejaba también un fenómeno más generalizado, mundial, de "radicallzación" de la clase media y disconformismo juvenil que culminaría, unos años después, en las grandes movilizaciones contra la guerra de Vietnam y el Mayo Francés, por ejemplo. Ese ascenso juvenil estaba en sus inicios, y en 1964 en la Argentina se combinaba con las crisis de las viejas direcciones, particularmente del peronismo y del PC. Según relataba Roberto Ramírez:

> "Para esa época se juntaron una serie de fenómenos de disconformidad que constituyeron un proceso que no fue sólo del PC sino de crisis, de rebelión y de radicalización de sectores, fundamentalmente de la base de casi todos los partidos como el PC, PS y peronismo, que se fueron a la guerrilla. Fuimos parte de un proceso general, masivo, colosal, y de formación de una vanguardia que se dice del Mayo Francés, pero que no fue sólo del Mayo Francés. Fue un proceso de los años 60 y 70, general, revolucionario, recontrarrevolucionario, porque también abarcaba sectores del activismo obrero [...] Yo te estoy hablando del 63, cuando se produce una de las. primeras crisis del PC y se constituye Vanguardia Revolucionaria."[35]

Como vimos en el capítulo anterior, en ese clima de crisis, la Argentina conoció los primeros planes para organizar "focos" y "frentes" guerrilleros, emprendidos por el EGP de Masetti y el grupo del Vasco Bengochea. También hubo otras acciones de menor envergadura, como el asalto al Policlínico Bancario de Buenos Aires, hacia esa misma fecha, y las del "Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara", desprendimiento izquierdista del grupo de ideología

fascista "Tacuara". Estos grupos, en vez de empalmar con el resurgir de las luchas, se aislaron de ellas y, aunque no lo quisieran conscientemente, contribuyeron a acentuar el retroceso.

Con el descubrimiento del campamento del EGP en Oran y la explosión donde murieron el Vasco y otros cuatro compañeros, el gobierno se lanzó a una caza de brujas. A partir de la pública ligazón que el Vasco había tenido con Palabra Obrera, ordenó el allanamiento de domicilios y la persecución de nuestros dirigentes y militantes: Moreno, Ernesto González, Alejandro Dabat, Tito Mac Allister y Carlos Pía, entre otros.

Desde *Palabra Obrera* debimos enfrentar, simultáneamente, las infamias contra los compañeros muertos, la represión contra nuestra organización, la confusión en el activismo y las calumnias de la prensa y de organizaciones políticas como el PC. Bajo el título de "Cuatro revolucionarios muertos", en medio de la persecución, *Palabra Obrera* reivindicó la figura de los compañeros que había muerto junto con el Vasco como militantes revolucionarios:

> "con la misma honradez y energía con que hemos criticado las concepciones putschistas y los métodos terroristas, debemos hoy llenar, con tristeza, un espacio que la prensa patronal no ha tratado sino de cubrir con insultos y calificativos de crónica policial: es el espacio dedicado al reconocimiento público de la condición revolucionaria, y por eso también más humana, de los cuatro luchadores autoinmolados en el ejercicio de una metodología equivocada. Son muertos que pertenecen a la crónica revolucionaria."[36]

En ese mismo número de nuestro periódico se hacía una semblanza de los compañeros muertos. De Lázaro S. Feldman, después de detallar sus orígenes y actividad militante, decíamos:

> "Pudo haber gozado de las ventajas y la renta de una posición social desahogada. No tuvo en vida otra ambición que la de luchar por la liberación de su país y la redención de sus sectores más sumergidos."

Sobre Hugo P. Santilli, *Palabra Obrera* enfatizaba que:

> "Como médico de niños, muchas madres, ricas y pobres, supieron de su devoción y de su capacidad profesional. Pero si sus pacientes agradecidos fueron todos, Hugo P. Santilli estuvo ligado a aquellos que, a falta de honorarios, le pagaban diariamente con una lección de fraternidad y de

sociología aplicada: los enfermos de FOTIA, poseedores de todas las miserias que siembra la riqueza ajena del azúcar tucumano. Allí comprobó la impotencia de una receta y la hipocresía de un régimen. Un médico prestigioso, recorriendo los cañaverales en moto y bajo la lluvia, saludado cariñosamente desde el surco por las manos que empuñaban el machete, debía despertar más de una vez el celo de los custodios del orden [...] Hizo todo cuanto pudo por las luchas reivindicatorías de la FOTIA."

De Raúl Reig, se recordaba que

"En Berisso fue destacado militante sindical y acompañó con su incansable y sacrificado espíritu de organización todas las luchas reivindicatorías de los obreros de la Carne, hasta el instante en que fue despedido. Raúl Reig formó parte de esa vanguardia que comprendió, en su momento, que la estrategia revolucionaria estaba indisolublemente ligada al desarrollo de la organización, educación y movilización obrera. A esta tarea dedicó todos sus esfuerzos de militante hasta el día de su cesantía como obrero del frigorífico."

Acerca de Carlos Schiavello, decíamos:

"El movimiento sindical y los activistas obreros de la etapa de las grandes luchas contra el gorilismo recordarán que fue él, el dirigente estudiantil que públicamente ofreció el patio de la Universidad platense (protegido por la autonomía universitaria) para que allí pudieran realizar sus plenarios los representantes de las 62 Organizaciones. .
El hecho, uno más entre muchos de su trayectoria, sirve para ubicar a Schiavello junto a esa vanguardia universitaria que había llegado a comprender que el drama del país tenía una salida y que esa salida sólo la podía dar una clase, los trabajadores, y una dirección, la de los combativos elementos de su vanguardia, que en esos momentos constituían la única valla insalvable para la penetración imperialista."[37]

Pero.contra los que aconsejaban que "debíamos callarnos ante los muertos, con el agravante de que podíamos ser tomados por cobardes", Palabra Obrera sostenía que

"Nosotros seguimos creyendo que es nuestra obligación ante vivos y muertos, por más heroicos, audaces y valientes que éstos pudieran ser, seguir diciendo la verdad: el terrorismo y las guerrillas aislados del movimiento de masas y sin una política correcta, no sirven absolutamente para nada, sólo para destrozar a la vanguardia, fortificar a la reacción, y, en

este momento preciso de la historia argentina, sólo para frustrar las libertades democráticas formales que tan necesarias son para el desarrollo del movimiento obrero y popular y a la formación de! gran Partido Único de la Revolución."[38] .

Frente a la desesperación de los sostenedores del guerrillerismo y el terrorismo aislado de las masas, "desenchufados de la militancia diaria en fábrica", *Palabra Obrera* rescataba el ejemplo de lucha de la clase obrera:

"Todavía está fresco en nuestro recuerdo el relato de un activista de Philips, con motivo de la última ocupación. Nos decía el compañero que la acción de conjunto, comprendida y sostenida entusiastamente por todos los compañeros, permitió que a! primer amago de represión contra los delegados, sus lugares fueron ocupados inmediata y espontáneamente por muchísimos compañeros dispuestos a seguir la lucha. Esta continuidad en la lucha, este fabuloso aprendizaje de conjunto, esta solidaridad, sólo era posible porque el conjunto de la fábrica tenia claridad sobre los objetivos, porque los sentían como propios [...] Se necesita infinitamente más valor para sobrellevar la oscura y mezquina lucha que diariamente empeñan los activistas contra la patronal y la burocracia sindica! y política, que para cumplir una acción aislada -heroica aunque inútil- que pueda significar la muerte de quien la ejecuta. Para lo primero, es preciso ser siempre valiente, aguantador, no desfallecer, organizar y volver a organizar. Para lo segundo basta con arriesgarse esporádicamente."[39]

El partido resumió en un folleto, *Terrorismo, represión y calumnia,* sus posiciones, insistiendo en que lo que estaba planteado era participar de lleno en las luchas que protagonizaba el movimiento obrero, en vez de buscar "atajos" separados de las masas.

Tiene razón María Seoane cuando dice que "Este hecho sacudió las filas de Palabra Obrera", pero no cuando, reproduce el comentario calumnioso de Osvaldo Coggiola: "Mientras Moreno se apresuraba a enviar una carta al Ministerio del Interior, deslindando relaciones con Bengochea".[40] No se puede desconocer la campaña de provocación y persecuciones del gobierno y de los servicios de represión contra los activistas y dirigentes sindicales más combativos, no sólo de Palabra Obrera sino de la nueva vanguardia que se estaba formando entonces, y hasta de afiliados al Partido Comunista, que fueron detenidos por la gendarmería de Salta acusados de "terroristas" por el "delito" de poseer carnets de dicho partido.[41]

Ante esta situación era necesario defender a la organización y al activismo, como se hacía en *Palabra Obrera* frente al informe del jefe de Policía:

"En declaraciones formuladas el 4/8/64 en Conferencia de Prensa, por el jefe de Policía en relación a las investigaciones sobre el siniestro de la calle Posadas, se hace mención entre otras cosas:-1) a la supuesta vinculación existente entre un dirigente de nuestra organización, Ernesto González, con el grupo acusado de terrorista; 2) el carácter de prófugos del citado compañero González y Hugo Bressano, y 3) a la condición de ex-directorde *Palabra Obrera,* de uno de los supuestos implicados, Ángel Bengochea. Asimismo, teniendoen cuenta-que varios domicilios correspondientes a dirigentes y afiliados a nuestra organización, han sido allanados por la policía y ésta los sigue buscando, *Palabra Obrera* se dirige a la opinión publica aclarando:
a) Niega rotundamente que tenga algo que ver en los acontecimientos que son de público y notorio conocimiento.
b) Sistemáticamente, en periódicos, revistas, folletos, y actos públicos, ha expresado su pensamiento político totalmente adverso a las concepciones putschisfas, que desembocan en el terrorismo aislado de las masas.
c) Hugo Bressano y Ernesto González son conocidos dirigentes de nuestra organización, que políticamente siempre se han expresado en el sentido arriba indicado y que no tienen ninguna vinculación política y organizativa con el grupo incriminado. En este sentido, denunciamos que se trata de una típica maniobra de los órganos represivos para Involucrar a todos los militantes de izquierda anti-imperialistas, en episodios de esta índole. Se deja expresa constancia, además, que Bressano y González, han hecho presentación ante el Ministerio del Interior con fecha 3/8/64, y lo mismo harán a la brevedad ante el juez que entiende la causa.
d) Ángel A. Bengochea, implicado en el informe policial, se desempeñó corno director de *Palabra Obrera* hasta 1960, desvinculándose totalmente después, mediante renuncia hecha pública.
e) Algunos de los restantes acusados, lucharon junto a Palabra Obrera en .las conocidas movilizaciones estudiantiles provocadas por el artículo 28, desvinculándose posteriormente, por discrepancias políticas.
Formulamos esta declaración pública, ante la posibilidad de que los órganos de represión traten de utilizar estos episodios y la lógica confusión que .en torno de ellos se crea interesadamente, para reprimir a la izquierda anti-imperialista y a los militantes del movimiento obrero. Buenos Aires, Agosto 5 de 1964."[42]

El "Operativo Retorno"

Mientras tanto, en el país iba a producirse el "Operativo Retorno". Desde agosto de 1964, ia burocracia había abandonado las ocupaciones de fábrica para iniciar las siguientes etapas del Plan de Lucha. Vandor, como era habitual en él, una vez que había logrado impresionar a la patronal con la movilización, entró en negociaciones. Como denunciaba nuestro periódico, se "planificó" la lucha al revés: empezando por las medidas más extremas, para después ir diluyendo el plan en paros parciales, actos y concentraciones, que se convirtieron en actos políticos de la dirigencia peronista.[43]

Esto le dio un respiro a Illia, aunque la.crisis siguiera. El propósito frigerista de utilizar el Plan de Lucha para presionar o desplazar del gobierno a la patronal exportadora se vio derrotado, y comenzó entonces la campaña electoral con vistas a la renovación de diputados de 1.965. Dentro del peronismo, cuya legalización era inminente, los políticos apoyados por Vandor derrotaron a Framini en las elecciones Internas, lo que provocó una crisis dentro de las 62 Organizaciones. Framini renunció y fundó con Borro y Di Pasquale una "Agrupación Revolucionaria Peronista". Acusaron a Vandor de servir a los planes de la "integración" dividiendo al movimiento y se alzaron contra la conducción encabezada por Alberto Iturbe, personero de Vandor en la estructura partidaria. En este marco de crisis del justicialismo, Vandor lanzó el anuncio del retorno de Perón.

Desde *Palabra Obrera* defendimos su derecho a volver, como objetivo democrático del pueblo argentino, pero denunciamos a la dirección peronista, por cuanto la amenaza de la vuelta de Perón era una maniobra para chantajear al gobierno, en connivencia con una "colección de nuevos y en algunos casos súbitos retornistas", formada por "políticos patronales enemigos, agentes cipayos y traidores de toda laya y estirpe."[44]

En setiembre dé 1964, *Palabra Obrera* decía que la "única condición para el retorno" de Perón era "luchar contra la patronal y el imperialismo". Reconocía que el anuncio de su regreso afectaba aún más al precario equilibrio que sostenía al país, aumentando la crisis social. Pero como determinados sectores de la patronal querían utilizar este acontecimiento en provecho propio, cuestionaba:

"Muchos compañeros activistas sindicales se preguntan extrañados el porqué de esta campaña desatada por Vandor y compañía en favor de la vuelta de Perón y cuáles son los intereses que tan diligentemente se mueven en torno al regreso, máxime cuando muchos de los que hoy predican con tanto ahínco el retorno, durante años se mantuvieron callados e incluso utilizaron el prestigio del líder en beneficio propio.
Al igual que con el Plan de Lucha, aquí vale hacer la comparación. En aquella oportunidad decíamos que detrás del Plan de Lucha, vía la dirección de las 62 Organizaciones, se movía el interés de la integración petrolera, para dar un golpe de estado, con el apoyo de ciertos sectores azules del ejército. Hoy los rumores que se corren en ese sentido, parecen confirmar este análisis."[45]

El artículo decía que, para los obreros, Perón debía volver para luchar por el restablecimiento de todas las conquistas y reivindicaciones anuladas a partir del triunfo de la Revolución Libertadora. Lo que suponía que desde la dirección sindical debía impulsarse abiertamente la organización desde abajo,'en las fábricas, a fin de dotar al movimiento obrero de una herramienta para frenar la ofensiva patronal. Y afirmaba que si, en nombre de la "pacificación", Perón venía para seguir manteniendo el odioso régimen de explotación en fábricas y lugares de trabajo, entonces era mejor que no viniese.

Nuestra propaganda apuntaba a desenmascarar ante la vanguardia a la dirección burocrática y patronal del peronismo, y culminó en una "Carta pública al General: Perón tiene la obligación moral y política de volver al país". Planteando los desastres que había llevado al movimiento obrero la dirección peronista, desde su caída sin enfrentar el golpe gorila de 1955 hasta el fracaso del Plan de Lucha, la carta exigía que Perón "se jugase" ante la maniobra integracionista, volviendo al país y afrontando los riesgos, para levantar un programa de lucha antiimperialista.[46] Esta propaganda respondía al hecho de que, si bien se veían las traiciones de la burocracia, la mayor parte del activismo obrero seguía teniendo depositada su confianza en Perón. El vandorismo aprovechaba esta confianza de las masas, presentando la agitación por el retorno del General como una decisión de ir "hasta las últimas consecuencias" en el enfrentamiento con el gobierno.

En realidad, detrás del "Operativo Retorno" se combinaban las presiones de los sectores más comprometidos con la integración del peronismo al régimen burgués, como partido electoral, con las luchas internas entre sus diferentes alas. El "Operativo" era la forma con que

tanto Vandor como el frondi-frlgerismo lanzaban su campaña para las elecciones de marzo de 1965, buscando enfervorizar políticamente a las bases, quitándole el carácter antipatronal al Plan de lucha y acelerando así la integración del peronismo, más allá de los intereses específicos de cada sector. Vandor, al mismo tiempo que negociaba con el sector de las Fuerzas Armadas que estaba dispuesto a aceptar la presencia sindical como "factor de poder", impulsaba el operativo que forzaba a Perón a volver, sabiendo que iba al fracaso. Esto le servía para sus combinaciones con la "integración" y con el sector azul del Ejército. El historiador Tulio Halperin Donghi concuerda en que Vandor calculaba que, con ese desenlace, probaba que el retorno era imposible, y entonces se podía desligar de los compromisos derivados de la "lealtad al líder". Esto le permitiría integrarse sin reservas al orden posperonista que lo esperaba con los brazos abiertos.[47]

Rouquié coincide con este análisis, aunque con un énfasis algo distinto en cuanto a las posibilidades de la burocracia:

> "El mito del retorno de Perón, cuidadosamente mantenido por el exiliado de Madrid, tornaba precaria y discutible la autoridad de los líderes ¡ocales. Para 'institucionalizar el movimiento' al margen de Perón, y emanciparlo de su tutela, Vandor y sus amigos pretendían demostrar que el retomo no era posible."[43]

En la carta abierta dirigida a Perón, Palabra Obrera aprovechó para hacer un breve balance de las decisiones más importantes que había tomado la máxima dirección peronista y esbozaba un programa revolucionario que justificara su regreso:

> "Nos atrevemos a hacerle llegar esta carta porque creemos que los trabajadores argentinos y nuestro movimiento peronista están en una encrucijada histórica, ai borde del desastre y atomización total. Siempre hemos creído que el pacto con Frondizi y Frigerio por parte del comando superior del movimiento y de las direcciones sindicales fue un trágico error [...]
> Es así como la política integracionista nos ha llevado de derrota en derrota. La última, para no extendernos demasiado, fue el lamentable fracaso del plan de lucha. Este fracaso le ha permitido al actual gobierno, agente de los intereses de los terratenientes y de los ganaderos, darse el lujo de obtener un sensacional triunfo, contando para ello con la ayuda de la dirección sindical integracionista de nuestro movimiento. Hoy el peronismo se encuentra por ello al borde de la ruina [...]

En medio de esta anarquía, el movimiento obrero y popularse encuentra desorientado. Su vuelta se hace necesaria justamente para frustrar tanto el plan del gobierno como el de la integración. Pero para frustrar ambos planes se hace imprescindible que Ud. levante un claro programa revolucionario [...] Ese programa no puede ser otro que el siguiente:

Para pacificar y organizar definitivamente el país se impone el urgente llamado a una Asamblea Constituyente con amplia participación democrática de todos los partidos y sin proscripciones de ninguna especie. Urgente nacionalización sin pago de los frigoríficos extranjeros.

Nacionalización del comercio exterior.

Nacionalización del comercio interior de carnes para posibilitar la alimentación de la población.

Planificación de la producción nacional por parte de la CGT para lograr un gran desarrollo armónico y favorable a los trabajadores con control obrero de la producción.

Relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países de la tierra especialmente con nuestra república hermana de Cuba."[49]

Perón no pudo terminar el viaje, que fue interrumpido en Río de Janeiro por el gobierno militar brasileño, a pedido del presidente Illia, y se acentuó ¡a crisis del peronismo.

Palabra Obrera aprovechó la circunstancia para exigir la renuncia de la dirección de la CGT, por sus dos recientes fracasos: el del Plan de Lucha y el del "Operativo Retorno". En el plano sindical, reclamaba también la renuncia de los "independientes", por haber colaborado con el gobierno, y en el terreno político denunciaba a la conducción de Vandor e /turbe, que controlaban, respectivamente, las 62 Organizaciones y la dirigencia nacional partidaria, por agentes del integracionismo frondi-frigerista. Al mismo tiempo, insistía en la necesidad de un Congreso Nacional de las Bases de la CGT e instaba, ya abiertamente, a la unificación política de la vanguardia en un partido único ante las perspectivas electorales para marzo de 1965.[50]

La tendencia estudiantil revolucionaria

Entre tanto, el estudiantado universitario siguió en alza, participando en la batalla contra el "limitacionismo" y el "cientificismo". En setiembre de 1964, por primera vez, la puja por el presupuesto universiiario excedió el marco de los tires y aflojes tradicionales entre los rectores y el gobierno. Los no docentes declararon la huelga general, y

el estudiantado realizó manifestaciones y tomas de facultades, que, bajo el "democrático" Illia, fueron reprimidas por la policía en Corrientes y en Buenos Aires.[51]

Con la recuperación partidaria, desde 1963, Palabra Obrera había retomado la orientación de estructurar una tendencia revolucionaria estudiantil ligada a ios trabajadores. Organizaría demandó una actividad específica sobre el estudiantado, partiendo de sus problemas, delimitándose también en ese terreno de las corrientes "centristas" y del stalinismo. Como vimos, para entonces el partido había llegado a evaluar que él movimiento estudiantil reflejaba a la sociedad en su conjunto, aunque en forma invertida, en lo referente a la relación entre las clases. Ello permitió prever que al plantear la unidad con el movimiento obrero surgirían tres posiciones: unas tendencias se negarían a hacerlo; otras podrían adoptar una posición oportunista hacia la burocracia sindical, en especial si ésta se daba una política al respecto, y otra parte, minoritaria, podría ligarse a la vanguardia obrera y sus luchas.[52] La construcción de esta tendencia se basó en una táctica de frente único revolucionario con aquellos sectores que fueron rompiendo con el movimiento reformista y con el humanismo.

Según recordaba Salvador Amato,

> "el movimiento universitario se revitaliza después de las elecciones [de 1962] a partir de: primero, una clara concepción acerca de que el movimiento estudiantil tenía que ir hacia el movimiento obrero; segundo, de una comprensión muy acabada de todo lo que era el cientificismo y la organización de la universidad para ese período de inserción del país en la política más global del imperialismo; y en tercer lugar, porque se da una crisis en el movimiento estudiantil de derecha, que se siente atraído por la propuesta de Framini, y se queda sin referente político cuando a Framini lo liquidan y anulan las elecciones y el peronismo no da ninguna batalla. Aquí comienza uno de los períodos más interesantes de la historia del partido en el movimiento estudiantil, porque esos elementos programáticos que ya tenía afianzados, y una militancia más o menos sistemática de los pocos militantes que había en ese momento, se unen al 'crack' que se produce en los socialcristianos con el movimiento humanista."[53]

La discusión con estos grupos pasaba por el fracaso de la democracia burguesa, demostrado en la anulación del resultado electoral de 1962 y la posterior caída de Frondizi, y que ante esa situación sólo quedaba la lucha por el socialismo. Estos planteos golpeaban muy fuerte en la base de la izquierda humanista, que

venía rompiendo por planteos de oposición al imperialismo yanqui. En el caso de las agrupaciones que estaban en crisis con la política del PC, la discusión pasaba por el apoyo a la Revolución Cubana, y por la lucha contra el cientificismo y la "universidad isla". Según relataba Amato,

> "No era una discusión en tomo a reivindicaciones inmediatas, lo que se llamaría 'propuestas concretas', sino en torno a cuál era la salida para la humanidad [...] Esta discusión entra muy a fondo en la base de estos grupos y empieza una época de acuerdos programáticos entre la izquierda humanista y nosotros que da lugar a la Unidad Programática Estudiantil (UPE) en Farmacia, y a otras corrientes parecidas en otras facultades. Es un fenómeno que no sólo se da en Buenos Aires, sino que se generaliza en el país. Se da en La Plata, en Córdoba poco, pero sí en la Universidad del Litoral, se da en Tucumán [...]
>
> A partir de ahí nosotros pasamos a ser una minoría de referencia en todo el movimiento estudiantil [...] llegamos a estar en el Consejo Universitario de Buenos Aires, y eso es un reflejo; llegamos a tener agrupaciones numerosas, con mucho peso electoral, en el grueso de las facultades de Buenos Aires: Farmacia, Económicas, Medicina, Exactas, Filosofía, y cuando digo Filosofía estoy diciendo Sociología, Psicología, Filosofía, Antropología, y cuando digo Exactas estoy diciendo Química, Física, Biología. Ahí hubo un desarrollo gigantesco del partido que combinó a una parte de esta base del humanismo y parte de los sectores que venían rompiendo con el PC. Por ejemplo, el fenómeno de Exactas y de Filosofía tenía más base proveniente del PC o de la izquierda."[54]

Los militantes del partido formaron parte, en 1964, de la Unión Programática Estudiantil (UPE) de Farmacia y Bioquímica de Buenos Aires, que codirigió el *centro* de esa facultad, y a la que se sumaron en los años siguientes" el.MAU de Arquitectura y la corriente Avanzada de Humanidades de La Plata, la Unión Antiimperialista Programática (UAP) de Filosofía en Buenos Aires, el Frente Estudiantil Programático (FEP) de Ciencias Económicas de Tucumán, y otras agrupaciones similares.[55] Como consecuencia de ese trabajo, nuestro partido contó en esos años con reconocidos dirigentes en los centros, como el propio Amato, Carlos Schonfeld y Bonfiglio en Farmacia, y Federico Alvarez Rojas en Exactas, Daniel Hopen en Filosofía, el "Mocho" en Derecho o Hernando en Económicas, entre muchos otros, que a su vez ayudaron a captar a otros miembros de esa vanguardia. Ese fue el caso de Andrés Romero, ex cuadro de la Federación Juvenil

Comunista de Exactas de Buenos Aires, quien contaba así su ruptura con el PC y su posterior ingreso a nuestra corriente:

> "Para ese entonces hubo un Congreso de la FUÁ, en Buenos Aires, y una polémica con Amato; tuve una sorpresa enorme porque desde la barra, cuando le estaba contestando a Seoane, le gritaron 'trotsko'. Amato [entonces] reivindicó al trotskismo. Fue la primera vez que oía a un trotsko reivindicar al trotskismo [...] La primera reacción mía fue preguntarme: ¿Cómo? ¿Esta gente sigue viva? La discusión era sobre la estructura de la Argentina y sobre el carácter de la revolución, era bien ideológica y política: si revolución democrática burguesa o revolución permanente, y la otra discusión era la ligazón al movimiento.obrero. Que la FUÁ se identificase con la CGT. Ya había comenzado la discusión sobre el cientificismo. Yo rompo con el PC de manera individual, poco después de esto, y el detonante fue la campaña de calumnias contra el Che. Fue para la época en que Rodolfo Ghioldi había escrito un libro sobre Guevara diciendo que era un pequeñoburgués, que hacía ataques al PC y Rusia. No era un ataque frontal al Che pero era un ataque [indirecto], y fue después de que éste criticara en Argelia a la URSS.
> El otro hecho detonante fue el alineamiento con la nueva conducción de la Unión Soviética. Después de haber estado haciendo una campaña de adulación permanente a Jrushchev, el Partido Comunista local pega una voltereta completa, y, después de 24 o 48 horas de silencio, cuando se lo purga, sale avalando todo lo hecho por la nueva dirección. Eso es la gota que colma el vaso. Pido una reunión y presento mi renuncia en forma individual sin tener política alternativa, con simpatía de mucha gente. Yo había sido parte de la lucha contra las fracciones que habían surgido antes. Pero me fui después que habían terminado de expulsar a todos los que seguían a Portantiero. Yo había sido un 'ortodoxo', y eso había sido a lo largo de todo 1963.
> La ruptura fue pacífica. Sigo estando en ia agrupación estudiantil, no me rajan. Me mantienen como presidente. La verdadera ruptura ideológica tiene que ver con dos hechos en 1965: uno es un debate en la facultad sobre el cientificismo y otro tiene que ver con un llamado que hacen los compañeros, ahora ya del PRT, a un frente único para las elecciones del Centro, un frente antiimperialista y anticientificista. En esta época el partido estaba creciendo. Estaban Federico Alvarez Rojas, Matollini, que eran buenas oradores, estaban también Orestes, Mercedes y otros compañeros, cerca de veinte. Ellos habían constituido la agrupación Frente Estudiantil de Liberación Nacional (FELNA), un frente antiestalinista donde estaba la gente de [Jorge Abelardo] Ramos e izquierdistas sueltos, gente de lo que quedaba del EGP. Desde esa agrupación se hace un llamado

al frente único, que en gran medida estaba dirigido a mí. Sabían que yo me había ido del PC. Estaban discutiendo conmigo y a mí me parece bien la proposición. Yo les gano un primer plenario al PC en donde se discute ese planteo. Después el PC vuelca todo su aparato y ahora sí me ganan. Eso provoca la ruptura definitiva. Conmigo se viene un grupo de compañeros y fundamos una nueva agrupación que se llama Frente Antiimperialista y Antlcientificlsta que edita una revista: *La Guillotina.* El otro hecho determinante de mi ruptura ideológica, es la crisis de Santo Domingo que se combina con [...] un congreso científico en la facultad, y las dos cuestiones se concretaron en una línea muy precisa que era exigir que la delegación norteamericana no fuese admitida si no había una condena expresa de la invasión. Y con esa línea le ganamos la asamblea al PC que estaba en contra, para no chocar con Rolando García, que era el decano de la facultad [...] Inmediatamente de esto se hizo el acto por Santo Domingo en Plaza Congreso. Todavía no era del partido pero fui con el partido. Lo que me terminó de ganar fue el material sobre la revolución cubana de polémica con el Che. Y cuando llegué a la conclusión que lo del PC no era un error táctico del PC argentino sino una orientación más general y había una izquierda real que tenía posiciones coherentes y que batallaba, no me resultó complicado definirme."[56]

Los ejes de nuestra actividad en la universidad fueron la unidad con la clase trabajadora y la formación de un frente único de la izquierda antiimperialista y revolucionaria, con la orientación de crear el partido único de la revolución. Fue una dura pelea contra la orientación del PC, dirección mayoritaria del estudiantado, que mantenía su lucha aislada de los conflictos obreros. El Centro de Farmacia y Bioquímica de Buenos Aires, durante toda esta etapa, se convirtió en la vanguardia en el apoyo al Plan de Lucha de la CGT y a las movilizaciones de la FOTIA.[57]

A fines de 1964, *Palabra Obrera* destacaba en un artículo "Los avances de la vanguardia en el movimiento estudiantil". Tres aspectos eran los principales para hablar de ese avance: la movilización por el presupuesto, las elecciones realizadas en el ámbito universitario y la lucha por nuevas organizaciones nacionales.[58] En el primer caso se ponía de relieve la importancia de las movilizaciones de los obreros y empleados de la Universidad, agrupados en FATUN y APUBA, que iniciaron la lucha por el aumento del presupuesto, y cómo se había fortalecido la vanguardia estudiantil al diferenciarse del "contubernio profesoral" y las tendencias estudiantiles proimperialistas.

En las elecciones se destacaba que en Buenos Aires, bajo un programa nacional y obrero, la UPE de Farmacia y Bioquímica había

logrado un representante en el Consejo Superior Universitario, y, junto con ello, la aparición de nuevas agrupaciones de vanguardia como FELNA en Ciencias Exactas y MAP en Arquitectura. Llamaba la atención la pérdida de influencia de los humanistas. Este sintético análisis de los últimos avances en Buenos Aires se completaba con la referencia al resto del país, citando los casos de Tucumán, Rosario, Santa Fe y el Sur, donde la vanguardia dirigió la movilización contra los subsidios de la Fundación Ford.

En cuanto al tercer aspecto, *Palabra Obrera* consideraba que todos los organismos nacionales del estudiantado atravesaban una crisis que reflejaba a la de los partidos e instituciones, y destacaba que:

> "Al influjo de los sectores estudiantiles más ligados al gobierno (Federación de La Plata y Franja Morada de Córdoba) se están dando los primeros pasos para la formación de un organismo super amplísimo que reúna a casi todo el movimiento estudiantil en una unidad formal y no política ni programática. Este organismo en ciernes, tiene un marcado tono anticomunista, lo que plantea a la actual dirección de FUÁ (comunista) una tremenda contradicción, ellos se han visto obligados a entrar en ese monstruoso engendro reaccionario amamantado en el pecho de las tendencias más pro-patronales y oficialistas del estudiantado, engendro que no es otra que la materialización de todas las concepciones sobre la unidad formal del estudiantado, formuladas por la dirección comunista."[59]

Paralelamente a esta crisis, estaban surgiendo tendencias antiimperialistas que enfrentaban esta unidad reaccionaria, lo que posibilitaba el surgimiento de una "Central Antiimperialista". En esa central, decía *Palabra Obrera,* debían estar todas las fuerzas que coincidieran con un programa antiimperialista, tanto las que pertenecían a la FUÁ como las que estaban al margen de ella, como eran los sociaicristianos de izquierda que rompían con el humanismo.

La reunificación de la Cuarta Internacional

Una consecuencia indirecta de la Revolución Cubana fue la reunificación de una parte del trotskismo. A fines de 1962 el SWP norteamericano, a partir de su coincidencia con el Secretariado Internacional (SI) en cuanto a la caracterización de Cuba, consideró que no existían razones para mantener la división de la Cuarta Internacional.

En marzo de 1963, el Comité Político del SWP de los Estados Unidos hizo conocer una resolución, llamada "Por una rápida reunificación", en la que presentaba una base de acuerdo de dieciséis puntos:

> "El movimiento trotskista mundial ha estado escindido desde 1954. Diversos esfuerzos hechos en el pasado se han mostrado impotentes para reparar la división. Sin embargo, desde hace algún tiempo, las dos partes sienten la necesidad de hacer un esfuerzo más vigoroso por la reunificación, estando dados los elementos alentadores que existen ahora para un nuevo crecimiento en número e influencia de la Cuarta Internacional, el Partido Mundial de la Revolución Socialista [...]
> Si bien existen todavía divergencias sustanciales, en particular sobre las causas de la escisión de 1954, los puntos de desacuerdo aparecen de importancia secundaria frente al programa fundamental común y al análisis también común de los principales sucesos actuales de los desarrollos mundiales, que unen a las dos corrientes [...]
> El hecho esencial es que, de los dos lados, la mayoría está en un acuerdo profundo sobre las posiciones fundamentales del movimiento trotskista mundial."[60]

El texto detallaba los dieciséis puntos que se habían acordado y que fueron la base de la reunificación. Entre ellos, se destacaba el noveno, que decía expresamente:

> "La aparición de un estado obrero en Cuba-cuya forma no está todavía fijada- presenta un interés muy particular por el hecho de que la revolución ha sido realizada por una dirección totalmente independiente de la escuela stalinista. La evolución del Movimiento 26 de Julio hacia el marxismo revolucionario provee un modelo que sirve ahora de ejemplo a una serie de otros países."[61]

Sobre esa base, se realizó una reunión conjunta del SI y algunas organizaciones del Comité Internacional, principalmente el SWP. En ella, decidieron convertir en un "Congreso de Reunificación" al Congreso Mundial ya convocado por el Secretariado Internacional. Este se realizó en junio de 1963, y aprobó la resolución sobre la rápida reunificación del SWP, quedando formado el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (SU), del que inicialmente participaron la mayoría del viejo SI, el SWP y varias organizaciones aliadas de este último. Por fuera quedaron el posadismo que había roto con el SI poco antes, y las tendencias orientadas por Gerry Healy y Pierre Lambert, que rechazaron la reunificación propuesta y por un tiempo

mantuvieron el Comité Internacional. En el nuevo organismo, las posiciones de Mi'chel Pablo quedaron en minoría, y éste formó la Tendencia Marxista Revolucionaria Internacional (TMRI), sobre la base de las secciones holandesa, danesa, australiana y parte de la sección francesa. Se diferenciaba de la mayoría formada por Mandel, Livio Maitán y el SWP, en una serie de cuestiones, especialmente sobre la disputa chino-soviética.[62]

Esta reunificación se hizo sin un balance de la política seguida por las distintas organizaciones durante la división, sin que se terminase con el "entrismo sui generis" en Europa y, como lo decía la declaración del SWP, sin resolver importantes diferencias. Si bien el SI aceptó "borrar" sus resoluciones adoptadas en los congresos mundiales de 1954, de 1957 y de 1960, la Internacional no tuvo, por ejemplo, posición sobre la revolución china. Todas las cuestiones pendientes se "dejaron para una discusión ulterior, incluido el balance de la escisión.

Palabra Obrera tardó un año más en ingresar al SU, ya que

> "a pesar del acuerdo en relación a Cuba, manteníamos nuestras diferencias políticas y de método con la dirección que había traicionado la revolución boliviana. De todos modos ingresamos un ano más tarde convencidos de que, más allá de las diferencias, era positiva una reunificación en torno al apoyo a una revolución obrera."[63]

Lo que preocupaba a Moreno era la falta de un balance y el carácter pequeñoburgués, "impresionista", de la dirección de Mandel, que pasaba a convertirse en mayoría en el SU:

> "A diferencia de Pablo, Mandel siempre había sido de una gran honestidad. Pero desde el punto de vista de la política y metodología seguía con los mismos errores de siempre, de capitular a las direcciones stalinistas y pequeñoburguesas que dirigían procesos revolucionarios o movilizaciones de masas. Y aunque su.apoyo a la Revolución Cubana fue un hecho positivo, en seguida lo convirtió en claudicación a las direcciones castristas, principalmente al guevarismo, aceptando toda su concepción guerrillerista."[64]

El Congreso de Reunrficación de 1963 aprobó un documento general, "La dialéctica de la revolución mundial", que hacía un balance de las luchas de clases después de la guerra y actualizaba las perspectivas clásicas del trotskismo en los tres sectores de la revolución mundial: en los países imperialistas, en ios países capitalistas dominados, y la revolución política en los llamados estados obreros.

Allí se señalaba la estabilización relativa de la dominación burguesa en los países imperialistas, favorecidos por un período de prosperidad sin precedentes gracias a la hegemonía de las fuerzas reformistas sobre la ciase obrera (burocracias sindicales, partidos socialdemócratas y stalinistas). Se constataba que el centro de la revolución mundial se había desplazado hacia la periferia del sistema, con el ascenso de las luchas de liberación nacional, que habían culminado en varios casos en revoluciones proletarias victoriosas. En cuanto a los estados obreros burocráticos, el proceso de revolución política, comenzado con el levantamiento en Berlín en 1953, continuaba con una multiplicación de luchas parciales contra la burocracia, a través de las cuales la clase obrera reconstruía, poco a poco, su propia confianza y su potencial de lucha.

En lo referente a los países capitalistas dominados, el documento subrayaba que la independencia de las antiguas colonias europeas de África y Asia no significaba el fin de la dominación imperialista sino un cambio de forma, de una dominación directa a una indirecta, salvo en ios casos en que la lucha de liberación nacional había desembocado en una revolución proletaria.

En cuanto a los países imperialistas, se mostraba los efectos sobre la ciase obrera del largo período de expansión y de prosperidad, pero rechazaba la idea corriente en ¡os comienzos de los años sesenta de la desaparición dei potencial revolucionario del proletariado.[55]

En ese momento, el conflicto chino-soviético desembocaba en una ruptura abierta, dando origen a la corriente maoísta internacional. La mayoría del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional consideró las posiciones chinas más progresivas que las de la dirección soviética, abiertas a la conciliación con el imperialismo en detrimento de las revoluciones anticoloniales. Igualmente compartía las críticas maoístas sobre las políticas reformistas de los partidos comunistas occidentales aunque ellas no iban a la raíz de los problemas, que era la degeneración burocrática stalinista. Por el contrario, el maoísmo hacía de Stalin el continuador de la política leninista. La tendencia minoritaria, el pablismo, por su parte, dio el apoyo a la dirección del PCUS contra el PC chino. En ese momento, Pablo acentuó sus esperanzas en la posible autorreforma de la burocracia soviética, identificando ¡a revolución política con las "reformas" de Jrushchev.

La mayoría encabezada por Mandel caracterizaba, entonces, al PC chino como "centrista-burocrático", no totalmente stalinista. Por lo

tanto, no lo consideraba contrarrevolucionario como al PCUS, ya que había dirigido un levantamiento revolucionario. De allí que su propuesta programática era la de democratización radical del Estado chino.

Por su parte, el SWP identificaba al maoísmo con el stalinismo. El PC chino había hecho todo por preservar el capitalismo, mientras que la presión de las movilizaciones de masas lo habían obligado, gracias a condiciones excepcionales, a tirar abajo el Estado capitalista.[66]

Palabra Obrera, en cambio, consideró que si bien China era un Estado obrero burocrático, era totalmente diferente a la URSS. Mientras este último era producto de una contrarrevolución que lo había degenerado, el encabezado por Mao era producto de una revolución. No obstante, también en China estaba planteada la revolución política, por el carácter burocrático de su dirección.[67]

A estas diferencias se sumaban otras, referidas en especial a la revolución argelina y a la sección ceylandesa, que terminó adaptándose al parlamentarismo burgués y degenerando en un partido socialdemócrata. Pese a que estas divergencias no habían sido resueltas, lo más acuciante para Palabra Obrera era la necesidad de superar rápidamente la crisis de dirección revolucionaria. Por eso consideró que el surgimiento del SU era un paso positivo, y rechazó el sectarismo de Healy y Lambert, que se negaban a dar la batalla por la reorganización de la Internacional. En este sentido, la decisión de adherir a la reunificación de la Cuarta fue correcta. La combinación entre el ascenso provocado por la Revolución Cubana y la contraofensiva imperialista hacía más urgente que nunca el problema de una dirección unificada:

> "Para definir la realidad de los últimos veinte años podemos decir que el imperialismo ha sufrido colosales derrotas tácticas, pero todavía no ha sido derrotado estratégicamente. Esa derrota estratégica no significa otra cosa que la derrota del imperialismo en su propio territorio. Todo lo otro son derrotas tácticas del imperialismo que no han amainado su capacidad contrarrevolucionaria, al contrario, la han aproximado."[68]

En efecto, en esos momentos se estaba desencadenando una brutal contraofensiva imperialista a escala mundial. Se imponía, entonces, una estrategia que, partiendo de la premisa de que al imperialismo hay que infligirle todas las derrotas tácticas que se puedan, tomase en cuenta que

"estas batallas deben tener un objetivo estratégico fundamental: elevar el nivel de la lucha de clases en los países imperialistas. Esta estrategia fundamental exige un programa y organización internacional, un partido mundial de la revolución socialista para llevarla a cabo [...] La revolución ha seguido un curso accidentado justamente por la crisis de la dirección revolucionaria, y si sigue el curso accidentado, por continuar esa crisis, hay riesgo de perderlo todo [...] O superamos a escala mundial la crisis de dirección revolucionaria, o el imperialismo puede derrotarnos o sumirnos en el barbarismo. La más urgente necesidad para derrotar ai imperialismo [es] una internacional con un programa, teoría, estrategia esencialmente correcta para el triunfo de la revolución mundial."[69]

Esta necesidad de construir la dirección mundial para enfrentar al Imperialismo de conjunto, y la decisión de participar seriamente en su construcción, llevaron a que Palabra Obrera solicitara su ingreso al SU en 1964. Lo hizo dejando expresamente aclarado que la organización no aceptaría ninguna disciplina nacional o latinoamericana de la Cuarta Internacional, lo que fue acordado con el Secretariado, pasando a ser así sección simpatizante.[70]

La tendencia pablista, la TMRI, que se había abroquelado en la comisión africana de la Internacional y que había comenzado a funcionar como una fracción pública con sus propias posiciones, ignoró la decisión del SU de aumentar el número de miembros de esa comisión. En el Octavo Congreso Mundial (Segundo desde la Reunificación), realizado en 1965, Pablo pretendió asistir como tendencia, pero al no aceptar reconocer las decisiones que tomara el Congreso, quedó excluido.

El fin del entrismo en el peronismo

Como hemos visto, los avances del peronismo en la integración cada vez .mayor al régimen llevó a que Palabra Obrera replantease la táctica que había seguido hasta entonces. A fines de 1963 comenzó el cambio con el planteo del frente único revolucionario dirigido a la construcción del "Partido Único de la Revolución". Producto de esa orientación, se avanzó en la formación del Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera en enero de 1965. Estos dos hechos marcaron el fin de nuestra táctica entrista, más allá que durante un tiempo nos siguiéramos considerando parte del movimiento.

El entrismo se había basado en dos características, íntimamente ligadas entre sí. La primera, que el peronismo, como unificador de la mayoría de la clase obrera,' pese a los intentos disgregadores de sus direcciones burguesas y. burocráticas, tras la caída de Perón no había sido integrado al régimen semicolonial por la burguesía. El pánico a que un triunfo electoral peronista abriese las puertas a un ascenso obrero que su dirigencia no pudiese controlar, había impedido la integración desde 1955. El segundo aspecto era que esa proscripción, a su vez, impidió que se fortaleciera la estructura típica de los partidos políticos burgueses, con sus organismos, disciplina, dirigentes de comité, etcétera. Los verdaderos organismos de masas del movimiento peronista fueron las orrganizaciones obreras, y.no el aparato partidario. Por eso se trató de un entrismo muy particular, centrado fundamentalmente en las agrupaciones sindicales del movimiento obrero, políticamente unificado alrededor del peronismo, y no en los organismos partidarios -salvo la desviación oportunista de 1962-. Desde 1957 hasta 1964, Palabra Obrera mantuvo una independencia completa, ya que durante la proscripción del movimiento peronista todas sus alas y tendencias gozaban de una total libertad organizativa y política.[71] La integración del peronismo al régimen, ahora posible gracias a seis años de retroceso de la clase y el hundimiento del Plan de Lucha, barría con ambas características. La legalización del Partido Justicialista significó que el peronismo dejaba de estar fuera del régimen, y se institucionalizaba como partido electoral burgués, con sus órganos y estatutos, dirigentes legales y disciplina, para garantizar el control sobre sus bases obreras. Todo ello para apuntalar al régimen semicolonial argentino. Para Palabra Obrera era el fin del entrismo que había practicado, ya que no iba a disciplinarse políticamente a una dirección burguesa, y las posibilidades de seguir declarándose peronista, sin acatar esa disciplina, de ahí en más desaparecían.

> "En toda esa etapa anterior [...] son las Agrupaciones Sindicales Peronistas quienes tienen la responsabilidad fundamental en esa lucha contra el régimen. La línea de nuestra organización en el pasado fue entonces correcta al reconocer este hecho, y trabajamos de lleno en estas agrupaciones. Hoy día ese fenómeno ya no existe. [El movimiento peronista] ya no enfrenta al régimen, sino que pasa a formar parte de él."[72]

A fines de 1964, Palabra Obrera decidió terminar con el entrismo,

> "no como revolucionarios arrepentidos de haber sido peronistas, sino que debemos reivindicar con todo nuestro pasado."[73]

Un primer paso fue la participación en las elecciones legislativas de marzo de 1965, aprovechando la oportunidad para presentar un programa obrero y propagandizar en la vanguardia la necesidad de la independencia política de la clase. Sin embargo, al no obtener el reconocimiento legal como partido para presentar candidaturas, Palabra Obrera llamó a votar en blanco, salvo en Tucumán y Santiago del Estero, donde.como veremos más adelante se aplicó una orientación específica.

La unificación de Palabra Obrera y el FRIP

En el movimiento estudiantil, la crisis del stalinismo y los viejos partidos había dado pie a que surgieran numerosos grupos, como el PS de Vanguardia, los primeros núcleos de izquierda peronista, Vanguardia Revolucionaria, Política Obrera, entre muchos otros.

Palabra Obrera, a lo largo de estos años, intentó ganar a esas organizaciones para su política de frente único, a partir de acciones comunes. Sin embargo, la gran mayoría de ellas no estuvo dispuesta a ligarse al movimiento obrero y sus luchas, y su práctica habitual era un marcado sectarismo estudiantil

La excepción a esa regla genera! la constituyó el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP). Se trataba de un grupo de intelectuales y universitarios del Noroeste, fundado en 1959 en Santiago del Estero por los hermanos Francisco y Asdrúbal Santucho. Originalmente tenía un carácter marcadamente nacionalista pequeñoburgués y localista. Sus concepciones, que partían de reivindicar la gesta indigenista de Túpac Amaru, llegaban a ponderar como ejemplo de lucha antiimperialista al programa del APRA peruano.[74] Sostenía que el Interior del país sufría la "colonización" del Litoral. Subestimaba a la clase obrera urbana, a la que veía como "conformista", y consideraba que la vanguardia de la revolución en la Argentina serían los trabajadores más explotados de todos: los hacheros del monte santiagueño.[75] Coherentes con esta posición,

publicaban su prensa en forma bilingüe, la mayor parte en castellano y el resto en quechua. Sus métodos eran principalmente reformistas. Por ejemplo, en septiembre de 1963, en Quimilí, el FRIP realizó su primera asamblea provincial de Santiago del Estero. El informe de su "Comando Central" planteó la necesidad de organizar "la gran fuerza obrera y revolucionaria que necesitamos", partiendo del Norte del país hacia las grandes ciudades, participando "en cuanta lucha libren las fuerzas populares". Sin embargo, el método que proponía para lograrlo -y la única actividad concreta aprobada- fue la formación de una "asesoría letrada" para los trabajadores en conflicto, a partir del estudio de Rene Santucho en la ciudad de Santiago del Estero, y se evaluó la posibilidad de impulsar la creación de cooperativas de consumo.[76]

Sin embargo, a diferencia de otros sectores pequeñoburgueses, tenían una valoración positiva del peronismo obrero:

> "El 17 de octubre se recuerda uno de los acontecimientos más trascendentales para la clase trabajadora argentina, por ser el día en que las masas argentinas desbordaron con su entusiasmo por las calles céntricas de la oligárquica metrópoli enfrentando con ímpetu avasallador a las fuerzas reaccionarias y antinacionales hacedoras de la triste y negra década infame."[77]

Pero uno de los hermanos menores de la familia Santucho, Mario Roberto, "Robi", que había estudiado en Tucumán y había dirigido una agrupación en Ciencias Económicas de esa universidad, estaba muy influido por la Revolución Cubana y empezó a establecer contactos con Palabra Obrera. En 1963, Robi Santucho se entrevistó con Nahuel Moreno, y concordó en que el eje de la revolución en el norte del país pasaría por la provincia de Tucumán, y en especial por su proletariado azucarero,[78] coincidiendo así con lo que Palabra Obrera sostenía desde 1961 y el trabajo que desde entonces realizaba en la región. Los militantes del FRIP en Tucumán iniciaron entonces un trabajo en común con Palabra Obrera en apoyo a los conflictos obreros, particularmente con nuestros activistas en los ingenios.

El 17 de julio de 1964, tras varios meses de trabajo en común, se firmó un acuerdo de frente único entre Palabra Obrera y el FRIP, intercambiando delegados en ambas direcciones, y acordando la creación de un comité paritario, tendiente a la unificación. María Seoane, en su biografía de Santucho, afirma que:

"Esta alianza produjo una crisis en el FRIP y un enfrentamiento familiar. Por primera vez, [Robi] Santucho se trabó en una dura disputa con su hermano Francisco Rene, opuesto a la transformación del grupo norteño en una organización celular y de cuadros, y a abrazar el trotskismo. La consecuencia fue que ios sectores nacionalistas de izquierda, properonistas, se separaron del FRIP. Santucho accedió a asumir el trotskismo -del que renegaría formalmente años más tarde- a condición de que Moreno abandonara su coyuntural properonismo."[79]

Salvo la afirmación de que Santucho haya puesto como condición que Moreno abandonara su "coyuntural properonismo", lo que es incorrecto, la descripción de María Seoane se ajusta, en lo demás, a la realidad. Como ya vimos, cuando en 1963 el partido analizaba la situación del país y advertía que el peronismo se estaba "institucionalizando", de hecho comenzó el fin de la táctica "entrista" y se empezó a plantear la necesidad del Partido Único de la Revolución.[80] Los acuerdos alcanzados con el FRIP eran un resultado de esa orientación.

En los meses siguientes se llegó a un acuerdo casi total en las posiciones, por lo que se decidió concretar la fusión de ambas corrientes. En diciembre de 1964, *Palabra Obrera* informaba:

"Entre las organizaciones del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular y Palabra Obrera, se subscribió un importante acuerdo, tendiente a la fusión, y en aras de la formación del Partido Único de la Revolución Argentina. Los compañeros que no conozcan el Norte argentino, quizás necesiten algunos datos de presentación de esa magnífica tendencia revolucionaria que es el FRIP.

Surgida aproximadamente hace dos años como un grupo de propaganda y difusión de ideas revolucionarias, principalmente en Santiago del Estero, su prédica tiene un gran contenido continental, como lo indica su nombre. La militancia indicó a los compañeros, al poco tiempo, la necesidad ineludible de ligarse directamente a la lucha de clases. Así tomaron contacto primero con el campesinado regional (obreros forestales), y luego se plantearon como trabajo fundamental el de los obreros del azúcar, en Tucumán. Desde entonces se entabla una coincidencia cada vez más estrecha entre el trabajo y la política de esos compañeros y las tareas y líneas que desarrollaba Palabra Obrera. Esa coincidencia tomó forma concreta en el Frente Único subscripto el 17 de julio pasado. Entonces se firmó un acuerdo para el trabajo en común, que establecía los siguientes puntos:

1. Declarar: a) que es objetivo de ambas organizaciones lograr al más corto plazo posible el Partido Único de la Revolución Argentina, b) Que el pa-

so previo indispensable para lograr ese objetivo es la formación transitoria de un frente único fraternal entre ambas organizaciones, c) Que ambas organizaciones se consideran mutuamente como afines en cuanto a principios, perspectivas revolucionarias, ligazón con el movimiento obrero y estructura organizativa.
2. Constituir el frente único de la siguiente forma: a) Mantener hasta sus respectivos Congresos la más absoluta independencia, b) Nombrar un delegado fraternal de cada una de las organizaciones para que se incorpore a la dirección nacional de la otra, para desarrollar las tareas comunes, c) Preparar planes de trabajo en común.
3. En cada Inmediato Congreso Nacional de ambas organizaciones, cada una de ellas, recíprocamente, podrá enviar un delegado fraternal, b) En dichos Congresos las organizaciones considerarán el proyecto de Palabra Obrera de creación de un Comité paritario Nacional de Frente Único, que tendrá como tarea preparar a los seis meses un Congreso Nacional de unificación.
Sin embargo, las tareas en común, crearon nuevas necesidades y la dinámica de la unificación debió apresurarse de común acuerdo. De hecho, en Tucumán, funciona una dirección única de ambas organizaciones. Es así como, superando el acuerdo anterior, se realizará próximamente la Conferencia de Unificación, sobre la base de cuatro documentos: Nacional, Organizativo, Latinoamericano e Internacional."[81]

En el mismo sentido, la dirección del FRIP informó a sus militantes por una circular interna, en enero de 1965. En ella se señalaba que "Palabra Obrera es una organización revolucionaria que trabaja en el país, especialmente en Buenos Aires, Bahía Blanca, Rosario, etc., y que tiene mucho parecido por sus métodos y por su posición, con el FRIP."[82] También se señalaba que se había aprobado en asamblea de activistas el documento latinoamericano, y que se había pedido una postergación de la conferencia de unificación, como así también se le propuso a Palabra Obrera conformar "una dirección del partido unificado compuesta de un Comité Central integrado por quince miembros [...] en una proporción de diez para Palabra Obrera y cinco para el FRIP."[83]

El principal punto en el que no se había llegado a un acuerdo definitivo fue ¡a adhesión a la organización internacional del trotskismo. Los dirigentes del FRIP traían un fuerte prejuicio en contra, en buena medida por su carácter localista, no internacionalista. Lo mismo sucedía con respecto al centralismo democrático, que no respondía a sus métodos de funcionamiento movimientista y paternalista. Final-

mente, los compañeros terminaron aceptando el centralismo democrático, y concordaron con los planteos básicos del trotskismo: carácter permanente e internacional de la revolución y necesidad de un partido mundial, si bien pidieron seguir discutiendo la adhesión de la nueva organización a la Cuarta Internacional, ya que continuaban teniendo dudas. Se acordó entonces que los miembros de Palabra Obrera mantendrían su ligazón con la Cuarta, como tendencia partidaria, mientras que la adhesión sería resuelta, una vez aclaradas las posiciones, en un futuro congreso. Se aceleró así el proceso de unidad, comenzando a funcionar como Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera a partir de enero de 1965, con un Comité Central conjunto. Al mismo tiempo, se aprobó la realización de un congreso, cuya fecha se fijaría en los meses siguientes, para sellar la fusión y adoptar el nombre definitivo del partido.[84] Con posterioridad se elaboraron los documentos Nacional, Internacional y Latinoamericano, que fueron aprobados por unanimidad en el nuevo Comité Central Unificado. En mayo de ese mismo año se realizó el Congreso programado y la organización a partir de entonces fue reconocida como Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).[85]

La campaña por Santo Domingo

Una de las campañas más importantes realizadas por el nuevo partido en formación fue contra la invasión de los marines yanquis a Santo Domingo. En la República Dominicana, los oficiales más jóvenes del Ejército, apoyados por la mayoría de la población, se habían rebelado en 1964 para restablecer en el poder a! presidente Bosch, elegido en 1962 por el 60% de los votos, y que había sido derrocado a los pocos meses por un golpe militar. En abril de 1965, fuerzas norteamericanas invadieron la isla con el argumento de "restablecer ei orden".

Ante esta agresión, *Palabra Obrera* lanzó una campaña bajo la consigna "Fuera los marines yanquis de Santo Domingo". Dado que la diplomacia norteamericana buscaba implicar abiertamente a los demás países del continente, con el envío de tropas como "fuerza de paz" de la OEA, el Partido Unificado FRIP-PO reivindicaba la política tradicional argentina de no intervención en asuntos internos de otros países, y denunciaba la actitud del gobierno de Illia, cuyo canciller

Zavala Ortiz denunciaba una supuesta "agresión ideológica" del "comunismo" en Santo Domingo, pero no la acción de los marines. La invasión yanqui había ganado un repudio generalizado -que incluía declaraciones de la CGT y de los diputados peronistas-, y *Palabra Obrera* aprovechó para explicar que la mejor ayuda a los pueblos dominicano y cubano era que los trabajadores latinoamericanos exigiesen la expropiación de las grandes empresas yanquis y el desconocimiento las deudas contraídas por los gobiernos patronales..

El gobierno de Illia se había comprometido dentro de la OEA a mandar tropas, si este organismo así lo decidía. Por eso *Palabra Obrera* centraba su campaña en denunciar el papel de la OEA. En mayo de 1965 reclamábamos la ruptura con la OEA y la anulación de todos los pactos militares que ataban a la Argentina al imperialismo yanqui. Al mismo tiempo, llamábamos a impedir que soldados argentinos fueran a legalizar la ocupación de Santo Domingo.

Como parte de esa campana, propusimos la realización de un acto público con la participación de la CGT, el movimiento estudiantil, las autoridades universitarias y los partidos políticos. Al mismo tiempo, pedíamos que la CGT declarase un paro el día del acto, y que si el gobierno enviaba tropas a Santo Domingo, el pueblo argentino contestara con la huelga general con ocupación de fábricas, oficinas, universidades y colegios secundarios.[86]

El miércoles 12 de mayo, se logró hacer en Plaza Congreso el acto en apoyo a Santo Domingo. *Palabra Obrera* estimó la concurrencia en unas 15.000 personas, la FUÁ calculó 30.000 y algunos centros estudiantiles, como el de Medicina, 40.000. Organizado por las direcciones del estudiantado, tuvo el apoyo y participación de la CGT y distintos partidos políticos con legalidad electoral: Justicialista, Comunista, Socialista Argentino, Demócrata Progresista, Demócrata Cristiano y un Ateneo Juvenil Radical. Además, contó con la adhesión de la Universidad de Buenos Aires y la presencia de distintos grupos revolucionarios, incluido nuestro Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera. Fue un acto de los activistas y militantes antiimperialistas y revolucionarios, pero su importancia fue que, por primera vez, se unificaron las direcciones del movimiento estudiantil y lograron empujar a la dirección sindical a un acto conjunto.

Sin embargo, durante su transcurso faltó unidad programática. Se notaron dos orientaciones. Una, estuvo dada por los oradores del Partido Comunista y la dirección estudiantil reformista, y la otra, representada

por Salvador Amato que habló en representación de la tendencia estudiantil encabezada por UPE de Farmacia. Los discursos y consignas del reformismo se centraron en exigir la renuncia del canciller Zavala Ortiz y en el repudio al imperialismo yanqui. El mismo tono que el PC, aunque con variantes, emplearon Ramón Muñiz, por el socialismo argentino, el presidente de la FUÁ y Rubens Iscaro por el Partido Comunista.

Amato, en cambio, planteó que la iucha no podía limitarse a la renuncia del canciller, fácilmente reemplazable por otra persona, sino que el objetivo debía ser la ruptura de nuestro país con la OEA y con todos los pactos militares y políticos que nos ataban al imperialismo. Insistió en la necesidad de un programa en tal sentido, e instó a la constitución de una dirección estable que organizara las tareas inmediatas.

Solamente Paulino Niembro, que en esos momentos era diputado por el Partido Justiciaiista y conocido miembro del gremio metalúrgico, tomó cuidadosamente el planteo de Amato, aunque sin asumir ningún compromiso.

Lamentablemente, casi al terminar el acto hubo una provocación que causó la muerte de Horacio Daniel Grinback, estudiante de Medicina que fue baleado a quemarropa. *Palabra Obrera* dijo que a ios victimarios había que buscarlos entre las siguientes organizaciones: Movimiento Nacional Argentino, Sindicato Universitario de Derecho, Guardia Restauradora Nacionalista, Comando Civiles Libertadores (Liga Argentina Anticomunista) y también en la Policía Federal y los organismos represivos del Estado, uno de cuyos miembros, Luis Llosa, había sido identificado de civil entre los grupos que fueron a romper el acto antiimperialista.[87]

La falta de un partido revolucionario impidió que el proceso avanzara en Santo Domingo, y el imperialismo pudo instrumentar una salida electoral más favorable a sus designios. Su representante, Joaquín Baiaguer, en 1966 obtuvo la victoria sobre Bosch, aprovechándose de ias divisiones crecientes de la oposición.

El Partido Unificado ante las elecciones de 1965

Entre tanto, el gobierno había convocado a elecciones legislativas, para marzo y abril de 1965. Tanto el ala sindical como el sector político, en ese tiempo encabezado por el financista Jorge Antonio, apoyaban sin disimulos la estrategia electoral integracionista frondi-fri-

gerista. El frondizlsmo no escatimó el apoyo, a través de sus diferentes órganos de opinión, a un frente opositor burgués, en torno a las candidaturas justicialistas, que finalmente se presentaron a través de la Unión Popular.

Dada la inexistencia de grandes luchas, desde *Palabra Obrera* se señalaba que era necesario aprovechar las elecciones, no para ganar votos sino para dar una batalla contra el régimen, la burocracia sindical y el oportunismo, para popularizar nuestro programa y posibilitar una acción común de todas las tendencias revolucionarias frente a los enemigos de la clase obrera y el país. Denunciamos a la Unión Popular como un "engendro patronal, burocrático, proimperialista", y llamamos al frente único de todas las tendencias obreras y revolucionarias, detrás del voto en blanco en la mayoría de las provincias.

En febrero de 1965, *Palabra Obrera,* como órgano nacional del Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera, convocó a constituir ese frente. Existían diversas agrupaciones, como el Movimiento Revolucionario Peronista, Partido de la Vanguardia Popular, Confederación de Agrupaciones Gremiales, Juventudes Peronistas, Movimiento de Liberación Nacional y el periódico *Compañero,* que ya estaban en esta posición, ante lo cual nuestro periódico señalaba:

> "Sólo queda por establecer el programa mínimo a sostener en común. Este programa de Frente Único no puede ser el programa de alguna organización en particular, puesto que en el mismo seguramente habrá uno o varios puntos que los restantes grupos cuestionarán [...] Nuestra organización entiende que el programa a levantar para impulsar el voto en blanco, puede ser condensado en tres puntos, que de hecho todas las organizaciones aceptan: **Contra la farsa electoral montada por el gobierno, la oligarquía y los partidos políticos [...] Contra las direcciones burocráticas y entregadoras del movimiento obrero y del peronismo y [...] Por la unidad de las tendencias antiburocráticas, obreras y revolucionarias."**[83]

En Tucumán y Santiago del Estero se dieron casos especiales. En Tucumán, las luchas en los ingenios azucareros habían acelerado el desarrollo de una nueva vanguardia obrera, provocando un cambio de dirección en la FOTIA, encabezada por Mario Aparicio. Si bien la mayor parte de esa dirección se burocratizaría en los meses siguientes, todavía a comienzos de 1965, impulsada por el activismo, apareció

como una posibilidad clasista, barriendo a la vieja burocracia. Este proceso se combinó con la división del justicialismo tucumano, lo que llevó a que un partido neoperonista, la Acción Provinciana dirigida por Fernando Riera, aceptara que más de la mitad de sus candidaturas fuesen obreras, principalmente de la FOTIA. El Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera apoyó críticamente esas listas. Críticamente, porque Acción Provinciana era un oartido burgués, y porque la presencia en ella de dirigentes y activistas obreros había comenzado por un acuerdo cupular. Así lo señalábamos:

> "El 5 de febrero se conoce por los diarios que Acción Provinciana llevó como titulares a Riera, Romano y Terreyro. Es decir, el candidato de la FOTIA va en segundo término y en minoría entre dos hombres del sector político. La maniobra se ha consumado una vez más. Entre gallos y medianoche se ha perdido una primera batalla. Riera no es obrero, sino por el contrario, un fuerte cañero de la provincia que ni siquiera está en la UCIT, organización más plebeya de los cañeros independientes, ni es garantía de que levante un programa revolucionario, dado que toda su trayectoria así lo atestigua. Populista, especula con un sentimentalismo primitivo y con el recuerdo de Eva Perón y de Juan Domingo Perón."[89]

Pese a todo, el partido FRIP-Palabra Obrera aconsejó seguir la pelea dentro de Acción Provinciana para que la mayoría de ios candidatos, que faltaban elegir, fueran obreros, y que levantaran un programa revolucionario que plantease lo que el secretario general de la propia FOTIA, Aparicio, consideraba una necesidad urgente:

> "la incautación de todos los ingenios que como el caso de Bella Vista, San José y Santa Rosa han sido incapaces de garantizar una fuente de trabajo estable. Pese a la derrota inicial, no creemos perdida la batalla por candidatos obreros y un programa revolucionario. Todo depende del empuje y entusiasmo de los activistas de la corriente Aparicio."[90]

. El máximo ejemplo'en cuanto actividad política de la vanguardia fue la declaración y programa aprobado en.el "Centro Obrero de la Juventud Peronista del Ingenio San José", donde el Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera tenía una fuerte inserción. En ella se lee:

> "no confiamos en ninguno de los partidos patronales que se presentan a elecciones. Ni en la salida que nos ofrece la dirección oficial de nuestro propio movimiento. Esta dirección de los Lescano, los Iturbe, las Parodi, los Framini, los Vandor han dado muestra de una tota! inoperancia en estos

diez años de conducción. No sólo no hemos avanzado sino que en estos diez años la clase trabajadora y los sectores populares han ido perdiendo una tras otra las conquistas legadas por el general Perón. En el último año, por ejemplo, el cacareado plan de lucha y la campaña por el retomo del general terminaron sin pena ni gloria. La dirección oficial no hace más que lamentarse de los gobiernos que se han sucedido cuando su obligación hubiera sido preparar a fondo a las masas para un enfrentamiento definitivo contra el gobierno y las fuerzas patronales que lo apoyan [...] En escala provincial esta visión se ve corregida y aumentada. La situación de la clase obrera y los sectores populares de Tucumán no puede ser más desastrosa. Nosotros mismos los obreros de San José hemos tenido que ocupar más de quince días la fábrica para poder cobrar lo que nos pertenecía. Los compañeros de Bella Vista llevan cerca de un mes persiguiendo los mismos objetivos, los compañeros de la cerámica Matas, lo mismo. El Ingenio Santa Ana, prácticamente paralizado. Atrasos de quincenas, aguinaldo y vacaciones es la norma de la patronal tucumana [...]

Los compañeros del Centro Obrero de la Juventud Peronista de San José no creemos que las elecciones puedan solucionar ninguno de ios problemas de fondo que tenemos los trabajadores. Nosotros estamos convencidos que se necesitan otros métodos para cambiar nuestra situación, pero sí creemos que podemos aprovechar estas elecciones para hacer conocer esos métodos y las medidas que son necesarias para solucionar el hambre y la miseria de los trabajadores de Tucumán y del país. [...] ¿Pero cómo aprovecharlas? [...] Nosotros sólo depositamos confianza o mejor dicho brindaremos apoyo electoral a compañeros obreros que se comprometan también públicamente a levantar una plataforma de reivindicaciones obreras y populares, es decir, apoyaremos a compañeros obreros con mentalidad y programa revolucionario."[91]

La declaración culminaba con el siguiente programa:

"a) Incautación por parte del gobierno de la provincia, de todo ingenio o industria en general que no garantice la fuente de trabajo, al no cumplir con los compromisos de pago a obreros y cañeros.

b) Control obrero y cañero de todos los ingenios, de sus libros y de su administración para saber qué hacen con las riquezas amasadas con el sudor de los trabajadores.

c) Redistribución de todas las tierras de la Provincia en función social y no para beneficio de los industriales y terratenientes, expropiando a sus actuales poseedores con bonos pagaderos a veinte años.

d) Obligación de parte de los industriales y grandes poseedores de la tierra de absorber la mano de obra desocupada, para lo cual se abrirá un registro en cada departamento.

e) Establecimiento de un seguro al desocupado financiado con el importe de un impuesto a fijar, a las grandes fortunas.

f) Alentar el llamado a una Asamblea Constituyente sin limitaciones de ninguna especie ni de partidos, ni de personas, incluido el Gral. Perón para determinar quién dirige al país y quién lo va a gobernar, con qué métodos y de acuerdo a qué concepción económica.

Demás está decir que nosotros propiciaremos la concurrencia a esa Asamblea Constituyente exigiendo que las organizaciones obreras y populares lleven todo un plan que permita e¡ cambio de estructuras y el establecimiento de un gobierno obrero y popular.

g) Ruptura de todos los pactos coionizantes que nos atan al imperialismo, especialmente con el yanqui.

i) Restablecimiento de las relaciones económicas y políticas con todos los países del mundo."[92]

Al mismo tiempo se dejaba aclarado que el Centro de la Juventud Peronista de San José condicionaba su participación con candidatos dentro de Acción Provinciana a que hubiese mayoría de candidatos obreros en las listas y que estuviesen dispuestos a defender este programa o uno parecido, pero siempre dentro de la línea revolucionaria aprobada en Huerta Grande, y que de no ser así, el Centro quedaba en libertad de acción dada la falta de garantías para llevar a cabo una actividad de conjunto contra las estructuras patronales de la provincia y el país y los gobiernos que las sustentaban.

El Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera editó la declaración y el programa de San José con el siguiente agregado:

"Esta Declaración y este Programa, junto con la elección por Asamblea de Ingenios de algunos de los candidatos obreros a diputados y senadores como Carrizo de Trinidad, Herrera de San Pablo, Fote de San José, Ballesteros de Bella Vista, Simón Campos de Santa Rosa, han determinado que nuestra organización decidiera apoyar en las elecciones del 14 de marzo, a Acción Provinciana."[93]

El 9 de marzo, previo a las elecciones, en *Norte Revolucionario,* nuestro periódico regional, se informaba que los candidatos obreros se habían comprometido a disciplinarse a las directivas de la FOTIA, lo que constituía un paso adelante hacia la independencia de clase.

Los tres puntos esenciales de la primera declaración del bloque obrero dentro de Acción Provinciana eran los siguientes:

> "1) Que su labor [de los dirigentes obreros] se realizará en función de.la programática elaborada por FOTIA para la solución de los problemas socio-económicos de Tucumán; 2) Que se consideran sujetos a un mandato dado por los trabajadores azucareros, mandato que prolonga dentro de los cuerpos legislativos, la acción gremial que viene sosteniendo FOTIA por la reestructuración de la industria azucarera y el establecimiento de principios jurídicos que aseguren conquistas positivas para la clase obrera y trabajadores azucareros en particular; y 3) Que, asimismo, consideran que el Consejo Directivo de FOTIA debe concederles participación activa con voz y voto, en los plenarios y congresos de la organización, en cuyo sentido se hará el planteo correspondiente."[94]

Con respecto a las elecciones en Santiago del Estero, aclarábamos en *Norte Revolucionario:*

> "Las cosas aquí ya están definidas y se han presentado dos listas: Unión Popular (Lista Blanca) y Tres Banderas. La primera representa a los mejores compañeros del peronismo santiagueño y la segunda es encabezada por Carlos Juárez, multimillonario enriquecido como gobernador-peronista, abogado de los capitalistas, en una palabra un típico politiquero burgués.
> Nuestra organización ha decidido apoyar críticamente a Unión Popular [en Santiago] porque considera que en ella se expresan los más combativos y honestos dirigentes del peronismo y de la clase obrera, aunque no levanta un programa revolucionario y no utiliza una metodología que la diferencia de los politiqueros y burócratas."[95]

Los resultados electorales y el primer diputado trotskista ^roY.

Perón, por su parte, poco antes de la fecha de los comicios y ya distanciado de Vandor después del fracaso del "Operativo Retorno", dio la orden de votar a la Unión Popular. Frondizi también se plegó, mientras que Alende con ¡a UCRI presentó sus propios candidatos.

El gran derrotado en esas elecciones fue el oficialismo. La Unión Popular logró cincuenta y dos diputados, la UCRP sólo consiguió sumar setenta en total, incluidos los que ya tenía. El peronismo,

sumando los grupos que lo apoyaron, reunió el 36% del electorado, mientras que los radicales sólo el 29%. Los votos en blanco fueron unos trescientos mil. Nuestro partido consideró que el peronismo no había salido fortalecido con respecto a las elecciones anteriores, sino que había quedado herido de muerte. Evidentemente esta última apreciación fue apresurada. Lo que era indiscutible, en cambio, era que el peronismo pasaba a integrarse de lleno al régimen semicolonial argentino.

En Tucumán, triunfó Acción Provinciana. Esto mereció el siguiente titular y comentario en *Palabra Obrera:*

> "Ganamos en Tucumán. Nosotros nos enorgullecemos de ello por varias razones. Primero porque somos parte de la tendencia que dirige la FOTIA y algunos de nuestros dirigentes más caracterizados a escala nacional, como el compañero Fote, pertenecen a ella, al igual que otros candidatos de las listas de Acción Provinciana.
>
> En segundo lugar por algo mucho más importante: el triunfo de Acción Provinciana significa el triunfo de la dirección clasista de la FOTIA y la derrota de la burocracia, cosa que por la que nuestra organización viene luchando desde hace años."[96]

Si bien no se había presentado con un programa revolucionario, tal como había exigido el Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera, se había dado un paso muy importante en ese sentido. La FOTIA copó de hecho las listas de Acción Provinciana, con sus candidatos, y visto así, como.un paso, como una batalla más, esas elecciones eran un triunfo de la tendencia revolucionaria ya que se habían derrotado a todos los demás partidos patronales, a la oligarquía y a la burocracia.

Uno de los candidatos, *electo* diputado provincial y surgido en asamblea obrera en el ingenio, dirigente del San José, militante de Palabra Obrera y ahora del Partido Unificado, fue Leandro Fote reconocido públicamente como trotskista. El partido le envió el siguiente telegrama:

> "En nombre del Comité Ejecutivo del Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera, hacemos llegar nuestras felicitaciones por brillante triunfo obtenido en elecciones. Resultado obliga a redoblar lucha liberación del país y trabajadores. Estamos seguros cumplirá mandato de la Revolución y nuestro Partido."[97]

Notas

1 .Así sucedió en Gran Bretaña entre 1962 y 1964, bajo la dirección laborista. En Francia e Italia, los PS y PC apoyaron la política de De Gaulle y de los gobiernos democristianos, respectivamente, desviando todos los conflictos a la negociación con la patronal.

2. Véase Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina,* Buenos Aires, Emecé, 1978, tomo II, págs. 226 y 227. Por su parte, según cita Rouquié en la nota 3 de esa última página, el 17 de noviembre de 1963, el PC dijo que las elecciones de julio y el primer mes de gobierno de Illia habían abierto una "brecha democrática" que convenía profundizar. Véase la posición oficial del PC en "Forjemos la unidad para ensanchar la brecha democrática y ganar completamente la batalla del petróleo", en *Nueva Era,* diciembre de 1963, y Rubens Iscaro, *Historia del movimiento sindical,* Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1973, tomo II, que menciona el apoyo del PC al gobierno de Illia al asumir.

3.'Tesis de Situación Nacional, 16/7/63, Mesa Nacional de Palabra Obrera", en Nahuel Moreno, *Argentina, país en crisis,* Montevideo, 1964.

4.Idem.

5."El Partido Único de la Revolución Argentina", intervención de Nahuel Moreno en el Plenario Nacional de Palabra Obrera, 24 de noviembre de 1963. Publicado en *Argentina, país en crisis,* cit.

6.Idem.

7.Idem. Hay que recordar que esto fue dicho en noviembre de 1963, mucho antes de que a los humoristas se les ocurriese bautizar a Illia como "la Tortuga" por su lentitud e inoperancia.

8."Las tareas inmediatas de los activistas", documento de orientación del Plenario Nacional de Palabra Obrera, noviembre 1963, en *Argentina, país en crisis,* cit.

9.Idem.

10.Idem, pág. 71.

11."Hacia el partido único de la revolución argentina", en *Argentina, país en crisis,* cit.

12.Idem.

13.Idem.

14.Idem, pág. 91.

15.Idem, pág. 92.

16. *Palabra Obrera* N[a] 353,15 de enero de 1964, págs. 15 y 16.

17. *Palabra Obrera* N[2] 354, sin fecha, pero de comienzos de 1964, pág. 11.

18. 18.Palabra Obrera N° 356, sin fecha, pero de fines de febrero de 1964.

19. Idem.

20.Idem.

21. *Palabra Obrera* N° 357,10 de marzo de 1964, pág. 11.

22.Idem, pág. 6.
23.Idem, págs. 8 y 9.
24.*Palabra Obrera* N^{2} 358, 24 de marzo de 1964, pág. 29.
25.*Palabra Obrera* N^{2} 360, 21 de abril de 1964, pág. 8.
26.*Palabra Obrera.* "Edición especial" para el 1° de Mayo de 1964. Destacado del original.
27.Luego, a partir de 1973, Calabró fue primero vice, y después gobernador de la provincia de Buenos Aires por el justicialismo.
28. *Palabra Obrera,* "Edición especial", cit.
29. Idem.
30.Nora Ciapone, entrevista registrada en 1974.
31.*Palabra Obrera* N^{s} 363, sin fecha, pero de comienzos de junio de 1964, pág. 12.
32. *Palabra Obrera* N^{2} 364, fin de junio de 1964.
33. Idem.
34. *Palabra Obrera* N^{2} 365,14 de julio de 1964.
35. Roberto Ramírez, entrevista con los autores, 1997. Véase en el capítulo 14 de esta obra lo referido a Vanguardia Revolucionaria.
36. *Palabra Obrera* N^{2} 367, 10 de agosto de 1964.
37. Idem.
38 "Ante el derrumbe de la calle Posadas", en *Palabra Obrera* N^{2} 366, 28 de julio de 1964.
39."Dos caminos", en *Palabra Obrera* Ñ^{2} 367, 10 de agosto de 1964.
40.María Seoane, *Todo o nada,* Buenos Aires, Planeta, 1983, pág. 82.
41. *Palabra Obrera* N^{2} 369, setiembre de 1964.
42. *Palabra Obrera* N° 367, cit.
43. *Palabra Obrera* N^{2} 370, 6 de octubre de 1964.
44.Idem.
AS.Palabra Obrera N^{s} 369, cit.
46. *Palabra Obrera* N^{2} 373, 24 de noviembre de 1964.
47.Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina,* Madrid, Alianza, 6° edición, 1994, pág. 586.
48.Rouquié, obra citada, pág. 237.
49.*Palabra Obrera* N^{2} 373, cit.
50."El fracaso de la dirección cegetista, la obliga a renunciar", en *Palabra Obrera* N° 374, 23 de diciembre de 1964.
51.*Palabra Obrera H°-* 370, cit.
52."Hacia el partido único...", cit.
53.Salvador Amato, entrevista con los autores, marzo 1995.
54. Idem.
55.Originalmente, la UPE se formó como frente unificado entre nuestros compañeros y la "Agrupación Humanista" de Farmacia. El FEP tucumano proviene en su mayoría de la agrupación de Santucho, el MIECE, que cambió de denominación luego de la creación del PRT.

56.Andrés Romero, entrevista con los autores, marzo de 1995.

57.Nuestros companeros, por ejemplo, organizaron, con el boicot de todas las demás corrientes que hablaban mucho de la "unidad obrero-estudiantil", la presencia de dirigentes de la FOTIA en la Universidad de Buenos Aires, tratando de impulsar la solidaridad efectiva con los trabajadores, y el surgimiento de una nueva dirección del movimiento obrero. El PC, en pleno idilio con el vandorismo, y las demás agrupaciones de izquierda, claudicándole al PC, no concurrieron a la reunión en Filosofía y Letras. *La Verdad* N^s 43, 6 de junio de 1966.

58.*Palabra Obrera* N° 374, cit.

59.ldem.

60."Les bases théoriques et politiques de la réunification", en *Quatriéme Internationale,* Año 1 N^s 19, cit., págs. 6-10. Como se ve, el SWP asumía la división desde la formación del Comité Internacional, y no desde el comienzo de la ruptura con el pablismo, iniciada en 1952.

61 .ldem. Entre los puntos, se reivindicaba la validez del Programa de Transición, la construcción de nuevos partidos revolucionarios de masas, los principios del centralismo democrático, la necesidad de la revolución política en los "Estados obreros donde el stalinismo ha quebrado la democracia proletaria", la lucha contra el imperialismo y por la revolución socialista.

62.Francois Moreau, *Combats et débats de la IVe Internationale,* Québec, Éditions Vents d'Ouest, 1994, pág. 177.

63,Nahuel Moreno, "Prólogo" a *El partido y la revolución* (reedición del escrito de 1974 "Un documento escandaloso (respuesta a Ernest Germain)", conocido como "El morenazo"), Buenos Aires, Antídoto, 1989.

64.ldem.

65.Moreau, obra citada, págs. 179-181.

66.ldem, págs. 184-186.

67."Maoísmo y trotskismo", punto 8 de la "Tesis internacional" para el Tercer Congreso de Palabra Obrera, 1963, págs. 10-12.

68.ldem.

69.ldem.

70.lnforme de "Valencia" al Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), sobre el 8^S Congreso Mundial, 1965, aclarando el carácter de la representación del PRT en el mismo.

71.Como recordaba Moreno, refiriéndose a las 62 Organizaciones en sus primeros años: "Allí no teníamos que someternos a ninguna disciplina política para expresar públicamente nuestras posiciones porque la única exigencia era aceptar formalmente la disciplina del Consejo Superior Peronista y sacarnos el saco en las reuniones sindicales". (Moreno, *El partido y la revolución* cit.)

72."Primer Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores", en *Palabra Obrera* N^s 388,1° de junio de 1965.

73.Intervención de El(io?) en el segundo Comité Central del Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera, marzo 1965, citando la decisión de fines de 1964.
74.Véase, por ejemplo, el folleto *Lucha de los pueblos indoamericanos,* de 1960, reeditado por la Secretaría ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963, págs. 12-18.
75.*El proletariado rural detonante de la revolución argentina (Tesis políticas del FRIP),* Norte Argentino, 1964.
76.*Boletín Mensual del FRIP,* Año 3, N[s] 11, Santiago del Estero, setiembre de 1963, págs. centrales.
77.Idem, pág. 2.
78.Tesis VI del FRIP, en *El proletariado rural...,* cit., págs. 11-13.
'79.Seoane, obra citada, pág. 81.
80.Más aún, en el Comité Central unificado, en marzo de 1965, Santucho fue uno de los que más duramente criticaron un articulo aparecido en el número 378 (24 de marzo de 1965) de *Palabra Obrera,* donde haciendo el balance de las elecciones se hablaba de "la crisis del peronismo". Santucho se opuso a que se hablase del peronismo en su conjunto "porque rompe la tradición" (de Palabra Obrera) ya que "siempre se ha hecho la diferencia entre el peronismo como movimiento de masas y sus dirigentes burocráticos". En ese mismo Comité Central, Santucho señalaba, además, que ante la situación sindical en ese momento en Tucumán, de división de las 62, a-un compañero "Nosotros le dimos la línea de que forme la Agrupación Peronista y entre a las 62 nuevas", siguiendo una línea entrista al estilo de Palabra Obrera (intervenciones de Robi (Santucho) en el Segundo Comité Central del Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera, marzo de 1965).
81 ."El acuerdo FRIP-Palabra Obrera", en *Palabra Obrera* N[2] 374, 23 de diciembre de 1964.
82.Circular Interna N[2] 6 del FRIP, 5 de enero de 1965, pág. 1.
83.Idem, pág. 3. El acuerdo definitivo aceptó esa proporcionalidad, con un comité central de 21 miembros, 14 de Palabra Obrera y 7 del FRIP. El Secretariado quedó integrado por Moreno, Ernesto González y el "Negro" Santucho (Acta de acuerdo entre Palabra Obrera y el FRIP para constituir un partido unificado, Tucumán, enero de 1965).
84.Segundo Comité Central del Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera, marzo 1965. En esa misma reunión, respecto del nombre para la nueva organización, se mocionaron tres propuestas: Partido Unificado de la Revolución (que recibió 5 votos), Partido de la Revolución Obrera (3 votos) y Partido Revolucionario de los Trabajadores (que tuvo otros 3), y se resolvió que los tres pasaran a votación de la base partidaria. De los resultados de esta votación, los dos últimos, PRO y PRT, resultaron propuestos al Primer Congreso, que finalmente aprobó el de PRT.
85."Primer Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores", cit.

86. *Palabra Obrera* Nº 385,11 de mayo de 1965.
87. *Palabra Obrera* Nº 386,18 de mayo de 1965.
88. *Palabra Obrera* Nº 375,25 de febrero de 1965. Destacados del original.
89. 89.ldem.
90. ldem.
91. *Declaración y programa de San José,* levantado por el Centro Obrero Peronista del Ingenio San José, volante del Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera, marzo 1965.
92. ldem.
93. Idem.
94. *Norte Revolucionario,* Año 4 N^{2}19,9 de marzo de 1965.
95. *Norte Revolucionario* N^{s} 18,16 de febrero de 1965.
96. 96. *Palabra Obrera* N^{2} 377, marzo de 1965.
97. Reproducido en "Fote: Primer diputado obrero revolucionario", *Palabra Obrera* Nº 377, cit.

Capítulo 19

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)

Coincidiendo con el proceso electoral de 1965, se hicieron los preparativos del congreso de unificación del FRIP y Palabra Obrera, que se realizó el 25 y 26 de mayo de 1965.

La creación del PRT significó un paso muy importante en el desarrollo de un partido revolucionario en la Argentina. Hay que destacar que los documentos aprobados en ese primer congreso señalaban la continuidad entre la actividad de Palabra Obrera y la nueva organización. Así, al periodizar los momentos que había atravesado la formación partidaria, el resumen se iniciaba con el congreso de 1959, que había sido la síntesis de toda la actividad dentro de las Agrupaciones Sindicales Peronistas y de lucha contra la "Libertadora". Palabra Obrera, decía el documento del PRT, agrupó en ese período a muchos de los mejores activistas. El Segundo Congreso de Palabra Obrera de 1961, según el mismo documento, había reflejado una nueva etapa del desarrollo de la lucha de clases, el del impacto de la Revolución Cubana, fundamentalmente sobre la clase media y activistas de la vanguardia del movimiento obrero, en que nuestra agrupación propuso un frente castrista para nuclearios. Esta trayectoria continuaba ahora con el Partido Revolucionario de los Trabajadores, al que se consideraba

> "la síntesis de varios años de esfuerzos tendientes a nuclear a la nueva vanguardia que ha venido surgiendo en el movimiento en lucha contra la patronal y la burocracia capituladora, y a los compañeros provenientes del medio estudiantil, desencantados con la política del partido comunista,

y de las sectas castristas que merodean en los ambientes universitarios. La composición del Congreso reflejó sin dudas ese nuevo nucleamiento: la presencia de los compañeros que inauguraron en esta última etapa la aplicación del método de las ocupaciones de fábricas con rehenes, como los compañeros de Aceros Sima de Buenos Aires, del Ingenio San José, Bella Vista y Concepción de Tucumán, los compañeros de las Canteras de Mar del Plata [...] y junto a ellos los compañeros de la Facultad de Farmacia de Buenos Aires, integrantes de la Unidad Programática Estudiantil, y los de Ciencias Económicas integrantes de la agrupación FELNA."[1]

Como se resumía en la misma edición de *Palabra Obrera,* la discusión sobre las actividades giró alrededor de cuatro puntos fundamentales: la política seguida con las candidaturas obreras de la FOTIA en Tucumán, la línea de organizar oposiciones sindicales al vandorismo en la UOM y al cardocismo en la Carne, el fortalecimiento a escala nacional de una tendencia estudiantil revolucionaria, y la fusión del FRIP-Palabra Obrera.

En tal sentido, se señaló que había sido acertada la consigna de "Candidatos obreros de FOTIA para defender un programa anticapitalista", en la segunda mitad de 1964. A los seis meses de haber considerado que había posibilidades para su concreción, la realidad se materializó en un bloque de nueve diputados trabajadores, uno de los cuales fue nuestro compañero Leandro Fote.

El caso de la UOM sirvió para mostrar cómo se debían aprovechar las elecciones sindicales para crear una alternativa al vandorismo. El congreso destacó que ninguna otra organización se fijó este objetivo para unir a la vanguardia en un nivel superior al de fábrica para enfrentar a la burocracia. El PC, que estaba en condiciones de hacerlo, no lo hizo. Por el'contrario, en Vicente López, Capital Federal y otras seccionales, apoyó al vandorismo. Sin magnificar, el congreso resaltó que esta actividad sirvió para que ingresaran nuevos compañeros al nuevo partido revolucionario.

En el ámbito estudiantil, se recordó que nuestra corriente había sido la primera en manifestarse contra el "limitacionismo", contra los subsidios de las empresas y fundaciones imperialistas para investigaciones que nada tenían que ver con las necesidades del país, y contra la teoría de que la Universidad era una isla democrática. Se dieron los casos en los cuales se intervino repudiando la "ayuda" de la Ford en Bahía Blanca, o participando en las movilizaciones estudiantiles

en Santa Fe contra la "casta profesoral limitacionista", que quería imponer en Ingeniería Química carreras de diez años y planes de estudio vedados a los estudiantes más humildes que trabajaban y estudiaban al mismo tiempo.

El Congreso puso de relieve que la vieja fórmula estudiantil de reforma y antirreforma había caducado para dar paso a una nueva antinomia: con el país o contra el país. La conclusión fue que se debía unificar a quienes estaban con el país y con la clase trabajadora, a través de los nuevos activistas que surgían en la lucha contra la patronal y ¡a burocracia. Eso era, además, necesario para consolidar una fisonomía nacional. Aspecto que ya se estaba dando, y así ¡o apreció el Congreso, cuando destacó el significado de la presencia de Amato como orador en el acto realizado en favor de Santo Domingo, convocado por la FUÁ, junto a figuras como Niembro, presidente del bloque justicialista de diputados y representante del gremio metalúrgico.

El cuarto punto fue el de la unificación FRIP-Palabra Obrera y el valor que tenía como ejemplo para la superación de la división y atomización existentes en la vanguardia revolucionaria. Al aprobarla fusión, el Congreso votó por amplia mayoría que el nombre de la nueva organización fuese Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). También se decidió reemplazar a *Palabra Obrera* como órgano nacional, por un nuevo semanario, en formato tabloid, que se llamaría *La Verdad,* y se mantuvo la publicación de *Norte Revolucionario como* suplemento, en principio quincenal, para el Noroeste del país.

La orientación para ia Argentina

La discusión del documento nacional, en la que no hubo diferencias sobre la situación genera! del país, de cómo estaban las clases, el gobierno y el imperialismo, se centró en la consigna "que la CGT actúe como partido obrero".

Algunos compañeros cuestionaron este planteo, argumentando que era claudicarle a la burocracia sindical y alejarse de la vanguardia. La respuesta sostuvo que esta consigna buscaba la unidad política de la clase frente a la burguesía. Esta unidad, mientras el peronismo estuvo proscripto, se dio a través de las Agrupaciones Sindicales Peronistas, pero el avance de su integración al régimen

exigía ahora un cambio de consigna. *Palabra Obrera* resumía así algunos de los argumentos que se dieron en esa discusión:

> "Hoy día, a pesar de que el desprestigio de la dirección actual de los organismos sindicales puede hacemos perder de vista el eje de nuestros planteos, el vacío que deja el peronismo oficial al institucionalizarse y pasar a ser una pieza más del régimen, no puede ser ocupado más que por la CGT que es, pese a todo, el único organismo que las masas consideran suyo. De aquí que la experiencia vivida en el Norte con la FOTIA la creamos necesaria en todo el país. Así como la FOTIA al determinar que el bloque de los diputados le debe prestar acatamiento a ella y debe ponerse a su servicio, está actuando como partido político aunque no adopte ningún nombre especial, así deben actuar las demás organizaciones sindicales, regionales, provinciales y nacionales. Con este planteo 'que la CGT actúe como partido político', no hacemos más que generalizar la experiencia de Tucumán [...]
>
> El planteo de que la CGT actúe como partido político no tiene que confundirse con los dirigentes que actualmente están. A lo que hay que responder es: cómo se cubre el vacío que deja el peronismo oficial incapaz hoy de enfrentar al régimen. La posición de que seamos nosotros, como partido revolucionario, el polo de atracción, es una posición sectaria. Responder que el partido de las masas somos nosotros, es ignorar una realidad: nosotros somos un partido revolucionario de la vanguardia y no tenemos ninguna posibilidad de llegar a las masas, por nuestra propia debilidad y por la situación objetiva. En el pasado nuestra política hacia las masas se daba a través de las Agrupaciones Sindicales Peronistas. Decir que este vacío lo podemos cubrir nosotros es caer en el sectarismo, es negarnos a tener una política amplia. Negarnos a que la CGT se convierta en partido político porque hoy están los Vandor, los Framini, es lo mismo que negarnos a colaborar con el Plan de Lucha por las mismas razones. Independientemente de quien esté en la CGT es inmensamente positivo que sus dirigentes se decidan a actuar como partido político (...] Que toda la clase obrera actuara como clase en una elección, aun con sus.burócratas a la cabeza, sería igualmente positivo."[2]

El Congreso ratificó por unanimidad el análisis que fundamentaba la nueva consigna, y resolvió que ésta pasara al Comité Central para darle una nueva redacción que reflejase este contenido. En definitiva se aprobó la consigna de que la CGT, las 62 y las organizaciones gremiales actuasen como partido de los trabajadores para enfrentar al régimen, junto con la consigna de "Congreso de Bases de la CGT".

Otra discusión que llevó gran parte de los debates se refirió al modo de financiar al partido. Algunos compañeros provenientes del FRIP dejaban abierta la puerta para que éste se financiase con aparatos de tipo comercial. Ante ello,

> "Se dejó expresamente aclarado que el partido, por razones morales y políticas, no alienta ni sostiene la formación de empresas comerciales de ninguna especie. Las necesidades económicas de la organización deben ser solucionadas a través de los esfuerzos de sus miembros, activistas, amigos simpatizantes, a través de una comisión de recursos o como se la quiera llamar."[3]

Uno de los temas más esperados para debatir fue el del Norte, dado que allí se había realizado una de las actividades fundamentales durante todo el año. Cuando se pasó a votar el documento, una frase aparentemente anodina reabrió la discusión: "El proceso de lucha antiburocrática del obrero azucarero o del obrero forestal, que parten de condiciones económicas y de organización más bajas...". Al ponerse en un pie de igualdad al obrero del azúcar y al obrero de los obrajes santiagueños, se estaba caracterizando que ambos desempeñaban el mismo papel en la lucha antiburocrática y antipatronal. Algunos compañeros entonces precisaron que no era así y que, sin lugar a dudas, el proletariado tucumano estaba a la vanguardia. Sobre esa base, se aceptó la caracterización de que los ejes de la lucha debían pasar por Tucumán, Salta y Jujuy. Aunque esta caracterización debía completarse, se acordó aceptarla porque permitía trabajar correctamente; de lo contrario, se podía errar el eje y poner un signo igual entre todos los trabajos con alguna posibilidad en el norte. Precisamente sobre esa base, afines de 1965, Santucho presentó al Comité Central sus "Cuatro Tesis sobre el Norte Argentino", que fueron aprobadas. En ellas correctamente señalaba al proletariado de la industria azucarera como la vanguardia de la clase en el Noroeste argentino, y que debía ser el eje de intervención del partido, junto con los metalúrgicos jujeños (Zapla), los petroleros salteños (Oran) y el estudiantado de Tucumán. Esas tesis señalaban como tarea principal el trabajo sindical y político sobre el movimiento de masas, en especial en el proletariado azucarero,

> "formando militantes y equipos en los ingenios, colonias y lotes, logrando cada vez mayor influencia en las organizaciones sindicales, interviniendo en cada acción de los trabajadores, en cada conflicto, para ele-

var incesantemente la conciencia de la clase y profundizar a cada pasol el contenido de las luchas."[4]

Finalmente se pusieron a votación tres aspectos para reelaborar un nuevo documento: a) la caracterización de que la organización debía considerar a estas tres provincias la base de nuestro trabajo en la región, especialmente sobre los obreros azucareros; b) aprobar que la lucha por el convenio y las luchas por ingenio eran la base de la actividad del nuevo partido y c) que la FOTIA debía actuar como partido político frente a todos los acontecimientos del norte y que era necesario estructurar una tendencia sindical con un órgano periodístico como eje polarizados Pasado a votación el primer punto, sólo hubo una abstención, el resto votó por la afirmativa. Los demás puntos se aprobaron por unanimidad.

La posición internacional del PRT

En el punto sobre la situación internacional, el primer congreso del PRT aprobó las tesis presentadas por la dirección, que seguían las pautas de las redactadas por Moreno en 1963. En ellas claramente se dejaban sentadas las diferencias con el castrismo y el maoísmo, y con las corrientes guerrilleristas que compartían sus puntos de vista. Al mismo tiempo, sé defendía al trotskismo como única corriente revolucionaria mundial. Igualmente se lo hacía en el informe sobre Latinoamérica. En él se destacaba la gran necesidad de construir partidos revolucionarios, a partir de la táctica del frente único revolucionario, afirmando que en esa etapa "las grandes derrotas de las masas son a causa exclusiva de la incapacidad social, organizativa, política y metodológica de sus direcciones", entre las que se incluía expresamente a "la incorrección de la metodología y el programa guerrillerista".[5]

En el mismo informe sobre Latinoamérica, aprobado por el congreso, se sostenía que los sectores de vanguardia y activistas

"que buscan una nueva organización y un programa único, que nos lleve al triunfo, son los honestos compañeros desencantados del fracaso del castrismo pequeñoburgués, de las claudicaciones de los partidos comunistas y del holocausto y la derrota del guerrillerismo. Con toda lealtad, debemos decir que nuestra organización cree que el programa y la organización que buscan esos compañeros son los del trotskismo."[6]

Lo que no se discutió fue la adhesión a la Cuarta Internacional, que fue girada para su resolución al Comité Central, manteniendo entre tanto la decisión ya tomada por éste de continuar las relaciones que se tenían, y se autorizó a Moreno y a González a integrar el Comité Ejecutivo de la Internacional.

En cuanto a la situación latinoamericana, las tesis presentadas consideraban que a fines de 1964 se había entrado en un cuarto período desde el triunfo de la Revolución Cubana, siguiendo los análisis que hasta entonces había elaborado Palabra Obrera. Para el documento se reiniciaba lajofensiva continental de masas, pero con nuevas características: crisis de los grupos pequeñoburgueses procastristas debido a las derrotas de las guerrillas, crisis total de los.partidos comunistas y del putschismo, y nuevos avances en el surgimiento de direcciones revolucionarias (unificación trotskista en Perú, fortalecimiento del POR y surgimiento del Frente de Partidos Obreros en Bolivia, unificación de los grupos guerrilleros en Colombia, unificación trotskista en Chile, unificación del FRIP y Palabra Obrera en el PRT argentino). Esta visión exageradamente optimista resultó equivocada, ya que se sobrevaloraba el peso de la nueva vanguardia, que no llegó a consolidarse. Sin embargo, las mismas tesis reconocían que las nuevas direcciones aún no habían logrado capitalizar la crisis de las viejas direcciones reformistas, burocráticas y putschistas, y se alertaba que

> "en la medida en que [las nuevas direcciones] no se desarrollen mucho más, los revolucionarios debemos ser muy cuidadosos en no provocar aventuras que, por conducir inevitablemente a derrotas, pueden retrasar sensiblemente el proceso revolucionario a escala regional, nacional y aun continental."[7]

La campaña por Vietnam

Cuando el 7 y 8 de febrero de 1965 los aviones norteamericanos, por una orden del presidente Lyndon B. Johnson, bombardearon el golfo de Tonkin en Vietnam del Norte, una oleada de indignación sacudió al mundo. Norteamérica mostraba estar dispuesta a frenar todo proceso revolucionario, llegando hasta sus últimas consecuencias. Ya lo había dado a entender con las presiones, intento de invasión y el bloqueo a Cuba, pero ahora en Vietnam lanzaba abiertamente su

maquinaria bélica contra la revolución en Asia, seguro de que la URSS no reaccionaría.

El Secretariado Unificado (SU) de la Cuarta Internacional ocupó un puesto de vanguardia en la lucha contra la escalada militar yanqui en Vietnam. Tanto en Europa como Estados Unidos sus organizaciones estuvieron al frente de las movilizaciones juveniles en solidaridad con el pueblo vietnamita, llevando a que los trotskistas europeos y norteamericanos adquiriesen un gran peso en el estudiantado, como se pondrá luego en evidencia a partir del Mayo Francés.

Esta presencia cobró gran importancia cuando el SU de la Cuarta Internacional pasó a ser la única organización internacional en levantar como consigna que la URSS y China diesen todo su apoyo militar a Vietnam, dejando de lado las diferencias que las separaban frente a la agresión imperialista. Intelectuales muy prestigiosos como Bertrand Russell y Jean-Paul Sartre plantearon también la necesidad de presentar un frente común al imperialismo. Fidel Castro y el Che Guevara hicieron un planteo similar. En la Argentina, desde *La Verdad,* ese apoyo se precisaba así:

> "¡Frente único de todos los estados obreros, encabezados por la URSS y China, para ayudar con voluntarios y toda clase de armamentos a las guerrillas de Vietnam del Sur y a Vietnam del Norte!
> ¡Frente único de todos los partidos obreros y revolucionarios del mundo para ayudar a la vanguardia de la revolución mundial, las guerrillas de Vietnam del Sur, y detener la agresión del imperialismo yanqui!"[8]

Esta orientación chocaba contra las posiciones tanto de la burocracia de la URSS como de China. La URSS, embarcada en su "coexistencia pacífica" con el imperialismo, sólo brindaba una limitada ayuda en armamentos a Vietnam del Norte, mientras al mismo tiempo presionaba para que se desarrollasen "conversaciones de paz". Por su parte, la burocracia china retaceó todo apoyo, adoptando una posición sectaria al considerar que la dirección vietnamita estaba "alineada con el socialimperialismo ruso".

Esto contrastaba con el proceso más notable que ocurría en Europa, Estados Unidos y Japón, donde crecía el inconformismo de la juventud, que encontraba dificultades para conseguir empleo y no veía respuesta en los partidos tradicionales, stalinistas y socialdemócratas, ni en las organizaciones sindicales. Las grandes luchas antiimperialistas impactaron en la vanguardia de esta juventud. Así, las

movilizaciones en apoyo al pueblo vietnamita a partir de 1965 fueron casi cotidianas en las principales ciudades europeas. En los Estados Unidos también empezó la resistencia de los estudiantes a ser enviados a la carnicería en Vietnam, y ésta se combinó rápidamente con la lucha de los negros contra el racismo. En el "verano caliente" de 1967 centenares de miles de manifestantes juveniles y negros se movilizarán en todo el país.

En Francia, los trotskistas del SU se convirtieron en dirección de la sección de Letras de la Unión Nacional de Estudiantes (UNEF) dirigida por el PC, que resolvió, en 1966, expulsarlos. Se formó así la Juventud Comunista Revolucionaria, orientada por el mandelismo. Con ello, en la práctica y sin haberlo buscado, la mayoría del SU comenzó a abandonar el "entrismo a largo plazo" o "sui generis" en los partidos comunistas, que había mantenido desde 1953©La JCR tuvo un papel destacado en la formación de los "Comités Vietnam de Base", que nuclearon a la vanguardia estudiantil, y crearon los "Comités de Acción" de las escuelas secundarias, a partir de 1967. Ambos agrupamientos cumplirán un papel muy importante en el estalli-. do del Mayo Francés.

En Estados Unidos, el SWP ganó un peso similar en las universidades, principal centro de resistencia contra la guerra en Vietnam, reclamando el regreso de las tropas yanquis.

En la Argentina, Palabra Obrera y el PRT fueron los impulsores de la solidaridad con la resistencia vietnamita, especialmente entre el estudiantado, pese a que el proceso juvenil en nuestro país fue mucho menor y más lento en esos años, reclamando la realización de acciones de apoyo.

En abril de 1965, *Palabra Obrera* remarcaba que la CGT había dado un comunicado condenando el uso de gases por parte del imperialismo en Vietnam del Sur, y reclamaba:

> "La CGT tiene la obligación de pronunciarse categóricamente contra la agresión -bombardeos de poblaciones indefensas, ametrallamientos- a Vietnam del Norte y expresar su total solidaridad y apoyo a la lucha de los patriotas de Vietnam del Sur, criminalmente atacados con gases, bombas de fósforo líquido y napalm.
> Invitamos, desde estas columnas, al Secretariado de la CGT a que en un nuevo comunicado plantee abiertamente, sin ninguna limitación, su condena a la intervención y agresión yanquis, y solicite el retiro de las tropas de Vietnam."[10]

Los universitarios norteamericanos, por iniciativa de los estudiantes de Berkeley, convocaron a un día internacional de protesta a favor de la lucha de liberación del pueblo de Vietnam del Sur y de repudio a la política asesina del imperialismo yanqui, que se realizó entre el 15 y 16 de octubre de 1965. El PRT llamó la atención sobre este llamado:

> 'Todas las organizaciones antiimperialistas y revolucionarías del mundo deben prestar su apoyo a los estudiantes norteamericanos que junto con los activistas negros del 'Freedom NoW significan la avanzada revolucionaria en las entrañas del monstruo.
> Organicemos a través de actos, manifestaciones y acciones coordinadas en las universidades y sindicatos de todo el país 'El Día de Vietnam', que debe ser incorporado a ¡a metodología revolucionaria mundial como ejemplo de solidaridad internacional obrera estudiantil. Hagamos del 'Día de Vietnam' un día internacional de denuncia del imperialismo en todos los órdenes y liguémoslo a las tareas nacionales de liberación de nuestros pueblos.
> El Día de Vietnam debe demostrar al mundo el carácter mundial de repudio al imperialismo.
> **Los estudiantes antiimperialistas y revolucionarios argentinos tienen la palabra."[11]**

Los avances de la vanguardia estudiantil

En abril de 1965, *Palabra Obrera,* como órgano del Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera, en una síntesis de discusiones realizadas, marcaba un cambio en la orientación del estudiantado argentino:

> "El fenómeno que se da en este momento es el surgimiento y desarrollo de una vanguardia obrera que es cada vez más fuerte. La ruptura de la FOTIA en Tucumán con los mandos vandoristas, la posibilidad de triunfo en el frigorífico de Zarate con el fortalecimiento de una corriente anticardosísta, el afianzamiento de la oposición metalúrgica, etc., son parte importante de este proceso que aunque atomizado, débil, parcial, tiende a elevarse a escala nacional. Y alrededor de este fenómeno básico del país tenderán a polarizarse los sectores de vanguardia del movimiento estudiantil. En relación a esta perspectiva política debemos elaborar nuestra estrategia."[12]

Esa estrategia se formulaba como la "estructuración de una tendencia estudiantil revolucionaria". Se entendía que esa actividad debía llevar a la creación de una nueva central, porque la FUÁ no podría contestar a las nuevas exigencias planteadas. Se advertía, sin embargo, que la formación de esa nueva central estudiantil no era una tarea inmediata, pero era necesario saber que hacia allí marchaba el proceso. Se terminaba reafirmando que no se trataba de irse de la FUÁ sino de fortalecer la tendencia revolucionaria con un programa ajustado a la realidad del país.

Del 17 al 19 de setiembre de 1965, en Buenos Aires se realizó la primera "Reunión Nacional de Estudiantes Antiimperialistas y Revolucionarios", con la presencia de unas treinta y cinco agrupaciones. Algunas de ellas eran mayoritarias en sus facultades, como UPE de Farmacia de Buenos Aires, la Junta Coordinadora de Ingeniería Química de Santa Fe, el Frente Programático de Ciencias Económicas y Humanismo de Tucumán, y ladirección del Centro de Ciencias Naturales de Salta. Además concurrieron varias agrupaciones de Córdoba que constituían la mayoría de la FUC.

La reunión había sido citada por una "Junta Coordinadora" surgida del bloque opositor de la última Convención Nacional de Centros de la FUÁ realizada en Rosario. Su objetivo fue constituir esa tendencia estudiantil antiimperialista y revolucionaria a escala nacional con un programa político.

Más allá de las diferencias entre quienes querían constituir una tendencia permanente y quienes sólo buscaban un acuerdo provisorio hasta el Congreso de FUÁ, la reunión tuvo tres aspectos positivos: se formó la Tendencia, aunque simplemente como Coordinadora; se votó un análisis sobre la situación nacional, y se resolvió iniciar la discusión sobre las diferencias en la base de las respectivas agrupaciones.

Entre las medidas de la Coordinadora, se resolvió adherir al "Día de Vietnam" propuesto por los universitarios norteamericanos, y organizar la actividad correspondiente. En cuanto a la resolución política nacional, el PRT consideró importante la definición de que los estudiantes debían estar junto a las nuevas corrientes clasistas y revolucionarias que empezaban a esbozarse dentro del movimiento obrero, y no junto a la burocracia, a pesar de que delegaciones como, la de la FUC se negaron a votar esta resolución.

El mismo número de *La Verdad* que informaba de esos acuerdos,

publicó un reportaje a un dirigente del humanismo tucumano, Juan S. Mangini, que declaraba:

> "En general, el Humanismo se identifica con la política burguesa de la jerarquía eclesiástica de los partidos y grupos socíalcristianos (PDC, Grupos de Economía Humana, etc.), y por ende nuclea a la más recalcitrante derecha clerical y liberal del movimiento estudiantil.
> La corriente humanista a la que pertenezco nació como oposición a la posición tradicional del Humanismo, y sostiene que la única misión del movimiento estudiantil, y por ende del Humanismo, es integrarse a la clase obrera en su lucha por la Liberación Nacional y Social. Con esto creo responder que no tenemos ninguna relación con la jerarquía eclesiástica y el socialcristianismo [...]
> UPE y el Frente Estudiantil Programático (AHCE-MIRCE) de Tucumán son claros ejemplos de cuál es el camino para el movimiento estudiantil argentino. Es decir, la concreción de frentes programáticos que ligados a la clase obrera, respondan a la realidad del país y de la universidad, y a partir de los cuales se estructurará nacionalmente la tendencia antiimperialista y revolucionaria.'"[13]

El PRT en el Octavo Congreso Mundial

En diciembre de 1965 se reunió en Suiza, con delegaciones de veinte secciones y grupos reconocidos, el Octavo Congreso Mundial (Segundo de la Reunificación) de la Cuarta Internacional. De acuerdo con lo resuelto por el Congreso y el Comité Central del PRT, por nuestra organización fue'un delegado, "Valencia" (Horacio Lagar), quién

> "aclaró explícitamente el carácter de su representación (la tendencia proveniente de Palabra Obrera, anterior a la unificación), dejando expresa constancia que el partido actual no había adherido porque los compañeros del FRIP no eran'trotskistas y porque un curso sobre este problema no garantizaba la adhesión. La concurrencia como delegado de una tendencia del PRT se debía a la actitud fraternal de los compañeros del ex FRIP que: 1) Al ser notificados cuando la unificación del acuerdo del Secretariado General de la Cuarta Internacional con el ex Palabra Obrera, por el cual Palabra Obrera no aceptaría ninguna disciplina nacional o latinoamericana de la Cuarta Internacional, pasando en esas condiciones a ser simpatizantes de la Cuarta, aceptaron plenamente esa situación. 2) Aceptaron también el envío de delegados al Congreso de la Cuarta Internacional."[14]

La comisión de poderes del Congreso, unánimemente, otorgó ai delegado argentino cinco votos, tras su informe sobre el partido. Según estimaba Valencia, a partir del informe de actividades presentado por el Secretariado de la Cuarta al Congreso, "saqué la conclusión de que las secciones más fuertes de la Internacional eran Estados Unidos (el SWP) y nosotros, siguiendo luego Italia y Bélgica" (secciones dirigidas por Livio Maitán y Ernest Mandel, respectivamente), aunque aclarando que era sólo una opinión."[15]

El Octavo Congreso Mundial marcó definitivamente la exclusión del pablismo de la Internacional. Los representantes de su corriente intentaron ingresar al Congreso pero para impugnar su realización, y exigir el llamado a uno nuevo. Al pedirles a los delegados pablistas, para ser admitidos, que hicieran una declaración de que se disciplinarían lealmente a lo que resolviese el Congreso, éstos se negaron. Sólo la delegación de la sección dinamarquesa, pablista, aceptó hacer esa declaración, pero luego de mocionar por el llamado a nuevo congreso, que fue rechazado, se retiró. El balance que hacía Valencia de este congreso era que

> "Sancionó documentos esencialmente correctos sobre Europa, África y Asía, sobre el conflicto chino-soviético. Se desembarazó de) pablismo, resistiendo todas las presiones que se ocultaban tras él y defendió el trotskismo ortodoxo [...] reconoció política y organizativamente la importancia de las organizaciones que en América Latina han demostrado una trayectoria."[16]

Sin embargo, había una "inmensa laguna: Latinoamérica", ya que no se había presentado ningún documento sobre "uno de los principales continentes del ascenso revolucionario". La mención al castrismo en el documento presentado por "Germain" (Mandel) sobre la situación política internacional y las tareas, llevó a una discusión con nuestras posiciones. Según Valencia,

> "Los documentos, en forma general, señalaban correctamente la necesidad de nivelar la creación de los partidos marxistas revolucionarios, por un lado, y la actividad consecuente en los movimientos de masas en Latinoamérica, por el otro, destacando el rol relevante del castrismo como catalizador de las aspiraciones revolucionarias de ia vanguardia. Pero justamente es aquí donde hemos creído nuestra obligación plantear al Congreso la necesidad de que el trotskismo adopte claramente una política de diferenciación con el castrismo y el guevarismo, abandonando una actitud que hemos caracterizado como abstencionista por parte de la Cuarta. Concre-

tamente, nuestras intervenciones tanto en el Congreso como en la primera reunión del CEI estuvieron destinadas a demandar un pronunciamiento que diferenciara nuestra estrategia de la estrategia aventurera, putschista o guerrillerista que ha sido fundamento directo o indirecto de las doctrinas de) Che Guevara y en general del castrismo como corriente de gran influencia, y cuyas nefastas consecuencias debieron ser alertadas públicamente por nosotros como única manera de impedir el sacrificio inútil de sectores de la vanguardia, y rescatar a los mejores revolucionarios de las corrientes pequeñoburguesas para la estrategia marxista-leninista de la Cuarta Internacional. Hemos aclarado que no estábamos en pugna con el frente único, de cuya aplicación habíamos dado prueba. La dirección no negó esta necesidad, pero su posición fue limitar el problema a una cuestión táctica: si atacar o no públicamente al castrismo, considerando que, dado su prestigio y nuestra debilidad, todo ataque de ese tipo podía ser usado para atacarnos como delatores o cualquiera de sus variantes. Se acordó finalmente que el próximo CEI, junto con el estudio y elaboración de un documento latinoamericano, se expidiera sobre este problema. Acepté este.procedimiento, aclarando que lo aceptaba porque creía - en la honestidad de los compañeros, pero que estimaba que era un procedimiento dilatorio que, aunque formalmente inobjetable, no reflejaba sino una concepción abstencionista y conciliadora, que procuraba resolver por medios administrativos problemas que requerían, por sobre todo, consideraciones políticas de fondo, y no meramente 'tácticas'."[17]

Valencia explicaba este "abstencionismo" en definirse frente al castrismo en la debilidad de la dirección, y en especial en su carácter principalmente europeo, donde no se habían producido en toda la última etapa grandes movilizaciones ni procesos revolucionarios. Por eso consideraba que no había que "magnificar esta crítica", señalando que

"la dirección que se desembarazó del pablismo ha estado abocada a asegurar los pasos positivos logrados por la Reunlficación, y a ello dedicó la mayor parte de sus esfuerzos, aun a veces caracterizados por la política de 'sumar a toda costa'."[18]

Sin embargo, como lo demostrarán los años siguientes, lo que estaba en curso era la adaptación de la dirección del SU de la Cuarta a los fenómenos de vanguardia y a sus ilusiones, claudicándole a las direcciones de procesos revolucionarios, en este caso el castrismo. Mandel, Maitán y Frank seguirán elaborando la política del SU en forma impresionista, dejándose llevar por los procesos que golpeaban sobre la vanguardia y haciendo seguidismo a las concepciones guerrilleristas.

Tucumán, vanguardia de las luchas de 1965

Con relación a la situación argentina, el congreso fundacional del PRT había señalado que era previsible cierto recrudecimiento de la lucha de clases, dado que el visible empeoramiento de la situación económica de los trabajadores los empujaría a un cierto grado de movilización, que chocaría con la patronal, que no estaba dispuesta a hacer grandes concesiones. Al mismo tiempo, se había destacado que la lucha de FOTIA sería más fuerte, porque libre de la burocracia negociadora y con el respaldo del triunfo electoral de marzo de 1965, el gremio estaría mejor preparado para enfrentar a la patronal. Y así sucedió. La discusión de los convenios llevó a ese enfrentamiento. Desde *Norte Revolucionario* y *Palabra Obrera* se acompañó esta lucha. En su edición del 13 de abril, es decir antes del Congreso del PRT, en *Norteya* se planteaba la discusión del convenio y se pedía que el proyecto de FOTIA fuera discutido en asambleas sindicato por sindicato. Los puntos esenciales del programa eran: 1) Aumento general del 70% para todas las categorías. 2) Equiparación de los obreros del surco a los de ingenio. 3) Garantía horaria no menor de 80 horas quincenales para los obreros que no tengan asegurado trabajo permanente. 4) Servicios sociales pagos por la patronal (asistencia médica, remedios, etc.). Por su parte, *Palabra Obrera* hacía el siguiente llamado:

> "Los obreros tucumanos, la dirección de la FOTIA, deben ser conscientes de que la crisis de los obreros de la industria de costos altos no se va a solucionar apoyando el reclamo de sus Industriales, que son los que quieren el precio sostén y las cuotas de producción, sino fortaleciendo la unidad de los trabajadores de todas las provincias impidiendo que la propaganda de la patronal siga dividiendo y anarquizando. Sabemos de las dificultades que muchas veces han encontrado los dirigentes que se han planteado honestamente la unificación de todos ios trabajadores de ia industria, por la oposición de otros dirigentes enfeudados a los intereses patronales. Sabemos de estos inconvenientes pero la comprobación de esto debe ser un aliciente más para que esa unidad se logre. Los obreros tucumanos no se salvarán de la crisis de la industria si no es por obra y acción de los obreros de toda la industria del azúcar a través de planteos específicamente obreros."[19]

Por otra parte, se hizo un llamado al Bloque Obrero, que aún no había asumido en la Legislatura provincial, y al diputado Benito

Romano, que ya estaba en el Congreso Nacional, para que demostraran estar al servicio de los trabajadores y se movilizaran en favor del convenio, exigiendo su sanción por ley, como había sucedido con el aumento a ios mercantiles el año anterior. Al mismo tiempo, se instó al bloque a que recorriera todos los ingenios del país llamando a movilizarse. La nota terminaba reconociendo que

> "La tarea no es fácil lo sabemos, pero también sabemos que los obreros de los ingenios y del surco cuando votaron a los compañeros que hoy son diputados depositaron en ellos su confianza. No los defraudemos entonces."[20]

A un mes y medio de iniciadas las negociaciones, sin que hubiera novedades, un editorial de *Palabra Obrera* llamaba al frente obrero-cañero, proponiendo un acuerdo mínimo para pelear contra ios patrones de los ingenios:

> "La FOTIA debe defender el precio para la caña que exijan los cañeros, y la UCIT debe comprometerse a apoyar los reclamos salariales que exijan los obreros."[21]

Sobre esa base, lo fundamental era preparar la movilización y en este sentido el PRT recordaba que:

> "Desde las ocupaciones con rehenes hasta las célebres 'marchas de hambre', todo se ha experimentado en Tucumán. Ahora [...] esto hay que hacerlo consciente e incorporarlo de una vez por todas como' el único método capaz y posible para derrotar a la patronal. En números anteriores hemos señalado la necesidad [de] que la FOTIA llamara a un congreso de delegados de todos los obreros azucareros. Este planteo hoy más que nunca sigue vigente y máxime teniendo en cuenta esta perspectiva de unificación con los cañeros [...]
> Desde el punto de vista de las medidas a tomarse creemos que la dirección de la FOTIA debe alertar y preparar a todo el gremio en el sentido de que si la patronal no afloja, todo el mundo debe estar dispuesto a ocupar las fábricas con rehenes. Para esta eventualidad hay que prepararse y significa, ya, comenzar por tener en cada ingenio su piquete de compañeros dispuesto a todo. Si la dirección de la FOTIA no da esta perspectiva y confía únicamente en las negociaciones, sin quererlo, inconscientemente, se estará complicando en el plan de los viejos burócratas de la FOTIA que hoy hablan que el gobierno va a ayudar a los obreros y que no es necesaria la movilización."[22]

Las negociaciones no avanzaron. El periódico regional del PRT, *Norte,* en julio registraba ei estancamiento:

"Ya hace dos meses que está funcionando ia paritaria azucarera y hasta ahora se está desarrollando en un todo favorablemente a los industriales [...] Por estas razones es que debemos apurar la movilización. En el próximo plenario ya debemos tomar medidas de fuerza concretas para obligar a la patronal y al gobierno a satisfacer las demandas de los trabajadores. Nosotros pensamos que ias medidas que conviene tomar y que hemos planteado ya en nuestro 'Boletín de Lucha' son las siguientes: 1) Ocupación de todos los ingenios por 48 horas con asambleas de fábricas. 2) Si no hubiera solución en una semana, ocupación de todos los ingenios con rehenes por tiempo indeterminado. 3) Formación de piquetes de huelga en cada ingenio para defender la movilización y 4) Que FOTIA publique un boletín de huelga que mantenga permanentemente informados a los trabajadores, y que sus directivos bajen con el mismo fin a ingenios y cercos."[23]

"La FOTIA señala el camino"

El 27 de julio, sorpresivamente, el Frente Unido Nacional Trabajadores del Azúcar (FUNTA), ante la intransigencia patronal que se mantenía en el 20% que había ofrecido inicialmente, resolvió la huelga general por tiempo indeterminado a partir de la 0 hora del día 28 de julio. A pesar de la escasa preparación, la huelga recibió un apoyo masivo. Él viernes 30 volvió a reunirse el plenario de FOTIA para considerar la marcha del conflicto, con la presencia de una numerosa barra. Ahí se resolvió profundizar la lucha mediante la ocupación de todas las fábricas a partir del día lunes 2 de agosto. Pero, entre tanto, los paritarios obreros aceptaron la nueva propuesta del 30% hecha por la patronal, asustada ante la posibilidad de una ocupación de fábrica generalizada. Esta decisión de los paritarios fue apresurada y desventajosa para los obreros. Estaban dadas todas las posibilidades para sacar mejores condiciones, debido al enorme respaldo de las ocupaciones, y la actitud inconsulta de los paritarios provocó la indignación de las bases. *Norte Revolucionario* la reflejó diciendo:

"Hay que terminar con estos métodos. Toda esa metodología de conciliar con la patronal, de eludir la consulta de la base, es totalmente equivocada y muy peligrosa porque pone al movimiento obrero a merced de la patronal al establecer una distancia, una desinteligencia entre la base y sus

dirigentes. Por eso nosotros proponemos que se cite inmediatamente a un plenario para discutir todo el convenio y dejar bien en claro sobre todo cuál es el método que se debe seguir en tareas de dirección."[24]

Esta traición de los paritarios no frenó las luchas defensivas que continuaron sacudiendo a Tucumán durante todos esos meses. Cuando se entregaba la lucha por el convenio, los trabajadores de San José debieron recurrir a la toma del ingenio en demanda del pago de la segunda quincena de junio y de los mensualizados. Lo mismo sucedió en el ingenio Santa Rosa. Días después, otro conflicto en el ingenio Esperanza obligó a los trabajadores a ocupar también la fábrica en defensa de los compañeros despedidos. El apoyo de la FOTIA y la presencia de Benito Romano, diputado nacional y obrero de dicho ingenio, fortaleció la resistencia que al final logró que la patronal reincorporara a todos los cesantes. Además, para la misma época, los trabajadores del transporte tucumanos salieron a la huelga por un aumento salarial del 50% y fueron reprimidos por la policía. Si bien la UTA en la provincia carecía de una dirección combativa, el hecho era un índice más de la situación por la que pasaba el norte argentino y en especial Tucumán-.

En *La Verdad óe* 20 de diciembre, el título de tapa era "Tucumán: La FOTIA señala el camino":

"La crisis tucumana es el espejo donde se resume toda la crisis económica y social del país. Ese drama tiene una víctima: el pueblo trabajador. En Tucumán cincuenta mil familias de trabajadores azucareros, empujadas por el hambre, han provocado acciones de lucha, algunas de ellas descontroladas. Un trabajador ebrio apuñalando al dirigente Camilo González en Bella Vista o una multitud desesperada saqueando la proveeduría del siniestro oligarca y compadrito 'niño' Frías Silva, son los aspectos que los diarios patronales se especializan en resaltar. Ellos pintan un caos económico -del que no responsabilizan a la oligarquía industrial- y señalan como un nuevo factor de caos la existencia de sectores que hambrientos y desesperados o, en otros casos, con el atraso de medio siglo de explotación sobre sus espaldas, caen en acciones agresivas y descontroladas. Es la 'turba incivil' de que habla *La Nación* en un afán no oculto de extender esa calificación a todo el movimiento obrero tucumano."[25]

El PRT destacaba la aparición de un programa y un plan, a los que consideraba la más alta expresión alcanzada por el movimiento obrero argentino. El programa de la FOTIA fue adoptado en reunión

plenaria de la organización, a propuesta de los obreros del ingenio San José.[26] Reclamaba la concreción de once puntos:

> "1) Estricto cumplimiento del convenio, en especial el 30% a los obreros del surco.
> 2) Pago al día de sueldos y jornales.
> 3) Entrega inmediata de las cuotas gremiales retenidas por la patronal.
> 4) Control obrero y cañero de los libros y administración de las empresas.
> 5) Control obrero y cañero de la comercialización de azúcares y alcoholes.
> 6) Incautación de uso de las fábricas y empresas cañeras de más de 10.000 surcos que atrasen pagos.
> 7) Incautación de toda la producción de las empresas que atrasen pagos y sú venta por la Caja Popular de Ahorros para pagar los sueldos y jornales atrasados
> 8) Garantía horaria de 40 horas semanales en caso de paralización del trabajo.
> 9) Expropiación sin pago de las fábricas que intenten cerrar y su funcionamiento con administración obrero-cañero-estatal.
> 10) Por una Ley Azucarera Obrera y Campesina.
> 11) Cumplimiento de la ley de Colonización de Santa Ana."[27]

Junto al programa, la FOTIA votó un plan de lucha para iogrario, basado en la movilización de la población azucarera. Al mismo tiempo, se dirigía al resto del movimiento obrero tucumano y a la CGT nacional, solicitando la adopción de urgentes medidas. El PRT consideraba correcta, en líneas generales, la orientación, pero creía que ésta era la parte más débil de la resolución de la FOTIA. Marcaba que las medidas de lucha debían especificarse más en detalle. A la CGT se le debía plantear que comenzara un operativo nacional inmediato que llevase gradualmente a la acción, unificando a todos los trabajadores en lucha, como estatales, azucareros y de muchas fábricas.

A fin de 1965, *La Verdad* centraba la atención en Tucumán y en la FOTIA como perspectiva y orientación. Estas eran las consignas que llenaban toda la primera página:

> "Para apoyar a la FOTIA y a los estatales la CGT debe preparar la huelga con ocupación de los establecimientos. Para organizar la defensa de todo el movimiento obrero, Congreso de Bases. Tucumán: con el programa de la FOTIA. Huelga general con ocupación de ingenios y fábricas. Por la renuncia [del gobernador] Barbieri y el llamado a una AsambleaV Constituyente que reorganice económica y políticamente a la provincia."[28]

Se insistía en que la lucha de los trabajadores estatales y del azúcar tenía una importancia decisiva para el destino inmediato del movimiento obrero. Si la FOTIA lograba imponer su programa y obtenía una solución obrera para la crisis azucarera; si los estatales lograban derrotar el decreto hambreador que limitaba los aumentos al 15%, las batallas inminentes que darían los demás gremios se verían facilitadas. De ahí el énfasis y el impulso que el PRT daba a la situación de Tucumán y a la FOTIA.

Refiriéndose a este período, el investigador tucumano Eduardo Rosenzvaig aportó el siguiente juicio sobre los diversos sectores que constituyeron la dirección de este proceso tan rico que se dio en Tucumán entonces:

> "Hay marcadas tres líneas. Una [es] la de [Atilio] Santillán, que sería la de un peronismo más avanzado, combativo, pero que no se desarrolla desde un punto de vista ideológico y sigue atado a la ortodoxia peronista, pero que permite una democratización dentro de la FOTIA, incluso con asambleas democráticas, y que por momentos recibe todas las presiones del aparato peronista y que retrocede y acuerda con ese aparato. La segunda sería pa de Benito] Romano, es decir, lo que podría ser un peronismo avanzado a la izquierda y hacia el socialismo, lo que se llamó en determinado momento el camino del 'socialismo nacional', y que tal vez iba mucho más allá en el caso de Romano. Romano forma parte, creo, de lo que serían, después, las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) que rompen con Perón y con todo el peronismo. Mantienen, digamos, el mensaje de que son peronistas, simplemente, para poder llegar a ios trabajadores que son peronistas [...] Y la tercera línea, la más avanzada, es la de Leandro Fote; es la que decide romper con ellos y pasar al marxismo, en fin, a otra variante ideológica."[29]

Las luchas defensivas en el resto del país

Tucumán fue el epicentro de las luchas a mediados de los años sesenta, pero en el resto del país siguieron los conflictos por fábrica durante todo 1965, pese a la traición de la burocracia. El PRT trató de aprovechar esas oportunidades, consciente de que en las fábricas había más posibilidades de defenderse de la ofensiva creciente de la patronal y del gobierno "democrático" de Illia.

La patronal aplicó la "racionalización" dentro de las empresas, lo que significó no solamente la intensificación del trabajo, sino también

despidos y suspensiones. Fábricas textiles, como Petroquímica, debieron salir a la lucha por el despido de siete compañeros, poco después de haberse firmado el convenio. En Pirelli de Bella Vista sucedió algo parecido. Primero, la empresa despidió a veintiún activistas, y terminó echando a cincuenta trabajadores. En Aceros Sima, después del triunfo obrero de mayo de 1965, que ya vimos, la patronal en connivencia con la burocracia sindical de Vicente López, dirigida por Victorio Calabró, contraatacó provocando en octubre del mismo año la derrota de la fábrica. En ese mismo mes, los despidos en los gremios de la carne **y** del automotor se generalizaron, ayudados por la ofensiva del gobierno, que también se intensificó.

Illia, que seguía amenazado por las presiones a favor de un golpe militar y la campaña del frondizismo y sus principales órganos periodísticos, creyó oportuno pasar al ataque. Intentó socavar las bases sindicales mediante un decreto que establecía graves penalidades para los sindicatos que usaran las cuotas de sus afiliados para actividades políticas partidarias. La primera medida del Ministerio de Trabajo fue quitar la personería gremial al sindicato gastronómico (que había pasado a manos vandoristas después de haber sido un baluarte del PC), lo que significaba, entre otras cosas, negarle el derecho a la negociación colectiva. Al mismo tiempo, el gobierno hizo saber a la CGT que estaba dispuesto a reglamentar la ley 14.555 de Asociaciones Profesionales, que Frondizi había promulgado en 1959, cuando negociaba con la cúpula sindical. Ahora Illia pretendía descentralizar los organismos y favorecer la desafiliación alentando el surgimiento de más de un sindicato por industria o sector.

Pero el ataque no iba sólo contra las cúpulas. La justicia también actuaba contra los activistas sindicales. El fallo contra el delegado metalúrgico Andrés Pablo Frías, condenándolo a ocho meses de prisión por ocupación de fábrica con rehenes durante el plan de lucha de la CGT, tenía carácter "ejemplificador". Por otra parte, a fines de 1965 el gobierno anunció su intención de no permitir aumentos superiores al 15%, en momentos que el costo de la vida ya había superado esos índices.

Aunque el PRT privilegió el Norte y en especial Tucumán, no descuidó esta situación que se daba en todo el país, y especialmente en los gremios claves de aquella época, como eran metalúrgicos, textiles, carne y las fábricas automovilísticas. El gobierno de Illia "ayudó" con su plan económico que direcciones burocráticas empeñadas en hacer

buena letra se vieran obligadas a tomar algunas medidas de defensa y de movilización para enfrentar su ofensiva, como fue la "Semana de duelo y protesta" decretada por la CGT. Hasta los "independientes" tuvieron que declarar que el pian de sus amigos radicales era una barbaridad. Por su parte, los gremios estatales como FOETRA y Municipales debieron desarrollar importantes conflictos, y otros, como FOECYT, Luz y Fuerza y Obras Sanitarias comenzaron a prepararse.

La perspectiva a fines de 1965 era de un reanimamiento del movimiento obrero. *La Verdad* consideraba que:

> "Si se desarrollan las luchas que prevemos, nuevos vientos correrán por el país. Vientos que vivificarán el ánimo de los trabajadores y alterarán la siesta cordobesa que vive la patronal argentina desde que el movimiento obrera fue aprisionado por el lazo de sus direcciones burocráticas y por ellas conducido de derrota en derrota."[30]

El PRT entendía que estaba cambiando la relación entre los dos procesos que vivía el movimiento obrero desde su derrota de 1959:

> "Esos procesos que se continuaron durante 1965, son los siguientes: primero, falta de grandes luchas de conjunto. Las batallas, como en los últimos años, continuaron siendo aisladas, librándose a nivel fabril. Esto es lo que denominamos retroceso objetivo de conjunto del movimiento obrero. Pero, por otro lado, tanto los activistas, como gran parte de la base obrera, demuestran haber realizado un gran aprendizaje durante los últimos años y, en especial, en el que ahora finaliza. Ese aprendizaje se refiere a las causas del retroceso: las direcciones sindicales, que no han sabido enfrentar a la patronal y a los gobiernos y los métodos ineficaces que esas direcciones han propiciado. Este aprendizaje es lo que llamamos avance subjetivo del movimiento obrero [...]
> En ese sentido, el movimiento obrero argentino viene realizando desde 1959 un penoso aprendizaje, a fuerza de golpes, de derrotas y retrocesos constantes. En el ínterin -especialmente en la etapa 1963-1965- las batallas aisladas y alguna esporádica victoria fabril, no hicieron más que confirmar las experiencias provocadas por los siete años de retroceso general sin lucha [...]
> Por su calidad, el actual aprendizaje subjetivo sobre métodos y direcciones es positivo a diferencia del anterior, que era negativo. Hace tres años un activista consciente de la incapacidad de los dirigentes y de la ineficacia de sus métodos, era un activista decepcionado, que no tardaba en retirarse [...] Tiempo después, y especialmente en estos últimos meses, los activistas, piensan de modo diferente. Creen que, con nuevos dirigentes y con métodos eficaces, hay que enfrentar a la patronal y derrotarla."[31]

La delegación del San José en el Congreso de la FOTIA

Para avanzar en el surgimiento de esa nueva dirección, el PRT siguió privilegiando la realización de un "Congreso de Bases de la CGT", que en los distintos gremios se expresaba como "congresos de delegados". El único caso de relevancia donde esa consigna consiguió llevarse a la acción fue el de la FOTIA, producto de la situación tucumana. Del 24 al 28 de enero de 1966 sesionó el "Congreso de delegados seccionales de la FOTIA 'Camilo González'", que contó con unos 600 delegados de todos los sindicatos adheridos.

El PRT consideró la participación como una tarea prioritaria, y se centró en elaborar las propuestas que los delegados del Ingenio San José presentaron al Congreso. La representación estaba presidida por nuestros compañeros Antonio del Carmen Fernández y Emilio Reinoso.

En un volante previo al comienzo de las sesiones, el Partido Revolucionario de los Trabajadores señalaba:

> **"Hagamos del Congreso de delegados Seccionales un Parlamento Obrero que ofrezca soluciones obreras y populares a la crisis provincial** y **nacional** [...] este Congreso histórico (...) será la expresión auténtica del proletariado azucarero que hoy está a la vanguardia de todo el movimiento obrero argentino."[32]

Los diversos Proyectos de Resoluciones presentados al Congreso por la delegación del Ingenio San José partían del análisis de la crisis azucarera, para avanzar en respuestas tanto a los problemas sindicales planteados como en el plano económico, político y de organización.

Todo el mundo estaba de acuerdo en que existía una crisis estructural de la industria azucarera tucumana. Pero a partir de ahí, según sus intereses de clase,, cada sector planteaba su propia salida. Los grandes propietarios culpaban al gobierno de no tomar las medidas necesarias. Para ellos la causa de la crisis eran los miles de cañeros chicos a los que calificaban de "antieconómicos", y un supuesto exceso de trabajadores en las fábricas. Para solucionar esta situación los dueños de los ingenios pedían que el Estado subvencionara las exportaciones, que se elevaran los precios en el mercado nacional, el otorgamiento de créditos a los Ingenios, establecer limitaciones al tonelaje de la zafra como primer paso para liquidar a los cañeros

chicos y así también disminuir la ocupación obrera, el apoyo a la tecnificación de las fábricas y la mecanización del campo y por último la regulación del mercado.

Los delegados del San José presentaron otra salida:

> "En cambio los obreros y cañeros chicos sostenemos que los principales culpables de la crisis son los industriales, que durante años y años vienen extrayendo ganancias millonarias de la explotación inhumana a que está sometido el trabajador azucarero, condenado al hambre y la miseria permanente. Sostenemos que la crisis de estructura se debe a la concentración latifundista de la tierra, a que los ingenios son de unas cuantas familias, a que los terratenientes y capitalistas no tienen otro interés que ganar cada día más, sin importarles la provincia ni el país, ni la suerte de los obreros y cañeros. Sostenemos también que la crisis es parte de la crisis general del capitalismo argentino y tiene sus raíces en la irracionalidad propia del sistema, en la concentración de la propiedad de la tierra, en la exacción imperialista.
>
> Por eso los trabajadores azucareros creemos que la vía para superar la crisis azucarera en forma definitiva es un cambio de estructuras, una revolución social, que termine con la propiedad privada de las fábricas y las grandes fincas y entregue dichas fábricas y fincas a los propios trabajadores para que las hagan producir y las administren."[33]

Los considerandos señalaban, además, que hasta entonces sólo se habían intentado las soluciones patronales, con las consecuencias conocidas, y reivindicaban el programa del plan de lucha de la FOTIA, exigiendo su continuidad. Los delegados del San José destacaban que:

> "esta solución obrera y campesina a la crisis no será puesta en práctica por Barbieri ni ningún gobierno burgués, porque lo que ellos defienden son justamente los intereses de la patronal [...] Por eso es necesario cambiar el actual gobierno y preparar el camino a un gobierno obrero y popular, único capaz de aplicar el programa de la FOTIA, mediante la realización de una Asamblea Constituyente Provincial, absolutamente libre y soberana, formada por representantes elegidos por el pueblo en elecciones democráticas sin ninguna clase de proscripción, que estudie la situación de la provincia y resuelva cómo se reorganizará Tucumán, bajo qué sistema económico y social [para lo cual] debemos lograr la presentación independiente de la clase obrera tucumana [y] un programa clasista [organizando] nuestro propio partido electoral, para el que ya tenemos una estructura organizada, que no es otra que los Sindicatos Azucareros y todos los Sindicatos obreros de la Provincia."[34]

Acompañando esta visión general se presentó un *Proyecto de Resolución sobre* "limitación de la zafra" donde, tras denunciar la política de los industriales azucareros y el gobierno, proponía:

> "Declarar que FOTIA no permitirá ninguna disminución en la ocupación normal de tiempo de zafra. En caso de que el gobierno y los industriales insistan en la limitación de la zafra, lanzar la Tercera Etapa del Plan de Lucha de FOTIA."[35]

Considerando que la crisis tucumana era parte de la general que afectaba al país, los compañeras del San José presentaron un *Proyecto de Resolución sobre la crisis azucarera (nacional).* En él se insistía en que la crisis "no es la misma para la patronal, el imperialismo y el gobierno" que "para la clase obrera y sectores populares", y que

> "sólo en la medida en que el movimiento obrero tome en sus manos darse toda una programática económica y política y cree los organismos y las instituciones necesarias para hacerlas cumplir, el país podrá salir del actual estancamiento y lograr la supresión de las actuales estructuras capitalistas. La dirección máxima del movimiento obrero ha sido, hasta el momento, incapaz de dirigir el proceso en esta perspectiva. Ha caído permanentemente en compromisos con las 'soluciones' patronales."

El documento sintetizaba la crisis del país desde 1930, y si bien era cuidadoso con Perón, decía "pese a toda su política obrerista, no pudo romper con estas viejas estructuras" y "quedó entrampado en esos intereses patronales que lo terminaron volteando". Señalaba al gobierno de Illia como representante de los intereses de la burguesía agraria y agropecuaria, por lo cual "las tan cacareadas libertades democráticas son anuladas ante la menor excusa", mientras seguía proscripto Perón.

Frente a esta situación, "el movimiento *obrero* organizado tiene la obligación de dar una respuesta obrera y popular sin complicarse con las 'soluciones' patronales"; denunciaba que los programas en ese sentido, como el de Huerta Grande, "han quedado en los enunciados y jamás se ha continuado una acción tendiente a hacerlos cumplir". Sobre esas bases proponía:

> "Exigir el retorno incondicional del General Perón para que se ponga a la cabeza de la lucha revolucionaria dirigida por la clase obrera y llevada adelante por todo el pueblo, por el cumplimiento de un Programa Obrero y Popular, basado en los de Huerta Grande, FOTIA y las resoluciones siguientes de este Congreso.

> Plantear a la CGT nacional y las 62 Organizaciones la necesidad de la elaboración de un Plan Económico-Político que contenga la respuesta obrera y popular a los más importantes problemas que afligen al país y a la clase obrera, tendientes a la transformación de las actuales estructuras, que debe establecer una nueva distribución de la tierra, un Pian de Colonización de esas tierras y un control efectivo de las grandes empresas capitalistas de parte del movimiento obrero y sectores populares.
> Plantear a la CGT nacional y/o las 62 Organizaciones que exijan el llamado a una Asamblea Constituyente Nacional [...] sin ninguna clase de proscripción.
> Plantear en el seno de la CGT -y/o de las 62 Organizaciones su funcionamiento como partido político de la clase obrera [y] la realización a escala regional y nacional de amplios Congresos de Bases (como éste de FOTIA) para discutir toda una programática como la que estas resoluciones proponen."[36]

Para enmarcar esta posibilidad, la delegación del San José tomaba en cuenta la situación del movimiento obrero nacional presentando un *Proyecto de resolución sobre la situación de la CGT nacional.* Consideraba que el enfrentamiento entre Vandor y Alonso era una lucha poco clara, que parecía "caudillesca" y hasta personal, y que "lesiona la unidad del movimiento obrero" justo en el momento en que se sufría una ofensiva patronal-gubernamental. Por eso entendía necesario ratificar la adhesión de FOTIA a la CGT nacional, reclamar un Congreso Nacional de las Bases de la CGT para discutir y solucionar todas las diferencias, sobre la base de mantener ia unidad del movimiento obrero.

Al mismo tiempo, se proponía un frente único con otros sectores sociales para luchar contra la patronal. La .delegación del San José destacaba que había "intereses coincidentes" entre los cañeros chicos y los trabajadores azucareros en contra de la oligarquía industrial y terrateniente, lo que permitía una "alianza obrero-cañero". Para eso proponía:

> "invitar públicamente a UCIT, como representante de los cañeros chicos y medianos, a suscribir el programa de FOTIA e incorporarse al Plan de Lucha." [37]

Por otra parte, se consideraba al movimiento estudiantil "uno de los sectores más dinámicos de la clase media" [sic] "de consecuente trayectoria antiimperialista", y un "aliado objetivo de suma importancia para el movimiento obrero", y llamaba a:

"Invitar a los organismos estudiantiles a establecer un contacto estrecho y permanente con los organismos de base del movimiento obrero (Sindicatos, Cuerpos de delegados de fábrica y surco) a fin de unificar esfuerzos en la lucha por el programa obrero y popular que FOTIA ha levantado. Ofrecer el apoyo de FOTIA al movimiento estudiantil para su incorporación a la CGT, con voz y voto."[38]

Estas orientaciones generales confluían en la exigencia de continuar el pian de lucha de la FOTIA, ya que en 11 de los 27 ingenios provinciales y en la casi totalidad de las fincas cañeras se estaban sufriendo atrasos en el cobro de los jornales. La resolución propuesta era:

"1°) Llevar adelante una movilización conjunta de todos los Sindicatos con problemas de pago, para exigir el cumplimiento inmediato de los artículos 5- y 12[2] de la Ley de Emergencia, [movilización que] constituirá la Segunda Etapa del Plan de Lucha [...]
2°) Nombrar una comisión especial secreta de 8 miembros [para] organizar y centralizar esa movilización."[39]

Por último, para fortalecer la organización de los trabajadores de la FOTIA y considerando la importancia del Congreso de Delegados, se proponía incorporarlo como organismo a los Estatutos de FOTIA, "a ser citado en forma ordinaria cada dos meses", y en forma extraordinaria por decisión del Plenario de Secretarios Generales.[40]

La FOTIA, partido de los trabajadores

Todas estas propuestas culminaban en un proyecto que generó la más importante de las discusiones políticas del Congreso: la propuesta de transformar a la FOTIA en un partido de la clase obrera.

El Sindicato del Ingenio San José proponía convertir a la FOTIA en partido político que sostuviera como base programática sus once puntos y que hiciera todo lo posible para lograr su legalización a fin de presentarse en las elecciones impulsando la salida obrera que se resolviera en el Congreso.

Este, aparentemente, fue uno de los puntos contra el cual se expresaron con más fuerza tanto la dirección de la FOTIA, encabezada por Afilio Santillán, como algunos delegados, adheridos al PC.

El Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del Ingenio San José, Cuerpo de Delegados Seccionales, contestando "dudas" sobre esa

posición y la de "CGT partido electoral de los trabajadores", poco después del Congreso elaboró un material que dice:

> "Nosotros partimos de que nuestro objetivo político es establecer un gobierno obrero y popular, capaz de aplicar a la provincia y al país, las soluciones de fondo, obreras y populares, únicas que pueden sacar al país y a la provincia de la crisis. Y pensando en esa necesidad es que vemos como un paso que nos acerca a tal objetivo, paso que debemos y podemos dar ahora, es lograr la independencia y unidad político-electoral de los trabajadores, de manera que votemos masivamente por nuestro, propio programa y por nuestros propios candidatos, y logremos el apoyo de los demás sectores populares.
>
> Lo que planteamos es generalizar la experiencia que tuvimos en San José el 14 de marzo [de 1965],' cuando designamos en Asamblea del Sindicato el candidato a diputado provincial por el Departamento. Esa elección recayó en el compañero Fote, y no pudo ser más acertada, tal como lo demuestra la experiencia, en que por primera vez los trabajadores nos vimos acompañados en las luchas concretas por nuestro diputado, lo que dio más confianza, más decisión a nuestra movilización, y no sólo eso, sino que Fote, junto a Ballesteros de Bella Vista, presentó un proyecto que ningún diputado no obrero hubiera presentado, y que fue sancionado por las cámaras merced a la presencia de los trabajadores azucareros movilizados, el proyecto de ley de Expropiación, Incautación de Uso e Intervención de los Ingenios.
>
> No significa, como algunos compañeros han entendido (porque posiblemente nuestro documento esté poco claro) que se forme un Partido con el nombre de FOTIA, sino que FOTIA obtenga una personería electoral, una sigla electoral, con cualquier nombre como podría ser Partido Obrero Justicialista, por ejemplo, y que por medio de ella se presenten en elecciones los candidatos designados por los Sindicatos y la Federación [...] Asimismo, debemos aclarar que el Partido de la FOTIA de ninguna manera será un neo-peronismo, sino que simplemente pondrá las cosas en su lugar, haciendo que el movimiento obrero, que es la columna vertebral del peronismo, tenga también la dirección, y no como ahora que algunos del sector político se hacen fuertes en base a una sigla con la que negocian sin tener en realidad ninguna fuerza social ni electoral."[41]

Ese texto terminaba planteando que no se trataba de constituir un partido exclusivo de la FOTIA, sino que una vez obtenida esa personería o sigla, los trabajadores azucareros le ofrecerían usarla también a los obreros de otros sindicatos. Evaluaba también que era posible entonces conformar un frente electoral con otras fuerzas populares sobre la base del programa, y manteniendo la proporciona-

lidad de la representación con mayoría absoluta de los trabajadores. Por lo tanto, plantear un partido de la FOTIA no era hacer "divisionismo", como cuestionaban los delegados del PC, sino todo lo contrario, significaba fortalecer la organización del conjunto del movimiento obrero detrás de un programa común a la FOTIA.

Un balance del Congreso de Delegados

El informe al Comité Central del PRT del 31 de enero de 1966, donde se discutió como único tema nacional la situación de FOTIA, señaló que el "Congreso Camilo González" estuvo "signado por el carácter burocrático que le permitió a la dirección mantenerlo dentro de ciertos límites". En tal sentido destacaba que no se permitió el ingreso de barra y que "en las comisiones se maniobró para que no se llevara al Congreso la discusión de Política Nacional y Regional." En las sesiones se presentaron informes "largos y cansadores" para dilatar. Además, en la preparación misma del Congreso, la dirección de Santillán maniobró con la fecha, adelantándola, para que no hubiera el suficiente trabajo previo. Salvo el sindicato San José que presentó sus documentos con una semana de tiempo para que pudieran ser analizados por los delegados, los demás sindicatos no propusieron materiales de esas características.

De la publicación oficial del Congreso, hecha por la dirección de la FOTIA, se desprende que las posiciones del PRT impulsadas por la delegación del Ingenio San José tuvieron un fuerte impacto. Sólo el tratamiento "en comisiones" de cada uno de los temas le permitió a la dirección de Santillán hacer valer sus posiciones en el Congreso. Sin embargo, debió hacer concesiones a los planteos presentados en los Proyectos de Resoluciones, debido a la situación de movilización del gremio y de la provincia. La dirección de FOTIA empleó un discurso más "izquierdista" en los considerandos de las resoluciones que el contenido en la "Memoria" presentada al comienzo por el Consejo Directivo.

Pero hay que señalar que en ningún momento perdió el control de la situación. Así, por ejemplo, el 26 de enero de 1966, con la firma del mismo Santillán y del secretario de Actas, envió notas al presidente Illia y al gobernador de Tucumán, Barbieri, pidiendo sus renuncias, por cuanto su política económica "es contraria a los intereses

del pueblo argentino" y estaba sometida a "los grupos monopolices". Pero no propusieron aprobar-y por lo tanto no se aprobó- la exigencia de un llamado a Asamblea Constituyente sin proscripciones como reclamaba el San José. La actitud de Santillán, en realidad, aportaba argumentos al clima favorable al golpe en preparación, en lugar de intentar una salida obrera a la crisis.

Del mismo modo, si bien se aceptó la institucionaiización de los congresos de delegados como organismo del gremio, se impidió por todos los medios que el Congreso de FOTIA tomase cualquier resolución que avanzase hacia la independencia política de los trabajadores, tanto en el ámbito provincial -a partir de la experiencia del Bloque Obrero- o nacional. Y, más grave aun, Santillán obtuvo el alineamiento de la FOTIA junto con Alonso y sus "62 de Pie", participando así de la política de dividir al movimiento obrero impulsada por Perón.[42]

A pesar de todo lo señalado, el informe al Comité Central del PRT señalaba los "enormes saldos positivos" del Congreso:

> "se exigió el cumplimiento de la Ley de Emergencia en el único punto que beneficia a los trabajadores (el que plantea el pago de los salarios atrasados); se exigió la reglamentación de la Ley de Incautación [de ingenios]; se aprobó el Plan de Lucha (cuatro sindicatos en contra, entre ellos La Florida, controlado por militantes del PC); se exigió la renuncia de Barbier¡ y de Illia; se aprobó la institución del Congreso de las Bases [de Delegados Seccionales], incluyéndolo en el Estatuto; se aprobó la constitución de la Federación Nacional del Azúcar [por último] la vanguardia hizo la experiencia al quedar bien claras las políticas de Santillán, del PC y de nosotros."[43]

Es posible que estos logros hayan impresionado a los testimonios que en 1973 pudo recoger Eduardo Rosenzvaig,[44] pero la síntesis hecha por el PRT al término de las sesiones del Congreso de FOTIA, permite apreciar que, si bien nuestro partido tenía militantes, simpatizantes y contactos en otros ingenios, sólo cumplía un papel de dirección en el San José; a punto tal que nuestras propuestas sólo pudieron presentarse como proposiciones de ese sindicato. La versión mítica de un PRT dirigiendo entre un tercio y la mitad de los ingenios tucumanos se construiría recién después de la derrota de los trabajadores azucareros, entre fines de 1966 y mediados de 1967. Lo cierto es que, a partir del papel jugado por nuestros compañeros del San

José, el programa elaborado por el activismo del ingenio se convirtió en una alternativa a la línea de Santillán, que cada vez más se convirtió en una dirección burocrática y conciliadora con la patronal. Desde una perspectiva actual, hay otros elementos que nos parece de importancia destacar.

En primer término, queda en claro que la participación de los delegados del Sindicato del ingenio San José en ese Congreso intentó orientar las luchas de los trabajadores azucareros hacia un programa transicional, que permitiera vincular las reivindicaciones inmediatas (taita de pago de salarios, cuestión de la limitación de la zafra y consiguiente desocupación, etc.) a la necesidad de enfrentar políticamente a la patronal en su conjunto, tanto en el ámbito provincial como nacional. Mientras el PC -con el argumento de "no romper la unidad sindical"- y la dirección de Santillán -embarcando al gremio en la corriente burocrática de Alonso- se oponían a que los trabajadores azucareros formaran un partido de trabajadores, los delegados, del San José hicieron de ese punto una referencia permanente.

En segundo lugar, muestra que el método seguido por el PRT para elaborar ese programa era opuesto al de "guevaristas" o "casuistas", que sólo contemplaban -y parcialmente- la situación de una pequeña vanguardia. La elaboración política de la delegación del San José se enmarcaba en la metodología trotskista, transicional, de establecer las consignas a partir de las necesidades del conjunto de los[3] trabajadores.

Por último, queda claro que para el PRT, el entrismo en el movimiento obrero peronista podía seguir planteado allí donde sirviese para promover la independencia política de la clase obrera. Eso ocurrió, precisamente, en la regional Tucumán. El documento con que los delegados del San José defendieron su consigna de "FOTIA partido de los trabajadores tucumanos" y "CGT partido de los trabajadores a nivel nacional", claramente reivindicaba la experiencia realizada por el partido unificado FRIP-Palabra Obrera en las elecciones tucumanas de 1965, donde su participación se realizó como *"Comité Obrero de la Juventud Peronista de San José".* Esa reivindicación, que entroncaba con la historia de Palabra Obrera, también tenía puntos de contacto con el núcleo proveniente del FRIP. Al menos hasta principios de 1966, no hubo diferencias dentro del PRT sobre este aspecto.

EL PRT y la "declaración de Avellaneda"

Precisamente, la necesidad de avanzar en la independencia política de la clase obrera, a través de un "partido de los trabajadores" era uno de los temas de más actualidad en ese entonces. Para cuando se realizó el Congreso de FOTIA, junto con la ofensiva patronal se venía produciendo una división en las filas del peronismo y la dirigencia sindical, a partir del intento de Perón de recortarle a Vandor la autonomía con que venía manejándose. Luego del "Operativo Retorno", y con vistas a las elecciones parciales de 1966, Vandor esbozó un mayor distanciamiento del líder, llegando a amenazar con la ruptura. La prensa patronal estaba inquieta por la posibilidad de que las 62 o parte de ellas propusiesen la formación de un "partido obrero", basado en los sindicatos, al estilo del Partido Laborista de 1945. Dentro de esas disputas, un plenario de la dirección nacional de las 62 Organizaciones, reunido en Avellaneda, esbozó una línea de oposición a seguir recibiendo "directivas" desde Madrid.[45]

El gobierno radical, por su parte, alentaba la crisis del peronismo, buscando dividir al movimiento obrero, y para ello trataba de socavar la posición de Vandor. De allí que en octubre de 1965 no tomara medidas contra la llegada de María Estela Martínez de Perón, "Isabel", como delegada personal del General, ni dificultara sus reuniones con políticos y sindicalistas. En ellas, Isabel logró que Alonso y Framini rompieran con Vandor, y que lo mismo hiciesen 21 de los 45 diputados nacionales del justicialismo.[46]

Vandor dio marcha atrás, y de hecho firmó una tregua el 5 de diciembre, cuando viajó a La Rioja y reconoció a Isabel como la delegada personal del General. Sin embargo, los roces fueron en aumento hasta abril del año siguiente.

En medio-de esas disputas, el 14 de diciembre de 1965, el Comité Central del PRT envió una carta abierta a la dirección de las 62 Organizaciones, instándolas a que se convirtieran en el partido político de la clase obrera argentina. Su encabezado era elocuente: "¡No más órdenes de arriba! Estructuremos democráticamente el nuevo partido y llamemos a todas las organizaciones que se reclamen obreras y populares." La carta, basada en las resoluciones de! Congreso del PRT y la política que venía impulsando para propagandizar en el activismo la necesidad de la independencia de clase de los trabajadores, comenzaba diciendo:

"En nombre del CC del PRT nos dirigimos a Ud., a la Mesa de las 62 Organizaciones, a los obreros, activistas y sindicatos peronistas para expresarles nuestro condicional apoyo a la declaración de Avellaneda. Estamos seguros de que la mayor parte de los integrantes de la Mesa no se sorprenderán. Es conocida por Uds. nuestra posición, que dala de años de defensa incondicional del derecho de Perón a volver al país y dirigir personalmente al movimiento peronista. Nuestro anterior periódico, *Palabra Obrera* fue, de la prensa obrera y popular, el que mayores persecuciones sufrió de los gorilas justamente por ese planteo [...]
La lucha actual, pública o encubierta, de Uds., los dirigentes sindicales más Importantes y numerosos, agrupados en las 62 Organizaciones, contra las actuales órdenes de Perón y su emisaria, la Sra. Isabel Perón, obedecen a las mismas razones: se niegan a acatar órdenes que llenen un profundo significado político: Preparar el camino para que el movimiento peronista sea totalmente controlado por esa nueva oligarquía. Uds., bien o mal, con audacia o cobardía, cosa que dejamos para discutir en otro momento o lugar, se han atrevido a esbozar una resistencia a este intento de copamiento de nuestro movimiento por Perón y su equipo de oligarcas peronistas. Y al actuar así Uds. están defendiendo indirectamente los intereses históricos de la clase obrera argentina."[47]

Tras reseñar las informaciones periodísticas, según las cuales las 62 y Vandor habían dado marcha atrás, la carta decía que

"Creemos por ello que es un grave error de vuestra parte el evidente retroceso que significa la resolución del 18 de noviembre de aceptar a la Sra. de Perón como jefe del movimiento dentro del país.
Vuestra actitud debía haber sido consecuente, es decir, debió desarrollar lo resuelto en Avellaneda. Así como Perón se ha hecho vocero, dentro del movimiento peronista, de los intereses de la nueva oligarquía, Uds. tienen que seguir avanzando hasta ser voceros políticos y organizativos de la clase obrera en su conjunto. Es decir, si Uds. quieren ser consecuentes, no tienen otra alternativa que marchar hacia la construcción del partido de la clase obrera argentina. Toda maniobra, toda detención en ese camino, significará derrota para Uds. y lo que es fundamental, para el movimiento obrero argentino. Este objetivo de marchar.hacia la construcción del partido de la ciase obrera argentina no significa que olviden vuestra condición de peronistas y que renuncien a la necesidad de luchar con todo vigor por el derecho de Perón a volver a nuestro país; sólo significa luchar por vuestras creencias y por el propio Perón con otras armas, otro programa y otra organización política: las de la clase obrera. Ni tampoco significa olvidar ni por un instante que el movimiento obrero argentino debe seguir luchando por la liberación nacional del imperialismo yan-

> qui. Por el contrario, la actividad política independiente de la clase obrera posibilitará y precisará su actuación contra el imperialismo yanqui, unida a todos los sectores nacionalistas."[48]

La carta argumentaba que si las 62 Organizaciones marchasen hacia la formación de un partido obrero eso fortalecería la unión de todos los argentinos antiimperialistas. Se señalaba que los trabajadores repudiaban el plan oligárquico y patronal del gobierno de dividirlos, plan que había hecho avances muy peligrosos ya que los gremios '-'independientes", de hecho, estaban estructurando otra CGT paralela. Al mismo tiempo, se insistía en que la ofensiva abierta de Perón y Jorge Antonio contra las 62 Organizaciones se inscribía en la misma ofensiva general, es decir, que esa actitud era reflejo, dentro del peronismo, de la que llevaba el gobierno contra el movimiento obrero en su conjunto.

La crisis del peronismo y la división del movimiento obrero

Esa carta abierta a las 62 Organizaciones tenía que ver con el análisis que el PRT hacía de la situación del movimiento peronista. El partido consideraba que, más allá de las idas y venidas de Vandor, existía una crisis abierta, que expresaba el choque de los dos sectores fundamentales del peronismo. Uno estaba por una salida abiertamente patronal, legal, de acuerdo con el régimen, aunque actuando como "oposición". Era la "nueva oligarquía peronista", encabezada por Jorge Antonio, que había sido desalojada del mercado nacional por los "integracionistas" de Frigerio y compañía. Este sector, proyanqui, estaba unido al mundofinanciero por mil lazos de negocios pasados, presentes y futuros. Junto a él se encontraban las débiles patronales provinciales surgidas durante el gobierno peronista y que, aunque tenían roces con Jorge Antonio, podían coincidir momentáneamente en su plan contra el movimiento obrero. El otro sector polarizante era el que podían constituir los dirigentes sindicales. De aquí la campaña que encaró el PRT, planteando que las 62 Organizaciones podían liquidar la lucha interna con la patronal peronista que maniataba a los trabajadores, independizándose y creando un partido obrero.

Ese nuevo partido debía hacer un amplio llamado a todos los sectores antiimperialistas sobre la base de un programa, para constituir un movimiento nacional y obrero, pero donde los trabajadores se asegurasen, por primera vez, la hegemonía. Ya no serían sólo su "columna vertebral", sino su dirección mayoritaria, y ése sería el más formidable avance de la historia argentina para constituir un movimiento antiimperialista.[49] Desde *La Verdad,* sin dejar de denunciar a Vandor, reclamamos que:

> "Las 62 deben defender el derecho de la clase trabajadora a darse su propia política convirtiéndose en el Partido Obrero argentino [contra] el framinismo [que] levanta como principio que los trabajadores deben acatar sin discusión las directivas de Perón y su comando [...] La crisis del peronismo como movimiento de masas con dirección patronal no tiene vuelta de hoja. Lo que hay que decidir entonces es cómo salvar a la clase obrera y hacerla dar un paso adelante.
>
> No creemos en Vandor y no ocultamos ni ocultaremos nuestra oposición a él. Pero como revolucionarios, debemos plantear siempre lo que más conviene a la clase en su conjunto, y no lo más 'Izquierdista'. Desde ese punto de vista, Vandor, con su posición ante la dirección patronal del peronismo da pie ahora para un gran salto adelante: la transformación de las 62 en partido obrero independiente [...]
>
> Este planteo se lo hemos hecho públicamente a Vandor y a la dirección de las 62. Pero como no creemos en Vandor, hacemos también este planteo, y sobretodo, a las propias bases sindicales, a los activistas, delegados, miembros de comisiones internas."[50]

A comienzos de 1966, la puja entre "vandoristas"e "isabelinos" se volvió más tensa. En enero, Alonso y Framini hicieron pública su ruptura con Vandor, constituyeron las "62 Organizaciones de Pie junto a Perón" y reclamaron la expulsión del "Lobo" de las filas peronistas. La respuesta vandorista fue sacar a Alonso de la dirección de la CGT, en febrero, con lo cual la lucha interna del peronismo se convertía en división del movimiento obrero. Esto obligó a centrar la orientación en la unidad de los trabajadores. Días antes de que se consumara la caída de Alonso del secretariado de la CGT, el PRT exigía un urgente "Congreso de las Bases", cuyo punto primero fuese la obligación de mantener la unidad del movimiento obrero:

> "La crisis del peronismo ha llevado la división al seno de los trabajadores y de sus organizaciones. Dos sectores han terminado por dividir incluso a su núcleo más representativo: las 62 Organizaciones. Los dirigentes de

ambos sectores, para colmo de males, no merecen -y con razón- ni la confianza ni el aprecio de las bases. Ni Vandor por un lado, ni Framini y Alonso por el otro, constituyen el tipo de dirigentes en quienes los activistas mil veces traicionados, pueden creer ya. Aunque parezca gracioso, esto es, tajantemente, lo que los activistas mismos nos dicen a diario a nosotros, hoy, cuando pretendemos demostrarles que la posición de Vandor es progresiva y sirve más a los trabajadores que la posición de Framini y Alonso. Los activistas tienen razón, y esa razón la han elaborado al calor de nuestra propia prédica de largos años de experiencias [...] *La Verdad,* en números anteriores.-cuando la crisis del peronismo no había llegado a la CGT, consideraba como fundamental profundizar la linea abierta por el vandorismo hasta plantear la necesidad del Partido Obrero, pero hoy cuando esta crisis amenaza la unidad del movimiento obrero, somos los primeros en alertar sobre esta tragedia. Ningún activista sindical, ningún militante revolucionario debe desconocer esta triste realidad. El alejamiento de los Independientes de la CGT hace tiempo y ahora el planteo de dos nuevas CGT, la de Alonso y la de Vandor, son golpes que resienten al movimiento obrero en su conjunto y favorecen, sin vuelta de hoja, a la patronal y al imperialismo, aunque los dirigentes que hoy originan una nueva división dejan mucho que desear. Nosotros, ai hacer el análisis de la crisis del peronismo decíamos que el problema de la unidad no era el fundamental, cuando se trataba de separar la paja del buen trigo: los patrones de los obreros, [pero] cuando esta crisis amenaza dividir no ya a los obreros peronistas, sino la unidad de los trabajadores, con una nueva división de la CGT, somos los primeros en llamar a la unidad del movimiento obrero, por encima de cualquier contingencia."[51]

Ya consumada la división, el PRT siguió combatiéndola. Con el título "El movimiento obrero debe marcar a fuego a los divisionistas", *La Verdad* insistía:

"Si bien más de una vez hemos señalado la inoperancia de la conducción central para encarar la defensa real de los trabajadores, no por eso vamos a minimizar la importancia que adquiere esta nueva ruptura [...] Ni el vandorismo ni el alonsismo han hecho nada para lograr el reencuentro en una sola central. En vez de plantearse, por encima de las diferencias reales que existen, una política clara sobre la unidad, han iniciado una guerra de comunicados', que en vez de ayudar al movimiento obrero lo confunden y lo desorientan aun más [...]
No hay otra forma de lograr esta reunificación que estructurando una Comisión Paritaria, es decir una comisión que incluya por partes iguales una representación de las 62 alonsistas, una vandorista, y una Independiente, además de una representación minoritaria de los gremios no

alineados. Esta es la única forma de evitar los manejos sucios y las trenzas, reales, que los dirigentes máximos acostumbran hacer [...] De aquí nuestra insistencia: Comisión Paritaria y además llamado a un Congreso General extraordinario con delegados elegidos bien por abajo. Nada de delegados digitados o pertenecientes a los cuerpos rentados de las organizaciones."[52]

Además, explicaba las razones de Perón para haber provocado la ruptura en el movimiento obrero. Más de una vez, el General debió aceptar e! peso de las estructuras sindicales comandadas por Vandor. Bastaba recordar que fueron estas estructuras las que se opusieron a la política abstencionista decretada por el Comando Superior para las elecciones de 1962, que sellaron la suerte de Frondizi. Y nadie desconocía el apoyo que Perón había dado a Framini en la puja interna contra Vandor. Perón en el exilio, imposibilitado de controlar directamente el aparato partidario y sin el apoyo de fuerzas patronales dentro del país, no podía tolerar esa situación de dependencia que le impedía instrumentar sus clásicas maniobras. Después de años de retroceso y de debilitamiento de las propias 62 Organizaciones, como consecuencia de su política suicida, Perón pudo dar este paso, y no por casualidad. Dio el golpe justo cuando la ofensiva de Illia y de la patronal arreciaban contra el movimiento obrero e, indirectamente, sobre la burocracia sindical.[53]

El PRT consideraba que, sin embargo, "no todo está perdido":

"Efectivamente, pese a este retroceso del movimiento obrero en su conjunto, en los últimos años ha venido surgiendo a nivel de fábrica una nueva vanguardia, quizás no tan lúcida como la que surgió en el 55, pero igualmente combativa y con deseos y ganas de derrotar a la patronal. También a diferencia de la deí55, todavía no está unida, ni se plantea en forma inmediata, como aquélla, batallas de conjunto, sino por el contrario, la actual vanguardia se da en forma atomizada, fábrica por fábrica, aunque hay intentos de generalizar las luchas, pero lo cierto es que se da y se plantea la lucha.

La resistencia a los despidos, a las suspensiones, al aumento de trabajo por rebaja de tiempos o por una mayor racionalización, recae en esa vanguardia que se da, repetimos, en todos los gremios aunque no esté unida. Es en esta vanguardia en quien depositamos nuestra confianza para la recuperación del movimiento obrero. Las batallas defensivas que hemos observado en Tucumán este fin de año y en la actualidad, las luchas en John Deere, en Fiat, en Pirelli y en tantas otras fábricas con resultados diversos, nos dicen que pese al esfuerzo de las direcciones por terminar

> de hundir al movimiento obrero, éste, a través de sus mejores activistas se recupera, y cuando puede entabla combate .contra sus enemigos de siempre.
> Es a ellos especialmente a quienes nos dirigimos para que a través de su presión obliguen a las direcciones de los distintos nucleamientos a que se reconstituya la unidad."[54]

El fracaso del vandorismo sella la suerte de Illia

El acto final del enfrentamiento interno en el peronismo ocurrió en las elecciones provinciales de Mendoza, convocadas para abril. El justicialismo fue dividido, y Perón demostró que seguía controlando electoralmente a su movimiento. Su candidato, Corvalán Nanclares, del Partido Justicialista, obtuvo 100.000 votos, superando ampliamente al candidato de Vandor, Serú García, del Movimiento Popular Mendocino. Para ello contó con la colaboración de los funcionarios de Illia que, violando la prohibición vigente, facilitaron la transmisión radial de un mensaje de Perón. Tras su derrota electoral en Mendoza, eí vandorismo abandonó su amenaza de independencia de la patronal peronista, y estrechó sus vínculos con los militares, ya decididos a emprender el golpe contra Illia.

El PRT había apoyado condicionalmente al ala vandorista cuando se había alzado contra la 'Verticalidad", contra el nombramiento desde arriba dentro del peronismo. Pero no dejó de señalar que Vandor no tenía intenciones revolucionarias, sino que actuaba así para consolidar su posición a través del aparato del partido y estar en mejores condiciones de negociar con las distintas fuerzas de poder: ejército, empresarios, etc.[55] Pero al oponerse a esa verticalidad apoyándose en las estructuras sindicales, el vandorismo insinuó una posición progresiva con respecto a Alonso y Framini, que se volcaron de lleno en apoyo de Isabel y las directivas que traía de Madrid.

Después de las elecciones de Mendoza, el PRT señaló que la capitulación del vandorismo ante los elementos patronales como Serú García, sus métodos negociadores y su inconsecuencia en la aplicación de los postulados sostenidos en el plenario de Avellaneda dei año anterior, habían sido la causa determinante de la aplastante derrota frente al ala Perón-lsabel-Jorge Antonio. Esa política, muy diferente a la seguida por el bloque obrero de la FOTIA, indicaba que el aparato montado por Perón y el peso de "la orden" inclinarían cada

vez más la balanza hacia su sector. Esa era la perspectiva más probable, lo que llevaba al PRT a prever que Vandor aceptaría el liderazgo de Perón y la consabida verticalidad a la que había cuestionado.

Al acatar esta orientación, Vandor volvería a refugiarse en la actividad específicamente sindical a la espera de una situación más favorable. Aprovechando para propagandizar sus posiciones, el PRT señalaba que había otra posibilidad, pero era la menos probable que encarase Vandor: la estructuración de un partido con base eminentemente obrera. *La Verdad* insistía, para que no hubiera engaños, en que era la perspectiva menos probable, pero era la única salida positiva en el enfrentamiento que se venía dando dentro del peronismo. Y ponía el ejemplo de Tucumán:

> "El año pasado la estructuración del bloque obrero de la FOTIA dentro de Acción Provinciana, un partido de la patronal peronista tucumana, fue un paso positivo y nos sirvió para determinar cuál puede ser el proceso en el resto del país, ni bien se dé un reanímamiento, ni bien se dé un reacomodamiento más general de las luchas obreras."[56]

Pero las elecciones de Mendoza también sirvieron para comprobar el fracaso de ia política de Illia, creando un motivo más de aliento al golpe militar que se preparaba.

El gobierno había promovido la división del peronismo como la mejor manera de permitir su institucionalización, sin que constituyese una amenaza para la estabilidad del régimen. La UCRP confiaba en una fractura significativa que permitiera, para las elecciones de 1967, el triunfo de sus propios candidatos o de fuerzas aliadas. La polarización detrás del candidato designado por Perón en Mendoza, en cambio, generó gran preocupación. De repetirse este fenómeno en la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, ¿quién podía asegurar que no se impondría un gobierno peronista? De darse esta situación, ni las fuerzas armadas ni los distintos sectores patronales la aceptarían, por temor a que los trabajadores, alentados por el triunfo, desbordasen con sus reclamos. En otro contexto, se volvía a la situación de 1962.

Ese peligro *terminó* de volcar a los últimos militares que dudaban en adherir al golpe que ya Onganía y la oficialidad "azul" del Ejército venían preparando, alentados por distintas fuerzas patronales.[57]

Segundo Congreso del PRT y la incorporación a la Cuarta Internacional

En medio de este clima, el PRT realizó su Segundo Congreso, entre el 25 y el 28 de mayo de 1966. A lo largo de su primer año de existencia, la organización se había convertido en

> "un pequeño partido, pero nacional. Con una influencia predominante sobre la vanguardia obrera y estudiantil en todos los rincones esenciales de la lucha de clases y en todas las escalas (mundial, latinoamericana y nacional)."[58]

La Verdad, impreso en formato tabloid de ocho páginas, aparecía todas las semanas, y lo seguirá haciendo incluso en la clandestinidad luego del golpe de Onganía. La recuperación que Palabra Obrera había logrado en 1964, se convirtió en un decidido avance con el PRTa.partirde 1965.

Sin embargo, ese crecimiento se produjo en medio de grandes desigualdades. En buena medida éstas eran debidas al ritmo lento y contradictorio de la "revolución ideológica" en la vanguardia, combinado con que el retroceso de la clase de conjunto seguía profundizándose. En esa situación, la dificultad para lograr una nueva dirección del movimiento obrero se traducía dentro del partido en la dificultad para lograr un nuevo equipo dirigente, tarea que seguía pendiente desde la desaparición de la antigua dirección de Palabra Obrera. Para solucionarlo, se promovieron nuevos compañeros y se reestructuró el secretariado, tratando de garantizar una mejor división del trabajo.

La regional Tucumán siempre presentó una gran diferencia con el conjunto del partido. Por un lado, por la situación de la provincia, donde el proletariado azucarero batallaba duramente, mientras en el resto del país las luchas venían decayendo; por otro lado, por los distintos métodos de militancia partidaria de los compañeros que venían del FRIP. Santucho, que era "un tipo de mucho coraje y enorme voluntad",[59] tendía a reemplazar con su propia actividad la de los militantes, y con la del partido a la de las masas. Sus métodos, movimientistas y paternalistas con los compañeros, dificultaban la creación de equipos partidarios sólidos y la formación de militantes. Ernesto González recordaba, como uno de los tantos ejemplos que pintaban sus métodos, que en 1965, en Tucumán:

"hubo una huelga, y yo decía que sólo sí la gente ayudaba se podían hacer ¡os piquetes para detener el tránsito. Pero Robi no estuvo de acuerdo, y se fue para organizar un piquete con los militantes. Posiblemente haya ido él solo, no me acuerdo. Era voluntarista, también en el sentido marxista del término, dispuesto a hacer cualquier tipo de sacrificio individual, e impaciente."[60]

Uno de los esfuerzos permanentes de la dirección con respecto a Santucho y los compañeros provenientes del FRIP fue integrarlos a la elaboración política y a la metodología marxista. En casi todos los comités centrales, reunidos desde marzo de 1965 hasta marzo de 1966, hubo alguna resolución o medida tendiente a garantizar que Robi y el "Negro" Francisco Santucho se integrasen efectivamente al Secretariado nacional.[61] La debilidad de la dirección no permitió solucionar esas desigualdades, y la decisión de enviar a Óscar Prada ("Sergio Domecq") a Tucumán, para colaborar con los compañeros, casi llevó al rompimiento de la regional. En efecto, Prada mostró algunas actitudes burocráticas, tratando de imponerse en las discusiones de orientación, reemplazando, en lugar de promover, a la dirección regional. Esto provocó la primera crisis de Santucho con el„ partido. Estalló en agosto de 1965, con una polémica abierta ante la base a través de minutas cruzadas entre Robi y Domecq, con fuertes ataques sobre la metodología. Hay que destacar que en esta discusión, quien defendió la unidad del partido fue Santucho, reivindicando el derecho a plantear diferencias y la elaboración colectiva, mientras que Prada sostuvo que "la unificación ha sido un error", acusando a Santucho de "rupturista",[62] El debate sobre la crisis partidaria tucumana prosiguió hasta fines de 1965, y fue resuelto por el Secretariado y el Comité Central, salvaguardando la unidad y el derecho de sostener diferencias. Al mismo tiempo, se tomaron resoluciones para que las discusiones se hiciesen en los organismos y no por fuera de ellos.[63]

Junto con ese problema metodológico, la otra gran discusión que seguía pendiente era la de la incorporación del PRT a la Cuarta Internacional. La misma se llevó a cabo a lo largo de 1965 y comienzos de 1966. El mayor opositor a adherirse era el Negro Santucho, hermano mayor de Robi. Su argumento final, agotadas las cuestiones programáticas y la necesidad de una organización mundial, era que la Cuarta constituía una pequeña organización que no representaba a grandes sectores del movimiento revolucionario.[64] En definitiva, el

Comité Central, reunido en febrero de 1966, aprobó la siguiente resolución:

> "Considerando que la Cuarta Internacional, pese a su debilidad extrema a escala internacional, tiene un programa esencialmente correcto y una metodología democrática obrera que permite el desarrollo y la profundización de ese programa y de la formación de los partidos revolucionarios, se resuelve:
> Que no existe ningún otro organismo, a escala Internacional, que se dé un programa igual ni plantee la necesidad del partido de la revolución mundial y que los hechos han corroborado la corrección del Programa de Transición y las Tesis de la Revolución Permanente.
> 1) Considerar base fundamental de nuestro programa y de nuestra teoría el Programa de Transición y las Tesis de la Revolución Permanente
> 2) Proponer al Congreso afiliarse a la Cuarta Internacional como organización simpatizante, debido a las totalitarias leyes del país, en las mismas condiciones del SWP."[65]

Esta misma resolución fue aprobada por el Segundo Congreso con lo que, a partir de ese momento, todo el Partido Revolucionario de los Trabajadores pasó a integrarse como sección de la Cuarta Internacional.

La discusión del documento nacional, que aprobó ese Segundo Congreso, también mostró la existencia de diferencias de caracterización que surgían, especialmente, en torno a la situación en Tucumán. Antes del mismo, los compañeros tucumanos ya habían empezado a considerar en forma aislada la situación en la provincia, sin ligarla a la del resto del país y a la de América Latina. En marzo de 1966, cuando los cañeros habían tomado como rehenes a dos funcionarios públicos, en Tucumán se hablaba de la existencia de una "situación prerrevolucionaria", en lo que la prensa sensacionalista volcada al golpe de Onganía que se gestaba- tenía mucho que ver, lanzada a echar leña al fuego contra el gobierno de Illia. Los compañeros tucumanos comenzaron entonces a adoptar esa posición, en forma impresionista, y sin tomar la situación de conjunto.

Un Comité Central ampliado, que se reunió en Córdoba en marzo de 1966, marcó las primeras diferencias de caracterización. Por mayoría, el Comité Central aprobó que hasta'ese momento ni el grado de la crisis de la patronal, ni las acciones de las masas, llegaban a determinar una situación ni prerrevolucionariaTii insurreccional en la provincia.[66]

En el Segundo Congreso del PRT, siguió la discusión. A partir de los conflictos en los ingenios, sin ver que estas luchas continuaban siendo defensivas, los compañeros de Tucumán volvieron a plantear la misma caracterización. El Congreso votó, una vez más, que si bien los trabajadores azucareros representaban en ese momento la vanguardia respecto del resto de la clase, la situación tucumana no era cualitativamente distinta a ia del resto del país. El documento aprobado decía que:

> "Creemos que hay peligro de juzgar la situación tucumana, y por ende nacional, en forma estática y sin ligar una con la otra. Es preferible un error en el otro sentido, es decir: prever la posibilidad de un cambio de la situación muy rápido en cualquier momento. Nuestra opinión es que difícilmente ese cambio muy rápido se dé en forma inmediata [...] Debemos combatir toda conclusión mecánica de que ya está planteada la lucha por el poder o algo parecido."[57]

El partido, entonces, consideraba que el país vivía una etapa de equilibrio inestable, muy contradictoria por ia crisis de la dirección del movimiento obrero -totalmente incapaz para dirigir la lucha contra la patronal y el gobierno-, la institucionalidad del peronismo y el cambio en la realidad económica. La situación general seguía estando definida por la ofensiva patronal, que había provocado en los últimos meses un recrudecimiento de las luchas defensivas desesperadas, moleculares, del movimiento obrero, lo que llevaba a que en cualquier momento pudiese romperse ese equilibrio. Se producía así un fenómeno contradictorio: mientras el conjunto del movimiento obrero retrocedía, allí donde surgía una dirección que gozaba de la confianza del mismo y llamaba a la batalla, la clase demostraba una capacidad de lucha formidable. Lo que quería decir que ella no estaba ni se sentía vencida.

La división del movimiento obrero, provocada por la crisis interna del peronismo, jugaba un papel fundamental. Perón se unía en esos momentos a la ofensiva general de la burguesía contra el movimiento obrero y sus estructuras sindicales, por lo que el documento insistía en la orientación del Primer Congreso, de que "nuestro trabajo sobre las fábricas y el sindicalismo de base, junto a los nuevos delegados y comisiones internas, sigue siendo nuestro trabajo fundamental". El programa incorporaba ahora, junto a la pelea contra la ofensiva patronal sobre el salario, medidas en contra de la desocu-

pación y los despidos, por la unidad del movimiento obrero, y el reclamo de que la CGT presentase un plan económico alternativo y se plantease como "partido de los trabajadores". Al mismo tiempo, se insistía en la necesidad de lograr un Congreso de las Bases de la CGT, y para que esta orientación pudiese concretarse se explicaba:

> "La experiencia de Tucumán (Congreso de Delegados de seccionales de FOTIA) nos muestra cómo pese al poco tiempo de propagandización es la única consigna que permite hacer dar un salto a los mejores compañeros, al mismo tiempo que sirve, por lo menos, para diferenciarnos de la burocracia."[68]

Pero, dada la atomización de la vanguardia y el control que mantuvo la burocracia sindical, llevando a la derrota los conflictos aislados, el "equilibrio inestable" se terminó resolviendo por la vía del golpe militar, en el que estaba embarcada la mayoría de la burguesía y la dirigencia gremial, tanto vandorista como álonsista.

El camino del golpe

El camino hacia el golpe contra lilla se había construido lentamente, a lo largo de todo su gobierno. El frondi-frigerismo, que nunca había dejado de conspirar desde su derrocamiento, continuó con sus intrigas buscando apoyo en sectores de las Fuerzas Armadas. En el Ejército y en la Fuerza Aérea, controlados por la oficialidad "azul", los radicales, que habían estado junto a los "colorados", fueron mal vistos desde un comienzo, y la legalización del justlcialismo inquietó también a los sectores más "gorilas". Los industriales, que ya se habían molestado cuando Illia había anulado los contratos petroleros, hacia 1965. se negaban a pagar los impuestos y las cargas sociales, saboteando el plan de "recuperación económica" que intentaba aplicar el gobierno. ACIEL, que unía a la UIA y a la Sociedad Rural, ya se había expresado en contra de la "intervención del Estado en la economía", ante las débiles medidas oficiales, como eran la ley del salario mínimo, vital y móvil, o el proyecto de reforma de la ley sobre despidos.

Mientras la crisis argentina avanzaba, las indecisiones y medias tintas del radicalismo terminaron de malquistarlo con todos los sectores. El estudiantado mayoritarlamente pasó a la oposición por actitudes como la promesa de enviar tropas a colaborar con los yanquis

en Santo Domingo y las pujas por el presupuesto universitario. Esto se expresó en el avance de la izquierda en las elecciones de centros, que alarmaron a la prensa burguesa, abonando las campañas derechistas contra la "infiltración marxista" en los claustros. El movimiento obrero, por su parte, a pesar de las reiteradas traiciones de la burocracia sindical y de la derrota del Plan de Lucha, seguía dando batallas defensivas muy importantes que tenían preocupada a la burguesía y al Ejército. Ello contribuyó para acelerar la preparación del golpe, en el cual tuvieron amplia participación las revistas "integracionistas" *Primera Plana* y *Confirmado.* En estas publicaciones de Jacobo Timmerman, escribían Mariano Grondona, Rodolfo Martínez (el ex ministro de Frondizi y de .Guido), Mariano Montemayor y Alvaro Alsogaray.

La Verdad, en setiembre de 1965, ante el clima golpista que ya reinaba entonces, se preguntaba: "¿Golpe o guerra sicológica?"

> "Uña intensa y planificada campaña periodística viene creando un clima alarmista tras del cual se insinúa la posibilidad de un golpe militar contra el gobierno de Illia. Esta prensa refleja directamente a todos los sectores más directamente perjudicados por las medidas económicas del gobierno, desde los industriales quejosos por la falta de créditos y alicientes, hasta los comerciantes y sectores patronales 'cuperos' ligados al imperialismo yanqui por la vía de las inversiones financieras y los contratos petroleros, pasando también por los burócratas sindicales del peronismo, los políticos frondi-frigeristas, y en cierta medida, los sectores militares azules y colorados que, por diversos motivos, ven en la 'inoperancia' de Illia un futuro incierto, una amenaza para el próximo Frente pro-yanqui, o una puerta abierta para el 'retornlsmo'."[69]

Pese a esa "inoperancia", para la burguesía el gobierno radical tenía el "mérito" de haber alejado el peligro de una movilización unitaria de los trabajadores, que enfrentase la ofensiva patronal. Este "mérito" de Illia -al cual habían aportado su cuota indiscutible los dirigentes políticos y sindicales del peronismo-todavía en setiembre de 1965 era valorado por todos los posibles golpistas, y esa campaña de los medios de prensa tenía, por entonces, más el carácter de una "guerra psicológica" preelectoral que de preparativo inmediato. Sin embargo, ya en ese momento, como destacaba *La Verdad,* era llamativo cómo las revistas al estilo de *Primera Plana* y *Confirmado* intentaban "meter por los ojos" a la figura del general Onganía. Este

jugaba a varias puntas. Por un lado, adhería plenamente a la doctri¿ na del presidente norteamericano Johnson, de guerra contra la "subversión comunista", que había inaugurado con su célebre discurso' en la Academia Militar de West Point en agosto de 1964. Por otro lado, Onganía trataba de dar una imagen de "legalista", expresión máxima del sector "azul" del Ejército, que halagaba a los peronistas dispuestos a integrarse a la política nacional, a la espera de que las "circunstancias" lo llamasen a constituirse en el "arbitro" necesario. Frente a esta situación, *La Verdad* decía en setiembre de 1965:

> "Ni colorados, ni azules. Movilización a través de la CGT para dar al país una salida obrera y popular: No son los generales azules ni colorados quienes deben proveerla, sino la clase obrera organizada a través de sus organizaciones naturales, que existen en la actualidad, es decir, [la CGT] que levante la consigna de Asamblea Constituyente para decidir libremente y [con] qué moldes se organizará institucíonalmente el país con libertad para todos en la misma sin vetos ni proscripciones [...] Pero es obvio que esta salida programática sólo podrá imponerse democráticamente dentro de ia CGT mediante la consulta a sus bases, y esto lo hemos venido designando con el nombre de Congresos de Bases de la CGT."[70]

Los hechos comenzaron a precipitarse en contra del gobierno radical hacia fines de 1965. El 23 de noviembre, Onganía renunció como comandante en jefe de Ejército y pasó a retiro, actitud que todo el periodismo interpretó como una señal de que el golpe, finalmente, estaba en marcha. En diciembre, la revista *Confirmado* publicaba un artículo con el título "Perspectivas-Pronósticos. ¿Qué pasará en 1966?", que haciendo un "relato de anticipación", describía el derro-' camiento del gobierno por las Fuerzas Armadas, y daba como fecha del "acontecimiento" el 1 - de julio.[71]

Desde entonces hasta el 28 de junio de 1966, los hechos contribuyeron a que nadie fuera sorprendido por el golpe. El propio gobierno de Illia contribuyó para que así fuera, tanto por su tratamiento de los problemas económicos y de los conflictos sindicales, como en su manejo de las cuestiones políticas.

Con relación al movimiento obrero, a fin de 1965, *La Verdad* señalaba:

> "La táctica del gobierno para enfrentar al movimiento obrero se ha basado, en una primera etapa, en la utilización de su legislación burguesa, combinada con una cierta dosis de represión directa. Así por ejemplo, ha

iniciado juicio a una buena cantidad de activistas y dirigentes de la clase que participaron en ¡a toma de fábricas con rehenes. Asimismo no ha vacilado en descargar sangrientos golpes, como en el caso de las represiones que produjeron las muertes de Retamar, Mussi y Méndez. Todo ello ha sido posible porque contó con la pasiva complicidad de la dirección, que no aceptó el reto de dar una batalla de conjunto.

En el plano de tipo legal digamos, el gobierno continuó su ofensiva, quitando la personería gremial a dos sindicatos, en claro desafío a la dirección cegetista, la que tras el paro de rigor se quedó en el molde. Y todavía el oficialismo conserva una carta en la manga, que la exhibe y no la larga, esperando el momento oportuno: la Reglamentación de la Ley de Asociaciones Profesionales.

La segunda etapa de su ofensiva ha sido lanzada recientemente: las medidas económicas, incluido el aumento del tope'del 15%. Esta ofensiva tiene dos aspectos. El primero tiene que ver con la sombría perspectiva de despidos que sé cierne sobre ciertas industrias, especialmente las que trabajan de subsidiarias del automotor, a consecuencia de la segura retracción que se producirá en este rubro económico. Y el segundo aspecto se refiere al miserable aumento permitido que hundirá en una mayor miseria todavía a los trabajadores estatales."[72]

En el terreno económico, la política que el gobierno implemento desde el inicio de su gestión, en favor de la burguesía agraria por sobre los demás sectores, incidió en el costo de vida. La inflación, en los últimos veinte meses alcanzaba una cifra preocupante por ese entonces.[73] La escalada inflacionaria, la ola de quiebras de pequeñas y medianas empresas (que empezaron a batir récords) y ios negociados de algunos funcionarios, como el intendente de Buenos Aires Francisco Rabanal, a lo largo de 1965 minaron el apoyo que el radicalismo "del Pueblo" tenía en la pequeña burguesía y clase media, ya asustadas por el "desorden" que habían visto en el Plan de Lucha de la CGT o el "Operativo Retorno".

Finalmente, su manejo de la institucionalización del peronismo hizo agua con el resultado de las elecciones de Mendoza, en abril de 1966. Hasta entonces, el régimen democrático burgués había servido a la patronal para desarticular la resistencia obrera, gracias a la colaboración de la burocracia sindical. Ahora, su mantenimiento se convertía en un riesgo de desborde. En mayo, la revista *Primera Plana* publicó un memorándum de los altos mandos del Ejército, donde anunciaban su decisión de dar un golpe:

"La actual doctrina del Ejército Argentino es clara e inequívoca. El deber de obediencia de las Fuerzas Armadas caduca cuando la acción del gobierno, por exceso o por defecto, engendra el inminente peligro de que se imponga un sistema totalitario, o suscita un estado grave y prolongado de subversión interna, o produce un descenso en los niveles de vida populares propicio a la infiltración comunista."[74]

Este documento daba un plazo perentorio al gobierno para que resolviera el problema de las próximas elecciones, a realizarse en 1967, garantizándole a las Fuerzas Armadas, y por su intermedio a toda la burguesía, que el peronismo no ganaría en ninguna de las provincias claves. Al mismo tiempo, lo alertaba para que situaciones como las de Tucumán, con posibilidades de grandes movilizaciones obreras y populares, fueran eliminadas en forma inmediata. A eso se refería al hablar de "infiltración comunista".[75]

Ante esa situación, el PRT llamó a la "Unidad urgente del movimiento obrero para enfrentar al gobierno y a todo posible golpe de estado":

"Somos defensores de la actual legalidad, de las actuales libertades, sin dejar de señalar que son libertades burguesas, fundamentalmente para ellos y no para nosotros. Somos enemigos irreconciliables del actual gobierno neogorila, reaccionario.

Estamos por consiguiente contra el golpe de estado que liquidará como primera medida las actuales libertades democráticas burguesas y perseguirá al movimiento obrero. Junto con ello y en primer plano seguimos estando contra el actual gobierno, no descansaremos hasta que caiga, para que una Asamblea Constituyente libre y soberana organice totalmente al país.

Este planteo, no nos engañamos, en las actuales circunstancias, es meramente platónico. No tenemos como partido la más mínima posibilidad de luchar en los hechos contra el golpe de estado y por imponer la Asamblea Constituyente y voltear al gobierno. Esto no quiere decir que nuestra política y análisis sean equivocados y que no tengamos posibilidades de éxito. Para que así ocurra se necesitan dos condiciones y sólo dos: que el movimiento obrero se vuelva a unir para actuar conjuntamente y que adopte una política independiente, de clase, correcta."[76]

El 29 de mayo, en el Día del Ejército, el comandante en jefe Pascual Pistarini, hizo una crítica abierta a la conducción gubernamental, en presencia del propio Illia. En su discurso atacó la inefíciencia de la administración radical y la ausencia de autoridad que abría el

camino a la inseguridad y a la desintegración. La debilidad del gobierno era tal que Pistarini no fue destituido.

En medio de ese clima, la CGT decidió efectuar un paro por 24 horas, el 7 de junio, en repudio al veto presidencial a la reforma de ia ley 11.729 que contenía algunas modificaciones favorables a los trabajadores, aprobadas en el Congreso. Los "Independientes" y las "62 de Pie junto a Perón" también aceptaron la fecha fijada por la CGT, aunque no hubo ninguna reunión oficial para ponerse de acuerdo. La indignación contra la patronal y el gobierno por la situación que estaba pasando el movimiento obrero y los sectores populares había llegado a un punto máximo. El epicentro de la bronca y de las movilizaciones estaba en el Norte y especialmente en Tucumán, con la FOTIA a la cabeza.

La efervescencia también había crecido en otros sectores. En el movimiento estudiantil había surgido una importante vanguardia que resistía no sólo a la represión policial -como era el caso en la Facultad de Ciencias Económicas, que había sido ocupada- sino a toda la política económica del gobierno. La lucha estudiantil ya no era solamente por el aumento presupuestario. El 25 de mayo, después de la ocupación, una asamblea en la facultad de Ciencias Económicas había votado dos resoluciones que debían cumplirse inmediatamente. Una, era la de promover, en todas las facultades, asambleas para difundir y adherir al paro general del 7 de junio. La otra buscaba la realización de un acto obrero-estudiantil con la CGT, la FOTIA y demás sectores del movimiento obrero, contra la política económica del gobierno, en solidaridad con el pueblo tucumano y por el aumento del presupuesto universitario.[77]

El PRT apoyó estas iniciativas, tanto el paro del 7 de junio como el acto conjunto, pero al mismo tiempo llamó a no confiar en las direcciones de los organismos y nucleamientos sindicales y estudiantiles. Consideraba que la huelga debía ser el primer planteo de fuerza por una serie de puntos mínimos, para lo cual había que preparar todo un plan de lucha para conseguirlos. Llamaba a los delegados y comisiones internas de fábrica para organizar el paro y garantizar su éxito con la adhesión del transporte y del comercio, para lo cual era necesario el nombramiento de comisiones de fábrica y de enlace para distribuirse las tareas. Asimismo, el PRT consideraba imprescindible que la huelga tuviera objetivos precisos. No podía ser solamente un paro de repudio, sino que los compañeros de los

principales gremios, que ya estaban discutiendo la renovación de sus convenios, debían unir otras reivindicaciones como el salario mínimo, un aumento general no inferior al 40%, convenios de seis meses de duración debido a la inflación galopante, etc. El objetivo era elaborar un programa, al cual se le podrían agregar otros puntos, como el rechazo a la Reglamentación de ia Ley de Asociaciones profesionales.

> "Si los compañeros delegados, comisiones internas y activistas comienzan a plantearse estos aspectos como imprescindibles, este paro de 24 horas puede ser que se Inscriba como el paro de la recuperación y que abra una nueva etapa en la historia del movimiento obrero [...] Paremos todos el 7 de junio."[78]

El paro fue extraordinario. El acatamiento de la medida de fuerza fue completo en la industria y en el transporte ferroviario. Si bien el sector mercantil abrió sus puertas, estuvo generalmente atendido por sus dueños.. En los bancos sólo se hizo un paro de una hora, pero casi no hubo actividad por la falta de clientes. En fábricas como Grata y Alba, donde era difícil lograr una alta adhesión en las medidas de fuerza, la huelga fue casi completa. En una palabra, la huelga general no sólo fue bien recibida, sino que se la consideró como una necesidad para oponerse al gobierno y a la patronal. El problema era qué se hacía después. El PRT decía entonces:

> "Hoy mejor que nunca se dan ías condiciones para lograr la formación de una Comisión Paritaria de los tres principales nucleamientos [sindicales] que cite a un Congreso de bases de la CGT. Por primera vez, después de mucho tiempo, empiezan a darse ciertas coincidencias. Si ha habido acuerdo para el paro, ¿por qué no puede haber acuerdo para formar una Comisión Paritaria, cuya única función sea la de convocar a un Congreso Extraordinario de la CGT, de donde salgan las autoridades definitivas, un real programa de reivindicaciones concretas y un plan de lucha para conseguir sus soluciones?
> Y si los compañeros obreros, estudiantes y empleados han fortalecido su moral y han sido capaces de paralizar el país, ¿por qué no van a ser capaces de exigir la convocatoria de un Congreso realmente de bases en donde estén representados los compañeros de fábrica directamente, a través de delegados elegidos a razón de uno por mil?"[79]

Sin embargo, para las 62, tanto las dirigidas por Vandor como las de Alonso y Framini, la realización del paro de 24 horas sólo era

el prólogo del derrocamiento de Illia, y a la vez un modo de mostrar su fuerza a los militares con quienes ya habían acordado apoyar el golpe inminente.

La caída de Illia

Un día antes del paro general, las Fuerzas Armadas *completaron* un "Esquema de un Plan de Gobierno". En él expiicitaban los motivos para justificar el golpe. Potash los resume así:

> "la Infiltración marxista de diversos sectores que no podían ser controlados con medidas normales; el problema peronista, para lo cual la única solución era un congelamiento prolongado de toda actividad política partidaria hasta que pudieran establecer las bases para restaurar la democracia; las deformidades y vicios de la 'falsa democracia' existente, en la que prevalecían los intereses partidarios por sobre los de la nación, y ia expectativa de que el gobierno de Illia actuaría 'para debilitar, dividir y en lo posible neutralizar la actual capacidad de las Fuerzas Armadas, lograda con grandes sacrificios, para operar con unidad e identidad de propósitos'. Era este factor, manifestaba el documento, el que exigía una decisión inmediata que fijara una fecha a *corto plazo para la* intervención militar, sin excluir la necesidad de adelantarla si el gobierno daba los pasos indicados."[80]

Era evidente que, detrás del nuevo golpe, había problemas estructurales que se remontaban a 1955 y que no habían sido resueltos. Políticamente, éstos se evidenciaban, especialmente, en la proscripción electoral del peronismo. Esta reflejaba una cuestión de fondo. Desde hacía más de una década que la burguesía, de conjunto, no lograba estabilizar la situación económica mediante un proyecto coherente de acumulación de capital y de inserción en el nuevo ordenamiento mundial abierto en la posguerra. Entre otras certezas, sabía que para lograr la reestructuración de la Argentina debía aplastar al movimiento obrero y alinear al conjunto de los sectores patronales en torno a un único proyecto "modemizador". De allí que la perspectiva y hasta la planificación del golpe viniera casi desde la misma asunción de Illia. Ese plan apuntaba a "resolver el magno problema de encontrar un Estado que organizara condiciones más estables para la acumulación y garantizara más firmemente su dominación de clase".[81] En tal sentido, el plan de ocupaciones

fabriles de 1964, pese a que los dirigentes sindicales no anhelaban metas revolucionarias, había representado por su propia dinámica una "extraordinaria capacidad de movilización" y una "preocupante espontaneidad" mostrando a una clase que "podía movilizarse coordinadamente en direcciones objetivamente antagónicas contra los intereses de clase de la burguesía y que insinuaba fisuras en la dominación social".[82] La perspectiva de que la situación de 1964 pudiese reproducirse y desbordara a la dirigencia, en caso de un triunfo electoral peronista, le puso fecha definitiva al derrocamiento del gobierno radical.

En las primeras semanas de junio de 1966 continuaron las tratativas para convencer a ios últimos generales indecisos, y el golpe ya estaba ante la vista de todo el país. El lunes 27, apareció el último número de *La Verdad* anterior a la caída de Illia. El título de tapa era "Contra el golpe y contra el gobierno", y se destacaba que

> "lo decisivo es el planteo sobre el peronismo y las elecciones del 67. La proscripción o el acuerdo con la dirección oficial del peronismo para que éste se avenga a designar candidatos 'potables' para las fuerzas armadas, no son nuestras soluciones. El golpe de estado por parte del Ejército tampoco [...]
> Nuestra respuesta a la crisis que, a todos los niveles, desde el económico al institucional pasando por el político y social, soporta el país, es la necesidad de una Asamblea Constituyente [...]
> En esta Asamblea Constituyente el movimiento obrero deberá estar representado masivamente por diputados elegidos en asambleas de fábricas, quienes deberán comprometerse a llevar un programa obrero y popular. Esta és nuestra salida positiva frente a la crisis, pero tenemos que reconocer que en el momento actual de división del movimiento obrero, esta respuesta suena a utopía, porque no existe nadie capaz de exigirla. Por eso nosotros hemos dicho que lo fundamental para oponer al golpe, al gobierno y aun a la salida electoral para el peronismo patronal pasa hoy por la propia unidad del movimiento obrero. Sin esta unidad lograda desde abajo, a través de un Congreso de Bases bien representativo, no nos podemos engañar, no existe ninguna posibilidad de enfrentar con éxito los distintos planes patronales."[83]

Pero esa misma noche, ante la falta de respuesta del gobierno a sus planteos, el Ejército pasó a la acción. A las 22 horas del 27 de junio de 1966, el general Pistarini dio un comunicado anunciando que no reconocía al general Castro Sánchez como secretario de Guerra,

al tiempo que las tropas ocupaban radios, canales de televisión y centrales telefónicas. Fuerzas militares rodearon la Plaza de Mayo, y se le dio un plazo de seis horas al presidente para que abandonara la Casa de Gobierno. Horas después, ya en la mañana del día 28, un destacamento de la Policía Federal expulsó a Illia, quien se fue caminando, con sus colaboradores y amigos.

Los comandantes en jefe de las tres armas formaron una "junta revolucionaria"; ese mismo día, Onganía fue designado presidente de facto, iniciando un régimen que dio en autotitularse "Revolución Argentina" y con el cual la burguesía intentó poner fin a la larga inestabilidad del país.

Notas

1."Primer Congreso del PRT", *Palabra Obrera* Nº 388,1º de junio de 1965.
2.Idem.
3.Idem. En la discusión, se insistió en que la creación de un aparato financiero -empresas comerciales, por ejemplo- implicaría que el partido lucrase con la explotación, y que esos aparatos son fuente de perversión burocrática y alejan a los compañeros de la lucha de clases, por lo que fue rechazada de plano "la existencia de empresas que vayan a financiar las actividades fundamentales de la organización".
4. Roberto Santucho, "4 Tesis sobre el Norte argentino", en *Estrategia,* 3ª época, Nº 5, abril 1966.
5."Informe sobre Latinoamérica", presentado por "Alejandro Martell" (Dabat) al Primer Congreso del PRT, en *Palabra Obrera* Nº 388, cit.
6. Idem.
7.Idem.
8.Esta consigna aparece en casi todas las ediciones de *La Verdad* desdé sus primeros números.
9.Todavía en el documento europeo del SU, de enero de 1968, se sostenía la orientación del "entrismo sui generis", pero al mismo tiempo se planteaba la necesidad de un "cambio táctico" respecto de la juventud, buscando la "creación del instrumento necesario para, primero, influenciar profundamente y, luego, ganar la dirección de la nueva joven vanguardia" estudiantil que rompía con el stalinismo ("Informe sobre la orientación de los marxistas revolucionarios de Europa para la construcción de los partidos revolucionarios de masas", citado en *Estrategia,* Terce-

ra época, setiembre de 1968, págs. 42-44). Pocos meses después, el Mayo Francés liquidaría el "entrismo a largo plazo" en toda la línea.

10. *Palabra Obrera* N° 380, 6 de abril de 1965.
11. *La Verdad* N° 12,4 de octubre de 1965.
12. *Palabra Obrera* N[2] 381,14 de abril de 1965.
13. *La Verdad* N[2]11, 27 de setiembre de 1965.
14. Informe de Valencia al Comité Central del PRT. Boletín borrador reservado para miembros del Comité Central, enero 1966.
15. Idem. Valencia además informaba que respecto de nuestra organización, la sección chilena (unificada), dirigida por Luis Vítale, "no mandó delegado, pero mandó carta donde rendía cuenta de su actividad, y fundamentalmente alertaba al Congreso contra la actividad de Palabra Obrera y el gangsterismo 'morenista', pidiendo especialmente que se tuviera cuidado de 'no *incluir* a este elemento peligroso y de dudosa moral en ningún grupo directivo de la Internacional'. Un grupo argentino (llamado pro-Cuarta Internacional) se hizo presente igualmente con una nota de estilo parecido, previniendo ai Congreso que no debía saltar del oportunismo pablista al 'gangsterismo morenista'. Eso sí: no rendía cuenta de actividad alguna".
16. Idem.
17. Idem.
18. Idem.
19. *Palabra Obrera* N° 389,14 de junio de 1965.
20. Idem.
21. *Palabra Obrera* N[2] 391, 28 de junio de 1965.
22. Idem.
23. *Norte Revolucionarlo,* Año 4, N° 24, 13 de julio de 1965.
24. *Norte Revolucionario, Suplemento de "La Verdad", Órgano del PRT,* Año 1, N[2] 1, 2 de agosto de 1965.
25. La *Verdad W* 23, 20 de diciembre de 1965.
26. La propuesta se basaba en el programa que los trabajadores del San José habían votado en reuniones de activistas y en asambleas, para que fuera sostenido por los candidatos obreros en las elecciones de 1965.
27. "Programa de 11 puntos del Plan de Lucha de la FOTIA". Reproducimos de la cita que hacen de dichos reclamos los "considerandos" del *Proyecto de Resolución sobre la crisis azucarera,* presentado por el Sindicato de Obreros de Fábrica y del Surco del Ingenio San José al Congreso de la FOTIA, enero 1966.
28. *La Verdad* N° 24, 29 de diciembre de 1965. Barbierí era el gobernador, radical, de la provincia de Tucumán.
29. Eduardo Rosenzvaíg, entrevista realizada en febrero de 1998.
30. La *Verdad* N[s] 23, 20 de diciembre de 1965.
31. La *Verdad* N[e] 24, 29 de diciembre de 1965.

32.Volante del Partido Revolucionario de los Trabajadores, enero 1966, citado en La Verdad N[a] 25,7 de febrero de 1966.
33.Sindicato de Obreros de Fábrica y del Surco del Ingenio San José, "Proyecto de Resolución sobre la Crisis Azucarera", Congreso de FOTIA, enero 1966.
34.Idem.
35.Delegación del Sindicato del Ingenio San José, "Proyecto de resolución sobre limitación de la zafra", enero 1966.
36.Sindicato del Ingenio San José, "Proyecto de resolución sobre la crisis azucarera (nacional)", enero 1966.
37.Sindicato del Ingenio San José, "Proyecto de resolución sobre la UCIT", enero 1966.
38.Sindicato del Ingenio San José, "Proyecto de resolución sobre el estudiantado", enero 1966.
39."Proyecto de resolución sobre la Segunda Etapa del Plan de Lucha". La Ley de Emergencia a la que hace referencia es la sancionada por el Congreso Nacional, el 31 de diciembre de 1965, que "obliga al gobierno nacional" -según los considerandos del proyecto de resolución- a poner al día los salarios impagos.
40."Proyecto de resolución institucionalizando el Congreso de Delegados Seccionales".
41."¿FOTIA Partido Político?", documento firmado por el Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del Ingenio San José, Cuerpo de Delegados Sec-. dónales, sin fecha.
42.Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, *Congreso de Delegados "Camilo González" de FOTIA. 24 al 28 de enero de 1966. Memoria del Consejo Directivo y Resoluciones,* Tucumán, 1966.
43.Comité Central del Partido Revolucionario de ios Trabajadores, 31 de enero de 1966, informe nacional.
44.Eduardo Rosenzvaig, *La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera,* Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán Editorial Letra Buena, tomo I!.
45.Por ejemplo, las revistas *Primera Plana* y *Confirmado* en todo reportaje a Vandor, Amado Olmos o Alonso, inevitablemente planteaban la pregunta: "¿Están por formar un partido obrero?". *Por cierto,* la llamada "izquierda" de las 62 fue siempre la que más se negó a constituirlo, defendiendo en todo momento la disciplina total a la dirección de Perón. Por ejemplo, Amado Olmos insistía en que no había que crear un partido "clasista", y luego en plena dictadura de Onganía un folleto de su gremio (ATSA, "Curso de capacitación sindical", 25 de noviembre de 1966) sostenía que había que volver al "gran abrazo fraternal entre las fuerzas armadas y el pueblo" (Citado por Daniel James, *Resistencia e integración,* Buenos Aires, Sudamericana, 1990, págs. 263 y 264).

46.Robert A. Potash, *El Ejército y ¡a política en la Argentina 1962-1973,* Buenos Aires, Sudamericana, 1994, vol. 1, pág. 242.
47."Carta abierta a las 62 Organizaciones", en *La Verdad* N° 23, 20 de diciembre de 1965. El destacado es nuestro.
48.Idem.
49, *La Verdad* N° 24, 29 de diciembre de 1965.
50."62 Organizaciones: Partido Obrero", y "La CGT, partido político de los trabajadores", en *La Verdad N-* 25, 31 de enero de 1966.
51.*La Verdad* Nº 27*,* 14 de febrero de 1966.
52. La *Verdad* Nº 35, 11 de abril de 1966.
53."Perón, ¿cuáles son sus objetivos?", en *La Verdad N°* 33, 28 de marzo de 1966, y "La crisis del peronismo no debe dividir al movimiento obrero", en *La. Verdad*'N^{2} 36, 18 de abril de 1966.
54. *La Verdad* N^{2} 37, 25 de abril de 1966.
55."Vandor elige la salida antíobrera", en *La Verdad* N^{2} 36, 18 de abril de 1966.
56. *La Verdad* N° 38,2 de mayo de 1966.
57.Potash, en su obra citada, describe, por ejemplo, el cambio de actitud de Alejandro A. Lanusse, en ese momento jefe de operaciones del Estado Mayor General, que tras las elecciones de Mendoza pasó a apoyar los planes golpistas, tras haberse opuesto a ellos.
58.Análisis del Segundo Congreso del PRT, realizado con motivo del Tercer Congreso, en *La Verdad* N^{2} 95, 3 de julio de 1967.
59.Ernesto González, testimonio publicado en María Seoane, obra citada.
60.Idem, pág. 84.
61.PRT, Comités Centrales, años 1965 y 1966. En unos casos, ante el planteo de Robi de no poder abandonar Tucumán, se resuelve que se integre su hermano, el Negro. En otros, la resolución es más amplia, planteando que un compañero de dirección de la regional Tucumán se incorpore al comité central.
62."Sobre la unidad del partido", minuta de Robi a la Mesa Regional de Tucumán, 30 de agosto de 1965, y "Dos métodos para la construcción del partido", documento de Sergio Domecq, 5 de setiembre de 1965.
63.Boletín interno *El Militante,* con el acta de acuerdos del secretariado nacional del 10 de setiembre de 1965 y las resoluciones del Comité Central del 12 de diciembre. Entre las resoluciones, figura la creación de un secretariado para el Norte del país, integrado por Robi, el Negro, Alejandro Dabat y Ernesto González, y se dispone que "Toda resolución de los organismos de dirección del partido será notificada al partido por medio de una resolución en el organismo que la haya adoptado y en caso de duda por ei Secretariado o el CC. Esta resolución tiene el objetivo de evitar que los organismos de dirección del partido y sus dirigentes aparezcan ante la base del partido o la clase obrera con diferencias que perturben el trabajo unificado y centralizado"; pero "no

significan detener ni por un momento la discusión política y teórica, que se llevará a cabo solamente a través del Boletín Interno de discusión partidaria". Todo incumplimiento "será penado con la suspensión inmediata del compañero de dirección que lo cometa hasta que resuelva la próxima reunión del CC."

64.Así, por ejemplo, consta en los comités centrales de! 27 y 28 de marzo de 1965 y de enero de 1966.

65.Resolución del Comité Central del PRT, reunido los días 26 y 27 de febrero de 1966.

66."CC ampliado en Córdoba", en *La Verdad H*[s] 31, 14 de marzo de 1966, y "Tucumán: ¿situación prerrevolucionaria?", en *La Verdad* N[2] 33,28 de marzo de 1966.

67."ll Congreso del PRT', en *La Verdad* N[2] 42, 30 de mayo de 1966.

68.Documento Nacional de! 2[2] Congreso del PRT, en Comité Centra! del 26 y 27 febrero 1966.

69.La *Verdad* N[2] 11, 27 de setiembre de 1965.

70.Idem.

71. *Confirmado,* Año 1, N° 34,23 de diciembre de 1965.

72.La *Verdad,* 29 de diciembre de 1965. El 21 de octubre, en una manifestación convocada por la CGT fallecieron, a manos de la policía, los trabajadores José Muzzi, Norberto Retamar y Néstor Méndez (Andrew Graham-Yol!, *De Perón a Videla,* Buenos Aires, Legasa, 1989, pág.145).

73.Rouquié, obra citada, pág. 242, según datos de la publicación *Economic Survey.*

74.Memorándum publicado por *Primera Plana, reproducido* parcialmente en *La Verdad* N[2] 40, 16 de mayo de 1966.

75.Idem.

76. La *Verdad* N[2] 40, cit.

77.La l/erdadN[9]43, 6 de junio de 1966.

78.ldem.

79. *La Verdad* N[9] 44,13 de junio de 1966.

80.Potash, obra citada, págs. 256 y 257.

81.Guillermo O'Donnell, *El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis.* Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 2[a] edición, 1996, pág. 83.

82. Idem, pág. 77.

83. La *Verdad* N[2] 46, 27 de junio de 1966.

Octavo período

1966-1969

Capítulo 20
El PRT frente a la dictadura de Onganía

Al producirse el golpe de Onganía, tres nuevos fenómenos se destacaban en la situación mundial, y particularmente en las inquietudes de la izquierda. El primero, y más notable, era la guerra de Vietnam, que mostraba ser un atolladero para el imperialismo yanqui. Tras los bombardeos a Vietnam del Norte, el gobierno del presidente Johnson prosiguió la escalada militar, con el envío de aviones y soldados que ocuparon el Sur y la zona hasta entonces desmilitarizada. En los primeros ataques contra la guerrilla sudvietnamita, el Vietcong, los norteamericanos lograron producirle muchas bajas, pero no pudieron aniquilarla. A partir de ahí, la lucha se convirtió en un infierno para las tropas yanquis. Los tiradores emboscados y las trampas explosivas comenzaron a minar su moral. La represión sobre poblaciones enteras en Vietnam del Sur alejó, aún más, a la población del gobierno de Saigón. En los propios Estados Unidos, comenzó una fuerte reacción contra el gobierno. En noviembre de 1965, una manifestación de 50.000 personas en Washington fue el anticipo de un gran movimiento contra la guerra, que sería una de las causas de la primera derrota militar de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, la lucha de los negros por la igualdad de derechos aumentó la efervescencia popular. El alzamiento en el barrio de Watts de Los Angeles en agosto de 1965, donde el gobierno debió enviar más de veinte mil guardias nacionales para dominar los saqueos e incendios, fue una prueba de la conmoción social de esos años.

Otro proceso relevante fue la llamada "Revolución Cultural" en China. Mao, intentando recuperar el dominio del aparato burocrático que se le había ido de las manos, en abril de 1966 impulsó ia movilización de los jóvenes: toma de los centros universitarios y la denuncia de sus funcionarios/seguida por una masiva ida al campo agitando las consignas del "Pequeño Libro Rojo", que atacaba el "revisionismo" y la capitulación al "camino capitalista". A medida que aumentaba la violencia, las fuerzas creadas por Mao bajo el nombre de Guardias Rojos atacaron a los "monstruos burgueses". Esta situación fue aprovechada por los trabajadores para exigir sus propias reivindicaciones. Los obreros de Shanghai, ferroviarios y portuarios, estuvieron a la vanguardia. Mao aprovechó el caos para defenestrar a Liu Shao-shi y Deng Xiaoping apoyándose en el ejército. Finalmente, en 1968 liquidó la "Revolución Cultural": disolvió a los Guardias Rojos por haberse "salido de cauce" y estableció una dictadura militar hasta su muerte en 1976.

El tercer elemento de la realidad, que abrió grandes expectativas, particularmente en América Latina, fue la Conferencia Tricontinental reunida en La Habana, y la hostilidad entre los partidos comunistas y Fidel Castro. La creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) hizo pensar en un cambio de la dirección cubana, que apuntaría a encarar una estrategia revolucionaria para el conjunto del continente.

En ese entonces, el PRT consideraba que el imperialismo yanqui preparaba una nueva "década infame" para toda Latinoamérica. Un documento de discusión para su Tercer Congreso, señalaba que la clave de la situación era el retroceso relativo de los trabajadores y la ofensiva general de los explotadores.[1] Con la presidencia de Johnson, el imperialismo optó por la intervención militar directa contra las revoluciones, al tiempo que comenzó una tendencia de alcanzar acuerdos generales con la URSS. Estados Unidos dejó de lado la Alianza para el Progreso de Kennedy e hizo modificar el estatuto de la OEA para que contemplase la creación de un ejército interamericano. En el plano económico, inauguró lo que se llamó la ALALC (Alianza Latino Americana del Libre Comercio) tratando de crear un mercado único controlado por los Estados Unidos.

El PRT consideraba que este plan imperialista no tenía ninguna posibilidad de ser cumplido porque el relativo retroceso, que en esos momentos existía, se inscribía en otro de ascenso general de la revo-

lución en el mundo, y Cuba y la reaparición de movimientos guerrilleros con apoyo de masas, como en Venezuela y Guatemala, eran una prueba de ello.

La nueva dictadura militar

El golpe de Onganía había sido preparado con mucha antelación. Pero su detonante

> "fue la perspectiva de que el movimiento obrero de las principales provincias argentinas: Buenos Aires, Córdoba y Tucumán, diera el triunfo al peronismo en las elecciones del 67. Este es el factor determinante en la política de los distintos sectores del ejército y las fuerzas patronales identificadas con él."[2]

En el primer número de *La Verdad* después del golpe, el PRT se dirigía al movimiento obrero y sectores populares, y en especial a su vanguardia, para precisar la situación y analizar las posibles perspectivas.

> "ha existido un frente sólido de todas las fuerzas armadas para impedir un proceso difícil de controlar. El ejército no da el golpe por temor a la dirección del movimiento peronista sino en previsión [de] que un triunfo de éste abriese las perspectivas de una recuperación del movimiento obrero y pusiese en peligro la estabilidad del régimen. Esta es la causa que provoca ia ruptura del llamado orden constitucional. Es un golpe preventivo del ejército para impedir un posible desborde de la masa trabajadora y sectores populares en las provincias claves del país.
> Pero la razón porque se puede dar reside en el retroceso objetivo de la clase trabajadora, provocado por la nefasta conducción de sus direcciones sindicales. Es este retroceso iniciado en enero de 1959, que ahora llega a su punto máximo, el que posibilita el golpe, y le cabe a estas direcciones, [el] 'mérito' de haber colaborado para que de nuevo una dictadura militar tome el gobierno."[3]

El PRT señalaba que el telón de fondo era el creciente deterioro de la débil estructura económica del país. Consideraba que los sectores petroleros e industriales, junto con otros sectores no representados en el gobierno, afectados por la política de Illia, habían contribuido en forma decisiva a apuntalar el golpe. *La Verdad,* aunque aclaraba que aún era difícil precisar el carácter del nuevo gobierno,

intentaba una aproximación definiéndolo como una dictadura de las Fuerzas Armadas tendientes a establecer una política de conjunto para toda la patronal argentina, que el gobierno de Illia había sido incapaz de dar.

En efecto, el nuevo régimen militar tenía como objetivo reorganizar la "República", tratando de cerrar la situación de inestabilidad política y económica que se había iniciado en 1955. Intentaba, por un lado, desmontar el reanimamiento del que la clase obrera habia dado muestras al calor de las luchas desde 1964. A la vez, la dictadura.se proponía recomponer las diversas fracciones de la burguesía en torno a un único proyecto hegemónico de acumulación que beneficiara a los sectores más concentrados y ligados al imperialismo, en respuesta a las nuevas necesidades internacionales. Era evidente que el modelo agroexportador se encontraba en crisis. No obstante, esta orientación no se hizo totalmente explícita en los primeros meses de gobierno. El cambio de gabinete realizado a fines de 1966 mostraría abiertamente las contradicciones existentes en un comienzo.

La "Revolución Argentina", como eufemísticamente se autodesignó, desde sus primeras proclamas anunciaba que su paso por el gobierno no sería por un período determinado. Sostenía que el proceso que había iniciado pasaría por tres momentos, "tres tiempos". En el primero se encargaría del reordenamiento "económico"; en el segundo, él tema principal sería lo "social"; y, finalmente, llegaría el énfasis en la cuestión "política". Onganía comenzaba a esbozar su pensamiento "bonapartista". Pero para concretarlo necesitaba contar con un aparato estatal fuerte, racionalmente eficaz y jerárquico. La fórmula para esa maquinaria era la combinación de numerosos militares provenientes del catolicismo y de ¡deas corporativistas, con tecnócratas liberales como representantes de los sectores más concentrados del capital. Si bien ésta era la fórmula buscada, bajo esa unión se desarrollaban fuertes choques. La convivencia entre ambos sectores tuvo importantes elementos de fricción a lo largo de la dictadura.[4]

El gobierno tuvo un muy buen recibimiento de diversos sectores. El optimismo, en el ámbito patronal, se reflejó con las alzas registradas en la Bolsa, donde algunos papeles llegaron a subir 70 puntos. El *Economic Survey,* órgano periodístico de los hombres de negocios, calificó al golpe de "excelente acción", señalando ia satisfacción de los círculos comerciales estadounidenses y los grandes bancos.[5]

Por su parte, Juan Domingo Perón, desde Madrid, el día del golpe reflexionaba de la siguiente manera:

"Para mí éste es un movimiento simpático porque se cortó una situación que ya no podía continuar [...] Si el nuevo gobierno procede bien, triunfará. Es la última oportunidad de la Argentina para evitar que la guerra civil se transforme en la única salida [...] Dios quiera iluminar a Onganía y sus muchachos, y que estos muchachos acierten a tomar la mano que la fortuna les está tendiendo."[6]

La CGT, en un comunicado firmado por Rogelio Coria, añadió que el régimen militar "constituye un hecho nuevo e históricamente asume una gran responsabilidad."[7] La UPCN, entre otras muchas direcciones sindicales, también alabó al régimen, declarando que compartía "el enunciado de la proclama de las Fuerzas Armadas" y ofrecía "su colaboración para una acción orgánica y eficiente tendiente a lograr una mayor decencia en las instituciones".[8]

De igual modo lo hizo el sector liderado por José Alonso. En el editorial de su órgano, *De Pie Junto a Perón,* del 5 de junio de 1966, decía:

"Estamos ante una esperanza: hacemos votos para que se transforme en realidad. Si así no ocurriera no será nuestra culpa, ya que nos mostramos abiertos y predispuestos. Para que esta esperanza sea realidad, es necesario audacia, visión y acertar en la gestión de unir al pueblo. Puede hacerlo el general Onganía; en sus manos queda esta responsabilidad."[9]

La Verdad le contestaba:

"Se equivoca, compañero Alonso; la responsabilidad, no es sólo de Onganía, es suya también. Usted ha firmado un cheque en blanco a favor de Onganía. Si él defrauda, como defraudará a los sectores obreros y populares, la culpa no será de Onganía. La principal culpa la tendrán usted y todos los dirigentes como usted que, en vez de prepararse para luchar contra esta dictadura, se apresuraron a cantar loas a la perspectiva de una nueva etapa de la Revolución Nacional. No, compañero Alonso. Usted no puede dejar abierta la puerta para el futuro descalabro del gobierno lavándose las manos. Su apoyo de ahora deberá pagarlo. Usted por ser dirigente obrero tenía y tiene la obligación de señalar que este gobierno no sólo no va a cumplir, sino que va a iniciar una de las peores etapas para el movimiento obrero y los sectores populares. Si usted no lo hace es porque confía en soluciones patronales no obreras."[10]

En ia izquierda, entre tanto, se planteaba otra discusión. Para el Partido Comunista, se había producido un "golpe fascista" al que era necesario enfrentar violentamente. Por su parte, en algunos sectores nacionalistas y la "izquierda" peronista, se generaron inicialmente expectativas de que Onganía fuese un "segundo Perón" o un "nuevo Nasser", en el sentido de que enfrentaría las presiones del imperialismo. El PRT, desde el inicio, se opuso a ambas caracterizaciones. Planteó que la dictadura pretendía consolidar la unidad de los diversos sectores de la burguesía, mediante la aplicación del plan del imperialismo y los sectores más concentrados del capital, sobre la base de la superexplotación a los trabajadores. Pero este régimen, reaccionario, antiobrero y represor, decía el PRT, no era fascista como lo definía el Partido Comunista. Para hablar de fascismo, o semifascismo, la dictadura debía contar con el apoyo de importantes sectores de la clase media, movilizados para aplastar físicamente a los trabajadores. Y eso era lo que no tenía Onganía. Por el contrario, ios sectores medios, a medida que se concretaba la política proimperialista del gobierno, empezaban a tomar distancias. En este sentido, se diagnosticaba que "la ola de racionalización" iba a provocar la resistencia de la "clase obrera como de los sectores de la clase media desplazados", logrando que "por primera vez en los últimos veinte años las dos clases populares enfrentaran al gobierno nacional".[11]

Si bien con el golpe se profundizaba la situación defensiva de la clase obrera, no significaba que estuviese derrotada históricamente. Se preveía una resistencia a las medidas que el régimen intentaba implantar, y se consideraba que se daría en tres planos: el aumento de la explotación al interior de las fábricas, los despidos, y el ataque sobre las comisiones internas y cuerpos de delegados. Se proponía, entonces, volver a los "viejos métodos de lucha" mediante las "huelgas fuera de fábrica", con "piquetes de huelga para sostenerlas-durante mucho tiempo". El partido alertaba sobre la necesidad de una "buena preparación" antes de lanzarse a medidas de fuerza.[12]

La lucha recién comienza

Nahuel Moreno condensó estas caracterizaciones y pronósticos de la lucha de clases en un documento, redactado en julio, y que tras importantes discusiones en el Comité Central del PRT fue aprobado,

y posteriormente publicado como *La lucha recién comienza,* en septiembre de ese año.[13] Este documento nacional del PRT se convirtió en la guía para la acción del partido durante la resistencia en los primeros años de la dictadura militar. En él se señalaba:

> "Aparentemente el equipo 'azul' ha sido inconsecuente con su planteo del año 62 de imponer la democracia representativa. Si observamos los planteos de fondo no es así. Los azules imponían la democracia representativa para impedir el predominio y el posible ascenso del movimiento obrero bajo la etiqueta peronista. Si el régimen democrático representativo en lugar de liquidar esta perspectiva volvía a abrirla con la próxima elección en la provincia de Buenos Aires, han sido consecuentes con su planteo de principio contrario al movimiento obrero, al liquidar la experiencia democrática. Es así como surge un gobierno bonapartista clásico, apoyado directamente en las fuerzas armadas y la iglesia, para: primero, impedir todo futuro ascenso del movimiento obrero en base a la democracia representativa y las elecciones; segundo, arreglar la contradicción entre la estructura burguesa actual del país, con preponderancia de la burguesía semipesada y el gobierno, haciendo que éste refleje los intereses de los sectores más fuertes de la burguesía, en ese sentido este gobierno surge para intentar lograr un fuerte desarrollo capitalista."[14]

Ese bonapartismo se daba en un país de un desarrolío relativamente avanzado, semicolonia del imperialismo yanqui, que tenía que vérselas con la clase obrera más fuerte y sólidamente organizada de Latinoamérica. Esto hacía que sus relaciones con esos sectores fueran sumamente contradictorias y distinguiera a ese régimen de los bonapartismos clásicos, en una serie de elementos.

Ante todo, el desarrollo que propugnaba Onganía no podría llevarse a cabo, ya que no había margen dentro del mercado mundial, regional y aun nacional, para lograrlo. El dominio imperialista lo impediría y si se lograse sería a costa de unirse más estrechamente al capital extranjero, y explotando más que nunca a la clase obrera. No habría margen para otra política. Este proceso lo sufrirían, no sólo los asalariados, sino los sectores más bajos de la burguesía y pequeña burguesía, que no estaban en condiciones de soportar la competencia de los grandes capitales.

Con respecto al imperialismo, al yanqui en particular, Moreno sostenía que el gobierno aceptaría, reflejando los intereses de la burguesía industrial, el carácter de socios menores y de agentes de la semicolonización. A lo máximo que podía llegar la dictadura en sus

relaciones con los EE.UU. sería a reclamar un reacomodamiento dentro del estatuto del coloniaje. Esta lucha podía llegar a provocar ciertos roces pero nada más, ya que el imperialismo también podría aceptar negociar, siempre dentro de esas condiciones colonialistas.

Dado el carácter de las grandes empresas que controlaban la economía nacional, podrían surgir roces profundos, entre el gobierno y sectores burgueses, como Kaiser, Fiat, etc., que eran marginales en relación a los grandes monopolios. El plan del imperialismo era crear un mercado único latinoamericano, con una división del trabajo que afectaría a la propia industria semipesada local. Si así fuera, se producirían graves contradicciones dentro del gobierno y podrían apuntar a que un ala esbozara posiciones bonapartistas *sui generís.*

Con respecto al movimiento obrero, el nuevo régimen trataría de hacer un doble juego: negociar con la burocracia sindical para que garantizase la paz social para aplicar su pian, lo que demostraría el profundo temor que le tenía a la clase obrera para poder aplicar este plan sin misericordia. Pero el documento aclaraba que eso dependería del margen de ganancias que tuviera la burguesía, que siempre sería magro por la situación del mercado mundial, para que se pudiera combinar el plan con el mantenimiento de algunas conquistas de las etapas anteriores.

> "Ni soñar con la perspectiva de obtener otras ventajas del régimen. Como consecuencia de todo esto, el margen de maniobras que le queda a la burocracia es pequeño."[15]

Moreno sintetizaba:

> "Creemos prácticamente imposible que pueda transformarse como el gobierno del 4 de junio[16] en bonapartista *sui generís,* aunque si tiene roces con los yanquis podría esbozar en determinados momentos esa perspectiva, porque no hay, ni pueden haber roces serios en este momento ni tampoco una ofensiva yanqui tan grande como entonces, ya que nuestro país ya es estructural y superestructuralmente una semicolonia política y económica yanqui [...] No hay perspectivas inmediatas de un nuevo ascenso dentro del movimiento obrero. Estos dos factores combinados: acuerdo de principio con el imperialismo yanqui dentro de la estructura colonizante y retroceso del movimiento obrero, explican la actual solidez del gobierno, la falta de oposición seria contra él."[17]

Las primeras medidas de Onganía

Inicialmente, Onganía priorizó a los hombres provenientes del catolicismo corporativista para organizar el gabinete, por encima de los que venían del liberalismo. El ministro del Interior, Enrique Martínez Paz se encargó de proclamar el fin de la política y de sus tradicionales partidos, que fueron declarados "disueltos".

Como ministro de Economía y Trabajo fue designado Jorge Salimei, hombre de la industria de la alimentación sin conexiones directas con el capital imperialista y más ligado a la vieja estructura del país. Su breve gestión en la cartera económica no satisfacía en su totalidad a los nuevos y viejos sectores más concentrados de la burguesía orientados hacia Norteamérica. Sus enfrentamientos con el entonces embajador en Estados Unidos, Alvaro Alsogaray, reflejaban las contradicciones al interior del régimen. Entre sus primeras medidas económicas, transfirió tierras del Estado a la iniciativa privada, incrementó las tarifas de electricidad, privatizó las emisoras oficiales de radio y televisión, garantizó las inversiones extranjeras, disminuyó la protección aduanera y dejó sin efecto la anulación de los contratos petroleros dispuesta durante el gobierno de Illia. La moneda se devaluó el 6,8%.[18] Si bien estas medidas apuntaban a una profunda redistribución de los ingresos hacia los sectores más pudientes, la actitud hacia la burocracia y los sindicatos no fue uniforme. Los sectores corporativistas del gobierno veían necesario unificar las diversas alas en torno a una sola CGT para subordinar mejor la acción gremial. Los sectores liberales, en cambio, eran partidarios de la disolución de la central sindical y de la derogación de la Ley de Asociaciones Profesionales. En este marco, la acción del gobierno iría desde la represión hacia los empleados estatales, portuarios y azucareros, hasta los acuerdos con metalúrgicos y textiles en la negociación de convenios colectivos de trabajo y el aliento a un congreso unificador de la CGT.

En esa situación, el PRT denunció la responsabilidad que les cabía a todas las direcciones del movimiento obrero, ya fueran vandoristas, alonsistas, "independientes" o del MUCS. Más aún, criticaba duramente la actitud de los dirigentes sindícales que alentaban "la esperanza de una salida salvadora".[19] Caracterizaba que -al menos un sector del gobierno- "en forma ostensible" estaba favoreciendo la reorganización de la CGT. En ese sentido, *La Verdad* afirmaba que la dictadura prefería

"una dirección unida, única, proclive a este tipo de acuerdos, más que un movimiento obrero atomizado, pero con el riesgo permanente que surjan direcciones clasistas o directamente revolucionarias."[20]

De este modo, la dirigencia sindical, favorecida por este sector del gobierno, trataba de acomodarse a la nueva situación. El primer ataque de la dictadura fue contra el movimiento estudiantil, que desde el mismo día del golpe se le enfrentó.

La "noche de los bastones largos"

La agitación en el estudiantado venía desde los meses finales del gobierno de Illia, y era uno de los motivos alegados para el golpe. A un mes de haber asumido, el gobierno militar decidió intervenir todas las universidades. Salvador Amato recordaba así el clima de esos momentos:

"Las grandes luchas que da el movimiento estudiantil tienen que ver básicamente con el presupuesto. Esas luchas crecen a tal nivel que uno de los argumentos del golpe de Onganía era acabar con esta situación en las universidades. Pocos meses antes de la caída del gobierno radical se ocupan las distintas facultades. En la mayor parte de ellas hubo peleas muy grandes porque la policía quería entrar. Los rectores debieron negociar toda esa cuestión. Y Onganía plantea que se tiene que acabar ese despelote. Ya estaba en el ambiente que se venía el golpe.

La 'noche de los bastones largos' significó la entrada de la policía, ahora sí, en las universidades. Esa 'limpieza' afectó a los dirigentes estudiantiles y a algunos profesores que dentro del cientificismo se dan cuenta que se les acaba el período que vivían y se unen con el estudiantado. Ahí el personaje más importante es Rolando García, de la Facultad de Ciencias Exactas, donde la represión fue más brutal. Por eso el día de la intervención es recordada como la 'noche de los bastones largos' (...) esa noche del 29 de julio de 1966 la policía desalojó la facultad a golpes de bastones contra los estudiantes y los mismos profesores. Se acabaron las formas democráticas que hasta ese momento existían, se acabaron los centros de estudiantes. Entonces la lucha contra el onganiato adquiere un carácter bien político, y empalma con un fenómeno que es el correlato de este período que va de ios años 60, 61 en adelante, empalma con la Revolución Cubana, y el fenómeno guerrillerista."[21]

En un artículo llegado a la redacción de *La Verdad* un día antes de producirse la intervención a la Universidad, se decía:

> "Los primeros momentos de la noche del 28 de junio todo el movimiento estudiantil antiimperialista se dio la línea de movilizarse para enfrentar al gobierno militar. Improvisadas reuniones de activistas, asambleas, reuniones de intercentros, tendían a ese objetivo. Con suma rapidez, se planteaba, era necesario enfrentar al gobierno que todos reconocían enemigo del pueblo; al gobierno que venía a intervenir las universidades, a impedir la libre expresión de los estudiantes a través de sus centros, a liquidar la democracia imperante en la Universidad."[22]

Sin embargo, entre los estudiantes había quienes consideraban que venía el fascismo, otros que, influenciados por el apoyo de la burocracia sindical al nuevo gobierno, coreaban "desensillar" hasta que aclarase. El mismo artículo señalaba que, desde los últimos días de junio hasta la intervención, no hubo ninguna reunión productiva de activistas ni de Intercentros:

> "Es como si el movimiento estudiantil se hubiera intervenido por propia decisión dado que la otra, la que se esperaba, no se dio. Esta autointervención es consecuencia de que el movimiento estudiantil está preparado única y exclusivamente para dar respuesta de palabra a los problemas que necesariamente iba a traer el golpe militar; de que no tenía perfectamente delimitado sus objetivos programáticos en relación con la salida a la crisis del país; de que no tenía estrategia alguna ante los problemas del movimiento obrero y en relación a él."[23]

Por el carácter defensivo de la etapa, se llamaba a constituir un frente único de todas las tendencias contrarias a la dictadura:

> "1. Frente de todos los sectores de la vida universitaria en base a defender la autonomía universitaria, el actual estatuto universitario, el gobierno tripartito y la libertad del movimiento estudiantil.
> 2. Frente de todos los sectores estudiantiles -inclusive de derecha- que estén de acuerdo en el punto anterior. No olvidemos que el objetivo del gobierno es liquidar la democracia formal imperante en la Universidad para mejor liquidar a la vanguardia estudiantil; aquel que reivindica esa democracia formal, enfrenta, de hecho, al gobierno.
> 3. Reunión de todos los activistas antiimperialistas a través de llamados a todas las agrupaciones que lo comprenden para definir y precisar cómo se caracteriza a este gobierno, de qué forma se lo enfrenta en el terreno político general y en el universitario en particular; cómo ayudar a todos

los partidos y grupos que se reclaman de la clase obrera y el pueblo a mejor defenderse de este gobierno y a mejor ayudar a la clase obrera y su vanguardia dada la actitud pro-gubernamental de sus direcciones, cómo ligarse a la clase obrera a través de sus conflictos."[24]

Roberto Ramírez recuerda así lo sucedido esa noche en la facultad de Filosofía de Buenos Aires:

"Ahí el dirigente de la juventud del staliiiismo era Osear Landi, que en el momento de la represión estaba con otro compañero. La gran línea del PC, después de llegar las noticias de la paliza de Ciencias Exactas, era 'exhortar' a las masas a quedarse. Las masas éramos doscientos compañeros que nos habíamos quedado allí, el resto se había ido. Nosotros, que teníamos la caracterización de que la cosa venía medio mal, nos ubicamos arriba en un primer piso. Estábamos con Zulma Hopen y otros más. El PC tenía la teoría de que si cantábamos el Himno Nacional la policía se quedaba paralizada. Nosotros, que éramos Ynarxistas descreídos', nos colocamos cerca de una puertita que hay en la facultad que daba a la calle Rioja, y cerca de las ventanas por las que nos pudiéramos tirar y salir. No nos fuimos porque no queríamos que después nos acusaran de cobardes. Pero nosotros teníamos la caracterización correcta. Entonces empieza el coro dirigido por Landi. Yo nunca me voy a olvidar cuando entra la policía, uno de ellos con uno de esos palos, le pegó un palazo al otro que estaba con Landi, que era el secretario del centro, y lo hizo volar, lo mismo que a Landi y a todos los que estaban cerca. Y se acabó el coro. Nosotros que estábamos cercados, no obstante, pudimos escapar porque ya estaban cansados de dar palo."[25]

Una semana después de la intervención, *La Verdad* confirmaba que durante la "noche de los bastones largos"

"La medida de la dictadura se completó con el apaleamiento de estudiantes, profesores y alumnos -además de llevar detenidos a doscientos de ellos- y la posterior clausura (en principio, hasta el 16 del corriente) de las Universidades."[26]

El PRT denunciaba que esto era parte del mismo plan en que se apoyaban las demás medidas de la dictadura, como las intervenciones a los sindicatos de Prensa y Canillitas y el aumento de las tarifas eléctricas. Esos hechos debían servir, decía *La Verdad*

"para precisar la característica de la etapa que atravesamos: se profundiza el retroceso. Estamos más a la defensiva que nunca. De ahí que cualquier respuesta [...] debe primero definirse en torno a ese problema de caracterización porque de él depende el tipo de tareas a realizar."[27]

Insistía que ante esa situación era necesario el frente único de todas las agrupaciones de izquierda para resistir contra el gobierno y luchar por las reivindicaciones democráticas mínimas (autonomía, gobierno tripartito, libertad para el movimiento estudiantil), y organizar un paro de repudio contra la intervención ni bien se reanudasen las actividades.

Estos alertas eran oportunos porque Intercentros y la FUÁ, preocupados por la agitación y propaganda callejeras, descuidaban promover en cada facultad la ligazón con ¡a base estudiantil.[28] La advertencia del PRT indicaba que dentro de la dirección de! movimiento estudiantil se delineaba una orientación ultraizquierdista para enfrentar a la dictadura militar. En setiembre, se señalaba lo peligroso de esa posición:

"Reconocemos que hay que 'tener la cabeza fría' para no reaccionar desesperadamente cuando caen nuestros compañeros, pero no hay otra manera de actuar contra la patronal y el gobierno, si no queremos ser aplastados.
'Hagamos la revolución desde la Universidad' es la expresión más exagerada de una tendencia que se ha dado y se da en la Universidad, como formulación de un-tipo de resistencia al gobierno. Otra variante (de la misma posición) ha sido de 'debemos crear hechos políticos' que sirvan para facilitar la reacción de los sectores progresivos y populares, aprovechando la 'debilidad del gobierno'.
El Integralismo en Córdoba y la dirección de la FUÁ en Buenos Aires encarnaron respectivamente estas dos posiciones."[29]

El PRT proponía otra orientación, a partir de los análisis que hemos detallado más arriba. Con el triunfo de Onganía.se había abierto una nueva etapa en el país, que Imponía una política más defensiva. Esto no quería decir frenar las luchas y entregarse sin pelea, sino adecuarse a la nueva situación. *La Verdadponía* el ejemplo del movimiento obrero, donde en esos momentos se estaba en contra de ocupar fábricas y tomar rehenes a pesar de que "fuimos nosotros, quienes iniciamos en el pasado, esta práctica".[30] Frente a la línea de

ocupar las universidades y expulsar a los decanos interventores, *La Verdad* defendía la que había sostenido el Centro de Farmacia: llevar la lucha dentro y fuera de la propia universidad, pero ligada al conjunto de los compañeros y preparando las condiciones para dar la batalla decisiva en el mejor momento:

> "El paro logrado en la Facultad de Farmacia el día 30 de agosto fue el mejor ejemplo de lo que debía hacerse. Después de los fracasos iniciales de la conducción de la FUÁ en Capital Federal, fundamentalmente en Medicina y el cierre de cuatro facultades decisivas: Exactas, Arquitectura, Filosofía, y Ciencias Económicas, el movimiento declinó, dándose por la vía de los hechos, la razón a nuestros planteos y a la línea seguida en Farmacia."[31]

Al mismo tiempo *La Verdad se* hacía una autocrítica por no haber visto el proceso que se daba en el interior del país. Allí, debido a la debilidad del aparato del Partido Comunista y de la Federación Juvenil Comunista, se impidió que la orientación empírica y aventurera impuesta en Capital se extendiera a escala nacional. Por eso en casi todas las universidades del interior las acciones se llevaron a cabo en la forma preconizada por el Centro de Farmacia, como se vio en el acatamiento entusiasta con que se realizó el paro del 7 de setiembre. Esa autocrítica del PRT, por no haber realizado una intensa propaganda en favor de ese paro, se la exigía, en la nota del periódico, al propio Centro de Farmacia.

El asesinato de Santiago Pampillón

Córdoba fue un caso especial. Allí el Integralismo cayó en el mismo error que cometió la dirección de la FUÁ en Buenos Aires. Hizo aprobar en una asamblea de sólo 500 alumnos la continuación de una huelga aprobada en una asamblea anterior donde había habido 4.000 estudiantes. Esa decisión, tomada en contra de la mayoría de las agrupaciones que estaban por levantar la huelga y continuar la batalla dentro de las respectivas facultades, facilitó la provocación policial que culminó con la muerte de Santiago Pampillón, estudiante y obrero mecánico. El gobierno trató de desvirtuar los hechos, atribuyéndolos a los "revoltosos". *La Verdad* contestaba que

"No sólo hay que cargarle a la dictadura la muerte del compañero Pampillón, sino toda la ola de violencia que ella, sólo ella, ha desatado. En la propia ciudad de Córdoba días antes de esta última provocación, la misma policía había herido a otro compañero."[32]

Por otra parte, Pampillón no fue masacrado en tumulto. Después que las "corridas" habían cesado, las fuerzas policiales comenzaron sus acciones de "limpieza", entrando en bares, confiterías y llevándose por delante a cuanta persona -fuese o no estudiante- encontrase, a su paso. Tucumán, Rosario y La Plata fueron testigos también de estos procedimientos. Pampillón fue sacado de un bar y conducido a un "celular". Cuando intentó desasirse y ponerse a salvo fue baleado por la policía.

"El crimen de Córdoba quedará como el símbolo de esta época, en que una nueva dictadura militar se ha entronizado en el gobierno para hacer la política de los sectores monopolistas que operan en el país y que intentan evitar toda reacción obrera y popular que ponga en peligro el cumplimiento de sus planes.
Pampillón se unirá a los mártires del movimiento obrero: a Valiese, Mussl,. Retamar y Méndez, como símbolos de una lucha a muerte contra el régimen caduco, que ha sido incapaz de garantizar hasta las mínimas reivindicaciones de la burguesía como son la libertad de reunión y asociación."[33]

La muerte del obrero y estudiante Santiago Pampillón provocó indignación en todo el país, no solamente en la población estudiantil. Buenos Aires fue escenario de una manifestación de cerca de dos mil estudiantes que, portando cartelones y banderas, tuvo a maltraer a la policía durante varias horas. Estas manifestaciones fueron ía culminación de un paro de protesta de 24 horas en señal de repudio por el asesinato. En el interior hubo muestras parecidas de movilización.
. Roberto Ramírez resumió así las diferencias que teníamos con la mayoría de las agrupaciones sobre la forma de enfrentar al onganiato:

"Casi todas las organizaciones estudiantiles tuvieron una línea ultraizquierdista. Era salir a hacer acciones, manifestaciones, porque tenían ia caracterización de que la dictadura estaba muy débil y que haciendo quilombo caía. Pero también habia quienes tenían una cuota de esperanza en no sé qué ignoto coronel o general 'progresivo'. Entonces nosotros nos peleábamos con el PC, que era la fuerza fundamental, partiendo de la caracterización de que era una grave derrota. Y que frente a una derrota ha-

bía que organizar la resistencia. Eso llevaba a un debate violento con ellos. Por eso se nos acusaba de derrotistas. El PC largaba la gente a la 'masacre'. El Frente Estudiantil Nacional también, pero el motor del delirio era el PC. Todos los días, o cada dos días, había actos relámpagos, en Corrientes y Libertad, o frente a la Facultad de Medicina. Y por supuesto estaba la cana dos horas antes, ya que si se pensaba hacer una acción de 300 o 400 tipos, la cana ya estaba al tanto. íbamos a las acciones de la FUÁ y nos ligábamos los gases.

Nosotros decíamos que teníamos que organizamos clandestinamente, que eso iba para largo, y que era una derrota provocada por un golpe militar [...] Después, con la muerte de Pampillón, la discusión se avivó. Empezaron las reuniones semiclandestinas que se hacían en iglesias, en bares especiales. Venía la policía, pero si no había líos Onganía dejaba correr. Nosotros a veces íbamos; otras, hacíamos acciones por cuenta propia, pero testimoniales. En esos actos relámpagos, que llamaba.el PC, se pegaban tres o cuatro gritos y caían veinte o treinta estudiantes presos y eso fue desgastando. El primer acto fue el de Medicina porque el PC tenía allí mucha gente. Al segundo acto debe haber ido la mitad de la gente, y así. Este tipo de acciones habrán durado un mes o dos. Nosotros, para ese entonces, nos metimos en la hueiga portuaria. El PC quedó de cama, su crisis se profundizó. Ese fue un momento muy difícil. El movimiento estudiantil se concentró, más que nunca en los bares. Uno de ellos era Los Dos Leones, el que está frente al Hospital Español en Belgrano y Rioja, y en otros alrededor de la facultad. Se reunían los delegados y la policía venía, pero no pasaba nada, como ya dije. Por eso la clandestinidad era relativa. Venía un tipo de la directiva del centro y nos arengaba: 'Onganía está débil'."[34]

La discusión de los convenios y la "normalización" de la CGT

Con el descenso de la lucha estudiantil, el PRT se volcó con todo'al movimiento obrero, que pese a sus direcciones burocratizadas siguió resistiendo. El primer conflicto que se planteó fue el de los textiles. Mientras el subsecretario de Trabajo trataba de resolverlo, se dictó la ley 16.936 sobre arbitraje obligatorio, en agosto de 1966. Al gobierno le sirvió para frenar, aún más, cualquier intento de la burocracia. El 2 de octubre, la dictadura autorizó la "normalización" de la CGT.

Los dirigentes de la CGT fraccionada habían tratado de realinearse, cada uno por su lado, para convertirse en el único interlocutor sindical del gobierno. Pero Onganía se definió a favor del sector de las

"62" controlado por Vandor, y por los "Independientes". Así fue que el congreso eligió a un nuevo Consejo Directivo encabezado por Francisco Prado, de la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza, y Osvaldo Vigna, de la Federación de Trabajadores de la Imprenta; quedaron excluidos los candidatos de José Alonso y los del MUCS.[35]

Las declaraciones del Congreso de la CGT reflejaron una actitud complaciente con el gobierno, pese a que ya por esos meses la dictadura había comenzado su ofensiva contra los trabajadores, en especial con los portuarios.

En *La lucha recién comienza,* Moreno precisaba que la burguesía trataría de capitalizar, en el campo de las relaciones económicas y de trabajo, la victoria política que había obtenido sobre los trabajadores al dar el golpe. El mismo documento consideraba que esta ofensiva ocurriría en varios planos. Primero, se daría carta blanca para que las empresas racionalizasen y aumentasen el ritmo de trabajo. El informe de Onganía a la prensa nacional lo señalaba claramente. Segundo, este plan de aumentos de la productividad sería acompañado por una política parecida en el ámbito de las empresas estatales. Se racionalizaría y aumentaría la producción echándose a todo el personal que con este plan de superexplotación resultase sobrante. Paralelamente a ello, se autorizarían los aumentos de los servicios públicos que fueran necesarios para transformar en rentables las empresas estatales.

La dictadura trataría de transformar a la burocracia en administradora de algunos servicios sociales, principalmente la construcción de viviendas; mientras el gobierno, para calmar al movimiento obrero, intentaría suministrar directamente otros servicios: seguro al desempleo, salud pública, etc.

Más adelante, se explicaba que toda resistencia de la dirigencia gremial sería aplastada por medio del laudo obligatorio y de la intervención a los sindicatos. El gobierno planificaría una ofensiva total para echar de las fábricas y los gremios a los mejores activistas, principalmente a los izquierdistas, con la colaboración de los sindicalistas. No obstante, esta táctica burguesa chocaría con la propia estructura de la burocracia, ya que en muchos gremios había dirigentes fabriles marcados por la patronal que pertenecían al aparato sindical.

Para poder imponer el plan de productividad en las empresas se llevaría una ofensiva contra los cuerpos de delegados y comisiones

internas, tratando de impedir que éstas interviniesen en problemas de producción. En el campo sindical, se llevaría a cabo una política a varias puntas. Ante todo se trataría de ganar a la propia burocracia, respetándole sus privilegios, para que ayudasen a aplicar el plan de superexplotación. Como concesión, para no desprestigiarla totalmente, se les concedería a los distintos gremios aumentos superiores al 30% con la condición de que no hiciesen huelgas durante un año o más.

Ésta ofensiva podrían llevarla a cabo con mucha mayor facilidad los monopolios. Como consecuencia de ello, estas mismas grandes empresas podrían volcarse al mercado para llevaruna ofensiva comercial contra los sectores más bajos de la propia burguesía y de la clase media. Indirectamente, la ofensiva contra losobreros significaría una ofensiva también contra la clase media y por primera vez en los últimos veinte años las dos clases populares enfrentarían al gobierno nacional al que consideraban su enemigo. La simpatía de los sectores trabajadores con el movimiento estudiantil era un síntoma de ese proceso. El gobierno de Onganía había logrado hacer superar la enemistad histórica entre la clase media urbana y la clase obrera, para unirlas de hecho en un solo frente contra el gobierno reaccionario y dictatorial.

En resumen, Moreno consideraba que se abría una etapa en la que la clase obrera sufriría en forma inmediata: superexplotación en la fábrica, despidos, desocupación y brutal carestía de la vida. Al mismo tiempo, que los activistas sindicales y los militantes de izquierda serían perseguidos por la patronal, el gobierno y la burocracia sindical, o un sector de ella. Y que la clase media también sería atacada por las grandes empresas, provocando más desocupación y miseria creciente. Pero, al mismo tiempo, aclaraba que no estaba dicha la última palabra, ya que todavía el gobierno y la gran patronal no habían derrotado a la clase obrera en esa etapa de transición. Por eso terminaba ese capítulo de *La lucha recién comienza* con la siguiente recomendación:

> "La gran tarea de nuestro partido es evitar esta derrota y si ella se produce, estar en primer fila en las batallas defensivas para preparar un nuevo ascenso del movimiento obrero."[36]

Dentro de este marco se produjo la discusión de los convenios, que no adquirieron la fuerza de otros años. Tradicionalmente los tres

principales gremios considerados referentes para el resto, eran textiles, metalúrgicos y carne. Esta vez, ninguno de ellos, gracias a sus direcciones capituladoras, fueron vanguardia.

La AOT había iniciado un plan de lucha durante la renegociación de su convenio laboral. Cuando se produjo el golpe, se apresuró a levantarlo. La dirección confió en el régimen de facto y la patronal cerró todatratativa, otorgando un aumento del 30%, incremento que no se cobró en todas las fábricas, ya que no se había firmado el convenio, al tiempo que impuso el aumento de la productividad. El PRT exigió el llamado de una asamblea general para discutir un plan de lucha junto con los demás gremios que estaban negociando sus respectivos convenios, y levantaba el siguiente programa:

"1) Aumento de Salario no menor del 40 por ciento y a seis meses.
2) Derogación del artículo tercero (Planes de Productividad).
3) Equiparación de salarios de varones y mujeres.
4) Pago de la retroactividad al 1^2 de mayo de 1966.
5) Garantía horaria de 40 horas semanales."[37]

Pero nada de esto se consiguió. La burocracia textil terminó aceptando la oferta empresaria. Fue la primera en capitular.

En el caso de la Unión Obrera Metalúrgica, la patronal proponía un aumento salarial del 25% por un año como tope. También pretendía que los asuntos sindicales se tratasen fuera de horas de trabajo, la reducción del número de delegados y que éstos no pudieran intervenir en ninguno de los asuntos referidos a la productividad. No era mera expresión de deseos: los trabajadores de Centenera, Volcán y Siam venían sufriendo desde hacía meses esa ofensiva patronal a través del incremento de los ritmos de producción y el despido de delegados. La dirección metalúrgica presentó un anteproyecto de convenio que representaba una nueva traición de la burocracia vandorista, ya que en algunos puntos abría la posibilidad de que la patronal intensificara los ritmos de trabajo y de explotación con la excusa de cambios en los procedimientos de elaboración. Teniendo en cuenta ese proyecto, *La Verdad* alertaba sobre las consecuencias que podía acarrear la creación de una "Bolsa de Trabajo" en manos de la conducción vandorista, la cual podía llegar a convertirse en "un instrumento para controlar la no entrada de los activistas antipatronales en las grandes fábricas".[38]

En la negociación del convenio de la Carne, los empresarios ofrecían sólo el 19% de aumento salarial, cuando los trabajadores reclamaban el

70% y un mínimo de 113 pesos por hora. "El Activista", agrupación formada por los compañeros y simpatizantes del PRT, denunciaba las maniobras de la burocracia con la patronal, a la vez que intentaba unir a los trabajadores del sector. Su programa constaba de tres puntos: "1) Defensa de los $113 la hora mínima; 2) Defensa de las normas de trabajo del nuevo convenio y 3) Rechazo del laudo obligatorio del gobierno".[39]

Durante setiembre y octubre, la Federación de la Carne llegó **a** un acuerdo con los frigoríficos que establecía un aumento del 30%, a un año de duración, retroactivo al 12 de julio, concediéndose a los burócratas "por su colaboración" el 25% sobre lo que ¡a patronal pagase de retroactividad, o sea unos 70 millones de pesos de la época. El PRT repudió el acuerdo y reclamó a las directivas locales que'se continuase exigiendo el 70% de aumento.[40] No obstante, la traición de Cardozo quedó firme.

En todo este primer intento de resistir la ofensiva patronal, el partido impulsó muchos boletines sindicales. Durante 1966 y 1967, militantes del PRT publicaron *El Activista Metalúrgico* de Rosario, *El Trabajador Metalúrgico* de Quilmes-Berazategui, el *Activista de ia Carne* y tantos otros. Sus ejes centrales eran la denuncia de la ofensiva patronal-gubernamenta!, de la burocracia en sus distintas alas, y el llamado a organizar comisiones de resistencia.

El PRT encaró estos conflictos teniendo como guía el documento *La lucha recién comienza.* Algunos capítulos fueron reproducidos en *La Verdad* por considerarlos fundamentales para ayudar a la vanguardia obrera y estudiantil de aquella época. Por ejemplo, en el capítulo "Ni un paso atrás: Piquetes.de huelgas y huelgas gremiales a la antigua", se desarrollaba la siguiente orientación:

> "La ofensiva del gobierno y la gran patronal se dará entonces en tres planos: aumento de la explotación dentro de las fábricas; despidos del personal sobrante; ataques a las comisiones internas y cuerpos de delegados. Estas medidas pueden ir juntas o separadas, pero inevitablemente la patronal apretará en estos tres frentes. La esencia del gobierno de Onganía es ésa. Debemos prepararnos para enfrentar esas ofensivas combinadas. Para ello se impone que propagandicemos desde ya el carácter de la ofensiva gubernamental y patronal y los medios para frenarla. **Podemos y debemos frenar la ofensiva actual.** Para ello nuestra organización propone que se vuelva a los viejos métodos de lucha que tanto resultado dieron en la década infame: huelgas fuera de la fábrica y piquetes de huelga para sostenerlas durante mucho tiempo."[41]

Según entendía el partido, bajo la dictadura una huelga parcial de ocupación de fábrica con rehenes sería aplastada rápidamente por las fuerzas armadas. Una derrota así debilitaría aún más al movimiento obrero. Había que volver a los viejos métodos de huelgas extensivas y no intensivas, prepararse para huelgas prolongadas en las calles, con gran propaganda en el conjunto de la clase y de la población, sostenidas por los mejores activistas, organizados en piquetes de huelga.[42]

La resistencia de los trabajadores azucareros

El primer gran conflicto que enfrentó a la dictadura, fue la resistencia de los trabajadores azucareros tucumanos. El 22 de agosto de 1966, Onganía dictó la ley 16.926, que declaraba "la intervención amplia y total" de ocho ingenios. En los considerandos de la medida, se destacaba

> "la irresponsable conducción de algunas empresas azucareras por parte de sus autoridades naturales, todo lo cual ha provocado en las mismas un acentuado proceso de d'escapltalización, ya que 'mantiene impagos a sus obreros, empleados y proveedores privados y oficiales'. Agregaba que 'por el alto índice de endeudamiento en que estos ingenios han caído, no están en condiciones patrimoniales, ni legales, dentro de los sanos principios de una normal política bancaria, para continuar recibiendo las financiaciones'."[43]

La dictadura, con el objetivo de "reestructurar la industria azucarera", decretó inicialmente una reducción del 30% en la zafra y la intervención a ocho ingenios, con la intención expresa de cerrarlos. Se trataba de Bella Vista, Esperanza, La Florida, Lastenia, La Trinidad, Nueva Baviera, Santa Ana y San Antonio, a los que se agregaron Mercedes, San José y Los Ralos, en los meses siguientes. El cierre de estos once ingenios provocó la desocupación directa de más de 4.500 obreros permanentes y de 8.000 transitorios, a los que se sumaron despidos en los restantes dieciséis ingenios tucumanos, lo que dejó una cantidad estimada en más de 40.000 desocupados en el sector. Así, la población rural de Tucumán, entre los censos de 1960 y 1970, disminuyó casi el 24 por ciento, y en algunas áreas el despoblamiento fue mucho mayor. En Santa Ana, de 11.800 pobladores que había en 1960, para 1970 sólo quedaban unos 2.400.[44]

La dirección de la FOTIA no hizo nada para revertir este estado de cosas. Atilio Santillán, como aliado del alonsismo, siguió su misma metodología de confiar en las negociaciones y en el gobierno. El PRT llamó a los trabajadores y a la FOTIA a enfrentar la "racionalización" dictatorial:

"El gobierno ya se ha pronunciado sobre su plan para solucionar el problema azucarero y de la provincia de Tucumán. Nuestro partido no tiene ninguna oposición en abstracto al planteo de llevar a cabo una diversificación y desarrollo de la economía tucumana. Tiene una oposición de principio: no tiene ninguna confianza en los planes del gobierno y de la patronal [...] Es por eso que cree fundamental que sea la propia FOTIA, y por su intermedio los obreros tucumanos, quienes controlen, elaboren y apliquen todo plan de desarrollo de la economía tucumana, partiendo de dos premisas: ningún obrero, permanente o temporario, debe quedar sin trabajo y sin mantener su nivel de salarios y oficio [...]
Para ello es indispensable que organicemos desde ya, a los obreros temporarios y a los despedidos en un frente y una organización especial dentro de la FOTIA. Esta ha descuidado completamente estos sectores. Debe ser obligación de nuestro partido el tratar por todos los medios de iniciar esa organización a nivel sindical y sin romper para nada la ya existente. [...] debemos exigir que la FOTIA autorice asambleas de estos personales, congresos de delegados, etc. para desarrollarla [...] Lo mismo hay que hacer con todos los obreros azucareros del norte y con todos los obreros de Tucumán."[45]

En la noche entre el 21 y el 22 de agosto de 1966, el gobierno ocupó por la fuerza los ingenios intervenidos, con 500 policías y gendarmes enviados desde Buenos Aires.[46]

La dirección de la FOTIA se limitó a declarar "la inoportunidad de la aplicación de las medidas", mientras que en las bases comenzaba la resistencia. Desde *La Verdad* se llamó a "preparar la defensa sin aventuras", organizando al activismo y tratando de actuar con el conjunto de los trabajadores azucareros. Esto se complementaba con el programa que levantaban los compañeros en Tucumán:

"1) Contra el cierre de ingenios.
2) Funcionamiento de los ingenios intervenidos con administración obrero-cañero-estatal.
3) Fuera de Tucumán los soldados federales. .
4) Por un aumento no menor al 50%.
5) Molienda total en la presente zafra.
6) Por una Ley Azucarera obrera y campesina."[47]

A medida que los despidos se generalizaban, desde *La Verdad se* insistía en la necesidad de organizar comisiones de lucha y piquetes de huelga conjuntos de los obreros despedidos y los que aún permanecían trabajando, defendiendo la unidad de la clase, medidas que la dirección de la FOTIA se negaba a garantizar.[48]

El PRT también comenzó a plantear la preparación de una "resistencia técnica parcial", con acciones de sabotaje y medidas contra los carneros y delatores policiales, ya que la represión de la dictadura iba en aumento; pero siempre sobre el principio de que "La audacia más grande debe ser combinada con la mayor responsabilidad: nosotros y la vanguardia sólo actuaremos donde la clase apoye con todo las medidas de fuerza."©

La lucha *contra* el cierre de los ingenios empalmó con la discusión del convenio, iniciada en mayo. En ambos casos la actitud de la dirigencia de la FOTIA fue hacer oídos sordos a los reclamos. Por otro lado, junto con su política represiva, la dictadura comenzó a aplicar la ley de arbitraje obligatorio.[50]

La situación se volvió a tensar ai conocerse el laudo gubernamental que otorgaba un aumento del 18% para los meses de octubre de 1966 a mayo de 1967 y el 13% para los meses anteriores de junio a setiembre de 1966, cuando el reclamo de los trabajadores era del 40%. Ante esa situación, la burocracia del FUNTA decidió convocar paros de 24 y 48 horas, a fines de octubre.[51] *La Verdad* publicó un abierto llamado a los trabajadores azucareros, donde además de reproducir-en parte- el programa antes mencionado, se llamaba a realizar una huelga general:

> "El *programa* de lucha debe ser claro [...] Las medidas de lucha deben ser también claras, contundentes. Creemos que lo conveniente es continuar [...] con un paro de 48 horas, coronado por una marcha y acto sobre Tucumán. Aprovechar dicho paro para preparar la huelga general por tiempo indeterminado, para lo que tenemos que lograr: 1) La organización de piquetes de huelga con los activistas ingenio por ingenio, colonia por colonia, lote por lote; 2} Organización de piquetes armados en cada Sindicato, para defender las movilizaciones de la represión policial; 3) Formación de Comités de Defensa de los ingenios intervenidos y de Comités de Solidaridad con la huelga azucarera, integrada por comerciantes, profesionales, estudiantes, maestros, en una palabra, por representantes de todos los sectores de la población, [...] Comités que funcionen en el local de cada Sindicato; 4) Llamar a la solidaridad de las CGT Regionales y de

la CGT nacional y por medio de ellas a toda la población; 5) Organización y realización permanente de asambleas, actos, manifestaciones en cada pueblo, y preparación de grandes manifestaciones sobre la ciudad [...] Nosotros creemos que hay que ir a la huelga general con movilizaciones callejeras, y prepararse para una huelga larga. [Así] con la huelga en la calle, sí estaremos en condiciones de poner en serios aprietos a las fuerzas represivas por nuestro mayor conocimiento del terreno, que nos favorece enormemente, sobre todo en la noche, donde la policía quedará sin defensa ni garantías tal como lo demuestra la experiencia de Santa Rosa."[52]

A fines de diciembre de 1966, *Norte Revolucionario* hacía un balance sobre los hechos ocurridos en los últimos meses, a la vez que planteaba -no sin contradicciones- una posible perspectiva de lucha:

"La falta de reacción ante las medidas gubernamentales, provocada fundamentalmente por el freno de la dirección, ha abierto una etapa de pronunciado retroceso en el movimiento obrero azucarero. La gente [...] hoy día está fría y en la mayoría de los ingenios amenazados por el cierre, muchos compañeros se están planteando el cobro de la indemnización y la salida personal, es decir el traslado a Buenos Aires u otra provincia. Sin embargo, distintas reacciones aisladas [...] indican que cualquier movilización de un ingenio puede ser la chispa que ponga en movimiento al conjunto de los trabajadores azucareros. El Piquete y Los Ralos, en primer lugar y Santa Lucia, San Juan, San José, Marapa, etc., han iniciado acciones con gran respaldo de la gente [...]
Por eso es que a pesar del profundo retroceso general, nuestro partido ve con optimismo el futuro y cree viable el Plan de Lucha que proponemos y que es la única herramienta que puede salvar al proletariado azucarero;"[53]

La FOTIA, nuevamente, llamó a un plan de paros sobre la base original propuesta por el Sindicato de San José, principal centro de trabajo del PRT, aunque con algunas modificaciones.[54] No obstante, la dirección de Afilio Santillán no hizo nada para garantizar las medidas, logrando -por el contrarío- que la represión se intensificase. Los militantes del PRT estuvieron a la vanguardia de esas luchas, donde los trabajadores mostraron una gran heroicidad. Por ejemplo, en el paro del 12 de enero de 1967, la policía reprimió una concentración en el ingenio Santa Lucía. Los militantes del San José, que marchaban a la concentración, respondieron con molotovs, y la guardia de infantería disparó sobre la multitud -en su mayoría mujeres y niños-siendo asesinada Hilda Guerrero de Molina. Los trabajadores se reagruparon y contraatacaron con piedras y hondas, obligando a la po-

licía a replegarse. En los días siguientes, comenzaron los actos de sabotaje, incluyendo incendios de cañaverales, de los que participaron los militantes del PRT junto al activismo.

Un compañero del partido que había sido enviado a militar a Tucumán por esos años, nos describió en forma elocuente la situación que se vivía hacia comienzos de 1967:

> "Se daba en una coyuntura en que habían cerrado 18 ingenios y había movilizaciones muy importantes. Y ahí en el sur [de la provincia] estaba el Ingenio Santa Rosa que era uno de los ingenios que más batallaba poi su conciencia de clase. Yo me acuerdo que una vez venía para Tucumán con la moto desde Concepción, y en la ruta 38 había una movilización de la policía impresionante, y estaba con los grupos antigases y se habían dividido en dos grupos pasando el ingenio. El problema que había en ese ingenio era que la patronal les debía dos quincenas, pero había un alza fabulosa porque había una miseria espantosa.
>
> La policía había cometido un error, tirando gases en el propio ingenio y los 'changos' no sabían qué hacer con las madres que lloraban. Entonces, ellos, desesperados, salieron con las armas que tenían, asaltaron la comisaría, agarraron los burros que tenían y los látigos y los empezaron a correr a todos los 'milicos' y prendieron fuego a la comisaría. Y yo me encuentro con unos activistas, porque nosotros teníamos un grupito de cuatro compañeros que era trabajo de Santucho, pero que en cierta medida lo controlaba yo por estar en la zona, y eran los verdaderos activistas. Pasaron como un enjambre de abejas. Me decían: 'Mira porteño, tiré toda la carga de mi revólver y no pude bajar ningún policía'. Yo les quise dar línea y siguieron porque eran arrastrados por toda una oleada. Los 'changos' más audaces agarraban las ondas y tiraban desde adentro del cañaveral a la policía que comete el error de dividirse en el Ingenio, unos para Concepción donde yo estaba y otros para Tucumán. Y ellos sacan la 'pluma', que es la que lleva el atado de caña al ingenio, la ponen en medio de la ruta, y a toda la policía que quería pasar para el otro lado le cobraban peaje. Yo estuve ahí.
>
> Línea no teníamos porque era una cosa bien espontánea. Se logró que al otro día les pagaran y yo fui el sábado a reunirme con los compañeros que estaban todos jugando a las riñas de gallos, a las cartas y los que no, estaban todos 'encurdelados', porque habían cobrado."[55]

El partido insistía en que el plan de lucha de la FOTIA "no servirá para nada si no se organiza a los compañeros para cumplirlo". Por lo tanto, insistía con la necesidad de crear "Comisiones de Defensa y Resistencia" ya que "si en cada sindicato no se crea una comisión de

este tipo dispuesta a garantizar las medidas que se dispongan no habrá ninguna posibilidad que el plan se aplique".[56] En el siguiente número de La *Verdad,* se informaba que en Bella Vista, "donde hubo esas comisiones", la policía tuvo que "estar a la defensiva, una vez que se le acabaron los gases". En tanto, en Concepción, donde los manifestantes no contaban "con ninguna clase de organización, sólo se recibieron palos".[57]

Era necesario prepararse para dar la gran batalla en abril y mayo, al iniciarse la zafra. En febrero de 1967 fueron detenidos Leandro Fote, Antonio del Carmen Fernández, entre otros militantes del PRT y afiliados del sindicato, al Intentar resistir el cierre del ingenio San José e impedir que se llevaran una grúa.[58] Pocos días después, fue detenido Roberto Santucho. Al reclamar su libertad, *La Verdad* señalaba que

> "fue nuestra organización, conjuntamente con el Sindicato San José, quien más esfuerzos hizo para intentar movilizar a los compañeros de la FOTIA en'especial contra los planes de hambre y miseria que ia dictadura militar impuso y está tratando de imponer [...] Nuestro compañero Santucho, por su batallar diario en defensa de los trabajadores y sectores populares es la víctima propiciatoria de esta dictadura, conjuntamente con los compañeros como Leandro Fote, Antonio Fernández y demás afiliados del sindicato San José [...] De más está decir que nada tenemos que ver con la táctica terrorista. Nuestras posiciones son claras. Somos enemigos a muerte de este gobierno y estamos por su derrocamiento, de la misma forma que estamos en contra del actual régimen capitalista y por una nueva sociedad socialista."[59]

Hacia julio de 1967, pese a la heroicidad demostrada, la lucha por impedir los cierres y despidos había fracasado. La organización sindical quedó en gran medida desarticulada. Lamentablemente, la advertencia que hacía el partido en diciembre de 1966 se corroboraba como cierta, los trabajadores azucareros habían experimentado una derrota histórica.[60]

Varios de los sindicatos de ingenio desaparecieron, o quedaron reducidos a una mínima expresión. Por ejemplo, a fines de 1967 el sindicato del San José sólo tenía 35 miembros. Además, catorce de las 27 organizaciones rompieron con la FOTIA, formando una "Federación de Obreros del Surco", que fue apoyada por el gobierno. Varios sindicatos de fábrica (Corona, Ñuñorco, Santa Bárbara), aún den-

tro de la FOTIA, se empezaron a aislar notablemente.[61] Por otra parte, el grueso de los militantes azucareros del PRT fue despedido. Esta situación desesperada fue la base objetiva que, como veremos luego, llevó a los militantes tucumanos a adherir al guerrillerlsmo.

El conflicto portuario

El PRT tenía en claro que los gremios ferroviarios y del azúcar eran los más amenazados por la ofensiva del gobierno; pero no previo, en cambio, el ataque fulminante sobre los portuarios. No obstante, se ubicó de inmediato en el conflicto, ayudando y desarrollando ia huelga, desempeñando un papel fundamental en su dirección. Por sobre todo, intentó que la resistencia de los portuarios se uniese con la de los azucareros, y que a ellos se sumasen los ferroviarios, para poder enfrentar a la dictadura con posibilidades de éxito. Un triunfo de ios tres gremios unidos hubiera sido una primera gran derrota para el régimen de la "Revolución Argentina", refortaleciendo a todo el movimiento obrero.[62]

El 7 de octubre de 1966 Onganía promulgó la llamada ley 16.971 y el decreto 2729/66. Por ellos se impuso un nuevo régimen laboral que liquidaba casi todas las viejas conquistas, para abaratar los costos de las operaciones portuarias y "eficientizarlas". Por ejemplo, el sueldo efectivo de los estibadores quedaba reducido a la mitad al cambiarse el cálculo de los jornales y al modificarse los tiempos de "jornada norma!", horas extras y los adicionales por carga peligrosa e insalubridad.[63]

Ante la inminente aplicación de este plan, la conducción del gremio, liderada por Eustaquio Tolosa, decidió apelar a la "buena voluntad" del gobierno, entrevistándose con Onganía el 18 de octubre. En ese encuentro, Tolosa pidió que se frenara la aplicación de las medidas durante un mes, para permitir la reestructuración con más tiempo, que de hecho aceptaba. Mostrando "mano dura", al día siguiente de la entrevista, el gobierno impuso el plan e intervino el sindicato.[64]

La burocracia decretó entonces la huelga por tiempo indefinido, sin consulta y sin apelar a la base para organizaría. El paro comenzó siendo total en los puertos de Buenos Aires y Mar del Plata, y otros menores; pero en puertos importantes, como Bahía Blanca, Rosario,

San Lorenzo y Quequén, el trabajo fue casi normal.[65] De hecho el centro de la huelga, a lo largo de todo el conflicto, fue Buenos Aires.

Una vez iniciada la huelga, Tolosa viajó a Montevideo con el argumento de que desde allí estaba en mejores condiciones de conseguir el apoyo internacional, dejando prácticamente sin dirección a los portuarios. A partir de ahí la conducción burocrática de la huelga pasó a manos del Consejo Coordinador Intersindical, que agrupaba a ios cuatro gremios del sector (estibadores, carboneros, capataces, apuntadores) y a todas las agrupaciones sindicales: Justicia y Verdad, La Lingada y Cruzada Renovadora. La primera representaba al tolosismo, la segunda adhería al MUCS, y la tercera era independiente.[66]

Luego de las primeras reuniones de activistas, gracias a las cuales se sacaron los primeros volantes y se imprimieron bonos para reunir fondos, esta Comisión prácticamente entró en la inactividad. Los dirigentes intentaron controlar el proceso, apelando a medidas burocráticas, como las de centralizar el reparto de alimentos desde la CGT. Esto llevó al activismo a buscar nuevas formas de agruparse para impulsar la resistencia al gobierno:

> "Por eso nos organizamos en las villas. No sabíamos qué hacer. Yo era de Villa Jardín. Ahí había muchos portuarios. A los tres o cuatro días decidimos reunimos con compañeros del PRT y formamos una Comisión de Resistencia. Nos pusimos a juntar víveres y nos organizamos, ya que estábamos solos. Comenzamos a tener fuerza, vinieron los estudiantes, muchos les desconfiaban. Pero ellos, trabajando con nosotros, lograron que todos los aceptáramos. Después comenzamos a ayudar a otras villas, no dábamos abasto: íbamos a cinco o seis villas por día y organizábamos Comisiones de Resistencia. Cuando nos quisimos acordar, había más de cuarenta barrios organizados."[67]

Efectivamente, el fenómeno de las villas no se podía frenar. Se formaron más de veinte comisiones o centros de resistencia. Se nombraron autoridades y representantes buscando crear una conducción real de la huelga. Este período fue el de la iniciativa de los propios compañeros de base, fue el momento de la movilización por abajo. Los portuarios aceptaban la participación de todo compañero que, aunque no fuera portuario, estuviese dispuesto a jugarse con ellos.

Los estudiantes se ligaron a la Coordinadora a través de Intercentros y la actividad que realizaron fue, fundamentalmente, repartir volantes y, en menor medida, enfrentarse con los carneros. La

mayoría eran compañeros del PRT, aunque también participaron miembros de Política Obrera y de Vanguardia Comunista.

Las agrupaciones que habían dado los primeros pasos no acompañaron este proceso. La única de las tendencias sindicales del puerto que continuó participando fue Cruzada Renovadora, pero sus activistas no se convirtieron en los dirigentes por abajo, sino que se mantuvieron a! margen del fenómeno que se producía en las villas. Esto impidió lograr una síntesis, que hubiera sido positiva: la de una vanguardia experimentada con la nueva carnada que surgía al calor de las necesidades.

La formación de las comisiones de resistencia no fue fácil. El PC, por ejemplo, planteaba que la tarea fundamental era dar asistencia, dar de comer; en cambio el PRT consideraba que la actividad de las comisiones era la de organizar a los activistas para ganar el conflicto; sin descuidar, claro está, solucionar el problema de la comida. Así se impuso, en cada villa, la formación de cuatro subcomisiones: 1) para juntar fondos y recorrer fábricas y gremios; 2) para recolectar alimentos; 3) para castigar a los carneros; 4) para hacer propaganda. La idea de organizar a los activistas con este criterio, en las villas y los barrios, fue línea del PRT. Néstor Collazo, participante del conflicto, recuerda que:

> "Desde Villa Jardín comenzamos a organizar a otros barrios. Empezamos por la zona sur, pero también fuimos a la zona norte, hasta José C. Paz. Vivíamos viajando como locos, de un barrio a otro, e íbamos con cuatro o cinco portuarios. Allí hacíamos asambleas, y les explicábamos a la gente qué se podía hacer. Nos quedábamos todo el día, después dejábamos a un compañero que ayudara, y seguíamos."[68]

Por su parte, Schonfeld recordaba que

> "Antee! surgimiento de la organización de los activistas, los dirigentes del sindicato quisieron controlar el proceso iniciado. Se instalaron en el edificio de la CGT, de donde intentaron controlar las reuniones de los activistas y los víveres, negando el apoyo a la primera Coordinadora donde estaban las Agrupaciones, que de hecho se disolvió, generándose una seria crisis."[69]

El 7 de noviembre, se movilizaron a la CGT delegaciones de más de veinte villas organizadas y reclamaron el ingreso de sus representantes a la Coordinadora. La dirección del sindicato trató de eludir

esta presión, pero al final tuvo que aceptar la incorporación de un representante por villa. No obstante, saboteó esta nueva dirección y no se presentó en las reuniones programadas. Por eso, los compañeros de las villas comenzaron a funcionar por separado, en lo que será conocido como "Intervillas". En la primera reunión de esta nueva organización, que adoptó el nombre de Coordinadora de Comités de Resistencia de Barrios y Hoteles, se tomó una serie de resoluciones:

> "1) Reconocer como única dirección del Sindicato a los dirigentes que estaban cuando se desencadenó el conflicto, a quienes se les debe restituir la organización en forma incondicional.
> 2) Reconocer como única dirección de base, es decir que representa a los trabajadores portuarios en el proceso de lucha, a esta Coordinadora de Comités de Resistencia y a su Secretariado como única garantía para conducir esta lucha al triunfo.
> 3) Mantener el diálogo permanente con el SUPA y la Coordinadora Interagrupacional. Apelar al método de concurrir con todos los Comités de Resistencia en masa y con los obreros de las villas a exigir respuesta a esos reclamos [...]
> 7) Integrar a los Comités de Resistencia a todo activista obrero, de cualquier gremio que fuese.
> 8). integrar a los Comités de Resistencia a todo activista estudiantil que ofrezca su solidaridad militante, pero tomando debida cuenta que deben ponerse bajo la disciplina de los Comités."[70]

La burocracia sindical se quejaba por la presencia de estudiantes que participaban apoyando el conflicto. Al respecto Néstor Collazo recuerda una anécdota, cuando lo acusaron de no ser portuario:

> "Me acuerdo que se levantó un prole y dijo: '¿Cómo que no es portuario?, si el compañero es de mi mano'. Se paraban todos lo portuarios y nos defendían, y no nos podían sacar a ninguno de las asambleas. Toda la acusación política de la burocracia consistía en que no éramos portuarios, y la gente decía que éramos más portuarios que ellos. Eso fue emocionante."[71]

Intervillas intentó formar una nueva dirección de la lucha, mientras buscaba consolidar y extender la huelga. La primera tarea era decisiva, ya que la burocracia estaba llevando el conflicto a la capitulación. A la vez, trataba de convertirse en el organismo del conjunto de los activistas, por encima de las agrupaciones. Intervillas se encargó de! enfrentamiento con los carneros, la recolección de fondos y comida, la organización diaria de los portuarios y de quienes colabora-

ban con ellos. Publicó 16 boletines de huelga y muchos volantes. Presionó para que la CGT dispusiese medidas de lucha solidarias. Sin dejar de criticar la actitud cómplice de la burocracia cegetista, convocó –contra la línea de la dirección del SUPA– a diversas concentraciones frente a la sede de la central obrera para presionar. Los paros del 9 de noviembre de la CATT y del 14 de diciembre dispuestos por la CGT, salieron por la presión de los activistas'portuarios. Intervillas cumplió un importante papel para asegurar, durante esas fechas, el paro del transporte.[72]

También buscó la solidaridad de seccionales y talleres ferroviarios, teniendo en cuenta que los trabajadores del gremio deberían enfrentar la reestructuración anunciada por el gobierno. Aunque se hicieron algunas asambleas ferroportuarias y se logró recaudar dinero en colectas, la dirección ferroviaria se negó a apoyar los portuarios.[73] De igual modo, se intentó coordinar la acción con los obreros de los frigoríficos, ya que hacían la estiba de la carne para exportación. Los resultados fueron negativos, fundamentalmente por la traición de la burocracia cardoclsta.

Pese a todo esto, Intervillas no pudo superar la debilidad del gremio. Había surgido a los 18 días de iniciado el conflicto, con un importante número de carneros, combinado con un período de poco trabajo en el puerto. En un contexto de retroceso de la clase, con la dictadura militar en el poder, con una CGT y una dirección del SUPA que privilegiaban la negociación antes que la lucha, a eso se añadía el papel burocrático de las agrupaciones portuarias, junto con la inexperiencia de los activistas.

A partir de diciembre de 1966, luego de cincuenta días de huelga, el activismo comenzó a retroceder, producto del desánimo y el cansancio. Muchos huelguistas debieron buscar trabajo, y las reuniones de las comisiones dejaron de hacerse. Después del paro nacional del 14 de diciembre, la CGT dejó de brindar apoyo.[74] En esa situación, como recordaba un activista:

> "Estábamos solos. Los ferroviarios y los azucareros, que tenían problemas, se negaron a coordinar la lucha. La CGT nos boicoteó. La dirigía . Prado, que se negaba a apoyarnos con medidas concretas. El y Vandor estaban con Onganía [...] Los compañeros estaban desmoralizados con tantos días y sin más ayuda que la que nosotros mismos nos proporcionábamos. Tolosa vuelve con el apoyo del gobierno, llama a una asamblea en el Luna Park para levantar la huelga; nosotros se la damos vuelta y

entonces recurre a la policía. Entra la guardia de infantería al Luna Park y lo detiene. Entonces el sindicato declara levantada la huelga. Intervillas pierde fuerza, porque los portuarios están desmoralizados, han sido traicionados. Así se pierde."[75]

La maniobra de la burocracia, tras la detención de Tolosa, fue convocar a asambleas separadas por categoría, comenzando con los capataces y apuntadores, que decidieron volver al trabajo, tras 68 días de huelga. La dirigencia portuaria había firmado un pacto con el gobierno: el levantamiento del paro y el compromiso, dentro de las 48 horas siguientes, de formar una comisión tripartita que estudiaría el reglamento definitivo de trabajo. "Se respetarían las condiciones laborales, mientras no se opusieran a la ley 16.729"; se dejaría sin efecto la intervención del SUPA, designando a un veedor que llamaría a elecciones en 90 días. La comisión tripartita "analizaría la constitución de la bolsa de trabajo y un régimen que aseguraría un mínimo de jornales al personal de estiba". De acuerdo, con este "compromiso" la burocracia levantó la medida de fuerza el 26 de diciembre, sin consultar y sin realizar la asamblea de los estibadores, que constituían la masa del gremio.[76] Los capataces y apuntadores hicieron asambleas por separado, evitando la presión de los más combativos. La Coordinadora de Villas planteó que ante el silencio del SUPA, lo fundamental era recuperar el trabajo.[77]

No obstante, la huelga de estibadores, base de Intervillas, duró una semana más, debido a que las autoridades del puerto impedían la vuelta al trabajo de los activistas. La política de Intervillas y del PRT fue la de seguir garantizando la subsistencia de los portuarios que habían quedado afuera, además de plantear que quienes habían entrado debían ayudar a los demás.[78] Sin embargo, para entonces la derrota del gremio era completa.

La política ante la lucha portuaria

Un espacio destacado merece la participación del PRT en la huelga, pese a su derrota. Por un lado, el conflicto portuario confirmó las características que se preveían, por ejemplo en *La lucha recién comienza,* para las medidas de fuerza bajo la dictadura. Al mismo tiempo, la creación de Intervillas fue uno de los intentos más avanzados de

crear una nueva dirección no burocrática en el movimiento obrero en ese momento. El PRT se puso a la.cabeza de la huelga intentando que el conflicto triunfase y que se consolidara la vanguardia y su organización. La incorporación de compañeros no portuarios a Intervillas, la lucha contra la burocracia exigiendo el reconocimiento del Secretariado de Intervillas como dirección de la huelga, la incorporación de los estudiantes a los piquetes y al trabajo en las villas y la exigencia de comisiones conjuntas entre portuarios y ferroviarios, fueron hechos impulsados por el partido para que la huelga superase el mero marco económico.[79]

Como recordaba Roberto Ramírez:

> "Todo el partido se volcó a la huelga portuaria. La actividad se hacía en las villas. En aquella época ¡os portuarios vivían en villas. Era un gremio de masas. Hoy día casi no existe, es un pequeño gremio porque todo está tecnificado [...] Fue una huelga violenta. No era que nosotros teníamos que bajarle línea a los.portuarios, allí no había ninguno que no anduviera con una faca grande o con ese gancho que usaban los portuarios. Entonces no había 'containers' y toda la tecnificaclón actual. Pero era un gremio terriblemente atrasado, muy difícil de organizar. Me acuerdo que tuvimos problemas porque corría mucho el vino. No cualquiera Iba a trabajar de portuario [...] En las villas, con la organización de piquetes se impedía que saliera la gente que iba a carnerear. A éstos la patronal los iba a buscar en colectivo. Pero si ia villa decía 'de aquí no sale nadie', se formaban piquetes, se recogía comida y se cumplía. De hecho, la villa era un mundo aparte. En la Isla Maclel por ejemplo, los activistas eran verdaderos caudillos. De esa huelga nos quedaron contactos, amigos [...] En esta huelga los únicos, que recuerdo que hayan ¡do fuimos nosotros, puede ser que haya estado Política Obrera, pero no en la forma en que estuvimos nosotros."[80]

Con el grupo Política Obrera (PO), precisamente, el PRT intentó en ese momento acordar un frente único para participar en el conflicto portuario. La agrupación creada por Jorge Altamira, que hoy se denomina Partido Obrero, había surgido en 1964, cuando algunos militantes que habían roto con el MIR-Praxis de Silvio Frondizi, se declararon trotsklstas. Desde entonces, Palabra Obrera y el PRT habían intentado ganarlos para una política de frente único revolucionario, pero sin resultado. Por entonces eran básicamente una agrupación estudiantil, concentrada en la Universidad de Buenos Aires, y a través de la actividad de Intercentros algunos de sus militantes se

habían ligado a las acciones de apoyo del estudiantado a la huelga. Sin embargo, el 12 de noviembre de 1966, Política Obrera envió una nota al PRT, proponiendo un acuerdo para actuar en común en la lucha que se libraba en el puerto. En esa nota hacían hincapié en la necesidad de "soldar la unificación y ampliar la unificación alcanzada por los activistas contra la ofensiva de la dictadura y de la burocracia", pero para ello proponían:

> "Trabajar por la unificación del secretariado, las agrupaciones y SUPA apoyando cualquier medida en este sentido con una sola salvedad: garantizar la existencia y el funcionamiento democrático de las comisiones de villas."[81]

En la práctica, esto significaba adherir a la posición de la burocracia portuaria, que en ese momento buscaba impedir portados los medios que Intervillas se convirtiera en la dirección efectiva de la huelga. El argumento de la "unidad" era el más empleado por las agrupaciones y lo que quedaba de la conducción del SUPA para trabar al activismo y llevar la lucha al fracaso. El PRT, aceptando la necesidad de un frente único del activismo y de quienes estuviesen dispuestos a apoyara los portuarios, contestó que:

> "Siempre las corrientes sectarias pequeñoburguesas usan paraguas los días de sol: gritan contra la burocracia desaforadamente cuando los trabajadores no han comenzado a superarla, pero cuando llega el momento de enfrentarla con una nueva forma de organización y dirección del gremio, le tiran, un cable para salvarla adoptando la línea de ella. Nosotros, que hace veinte años luchamos contra la burocracia sindical, no los seguiremos en esa política capituladora, justamente ahora, cuando se da un comienzo de nueva dirección de la huelga, el secretariado de Intervillas que enfrenta a la burocracia. Por eso, no puede haber un frente entre nosotros si no partimos de esa premisa programática: 1) luchar porque la única dirección de la huelga sea el secretariado de Intervillas, contra la proposición de la dirección del SUPA de que sea una dirección 'unificada del SUPA, coordinadora y secretariado'."[82]

Finalmente, y tras dos semanas de discusiones, el 27 de noviembre de 1966 se firmó un acta de frente único entre el PRT y Política Obrera, donde se reconocía al Secretariado de Intervillas como "la única alternativa de dirección posible para la lucha, para superar el problema fundamental de la huelga, que es la crisis de dirección" y "fortalecer y reconocer a las comisiones de villas y a la Intervillas

como los únicos organismos de base en la actualidad".[83] Pese a este acuerdo, los-militantes de PO estuvieron ausentes en los momentos de mayor tensión, y casi no participaron en las actividades programadas. Su ausencia fue notoria especialmente en los piquetes contra los carneros.[84]

Las demás agrupaciones políticas casi no participaron en apoyo a los portuarios, ni aun el PC que contaba con militantes en el gremio.[85] Por su parte, las diversas alas de la burocracia sindical lanzaron una campana de hostigamiento *contra* el PRT, *con las "clásicas"* posiciones de que el conflicto era "sólo de los obreros portuarios" y que el mismo "no se debía politizar". Las acusaciones se hacían verbalmente, en la pelea diaria, y con volantes y folletos, como eí que editó Cruzada Renovadora; de veinte páginas, en eltranscurso del conflicto, contra el partido.

A más de treinta años de ocurrido el conflicto, Néstor Collazo realizó una apreciación personal sobre la actuación partidaria en esos días:

> "No soy adulador de Moreno pero me parece que el tipo que tenía experiencia, que marcaba la línea [del conflicto] era Moreno. Moreno la seguía día a día la huelga, es decir la dirección del partido fue la que elaboró [...] la línea y después la fue llevando sobre la práctica [...] Captamos obreros y dimos cursos'durante la huelga, y salimos de la huelga con un equipo portuario [...] Yo ahí vi al partido en funcionamiento, con una moral bárbara. Los estudiantes, las pibas de Farmacia y de Filosofía volcadas al movimiento obrero, aceptadas por los trabajadores. Nosotros aprovechamos esa situación para penetrar en fábricas, yendo a buscar ayuda: Los militantes teníamos toda esa orientación. Habíamos perdido pero salimos bien, porque la verdad es que el partido actuó como una máquina, era un relojito, esa huelga no se hubiera sostenido ni una semana si no hubiera sido por el partido."[86]

La ofensiva contra los ferroviarios

A diferencia de lo ocurrido con los azucareros y portuarios, en los ferrocarriles la dictadura no encontró una gran resistencia, lo que facilitó su plan de "racionalización". Los responsables de esta situación fueron los dirigentes de la Unión Ferroviaria y de La Fraternidad, que en todo momento priorizaron el "diálogo" con el gobierno antes que la lucha.

Desde setiembre de 1966, el diario *La Razón* anunciaba una importante racionalización administrativa en la empresa, que estaba intervenida por las Fuerzas Armadas. Ya entonces se hablaba de despedir a más de 40.000 trabajadores.[87] A partir de entonces el PRT comenzó una campaña sistemática alertando sobre los despidos y la necesidad de organizar la resistencia en el sector, y exigiendo que los dirigentes dejaran de "dialogar" con el gobierno y se preparasen para pelear.

El PRT reclamaba que la reestructuración ferroviaria no cayera sobre los obreros y los empleados, partiendo de la necesidad de defender el carácter estatal de los servicios. Para ello, el partido proponía "empezar a constituirse las comisiones de lucha que organicen la resistencia".[88] Al mismo tiempo, llamaba a impulsar "una unidad de acción de todos los gremios que tengan que ver con los transportes (CATT, SUPA, etc.) para resistir a los planes antiobreros". En octubre, La *Verdad* denunciaba que

> "En la seccional Alianza ya se ha declarado en comisión a todo el personal con menos de tres años de trabajo continuo en la empresa y de cinco alternados [...] El problema entonces es cómo se prepara al gremio para resistir esta ofensiva que ya se ha iniciado. Lamentablemente ni la Unión Ferroviaria ni la Fraternidad se han puesto en pie de lucha. Tememos que suceda, también, algo parecido a lo que ha ocurrido en Tucumán. La dirección de FOTIA no estuvo, en esta ocasión, a la altura de la tradición de lucha de los obreros norteños. No previo lo que se vino ni organizó, ni movilizó, en consecuencia."[89]

El PRT consideraba entonces que ya no bastaba con la creación de comisiones de lucha, sino que era necesario apelar a la movilización e iniciativa de las bases, no sólo de los ferroviarios sino de todo el movimiento obrero argentino:

> "Desde hoy, la dirección ferroviaria debe poner en pie de lucha a todo el gremio, alertando que quizás la defensa consecuente de los obreros y empleados puede imponer una huelga larga, para lo cual hay que estar preparados [...] haciéndole conocer al gremio que el mejor momento para desatar la huelga, si llega el caso, es para la época del transporte de las cosechas."[90]

En los números siguientes de *La Verdad,* ante la lucha de los portuarios, las consignas propuestas buscaban unir los tres conflictos

más importantes en esos momentos: portuarios, ferroviarios y azucareros. Sin confiar en las comisiones directivas, se imponía la formación de una dirección unificada de los tres gremios para coordinai las acciones:

> "La FOTIA (o el FUNTA) la Unión Ferroviaria y la Fraternidad y el SUP/ (o el CATT) tienen la obligación de encarar ya la defensa conjunta. Que las diferencias de cada gremio no sean óbice para ello. No es necesaric que se aclare que cada gremio tiene problemas específicos, sino determinar que io fundamental es que se enfrentan al mismo enemigo: el gobierno. Las asambleas de todos los gremios en conflicto, y las reuniones comunes de delegados y activistas pueden ser de una exploslvidad nunca vista. Lo importante es que se hagan."[91]

Durante la huelga portuaria, los boletines emitidos por Intervillas en los números 4,7 y 9, entre los más representativos, iban en el mismo sentido:

> "La maniobra del gobierno es cristalina: esperar a derrotarnos a nosotros para largarse a fondo contra ustedes [...] Por eso es triste que algunos dé vuestros dirigentes le hagan el juego al gobierno y negocien sin intentar lo único que puede derrotar al gobierno: unir los dos movimientos: el portuario y el ferroviario [...]
> [Hay] que encarar las siguientes medidas preparatorias de una huelga general conjunta con nosotros:
> Primero: asamblea conjunta del gremio ferroviario portuario, por villas portuarias y lugar de trabajo ferroviario más próximo.
> Segundo: Comisiones mixtas de los dos gremios que planifiquen la huelga y llamen a las asambleas conjuntas.
> Tercero: paros progresivos parciales en ferroviarios hasta la iniciación de la huelga general.
> Cuarto: acuerdo portuario-ferroviario por efcual los dos gremios vuelven juntos al trabajo resuelto por una asamblea común.
> Quinto: invitación a azucareros, luz y fuerza y los otros gremios con conflictos a sumarse al acuerdo portuario-ferroviario.
> Sexto: exigir que la CGT se vuelque con todo su apoyo á los gremios en conflicto."[92]

Idénticos reclamos de unidad se hicieron, desde el PRT, para con los trabajadores azucareros. Sin embargo, la dirigencia no sólo impidió esta unidad, sino que llevó a la liquidación de la lucha, sin que el activismo pudiese revertirlo. Por ejemplo, mientras se desarrollaban

estas huelgas, los dirigentes de La Fraternidad y la Unión Ferroviaria se reunieron con Onganía buscando participar en'los planes del gobierno, lo que era saludado por la patronal como "una tendencia positiva", mientras el secretario de Transporte, Antonio Lanusse, destacaba que "en la reunión con el presidente de la Nación los sindicatos han demostrado comprensión para aceptar las reformas que ha hecho el gobierno".[93]

Sólo se tomaron unas pocas medidas parciales del sector, como los paros del 9 de noviembre de 1966 o del 12 de enero de 1967, y la participación en las huelgas generales deja CGT en diciembre de 1966 y marzo de 1967. Así, sin lucha, gracias a las direcciones de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, Onganía pudo llevar adelante su reestructuración ferroviaria.

La primera crisis de la dictadura y Krieger Vasena

Pese a ios avances logrados sobre el movimiento obrero y el estudiantado, la posición de Onganía y su equipo no se había consolidado aún. A fines de 1966 empezaba a sentir presiones abiertas de la prensa, de importantes fracciones militares, y de los sectores "liberales" más ligados a los intereses norteamericanos. Entre tanto, la inflación alcanzó el 32% anual, superando la ya elevada de tiempos de Illia.

La renuncia del general Pistarini, uno de los principales jefes del levantamiento de junio, coincidió con la aparición de un memorándum de las Fuerzas Armadas dirigido a Onganía, haciéndole conocer las inquietudes castrenses. *La Verdad* decía entonces que:

> "La existencia de este vehículo portador de planteos, bien conocido en las épocas de mayor crisis de los sectores patronales, es el mejor síntoma del momento actual. Pero lo importante es poder determinar cuáles son los aspectos concretos que provocan la ruptura."[94]

El trasfondo era la crisis económica del país, y *La Verdad* reproducía en ese sentido el análisis hecho en La *lucha recién comienza:*

> "En relación al conjunto de la burguesía, la defensa que el nuevo régimen hace de los sectores monopolistas y oligárquicos combinada con la continuación de la crisis económica, provocará una profunda división entre los diferentes sectores burgueses, principalmente la burguesía agrícola

> ganadera y [la] de los sectores más bajos de la burguesía industrial y comercial contra la oligarquía y los grandes monopolios. Esta posición se manifestará en un primer momento en la presión de estos sectores por lograr que el gobierno llame prontamente a elecciones y, en último caso, en la preparación de un putsch que les permita reubicarse."[95]

Este pronóstico parecía empezarse a cumplir cuando a fines de noviembre la UCRP se lanzó nuevamente a ia arena política, después de haber estado silenciosa desde el golpe. El dirigente bonaerense radical Raúl Alfonsín ocupó un local partidario y dio a conocer un documento que exigía la vuelta a la "democracia representativa".[96]

El 29 de diciembre de 1966, Onganía pidió la renuncia de todo el gabinete, para aliviar las tensiones y las críticas. Los dos relevos más importantes fueron los ministros de.Economía y de Defensa. El desplazamiento de Jorge Saiimei por Adalberto Krieger Vasena y el de Antonio Lanusse por Emilio Van Peborgh, que era muy allegado al nuevo ministro de Economía, "inclinó el gabinete levemente hacia los 'liberales'."[97]

Vasena se convirtió en el referente de mayor autoridad dentro del gabinete. Entre sus objetivos estaban lograr la estabilidad de los precios, mejorar la balanza de pagos, promover el crecimiento industrial y aumentar la eficacia económica. Para ello estableció una devaluación inicial del peso, que pasó de 250 a 350 por cada dólar, e instrumentó para 1967 un presupuesto de total austeridad. Pero la clave del pian fue su política de ingresos y salarios.

A pesar de la alta inflación, se fijó un tope para el aumento de sueldos en el sector privado del 24%, con el 8% como mínimo. A partir de ahí, se congelaban todos los convenios hasta el 31 de diciembre de 1968. Los sueldos públicos sólo recibirían un incremento del 15% en el mismo período. La patronal estuvo de acuerdo en mantener controlados los precios durante los seis meses siguientes.

Para esta época, las relaciones entre el gobierno y la dirigencia sindical se habían deteriorado bastante. El cierre de los ingenios en Tucumán, la resistencia de los trabajadores portuarios a la reestructuración de ios puertos y la reorganización de los ferrocarriles, habían obligado a que la burocracia tomara algunas medidas, presionada por el descontento generalizado. El 14 de diciembre, la CGT liderada por Vandor había lanzado un paro de 24 horas en solidaridad con los gremios en conflicto, con la intención de poder negociar algo.

En enero de 1967 se repitió la situación, cuando ya se había levantado la huelga portuaria y la FOTIA, desgastada, tenía pocas posibilidades de salvarse con estas medidas espaciadas. El 3 de febrero, la CGT votó un nuevo "plan de acción", que debía comenzar el 24 de febrero con un paro de tres horas, y proseguir con una huelga de 24 horas, el 1^2 de marzo, y otra de 48 para el 21 del mismo mes. El gobierno consideró al plan una "acción subversiva" y presentó el problema al Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), creado hacía poco. Este adoptó la orientación impulsada por Krieger Vasena: castigar a los sindicatos que tomasen parte, sin tocar a la CGT. Al mismo tiempo, se advirtió a los empleados públicos y a los trabajadores de empresas estatales que serían sancionados hasta con el despido si "obstruyeran el servicio".[98]

El "plan de acción" de la CGT se cumplió hasta la huelga del 1^s de marzo. *La Verdad* señalaba una contradicción real en su titular de tapa: "Triunfo de la clase obrera, vergonzosa aflojada de las direcciones sindicales":

> "El miércoles se realizó el paro de 24 horas fijado por la dirección de la CGT dentro del plan de acción, superando con holgura los cálculos de muchos dirigentes nada optimistas. El paro fue casi total en la industria de todo el país y en ferroviarios. Este solo hecho justifica la expresión de un compañero: 'la clase obrera es bárbara'. En efecto estamos sorprendidos del espíritu de sacrificio y de la entereza de nuestra clase trabajadora. Todo esto y mucho más demostró la clase obrera al parar en forma casi unánime pese a todas las amenazas persistentes del gobierno y a la vergonzosa capitulación de las direcciones sindicales.
> Salvo los sectores de clase media como estatales, bancarios o empleados de comercio, el conjunto de la clase paró como en los mejores tiempos. El gobierno no se esperaba una respuesta de este tipo. La burocracia sindical no hizo nada para que así sucediera. Sólo los trabajadores* fueron los artífices de este triunfo."[99]

En contraposición con esta actitud valiente de las bases, el espectáculo ofrecido por las direcciones sindicales había sido deplorable, según La *Verdad.* Un ejemplo era lo sucedido en el Comité Central Confederal del 24 y 25 de febrero, donde dirigentes como Prado, de Luz y Fuerza, Cardozo, de la carne, Adolfo Cavalli, de petroleros, y muchos más opinaron que las bases no estaban dispuestas a parar.

El PRT, previendo que la burocracia pudiese decretar una nueva tregua ante la amenaza de intervención a la CGT, la rechazaba y

exigía continuar con el cumplimiento del plan de acción, pero cambiando totalmente ¡a metodología seguida. Llamaba a formar comisiones de defensa y piquetes de huelga, y ponerlos en funcionamiento no sólo en las fábricas, sino también en los barrios. Una semana después, insistía en reclamar "nada de tregua" y que se prosiguiese con el plan de acción. Agregaba la necesidad de cambiar a la dirección de la CGT, a través de un Congreso de Bases.[100]

Mientras tanto, la Unión Ferroviaria y otros seis sindicatos de los más importantes, encabezados por la UOM, habían sido sancionados por la Secretaría de Trabajo con la quita de ía personería gremial y la prohibición de percibir las cuotas sindicales. Además, la dictadura aprobó la ley de Defensa Civil, redactada por el Estado Mayor General del Ejército, que autorizaba la movilización de toda persona mayor de catorce años para satisfacer necesidades de seguridad nacional. En una palabra, se ponía a disposición del ejército a la población, amenazando a quien no se presentara a un llamado a servicio con.dos años de cárcel.

La Unión Ferroviaria continuó intervenida, y se sancionó a 116.449 trabajadores, incluyendo la cesantía de los directivos, sin que hubiera respuesta de la burocracia sindical.

A! mismo tiempo, el gobierno dio señales a la dirigencia de que estaba dispuesto a mantener contacto con la CGT si cesaba el plan de lucha, y la CGT decidió levantarlo. La cúpula cegetista se reunió el 27 de marzo con el secretario de Trabajo San Sebastián, que una semana después acordó restituirle el control de las cuotas sindicales más otros privilegios a los seis sindicatos sancionados. Una vez más, la burocracia sindical había traicionado al movimiento obrero argentino y Krieger Vasena continuó aplicando su plan.

"La gran transformación" al servicio del FMI

De este modo, el gobierno de Onganía pudo vanagloriarse de que los días de trabajo "perdidos por conflictos" habían bajado notablemente. En Capital Federal, las 244.844 jornadas de 1967, contrastarían con las 1.912.826 de 1966 y más de 1.200.000 anuales de 1964 y 1965.[1o1]

Con la reducción de las luchas, el plan de Krieger Vasena pudo avanzar. No obstante, no toda la patronal adhirió con entusiasmo. El

sector agropecuario, aunque se había beneficiado en parte con la devaluación, se opuso a la retención de divisas en las exportaciones. Por cada dólar exportado, recibiría 262,50 pesos, en lugar de los 350 • del tipo de cambio oficial. Por su parte, las industrias que tenían un fuerte pasivo en dólares, se encontraron con un incremento del 37,25% en sus deudas. Idéntica situación tenían quienes trabajaban con materia prima importada, más allá de que se las trataba de calmar con la reducción, de los derechos arancelarios. El principal beneficiario de este plan era el capital financiero y los grandes sectores imperialistas monopolistas que tenían garantizada su entrada y salida del país libre de trabas.

Hasta semanarios favorables a la dictadura militar, como *Primera Plana,* hacían comentarios preocupantes: "se ha ¡do tan a fondo esta vez en el programa de reformas que ya nada de lo que suceda de aquí en adelante es predictible."[102]

El PRT consideraba que con la levantada del plan de acción la clase obrera había sufrido una de las mayores derrotas desde la caída de Perón, con el agravante de que ésta se había producido sin luchar, y que el régimen capitalista había logrado una nueva estabilización. *La Verdad ñecla* que se repetía el ciclo de Lonardi-Aramburu, en un nuevo plano y con un gobierno del mismo tipo:

> "La derrota de la clase trabajadora consolida a este gobierno y, dentro de él, a los sectores ligados a los grandes monopolios. Una vez más se confirma la ley de que el único contrapeso cierto contra la presión del imperialismo y los grandes monopolios, es el movimiento obrero.
> No obstante el régimen no se ha transformado en semifascista. A pesar de su triunfo sigue siendo bonapartista entre los distintos sectores burgueses y no apela a métodos de guerra civil, ni se apoya en sectores desesperados de la pequeña burguesía para aplastar a la clase obrera. Esto quiere decir que seguirán subsistiendo, durante toda una etapa, márgenes para una cierta legalidad para el movimiento obrero y para las tendencias de izquierda."[103]

Al mismo tiempo, el régimen en su conjunto intentaría sacar todos los dividendos de su triunfo, acelerando los planes de productividad y racionalización. Pero esta ofensiva estructural se combinaría con negociaciones con las organizaciones y direcciones del movimiento obrero. Es decir, el triunfo gubernamental no significaría ni la liquidación de los sindicatos ni su estatización en la medida que éstos

aceptasen los estrechos márgenes que el régimen les dejaba, aceptando, claro está, los planes de superexplotacl6n.

Por otra parte, según analizaba entonces *La Verdad,* la base social del gobierno se iba a volver más precaria. El plan de acción de la CGT había unido a toda la burguesía detrás de ía dictadura, pero la derrota del movimiento obrero dejaba el camino libre a los grandes monopolios y al imperialismo para dominar al gobierno, lo que provocaría la reacción creciente de los otros sectores.

Este análisis estaba corroborado por las críticas de la UCRP, de Frondizi y de Alende, pero también por las acciones de los sectores que coexistían en el gobierno: el del ministro del Interior Borda y el de Krieger Vasena, el de los "nacionalistas" y el de los "liberales".

En este sentido el PRT seguía muy de cerca esas disputas interburguesas para precisar la táctica a seguir en el enfrentamiento contra la dictadura militar. El ala que tenía el aval de Borda, se proponía fijar toda la orientación gubernamental. Defendía la tesis de que los militares y técnicos de los consejos nacionales de Seguridad y de Desarrollo (CONASE y CONADE), junto con Onganía, debían dirigir el país durante de diez años, por lo menos. Con esa perspectiva habían elaborado "un plan de planes", que seguía -casi infantilmente- el lineamiento de los "tiempos" económico, social y político, anunciado en los propósitos de la "Revolución Argentina".

El equipo que rodeaba a Krieger Vasena, el grupo de Alvaro Alsogaray y todos ios sectores ligados a los grandes monopolios y fuertes capitales financieros, por su parte, basaban su estrategia en dos o tres *slogans* conocidos: detener la inflación, a través de una moneda sana; congelación de salarios y despidos en masa, para asegurar a los inversores extranjeros las garantías necesarias a sus capitales. Nada de planes a largo plazo, sólo ordenamiento anual.

Otra denominación para estas alas del gobierno era la de "retóricos" y "pragmáticos". Los primeros reflejaban a los sectores oligárquicos y a la gran burguesía industrial que no estaba directamente ligada a los grandes monopolios internacionales. Contaban con el apoyo de la Iglesia y de los socíalcristianos, y se consideraban "nacionalistas".

El carácter "pragmático" de los seguidores de Vasena era la confesión de la entrega del país a los dictados de quienes tenían los dólares. El Departamento de Estado yanqui había cambiado radicalmente con respecto al gobierno, ni bien éste aceptó todas las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional y demás

organismos controlados por los Estados Unidos. Junto con ellos estaban Alsogaray y los "liberales".

El avance de los sectores monopolistas mostraba la inconsistencia y debilidad del grupo "nacionalista", en el cual no se podía depositar ninguna confianza.[104] El PRT no veía otra salida que la de prepararse para resistir, calculando que la clase obrera superaría el temor, la confusión y el desánimo que había provocado el triunfo gubernamental. Confiaba que el odio popular iría despertando la conciencia de que era necesario dar una batalla total contra la dictadura, lo que abriría una nueva etapa. Mientras tanto había que fortalecerse en las fábricas, comenzando por reunir a los compañeros dispuestos a resistir y constituyendo comisiones de defensa, relacionando unas fábricas con otras, sin confiar en las viejas direcciones. Esta forma organizativa facilitaría la lucha contra la patronal, sin ofrecer un blanco favorable para la represión.[105]

El PRT ante la Tricontinental

Mientras la dictadura de Onganía se consolidaba, a escala internacional se producían nuevos fenómenos. Uno de ellos fue la primera "Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina", conocida como la Tricontinental. En esa reunión, realizada en La Habana en enero de 1966, se comprobaron las contradicciones por las que atravesaba el castrismo.

En Cuba venía avanzando la burocratización de la dirección de Fidel, junto con su creciente dependencia del Kremlin, aunque de manera contradictoria. En la primera Tricontinental se excluyó a los partidos que se habían alineado junto a Mao en la disputa "Moscú-pekín", como así también a organizaciones que cuestionaban la orientación del stalinismo latinoamericano, como era el caso del movimiento guerrillero MR 13 de Guatemala. Del mismo modo, en el cierre de la conferencia, Castro lanzó un furibundo ataque contra el trotskismo, al que acusó de "agente imperialista". Para ello, aprovechó la irresponsabilidad del posadlsmo, que tuvo un desgraciado papel en ese momento. Hacía poco que el Che Guevara había dejado sus cargos en el gobierno cubano, como se sabría después para ir al Congo, primero, y luego para preparar su intento de abrir un frente guerrillero en Bolivia. La prensa burguesa de todo el mundo se

preguntaba qué era de él. Algunos periodistas de izquierda lanzaron la "Información" de que el Che había sido asesinado por orden de Castro, lo que fue recogido por distintos escritores ligados al posadísimo.[106] Haciendo uso de esa acusación calumniosa, Fidel atacó en bloque a todo el trotskismo, y enlodó al MR 13 guatemalteco, donde el grupo de Posadas tenía algún peso. Todo el Secretariado Unificado debió volcarse entonces a una campaña en defensa de la verdad, que a lo largo de 1966 llenó la prensa trotskista con reclamos a Castro de que se juzgase en un tribunal popular cubano a la dirección de la Cuarta Internacional, para aclarar las posiciones. Este pedido jamás fue respondido por Castro, ya que su ataque, en realidad, era parte de su creciente acercamiento al bloque soviético.

Sin embargo, esta mayor vinculación con la URSS no se producía linealmente, ya que la dirección cubana seguía teniendo grandes roces con los partidos comunistas latinoamericanos, y no dejaba de señalar la necesidad de una respuesta violenta a la contraofensiva imperialista en curso. Todo esto llevaba al PRT a preguntarse "¿Hacia dónde va Castro?"

El partido consideraba que, pese al fortalecimiento de sectores proclives a Moscú en el aparato estatal de Cuba, todavía no se debía cambiar su caracterización:

> "el retroceso momentáneo de la revolución latinoamericana y el fracaso de los focos guerrilleros surgidos al solo calor de la 'teoría del foco', pudieron haber fortalecido los lazos de supeditación económica y política a Rusia, avalando un curso más centrista-y aun derechista- de Castro en su política interna. Este curso puede ser lo que se refleja actualmente en su política Internacional.
>
> Pese a ello nosotros no encontramos actualmente ningún hecho decisivo que nos permita suponer el enquistamiento en el estado cubano de una burocracia, y mucho menos de una burocracia contrarrevolucionaria al estilo de la que llevó a la degeneración del estado ruso, o de la que existe en la propia China. Pese a esta afirmación, no se nos escapa que la revolución cubana se hizo y continúa desarrollándose sin ia existencia de un fuerte y probado partido conscientemente revolucionario, y que en tales condiciones, la falta de cuadros, la jefatura absolutamente personal de Fidel, el atraso del propio país y la carencia de un fuerte proletariado, así como la ausencia de países vecinos de Latinoamérica que lo apoyen, constantemente generan motivos de burocratización. Pero alertar sobre la posibilidad de un hecho históricamente posible, no nos autoriza a sacar ahora conclusiones como si ese hecho fuera ya consumado."[107]

. En cuanto a los resultados de la primera Tricontinental, el Secretariado Unificado hizo un primer análisis, en un artículo firmado por Livio Maitán:

> "La Tricontinental expresó una exigencia profunda y dio indicaciones que deberían hacer reflexionar a todos los partidarios de las vías llamadas nacionales y de la fragmentación en la práctica del movimiento obrero y antiimperialista mundial. Ella ha dado, al mismo tiempo, un anticipo de las nuevas fuerzas que estarán necesariamente entre los componentes de . esta Internacional revolucionaria de masas que es el objetivo mayor de la lucha que nosotros perseguimos."[108]

En ese sentido, Maitán destacaba la composición heterogénea de la conferencia. Junto a movimientos revolucionarios que luchaban con las armas en la mano contra los imperialistas y las fuerzas conservadoras nativas, las más numerosas eran las delegaciones que en realidad eran gubernamentales, como las de Camboya, Pakistán o Kenia, esta última dominada por tendencias conservadoras neocolonialistas. En lo que concierne a los observadores e invitados, la elección había sido bastante desgraciada, con personajes como el novelista italiano Alberto Moravia que, a su regreso, escribió artículos reaccionarios en los diarios conservadores europeos.

Esta composición extremadamente variada, la exacerbación de la polémica entre los cubanos y los chinos, y el desarrollo de los trabajos mantenidos en la conferencia, caracterizados por una lucha cerrada, desde el comienzo hasta el fin, provocaron confrontaciones muy vivas. No obstante, Maitán recomendaba observar las resoluciones políticas más importantes que, según él, respondían a los partidarios de la línea más radical. Entre ellas, rescataba que la solidaridad con Vietnam y la lucha contra la agresión norteamericana eran consideradas problemas primordiales de la etapa; que la vía revolucionarla fue vista como una necesidad para hacer frente a la violencia imperialista. Del mismo modo se habían propuesto medidas radicales de expropiación tanto de los propietarios imperialistas como de capas poseedoras nativas, como indispensables, lo que se ubicaba en una "vía no capitalista" y una perspectiva socialista.

Según este análisis, la delegación soviética debió aceptar los planteos de los cubanos, presionada por la situación internacional, caracterizada por la escalada militar del imperialismo en Vietnam. La URSS no tuvo otro remedio que aceptar algunas formulaciones sobre

la violencia revolucionaria para oponerse a esa ofensiva, y reiterar la promesa de ayuda en ese sentido. Finalmente, Maltán señalaba:

> "al fin de cuentas la salud de Cuba será determinada no por la ayuda económica y militar de la URSS y otros Estados obreros -que por otra parte es indispensable- sino por la extensión de la revolución a los otros países de América Latina. Esta es una primera verdad que ningún dirigente podría olvidar sin contradecir sus propios intereses de sobrevivencia. Es por esto que nosotros no dudamos que el equipo fidelista ha querido la conferencia con un objetivo de acción política concreta y se esforzará por utilizar todos ios medios de los cuales ella pueda disponer ahora."[109]

El PRT, en cambio, en un documento aparecido en julio de 1966, consideró que:

> "La Conferencia Tricontinental fue un reflejo mundial altamente progresivo hacia la unidad de acción del movimiento de masas reflejado en el plano superestructura! de los Estados obreros y partidos nacionalistas y obreros oportunistas y los movimientos guerrilleros.
> Los partidos revolucionarios que no sepan comprender esta profunda tendencia hacia la unidad de acción defensiva de los partidos que se reclaman de la clase obrera y el pueblo en esta etapa quedarán totalmente desacomodados. En este sentido las conclusiones más generales de la Conferencia Tricontinental deben ser utilizadas para desarrollar a fondo las acciones en común de carácter defensivo-ofensivo con todos los partidos oportunistas, incluido el stalinismo. Sólo por esa vía se acelerará su crisis y las masas terminarán de comprender su rol oportunista."[110]

Ese proceso no había cristalizado en el surgimiento de una nueva dirección revolucionaria, continental ni nacional, reconocida por el movimiento de masas. Pero el PRT manifestaba su esperanza en que la experiencia que la vanguardia estaba haciendo sobre la táctica guerrillera a ultranza y la política oportunista de la revolución democrática por etapas y de unidad con la burguesía del stalinismo, abría la posibilidad de superar esas limitaciones; trabajar en el movimiento de masas creando un partido marxista revolucionario en cada país, e imponer una dirección revolucionaria continental y mundial, para enfrentar la estrategia contrarrevolucionaria imperialista. En ese marco, se afirmaba que

"es evidente que el castrismo, como tendencia revolucionaria indiscutída del movimiento de masas, ha entrado en crisis, cuya manifestación más evidente fue el ataque público de carácter terrorista que Fidel Castro lanzó contra las milicias guatemaltecas y el trotskismo."[111]

La "Revolución Cultural" china

La "Revolución Cultural" china fue otro de los procesos internacionales a los cuales toda la vanguardia debió considerar en ese período.

La primera mención sobre ella que hemos encontrado en los materiales del PRT es de unos días antes del golpe de Onganía. Comenzaba destacando el carácter burocrático del Estado chino:

"A la falta total de democracia obrera, en el país se le suma la falta de vida orgánica del propio partido comunista. Esto no es una calumnia contra un país que ha revolucionado la política mundial en los últimos años y que junto con la revolución rusa, le ha asestado uno de los golpes más terribles Infligidos al imperialismo. Ni que decir que este comentario no amengua ni por un minuto nuestra defensa incondicional de China frente a todo ataque imperialista y nuestro orgullo y admiración por un país que ha sabido hacer tan grande revolución."[112]

La llamada "Revolución Cultural" fue la respuesta de Mao ante su pérdida de poder dentro del Estado chino, luego del fracaso del "gran salto adelante". La ruptura con la Unión Soviética colocó a China en una situación difícil. El curso cada vez más hacia la derecha de la URSS, le abrió a Mao un campo a la izquierda, denunciando el revisionismo de Jrushchey, en los partidos comunistas de los países semicoloniales. Sin embargo, sus esfuerzos no fueron eficaces. La anulación de la conferencia afro-asiática de Argelia, la pelea con Cuba, el aplastamiento del Partido Comunista indonesio y los incidentes en la frontera chino-soviética, son ejemplos de sus dificultades. Pero el problema más grave fue ia escalada de la agresión norteamericana, incentivada desde los bombardeos a Vietnam del Norte y la amenaza en las propias puertas de China.

En esas condiciones, Mao recurrió a la movilización del estudiantado para desplazar del poder a los funcionarios que respondían a Liu Shao-chi y Deng Xiaoping. Pero, como hemos señalado, entre diciembre de 1966 y junio de 1967, el movimiento obrero chino,

aprovechándose de los desórdenes causados por la lucha abierta por el poder y por la extensión de la movilización juvenil, entró en acción. Ante el crecimiento de las protestas, finalmente, Mao ordenó reprimir al ejército, y para julio de 1968 disolvió a los Guardias Rojos.[113]

Sin embargó, la dinámica de los acontecimientos no era muy clara para la vanguardia en ese momento. El "maoísmo" adquirió gran peso en sectores juveniles de todo el mundo, en gran parte por la propagandización de la "Revolución Cultural", en el contexto de la crisis de los partidos comunistas.

En *La Verdad* hubo varios artículos sobre China, en su mayoría transcripciones de información periodística. Recién a comienzos dé agosto de 1966, el PRT trató el problema de la "Revolución Cultural". Una primera nota cuestionaba la interpretación que identificaba la campaña emprendida por Mao con la que Stalin había encarado en la URSS y que culminó con los "juicios de Moscú" de 1934-36. Para el PRT esa analogía no era válida desde ningún punto de vista.[114]

Más allá de las semejanzas en el "culto a la personalidad" entre Mao y Stalin, el hecho decisivo era que el "maoísmo" surgía en un momento en que, pese a algunas derrotas y a la contraofensiva del imperialismo, la revolución avanzaba en el mundo. En ese contexto, equivocadamente según comprobarían los hechos posteriores, el PRT consideraba que, cualesquiera fuesen las intenciones de sus protagonistas, el resultado de la "Revolución Cultural" sería el fin del mónolitismo del PC Chino.[115]

La conclusión del artículo enfatizaba la necesidad del frente único con la URSS y demás estados considerados obreros para defender a Vietnam del Norte con armas y soldados, combinado con el desarrollo de la más amplia democracia en China. Pero no depositaba ninguna confianza en Mao:

> "Esta solución, la única viable, no la logrará el gobierno de Mao, a pesar del carácter progresivo que ha jugado en la historia por haber sido el iniciador de la revolución socialista en el país más numeroso de la tierra, sino la nueva vanguardia obrera-estudiantil y campesina."[116]

Ya con más claridad del resultado, en mayo de 1969, el PRT hizo llegar un proyecto de resolución para el Congreso de la Cuarta Internacional, que resumía las conclusiones a las que había llegado en esos años:

a) La manipulación y utilización de la juventud estudiantil por la fracción burocrática de Mao para dominar el país y el aparato del Estado, con el objeto de salvar a la casta burocrática en el poder de las contradicciones insalvables provocadas en la sociedad china por esa misma burocracia;
b) Ubicar a la movilización de la juventud china y su extensión al movimiento obrero y campesino como parte o iniciación (deformada y prostituida por la casta burocrática maoísta) del ascenso del movimiento mundial de la juventud y de las masas urbanas, especialmente en los estados deformados y degenerados;
c) En relación a todos los regímenes burocráticos señalar una caracterización general: la crisis entre sectores burocráticos hasta la 'Revolución Cultural' se ubican dentro de un cuadro de pasividad del movimiento de masas, mientras que ahora se ubican en un marco completamente diferente de ascenso revolucionario, especialmente de la juventud estudiantil y de las masas urbanas.
2) Por ello se impone la 'intervención crítica en la Revolución Cultural' para preparar la revolución política contra la burocracia china (representada por el régimen y el gobierno de Mao, principal enemigo de los trabajadores), a través de la fortificación-y desarrollo de nuestra sección y las tendencias marxistas y revolucionarias que se dieran en el proceso."[117]

Notas

1. Publicado, como separata, en *Estrategia,* Tercera época, N° 6, julio de 1966.
2. La l/ero·ao[í]N[s]47, 4 de julio de 1966.
3. Idem, pág. 2.
4. Una visión interesante sobre las diversas líneas internas del gobierno de Onganía es la presentada por O'Donnell, obra citada.
5. *Econorhic Survey,* 5 de julio de 1966.
6. *Primera Plana,* 30 de junio de 1966.
7. Comunicado de la CGT, 29 de junio de 1966,'en *Primera Plana,* cit.
8. Comunicado de UPCN, 29 de junio de 1966.
9. Reproducido en *La verdad* N[2] 48,11 de julio de 1966, pág. 13.
10. "Documentos para la historia", en *La Verdad*'N° 48, cit.
11. *La Verdad* N[2] 51, 1° de agosto de 1966.
12. La *Verdad* N° 51, cit., y N[a] 54, 22 de agosto de 1966.
13. Moreno, *La lucha recién comienza,* setiembre de 1966.

14.Idem, págs. 8 y 9.
15.Idem, pág. 9.
16.Fecha del golpe de 1943.
17.La *lucha recién comienza* cit., pág. 9.
18.0scarTroncoso, "La Revolución Argentina", en *Diez años de Polémica,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972, pág. 265.
19.La *Verdad* N° 47, 4 de julio de 1966.
20.*La Verdad* N° 51, cit.
21.Salvador Amato, entrevista con los autores, marzo 1995.
22.*La Verdad* N[s] 51, cit., pág. 11.
23.Idem, pág. 12. Las negritas son de los autores.
24.Idem, págs. 12 y 13.
25.Roberto Ramírez, entrevista con ¡os autores, 1997.
26.*La Verdad* Nº 52, 8 de agosto de 1966.
27.Idem.
28.La *Verdad* Nº 54, 22 de agosto de 1966, pág. 12.
29.*La Verdad* Nº 58, 19 de setiembre de 1966, págs. 1 y 2. El "Integralismo" era una corriente estudiantil que, ai comienzo, tuvo expectativas en el gobierno de Onganía, pero que con la intervención a las universidades giró a posiciones ultraizquierdistas.
30.Idem, pág. 2.
31.Idem.
32.Idem, pág. 6.
33.Idem, pág.6 y 7.
34. Ramírez, entrevista citada.
35.Jorge Correa, *Los jerarcas sindicales,* Buenos Aires, Obrador, 1974, pág. 45; y Rubén Rotondaro, *Realidad y cambio en el sindicalismo argentino,* Buenos Aires, Pleamar, 1971, pág. 324.
36.*La lucha recién comienza,* cit., págs. 10 y 11.
37. *La Verdad* N° 55, 29 de agosto de 1966.
38.La *Verdad* N[2] 52, 8 de agosto de 1966, y *H-* 53,15 de agosto de 1966.
39.La *Verdad* N° 55, cit.
40. La *Verdad* N° 60, 3 de octubre de 1966.
41.La *lucha recién comienza,* cit., pág. 11. Destacado en el original.
42.Idem, págs. 11 y 12.
43.Citado en Carlos Páez de la Torre, *Historia de Tucumán,* Buenos Aires, Plus Ultra, págs. 719 y 720.
44.*Clarín,* 21 *y* 23 de agosto de 1966; *La Verdad,* N[2] 116, 4 de diciembre de 1967, y Emilio Crenze!, *El tucumanazo,* vo). 1, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, págs. 31-40, 43 y 44.
45.*La lucha recién comienza,* cit.
46.La presencia de efectivos policiales y su posterior accionar represivo fueron advertidos a los trabajadores desde las páginas de *Norte Revolucionario,* en particular el N[2] 34, 22 de agosto de 1966.

46. *Norte Revolucionario* N[2] 35, 6 de setiembre de 1966.
47. 48*La Verdad,* N[2] 55, 29 de agosto de 1966 y N[2] 56, 5 de setiembre de 1966.
49. *La lucha recién comienza,* cit.
50. *La Verdad* N[2] 56, 5 de setiembre de 1966.
51. *La Verdad* N° 63, 24 de octubre de 1966. .
52. *La Verdad* N° 64, 31 de octubre de 1966.
53. *Norte Revolucionario* N° 43, 27 de diciembre de 1966.
54. En esa oportunidad, el PRT decía: "Nuevamente fue San José, el sindicato más avanzado y combativo de la Federación, el que planteó una salida concreta para el gremio. Y una vez más también el propio Consejo Directivo de la FOTIA, que había dado completamente la espalda a los trabajadores en oportunidad de la intervención de los Ingenios, de la discusión del Convenio y de la aprobación del miserable laudo arbitral, se decide a apoyarse en San José y los mejores sindicatos cuando las papas queman." *La Verdad N*[z] 73, 16 de enero de 1967.
55. "Chocho", entrevista con los autores, marzo 1995.
56. *La Verdad* N° 74, 23 de enero de 1967.
57. *La Verdad* N° 75, 30 de enero de 1967.'
58. *La Verdad* N° 80, 6 de marzo de 1967.
59. *La Verdad* N° 81,13 de marzo de 1967.
60. El partido, en diciembre de 1966, advertía: "Estamos viviendo un momento de transición que puede desembocar en una derrota histórica de los trabajadores azucareros tucumanos o en una nueva alza que haga dar un viraje histórico al desarrollo de la lucha de clases en el país." *Norte Revolucionario* N[2] 43, 27 de diciembre de 1966.
61. *La Verdad* N° 116, 4 de diciembre de 1967.
62. *La Verdad* N° 63, 24 de octubre de 1966.
63. Hasta comienzos de 1966, un estibador cobraba por la descarga de un vapor en 24 horas el equivalente de 10 "jornales", y a partir de la imposición del decreto 2729 de Onganía pasó a cobrar sólo 5. *Clarín,* 19 de octubre de 1966.
64. *La Verdad* N[2] 63 cit., y N[2] 65, 6 de noviembre de 1966.
65. *Clarín,* 19 y 20 de octubre de 1966.
66 "Habla un dirigente de la huelga portuaria del '66", reportaje en *Avanzada Socialista, 7* de junio de 1973. De hecho, sólo en Uruguay se aplicó el boicot, parcialmente. En Londres, los estibadores ingleses se negaron a descargar un embarque de carne del buque argentino *Uruguay,* como parte del boicot. Sin embargo, la burocracia sindical inglesa terminó levantando la medida en noviembre.
67. Idem.
68. Néstor Collazo, entrevista de 1993.
69. Carlos Schonfeld, entrevista con los autores, 1997.

70.Acta de la Coordinadora de Comités de Resistencia, en *La Verdad* N° 67, 21 de noviembre de 1966.
71.Néstor Collazo, entrevista citada. La "mano" a la que se refiere es el plantel o equipo básico de trabajo en el puerto.
72. Entre otros ejemplos, el Boletín de Huelga N[2] 7 hacía un llamado al Comité Central Confederal de la CGT para que realizara un "Plan de Lucha contra la brutal ofensiva patronal-gubernamental, que culminase con un paro general por tiempo indeterminado" y "un paro inmediato de 24 horas en apoyo de azucareros, ferroviarios y portuarios". En *La Verdad N-* 69, 5 de diciembre de 1966.
73.Sobre el particular, el Boletín de Huelga N[2] 4 anunciaba la primera "Comisión de -Resistencia Portuaria-Ferroviaria, con los compañeros de la U.F. de Chacarita". En *La Verdad* N[2] .68, 28 de noviembre de 1966.
74. Pese a que el paro había sido un éxito, únicamente hubo defecciones entre los trabajadores estatales y en los sectores de empleados. Según diversas fuentes hubo una intensa actividad espontánea entre los portuarios para garantizar el paro de transporte. *La Verdad* relata que "los miguelitos y el uso de bombas incendiarias lograron, esta vez, hacerse sentir [...] todo se lo dejó librado a la espontaneidad de los activistas". En *La Verdad* N[2] 71, 19 de diciembre de 1966.
75."Habla un dirigente...", cit.
76 *La Verdad* N° 74, 23 de enero de 1967.
77.La consigna que planteó el PRT ante esas circunstancias fue: "¡Ahora hay que entrar como sea y reorganizarse!", *La Verdad N-* 73,16 de enero de 1967.
78.*La Verdad* N° 74, cit., y N[2] 75, 30 de enero de 1967.
79. Un primer balance público de la intervención del partido en el conflicto se puede encontrar en *La Verdad* N[2] 68, 28 de noviembre de 1966.
80. Ramírez, entrevista citada.
81.Nota de Política Obrera al PRT, 12 de noviembre de 1966, punto 2.
82. Respuesta del PRT a la propuesta de frente único en Portuarios hecha por "Política Obrera", noviembre 1966.
83. *La Verdad* N°71, 19 de diciembre de 1966.
84."El Frente Único y la huelga portuaria" y "Política Obrera contesta al PRT', folletos.
85.Ramírez, entrevista citada.
86.Collazo, entrevista citada.
87.*La Verdad* N[2] 57, 12 de setiembre de 1966. Recién en diciembre el gobierno dio a conocer la reestructuración ferroviaria y el nuevo régimen de trabajo. En él se establecía la posibilidad de prescindir de los servicios del personal, la extensión de la jornada laboral a 14 horas, la facultad del directorio de la empresa de abonar las horas extras de acuerdo a "la responsabilidad del obrero en el cumplimiento de sus tareas", y el cierre de talleres. *La Verdad* N[2] 70, 12 de diciembre de 1966.

88. *La Verdad* N[2] 59,26 de setiembre de 1966.
89. La *Verdad* N[2] 60, 3 de octubre de 1966.
90.Idem.
91.*La Verdad* N[a] 63, 24 de octubre de 1966.
92.Boietín de Huelga de los portuarios, citado en *La Verdad* N[2] 70, 12 de diciembre de 1966.
93. *Clarín,* 26 de noviembre de 1966.
94.*La Verdad* N[2] 70,12 de diciembre de 1966, págs. 16 y 17.
95.Idem, pág. 17.
96. La *Verdad* N[2] 69, 5 de diciembre de 1966.
97. Potash, obra citada, págs. 30 y ss.
98.Ley 17.183 del 23 de febrero de 1967. Véase Potash, obra citada, pág. 46, nota 63.
99.*La Verdad* N[2] 80, 6 de marzo de 1967.
100.*La Verdad* N[2] 81, 13 de marzo de 1967.
101.Potash, obra citada, pág. 49, nota.
102. Comentario de *Primera Plana,* citado en *La Verdad* N[2] 82,20 de marzo de 1967.
103. La *Verdad* N° 82, cit.
104. *La Verdad W* 86, 17 de abril de 1967.
105."Organicemos la resistencia desde las bases", en La *VerdadN*[c] 84, 3 de abril de 1967.
106. Entre ellos, el argentino Adolfo Gilly, posteriormente ligado al mandelismo y, actualmente, al PRD mexicano, el partido de Cuahtémoc Cárdenas.
107."Hacia dónde va Castro", en *La Verdad* N[2] 28, 21 de febrero de 1966, págs. 4 y 5.
108.Livio Maitán, "Aprés la conférence tricontinentale de la Havane", artículo firmado el 18 de marzo de 1966, en *Quatriéme Internationale,* Año 24 Ñ[2] 28, junio 1966, págs. 19 yss.
109. Idem.
110. La *Verdad*N[fi] 48,11 de julio de 1966, con la reproducción parcial del documento aparecido en *Estrategia,* Tercera época, N[2] 6, julio de 1966.
111.Idem.
112.*La* l/e/tíadN[2]45,20 dejuniode 1966.
113. Virginia Marconi, *China. La larga marcha. De la revolución a la restauración,* Buenos Aires, Antídoto, 1999.
114.*La Verdad,* 8 de agosto de 1966; se encuentra reproducido de Nahuel Moreno, *Las revoluciones china e indochina,* Buenos Aires, Pluma, 1973, apéndice, pág. 81.
115.Idem.
116.Idem, pág. 89.
117.Apéndice del libro de Moreno, *Las revoluciones China e Indochina,* cit., págs. 115 y 116.

Capítulo 21
La OLAS y la ruptura del PRT

Para 1967, se habían producido cambios en la situación latinoamericana y argentina, que determinarían el curso del PRT. Las derrotas de los intentos de resistencia, el fortalecimiento del régimen de Onganía y el retroceso de masas ocurrido en Tucumán, se combinaron con un cambio de actitud de la dirección cubana. Esta impulsó la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), planteando que se había abierto la posibilidad de una guerra civil continental en toda América Latina. En el PRT, el impacto de estos hechos produjo fuertes presiones sobre sus filas, iniciándose un proceso de grave crisis interna. Mientras una parte del partido intentaba mantener su estructuración en la clase obrera, muchos militantes, desilusionados de la lucha de masas, empezaron a buscar un "atajo" impulsando ia acción guerrillera. La presencia del Che Guevara en Bolivia y los informes del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional al respecto, alentaron aún más a este sector, lo que agudizó la fractura. El surgimiento de actitudes burocráticas en la dirección de la organización agudizaron su crisis, que llevó finalmente a la ruptura en febrero de 1968.

Las dos fracciones en las que se dividió el partido desde 1967 planteaban la posibilidad de la lucha armada en el país. Las diferencias surgían en la estrategia y métodos con los cuales encararla. La fracción que luego conformó el PRT-El Combatiente tenía como único acuerdo entre sus miembros, la creencia en la necesidad de una "militarización". Pretendía convertirá! partido en una organización de

tipo militar, para la cual la actividad sobre las masas era secundaria, y sólo como cobertura para la preparación de la lucha armada por la vanguardia. La fracción que conformó el PRT-La Verdad, en cambio, sostenía que se debía profundizar la proletarización y ligarse a las luchas defensivas, tareas a las que la "militarización" objetivamente daba la espalda. Esos fueron los ejes de la ruptura, que llevaron a dos posiciones diferentes frente a la lucha de clases, antes y después del nuevo ascenso obrero que comenzó a partir del Cordobazo en mayo de 1969.

Los efectos de la derrota

Cuando, en marzo de 1967, la dirección de la CGT levantó el "plan de acción" y retomó el diálogo con el gobierno, quedó claro que la dictadura de Onganía había quebrado el primer intento de resistencia contra el régimen, y que aun con roces internos la burocracia sindical se sometía a los dictados oficiales. Esto permitió al ministro de Economía Krieger Vasena llevar adelante su plan de estabilización y desarrollo. Hacia fines de ese mismo año, el déficit presupuestario se había reducido al 16,5%, contra el 34% de 1966, y al 1,4% del PBN, frente al 3,7% del año anterior.[1] Pero esta consolidación del Onganiato no estuvo exenta de debilidades. La puja entre sus sectores "nacionalistas" y "liberales" iba a continuar, pese al carácter autoritario, bonapartlsta, del régimen. El Ejército también siguió reflejando esas contradicciones estructurales.[2]

A pesar del relativo fortalecimiento de la dictadura, continuaron los intentos de oponerse a la ofensiva patronal, aunque atomizados en los distintos lugares de trabajo. Desde *La Verdad se* llamaba a desarrollar la lucha, organizando comités de resistencia: 'Todas las movilizaciones deberán lanzarse con el apoyo de la mayoría y deberán estar convenientemente defendidas". Proponía:

> "Comenzar actos de sabotaje tendientes a desorganizar la red ferroviaria, cuidando de no provocar daños innecesarios a bienes privados y las personas. Reprimir a los carneros, delatores, jefes e interventores que atenten contra la estabilidad o la seguridad de los activistas."[3]

En setiembre de 1967 se produjeron obstrucciones de vías en Córdoba, y en Buenos Aires se quemaron 16 vagones. Fueron la

última expresión de la resistencia ferroviaria, que no logró revertir la derrota.

En todos estos conflictos, y en los muchos que se dieron por fábrica, el PRT insistió en que se hacía necesario

> "volver al método de las huelgas extensivas, huelgas prolongadas con gran propaganda en el conjunto de la clase y la población, sostenida por los mejores activistas organizados en piquetes [y] esforzarse porque la huelga abarque al mayor número de establecimientos y gremios."[4]

Uno de los mayores problemas fue evitar que el activismo, desesperado, emprendiese acciones aisladas sin esperar que el conjunto de los trabajadores estuviera dispuesto.a realizar o a apoyarlas. El PRT planteaba que era preferible "alargar" el tiempo de preparación, antes de salir a la lucha. Esto, por la ofensiva patronal, no siempre fue posible, lo que produjo varias derrotas. El otro problema fundamental era aprovechar la crisis de la burocracia, que el golpe contradictoriamente agravaba, para impulsar el surgimiento de una nueva dirección en la resistencia a la dictadura. Su eje seguía pasando "a nivel de empresas por los canales conocidos: cuerpos de delegados, comisiones internas o fracciones u oposiciones sindicales."[5]

Además, y como ya había planteado Moreno en *La lucha recién comienza,* el PRT tomaba como línea estratégica la creación de direcciones alternativas en los gremios, a través de la formación de oposiciones sindicales clasistas y combativas, partiendo ante todo de la lucha antipatronal, "ligando a la vanguardia de las distintas fábricas por medio de reuniones y boletines que unifiquen experiencias."[6]

El apoyo del PRT a la OLAS

En esta situación, que marcaba el punto de mayor retroceso del movimiento obrero argentino en toda la etapa, se produjo el surgimiento de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), a partir de la Conferencia Tricontinental de La Habana. Durante todo 1967 la orientación del partido se vio casi completamente atravesada por la estrategia de este organismo que, como veremos, era equivocada.

El 15 de *febrero* de 1967 el *Comité Organizador de* la OLAS convocó a la primera conferencia de Solidaridad de los Pueblos de

América Latina. *La Verdad* publicó el texto completo de ese liamado, del cual extraemos las ideas fundamentales:

"El gobierno norteamericano, con la complicidad de las oligarquías criollas, se esfuerza por llevar adelante, frente a la más amplia protesta popular y por encima de las vacilaciones de sus mismos aliados irresolutos, la Fuerza Interamericana Permanente o, con el programa engañoso de la 'Alianza para el Progreso', y de la Integración Económica Latinoamericana, proyecta nuevos saqueos de nuestras riquezas y prepara amplios mercados 'comunes' para facilitar las nuevas inversiones del capital monopolista. Washington se prepara, además, a utilizar su predominio absoluto en la OEA para organizar el cónclave de gobernantes latinoamericanos que le permita realizar esta política de dominio total, asegurada mediante una represión continentalizada."[7]

La OLAS declaraba que su intención era hacer efectivas en el continente las resoluciones de la Conferencia Tricontinental, que proclamaban el derecho de los pueblos a oponer la violencia revolucionaria a la violencia imperialista y reaccionaria. Es decir, coordinar e impulsar la batalla de todas las masas explotadas de América Latina contra EE.UU. y las burguesías de la región. Para la OLAS, las guerrillas de Venezuela, Guatemala y Colombia estaban demostrando el despertar de fuerzas dispuestas a enfrentar armas en la mano a los explotadores, siguiendo el ejemplo de Cuba y de Vietnam. Todo esto exigía ayuda material. Como decía la Segunda Declaración de La Habana:

"cada año que se acelera la liberación de América significará millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarán los pueblos."[8]

El Comité Organizador de la OLAS terminaba así su declaración:

"Llamamos a los comités nacionales de la OLAS, y a todo el movimiento revolucionario latinoamericano en general a brindar su más amplio y vigoroso apoyo a la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, la que se reunirá del 28 de julio al 5 de agosto en La Habana, Cuba, Territorio Libre de América."[9]

A partir de la publicación de este llamado, el PRT realizó una campaña intensa y sistemática sosteniendo los objetivos y la acción

de la OLAS, desde todos sus materiales públicos. Por otra parte, intentó incorporarse activamente al Comité Nacional Organizador de la OLAS. El 8 de junio de 1967, el PRT le dirigió a ese organismo la siguiente carta:

> "Estimados compañeros: En respuesta a vuestro llamado público efectuado en el boletín de información del Comité Nacional Organizador, a unirse a la lucha antiimperialista contra el colonialismo, a través de la OLAS, nos apresuramos a hacer llegar nuestro pedido de incorporación a dicho organismo con todos los derechos que nos acuerden los estatutos o reglamentaciones puestos en vigencia.
> Fundamentamos nuestro pedido de ingreso en la necesidad de unificar todos los esfuerzos tendientes a conseguir no sólo la liberación nacional sino la social de nuestros pueblos. La determinación de la OLAS de trabajar en esta perspectiva para oponerle a la estrategia imperialista de conjunto una réplica ajustada, también continental y de conjunto, favorece estos esfuerzos unitarios.
> Por nuestra parte, ofrecemos toda nuestra trayectoria al servicio de la clase trabajadora y los pueblos de Argentina y América, como antecedentes que avalen nuestra solicitud de ingreso.
> Seguros que el Comité Nacional Organizador sabrá valorar correctamente estos antecedentes y hará honor a las perspectivas de la OLAS en el párrafo que señala que: 'Deberían impedir que el sectarismo cauce los estragos conocidos en América Latina y que la división entre las organizaciones antiimperialistas prolifere', les saludamos atentamente."[10]

Sin embargo, como veremos, esta incorporación plena del PRT no pudo realizarse, debido a las características y dinámica del *Comité* Nacional Organizador.

La convocatoria de la OLAS estaba signada por la ruptura abierta de la dirección cubana con la metodología de los partidos stalinistas. Castro los caracterizó de oportunistas por su política de "unidades populares" y "uniones democráticas". Esto ocurrió cuando el Partido Comunista Venezolano (PCV) cambió su orientación, abandonó la guerrilla de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) –que había alcanzado apoyo de masas– para sostener al régimen burgués, y expulsó a su principal líder guerrillero, Douglas Bravo. La denuncia pública de Fidel Castro contra el PCV, y su apoyo incondicional a las FALN, definieron categóricamente este giro de la política cubana. Recordemos que cuando se realizó la Conferencia de la Tricontinental, el PRT no había depositado ninguna confianza en ella, por el peso que habían tenido en esa reunión los partidos comunistas

y las corrientes burguesas. Esta nueva situación, según el PRT, hacía posible superar la crisis de dirección revolucionaria en América latina.

En-el proyecto de resolución de 1967 sobre Latinoamérica, preparado para el Tercer Congreso del PRT, se observa esta nueva valoración. Allí se admitía ia posibilidad de que surgiera alrededor de la OLAS una nueva dirección continental, a partir de la Conferencia de julio de 1967;

> "Hoy día la necesidad de enfrentar al imperialismo no sólo de palabra o a través de la propaganda es la causa que motiva la ruptura de la dirección cubana con las direcciones oportunistas de los partidos comunistas, cuyo aspecto más detonante fue el ataque directo al PC venezolano, pero que está abonada por toda una serie de actitudes ultrapositivas. Son todas estas actitudes y hechos los que posibilitan en el momento actual la superación de la dirección revolucionaria a escala latinoamericana. Esta es la más profunda y más importante conclusión que debemos sacar.""[11]

No obstante, a continuación se agregaba:

> "Decimos posibilitan, y no aseguramos su concreción, por el carácter empírico que (todavía sostenemos) tiene la dirección cubana y por el fetichismo que alienta de que el único método valedero para hacer la revolución es la guerrilla. No obstante, todos los hechos favorecen el desarrollo progresivo que señalamos. La lucha contra el burocratismo dentro de la propia Cuba, los discursos de Fidel desenmascarando la conducción oportunista de la dirección venezolana y la de la propia URSS con respecto a la burguesía latinoamericana, el mensaje del Che Guevara abriendo perspectivas para la discusión y el llamado a la formación de una Internacional Latinoamericana, que se esboza en la creación de la OLAS, son parte de los hechos decisivos que favorecen un cambio en las perspectivas hacia la estructuración de una dirección revolucionaria a escala americana."

Los sucesos posteriores demostrarán que esta optimista hipótesis sobre la evolución del castrismo no se concretó. El asesinato del Che Guevara evidenció, trágicamente, que esa dirección "empírica" siguió confiando en la burocracia stalinista. Pero mientras tanto, las noticias que llegaban desde Cuba eran alentadoras. La lucha contra el burocratismo dentro de la isla y el mensaje del Che instando a la estructuración de una internacional latinoamericana eran hechos positivos, saludados desde *La Verdad:*

"De aquí que partiendo de que 'el deber de todo revolucionario es hacer la revolución' no podemos menos que solidarizarnos total y absolutamente con la Primera Conferencia de la OLAS, alentando la esperanza de que de esta Conferencia surja de verdad una Internacional Latinoamericana que permita profundizar y desarrollar, en forma eficaz, las luchas por la liberación nacional y social de nuestros pueblos. En la medida que este anhelo se plasme en realidades estaremos más cerca de poder cumplir con eldeseo del Che de que en América surjan dos, tres, muchos Vietnam."[12]

Al término de las sesiones, la Conferencia lanzó una declaración con puntos resolutivos que también se comentaron a través de *La Verdad.* Los más destacados precisaban cuáles eran los enemigos principales del movimiento de las masas latinoamericanas: "el imperialismo, las oligarquías burguesas y los latifundistas"; se subrayaba que "la lucha armada constituye la línea fundamental de la Revolución en Latinoamérica", que "los demás medios de lucha deben ayudar y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental", y que "Los países donde la lucha armada todavía no ha empezado tienen que considerarla como una perspectiva inevitable". De igual modo, se resaltaba el internacionalismo de los puntos 16 y 17, que llamaban a la solidaridad con todos los pueblos, especialmente con los semicoloniales, los trabajadores negros de los Estados Unidos y los progresistas de los países adelantados.

El PRT fijaba así su posición ante a ia OLAS:

"Los revolucionarios de Latinoamérica tienen ya una bandera común de masas que los agrupe organizativamente. No interesa en este momento el desarrollo organizativo de este nuevo fenómeno histórico que es la OLAS, concretamente no interesa si en tal o cual país los mejores elementos de la vanguardia son los que tienen formalmente la etiqueta de la OLAS, lo único que interesa es que, al igual que cuando se fundó la III o la IV Internacional, éstas reflejaban un nuevo fenómeno histórico. La OLAS se inscribe en el proceso histórico como el hecho más colosal hacia la transformación de la IV Internacional en un movimiento de masas. Aunque formalmente la OLAS por mucho tiempo no se una a la IV Internacional, su programa, con tantos puntos en común con el de la IV, no hará más que aproximarla a la vieja organización de Trotsky."[13]

A fines de julio de 1967 se reunió la primera conferencia latinoamericana en Cuba. A diferencia de lo ocurrido en la Tricontinental, la mayoría de los participantes fueron grupos enfrentados al stalinismo

o independientes de él. En esa conferencia quedó constituida la OLAS, nocomo un "foro" de discusión, sino como una organización con un programa que alentaba la lucha armada contra el imperialismo y las burguesías nacionales a escala continental, planteándose como dirección unificada de esta política.

Como expresó Moreno años después de ese acontecimiento:

> "Para toda la IV Internacional, este nuevo curso de la dirección cubana era progresivo, y merecía nuestro apoyo. Esto no significaba apoyar la estrategia guerrillera, sino el curso hacia el desarrollo de la revolución socialista en el continente [...] en 1967 toda nuestra Internacional creyó que la dirección cubana, con el Estado detrás, se lanzaba a desarrollar con todas sus fuerzas la guerra de guerrillas en América Latina como defensa al muy posible ataque imperialista. Si ésta era la orientación de Fidel y el Che, se abría en nuestro continente una etapa de guerra civil continental semejante a la existente entonces en la península indochina. La guerrilla del Che era el comienzo de esa guerra civil continental. Y, como toda la Internacional, nosotros creímos que teníamos que participar activamente y en primera línea en esa guerra civil promovida por los cubanos, para combatir su orientación meramente guerrillera."[14]

Desde esta perspectiva, el PRT argentino apoyó la declaración de la OLAS y llamó a construirla como organización de masas, como el frente único cuya necesidad estaba planteada desde el comienzo de la Revolución Cubana. Pero la entrada a la OLAS no era presentada como un acatamiento o apoyo a su política, sino que el PRT se pondría bajo su disciplina militar:

> "Nuestro 'entrismo' a la OLAS no debe ser esencialmente a su organización política, sino a su aparato militar. Nuestro partido tiene la obligación de inscribir como su tarea militante número uno el formar un aparato técnico rígidamente disciplinado a la OLAS para las tareas técnicas que la OLAS le ordene dentro de su estrategia armada de lucha por el poder. Otro significado de nuestro ingreso a la OLAS no puede haber."[15]

La "guerra civil continental" y las primeras discusiones en el SU

Toda la nueva orientación que el PRT tuvo frente al castrismo se vio fortalecida, en gran medida, por los informes que presentó el dirigente italiano del Secretariado Unificado Uvio Maitán, desde la prensa

de la Cuarta Internacional y luego en su viaje a Buenos Aires en octubre de 1967. En una carta dirigida a la Argentina, Maitán afirmó que

"sabemos de una forma segura, actualmente, que los dirigentes fídeiistas consideran un error el ataque contra nosotros al fin de la Tricontinental."[ie]

Con ello, según Maitán, Castro estaría revirtiendo su actitud hacia el trotskismo, y sugería la existencia de conversaciones -y acuerdos- entre el líder cubano y la Cuarta Internacional.

La posición sostenida por Moreno entre noviembre de 1967 y maye de 1968, entonces, fue que la tarea principal del partido argentino era tomar parte en la "guerra civil continental" que el castrismo parecía dispuesto a impulsar, comenzando por apoyar el triunfo de la guerrilla iniciada en Bolivia. Esta aparecía como el paso inicial de esa estrategia latinoamericana. En el documento de noviembre de 1967, *La revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas,* Moreno sostenía que:

"Antes en Bolivia planteábamos el problema del poder Insistiendo que los sindicatos, la COB y las milicias obreras y campesinas tomaran el poder [...] Aunque en forma mucho más pálida, lo mismo se planteaba en todos los otros países. Nuestro planteo de poder en Chile, Argentina, Brasil o Uruguay pasaba por el planteo de que los organismos sindicales o los partidos obreros organizaran el armamento del proletariado y la toma del poder. Era una variante táctica de ia conocida estrategia del gobierno obrero y campesino. Era un planteo de poder nacional e institucionalizado, para las grandes organizaciones reconocidas del movimiento de masas: los sindicatos."[17]

Pero con la perspectiva de una "guerra civil continental", si bien no se podían descartar insurrecciones nacionales, lo más probable era que si inmediatamente no se convertían en regionales, serían aplastadas por el imperialismo.

"El problema del poder será entonces el del desarrollo y consolidación por el apoyo generalizado de la población trabajadora a esos frentes regionales de la guerra civil continental. Si antes el sindicato era nuestro vehículo organizativo para el planteo del poder, ahora es la OLAS con sus organismos nacionales de lucha armada el único vehículo organizativo del poder. Esto no quiere decir que esas organizaciones [sindicales] no sigan teniendo una importancia fundamental, pero no será ya única, ya que estará combinada y supeditada a la OLAS si tiene una perspectiva revolucionaria."[18]

Incluso, ia campaña financiera del PRT de fin del año 1967 fue lanzada públicamente sobre la base de esta estrategia. Como se sostenía en *La Verdad*

'Todos ustedes, que nos leen, saben perfectamente que una de las tareas fundamentales que nuestra organización encara es tomar parte en la 'Guerra Civil Latinoamericana'. Este planteo no es un mero anuncio sensacionalista, o una maniobra para cazar incautos, es la tarea más urgente que tenemos por delante. Esta sola perspectiva demandará de nuestro partido ingentes sacrificios económicos."[19]

Como recordaba Moreno años después, en uno de sus textos de discusión con Ernest Mandel:

"[Hacia fines de 1967] los cubanos entraron en una polémica muy dura con los partidos comunistas latinoamericanos. Su posición pública era extender la revolución socialista por medio de la guerra de guerrillas a todo nuestro continente. Es verdad que los cubanos, desde su triunfo, habían apoyado material y moralmente a todo tipo de grupos guerrilleras, pero sin intervenir directamente. La diferencia era ahora cualitativa: estábamos ante el programa de la intervención directa del estado y la dirección cubanos en este nuevo curso. Del otro lado, el imperialismo yanqui se embarcaba más y más en su escalada en Vietnam. Era lógico pensar que esa escalada se extendiera a Cuba a corto plazo. Así lo pensaba la dirección cubana. Su política de desarrollar la revolución en el continente era la mejor forma de paralizar al imperialismo y, llegado el caso, derrotarlo. Dos acontecimientos promovidos por la dirección cubana nos demostraban la seriedad del nuevo curso: el alejamiento de Cuba del Che Guevara para iniciar la guerra de guerrillas en el continente y la fundación de la OLAS."[20]

En ese mismo texto, Moreno, en el marco de una reflexión autocrítica, analizaba los motivos que llevaron a impulsar esta estrategia:

"El hecho de que Cuba desatara una guerra civil continental merecía nuestro apoyo, aunque lo consideráramos equivocado desde el punto de vista táctico. Era un hecho independiente de nuestra voluntad; algo parecido a una huelga obrera, que puede haber sido lanzada en un momento preciso o inadecuado, con una preparación suficiente o sin ella, pero en la que debemos participar (disciplinándonos a la tarea que fije su dirección, no a su orientación política), porque en ella se enfrenta nuestra clase con la clase enemiga.

[...] No se trataba de una aventura guerrillera de un puñado de pequeñoburgueses radicalizados y desesperados o de militantes desmoralizados

y decepcionados del trabajo sobre el movimiento de masas. Había una sola política posible: luchar junto a los cubanos y bajo la 'disciplina militar' de la OLAS. Si Cuba, por intermedio de su Estado y de su Ejército, se lanzaba a una guerra civil continental contra el imperialismo yanqui, la guerrilla en Bolivia podía ser o no correcta. Pero, aunque nos pareciera un error, teníamos el deber de apoyarla. Pero entonces, y solamente entonces. Algo parecido al apoyo a las guerrillas francesas contra el nazismo durante la segunda guerra mundial.

Nuestra posición, aunque equivocada, demuestra mejor que diez tomos que, cuando decimos que estamos a favor de ia guerrilla en momentos determinados de la lucha de clases, y en contra de transformarla en un método absoluto o una estrategia, decimos la verdad."[21]

Para esa época ya habían comenzado a desarrollarse diferencias dentro del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional acerca del problema de la lucha armada y del guerrillerismo, que corrían paralelas a la que se desplegaba en el seno del PRT. La dirección del SU, encabezada por Ernest Mandel, Livio Maitán y Pierre Frank, se iba adaptando a las presiones del castrismo y empujaba al ultraizquierdismo a toda la Internacional. La primera polémica entre Moreno y los seguidores de Mandel sobre el problema de la lucha armada se había planteado en Bolivia a partir de 1965. Tras el golpe militar de Rene Barrientes, el grupo orientado por el mandelismo, dirigido por Hugo González Moscoso, propuso la acción guerrillera, descuidando el movimiento obrero minero, que seguía resistiendo ala dictadura. El razonamiento de González Moscoso era un calco de las posiciones guevaristas: dada la situación económica y social, el régimen capitalista sólo podría sobrevivir empleando la violencia más sistemática; de ahí que el movimiento obrero y campesino no tendría márgenes legales para actuar y organizarse, y que tampoco saldría a enfrentar en las calles a la burguesía, por el poder del aparato represivo. Es decir: ni acción legal, ni grandes huelgas, ni mucho menos insurrecciones; de ahí que e! único método de lucha que veía fuese la guerrilla, en la forma preconizada por el Che.

Moreno polemizó con los planteos de González Moscoso, retomando las posiciones con las que en su momento había respondido a Daniel Pereyra y José Martorell durante el levantamiento campesino en Perú de 1962-63 y, poco después al "Vasco" Bengochea, cuando vino de Cuba asimilado a la estrategia guerrillera del Che. Para Bolivia, su política central se basaba en impedir una lucha aislada de los mineros

y organizar al resto de los trabajadores para que dieran una batalla junto a ellos. Para ello, entre otras tácticas, proponía la de frente único contra la Junta Militar y, previendo que habría enfrentamientos armados, promover la formación de grupos de defensa de la Central Obrera Boliviana (COB) y los sindicatos, y exigir a quienes quisieran constituir grupos armados, que coordinasen su accionar con las organizaciones sindicales. O sea, ante la posibilidad de lucha armada, basarse para ella en las masas y en sus organizaciones existentes, en vez de inventar grupos aislados; y si éstos se formaban, que se subordinasen a las masas en vez de actuar al margen de ellas.[22] Una discusión del mismo tenor se comenzaría a desarrollar en el PRT acerca de la situación y las perspectivas en la Argentina.

Los primeros planteos de resistencia armada

Poco tiempo antes de la Declaración de la OLAS, el PRT había discutido la posibilidad de poner en práctica la "resistencia técnica parcial" frente a la dictadura de Onganía y a esos fines había creado una comisión de defensa. Incluso se había barajado la posibilidad de organizar una "columna móvil" en Tucumán que realízase acciones armadas en relación con las luchas de los trabajadores de los ingenios ante la posibilidad de una insurrección. En esa oportunidad, Mario Roberto Santucho había formulado críticas a esa posibilidad, planteando medidas más defensivas. Moreno, si bien había sido el primero en sugerir esta hipótesis, desde abril de 1967 comenzó a plantear que esta variante táctica no se estaba dando en la realidad ni era conveniente impulsarla. En un memorándum presentado al Comité Ejecutivo partidario en ese mes, afirmaba:

> "Creo categóricamente que por varios meses, seis como mínimo, no se da ninguna de las perspectivas técnicas barajadas en los anteriores documentos, [y que] con relación al apoyo guerrillero en el Norte es indispensable que el partido desarrolle esta experiencia sin ningún aventurerismo, encuadrándola en las notas críticas a mi primera carta efectuadas por Robi, que según mi opinión en aquel momento eran inapropiadas, porque la etapa no era tan defensiva como los métodos que se preconizaban, ya que estaba a la orden del día la huelga general insurreccional. Esta última posibilidad no está totalmente descartada, pero ha dejado de estar planteada en forma inmediata."[23]

En cambio, "Robi" Santucho, a partir de 1967, tras la derrota en Tucumán, cuando ya no estaba planteada la posibilidad de una huelga insurreccional, giró en su posición y urgió a que el partido iniciase la formación de una columna guerrillera. La regional Tucumán del PRT presentó a la dirección nacional un documento, que no fue aprobado, donde se planteaba que en Tucumán "las condiciones sociales son apropiadas" para el surgimiento de la guerrilla. Proponía que:

> "nuestra línea debe ser prepararnos para iniciar lo más pronto posible acciones de tipo guerrillero y que su desarrollo debe basarse no en un enfrentamiento con la represión sino en acciones de contenido político que permitan un resguardo y apoyo creciente de la población, arriesgando lo mínimo [...] Nuestra tarea debe ser la de mantener estrechos contactos con el proletariado, semiproletariado y campesinado de la zona, eludir combates frontales, realizar acciones en forma esporádica y hacer el eje de la actividad guerrillera la propaganda armada, la penetración, el avance en la población."[24]

Con esta aclaración el documento de los militantes tucumanos intentaba diferenciarse de las corrientes "foquistas", ai plantear una guerrilla "ligada a las masas". Al mismo tiempo, sostenía que todo el partido debía participar en las acciones armadas -guerrilleras o de sabotaje-, y proponía la creación de una "escuela de defensa" en el partido.[25] Sin embargo, el documento no hacía ningún análisis de las relaciones de fuerzas entre las clases en Tucumán ni en el país y, aunque señalaba que la vía más probable para la toma del poder eran movilizaciones obreras y populares insurreccionales, afirmaba que

> "tampoco debemos desconocer el importantísimo papel de estimulante de la lucha de clases que puede jugar una guerrilla, tanto por la repercusión de las acciones como por la claridad de su programa y su propaganda política."

El planteo de la dirección de Tucumán estaba desligado de un análisis profundo de ¡a experiencia reciente latinoamericana-lo que será una constante en las siguientes discusiones- y, contradictoriamente, afirmaba que la posibilidad del surgimiento de una guerrilla partía de que los trabajadores de la región no estaban derrotados. El conjunto del partido rechazó en ese momento dicho documento.

No hay que olvidar que en esos años varios sectores de la vanguardia política argentina se orientaban hacia la lucha armada y la constitución de grupos guerrilleros. Tras el fracaso del EGP en 1964, un nuevo impulso a las posiciones guevaristas se produjo con la dictadura de Onganía, por su carácter autoritario y represivo, y por las profundas derrotas que provocó al movimiento obrero y popular. Entre 1966 y 1970, se crearon diversos grupos guerrilleros de acción tanto rural como urbana: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), los "Descamisados", Comandos Populares de Liberación (CPL), Montoneros y, finalmente, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), creado por la fracción de Santucho dos años después de la ruptura del PRT.[26]

Rasgos burocráticos en la dirección del PRT

El surgimiento de una tendencia guerrillerista en el PRT fue acompañado con manifestaciones de "burocratismo" en su dirección. Hasta marzo de 1966, en todo el PRT había aproximadamente unos diez militantes "rentados", o sea, que se dedicaban profesionalmente a la actividad del partido por lo que éste se ocupaba de su mantenimiento económico. De éstos, seis estaban en tareas ligadas a la base del partido y a la atención de las actividades políticas cotidianas, y sólo tres estaban volcados a tareas internas de la organización. En ese momento se resolvió reforzar el equipo de defensa, lo que tras el golpe de Onganía dio origen a un fenómeno de "aparatización" de una gran parte de los cuadros de la dirección:

> "A partir de la profesionalízación de los tres compañeros para Defensa se produce todo un proceso de burocratización partidaria, que eleva a grosso modo a veinte los profesionales del partido, de los cuales en Buenos Aires solo, se elevan a diez los compañeros profesionalizados no directamente ligados a los trabajos en el movimiento obrero. La región Sur, por ejemplo, llega a gastar alrededor de 100.000 pesos por mes esencialmente en Defensa, profesionales o semiprofesionales para la misma tarea, totalmente alejados de la lucha de clases y del trabajo en la base obrera. Este fenómeno es general. En Córdoba el partido, con cinco militantes, llega a tener dos 'full time', de hecho dos profesionales."[27]

Para un partido que contaba con unos 400 militantes, esta cantidad de rentados resultaba desmesurada, y, desligada de la lucha de clases, tuvo un efecto nocivo sobre la vida partidaria. Los primeros síntomas, por ser los más objetivos, se sintieron en las finanzas. Ya desde febrero de 1967, las órdenes del día del Comité Ejecutivo comenzaron a marcar ei incumplimiento de ios planes de campañas financieras y cotizaciones y la falta de pago de periódicos, que no era más que la expresión de su falta de colocación.[28] Pero pronto esta "aparatización" se hizo notar en la disciplina y moral partidarias: se comenzaron a tergiversar informes; se "inflaron" cifras en los balances de actividades, y se extendieron métodos burocráticos en la dirección diaria de las regionales y equipos.[29]

En abril de 1967, junto con su memorándum sobre el cambio de perspectivas sobre la "resistencia técnica", Moreno presentó una carta a los miembros del Comité Ejecutivo, donde planteaba:

> "Se impone a nivel de dirección una campaña para superar la moral y el estilo de trabajo que han provocado errores. En la dirección del partido predomina la tendencia heredada de la pequeña burguesía, de la cual vienen casi todos nuestros dirigentes, para la discusión y organización meramente organizativa. Esta tendencia se combina con otra que es su reverso y complemento: la pragmática, la que todo lo justifica con el activismo más desenfrenado, mientras la primera todo lo justifica con los planes y la distribución de tareas. A nivel de dirección ha llegado el momento de que empecemos a implantar nuestra vieja moral de que 'tarea votada es tarea cumplida' en 9 de 10 veces. La excepción, la justificación para una de las 10, y no como ahora para 9 de las 10."[30]

Para junio de 1967, el Comité Ejecutivo del PRT, cuyos miembros más destacados eran Osear Prada ("Sergio Domecq") y Helios Prieto ("Juan Candela")[31], comenzó a funcionar como una fracción de hecho, hacia la realización del Tercer Congreso del partido.

El Tercer Congreso del PRT

El Tercer Congreso del PRT se reunió a fines de junio de 1967, cuando era evidente que la derrota del movimiento obrero y popular frente a la dictadura de Onganía se había trasladado al plano estructural, profundizando el retroceso de las masas. La realización misma

del Congreso puso en evidencia la crisis partidaria. Prada, responsable de defensa, mientras se realizaban las citas para llegar al local del Sindicato de los Peluqueros, donde se iban a realizar las sesiones, informó haber visto autos en actitud sospechosa en las esquinas, temiéndose una encerrona policial. Ante esa situación, la dirección partidaria acordó realizar las sesiones divididas en tres grupos, en distintos lugares, lo que impidió que se realizara una verdadera discusión política, precisamente en el momento en que resultaba más necesaria. Un militante de entonces recordó que una de las tres reuniones del Congreso sesionó en un salón de una iglesia cerca de la estación ferroviaria de Avellaneda y que allí Moreno se enfrentó duramente a las posiciones del "Vasco" Urretavizcaya, lo cual daba cuenta de la profundizaclón de las diferencias que se expresaban en el partido.[32]

Era imprescindible debatir con profundidad tanto las posiciones "guerrilleristas" que empezaba a mostrar, entre otros, Robi Santucho, y cómo recuperar la inserción del partido en la clase obrera contra la tendencia a funcionar como un "aparato" que estaba sufriendo la dirección. Al revés de "Domecq", Moreno estaba especialmente interesado en llevar el debate hasta el final, porque de la experiencia de Perú y del Vasco Bengochea había sacado importantes conclusiones políticas sobre la guerra de guerrillas. En efecto, el punto central del documento nacional era que

> "Una cosa son nuestros deseos, nuestras aspiraciones y otra las posibilidades concretas [...] en el momento actual, esta perspectiva [de acciones armadas y sabotaje con apoyo de masas] no está anunciada por ningún síntoma elocuente [...] En ningún lugar, sectores importantes de la vanguardia obrera o estudiantil, se plantean seriamente nuevas formas de organización y métodos de lucha, por el contrario, siguen aferrados a las viejas organizaciones [...]
>
> De aquí que nosotros insistamos en la organización de los compañeros que quieran hacer algo en comisiones de lucha, oposiciones sindicales clasistas o comisiones de resistencia gremiales o fabriles, no porque estemos en contra de la resistencia armada al gobierno, sino porque éste es el nivel actual al cual se puede asimilar a la vanguardia obrera y estudiantil [...]
>
> La etapa actual, eminentemente defensiva, reactualiza dos peligros. Uno, que exagerando el aspecto defensivo, minimicemos las perspectivas futuras y nos parapetemos detrás de una lucha meramente sindical con características conservadoras. Y otro que, cansados de esta lucha poco

brillante, cuidadosa, vapuleados constantemente por la patronal, la burocracia y el gobierno, creamos que la vanguardia se nuclea en otros organismos que no son los tradicionales y planteemos organizaciones paralelas inexistentes o con ninguna posibilidad de existir. De estos errores el peor es el último porque nos aleja indudablemente de la vanguardia [...] nos aislará totalmente. De aquí que ia única posición justa es desarrollar al máximo la organización de esta vanguardia que actualmente se plantea la lucha contra la patronal, la burocracia y el gobierno a nivel fabril, sindical, incorporando todos los nuevos métodos técnicos a nuestro alcance. Toda otra valoración será voluntarismo, es decir, querer reemplazar la propia realidad objetiva por nuestros deseos."[33]

El Tercer Congreso del PRT, aun dividido en tres comisiones, aprobó este documento, cuya caracterización central era que se acentuaba el carácter defensivo de la etapa para el movimiento obrero, y que "la tarea fundamental sigue pasando a nivel de empresas por los canales conocidos: cuerpos de delegados, comisiones internas, o fracciones u oposiciones sindicales" y por reorganizar a ia base obrera a través de ellas. Se insistió en que

"Comprender la etapa defensiva significa también no caer en la desesperación y el ultimatismo, saber esperar a que maduren las primeras grandes acciones de la clase obrera, en el seno de sus sectores claves."[34]

Se profundiza la crisis en el PRT

Pero para entonces comenzó una ofensiva de la fracción que fue conformando gran parte de la dirección elegida en el Tercer Congreso y del aparato partidario. Su expresión inicial fue una campaña de calumnias cuyo centro, directo o indirecto, era Nahuel Moreno (que en los documentos de la época aparecía con el apodo de "Abraham"). En junio de 1967 se produjo la primera manifestación de estos métodos; que coincidió con el momento en que se estaba discutiendo la reestructuración del Secretariado del PRT, y tras una fuerte discusión con Domecq por el incumplimiento de planes partidarios. Robi Santucho denunció que, de acuerdo con los dichos de Domecq, Moreno habría mantenido correspondencia secreta con la Regional Tucumán, justamente cuando se estaban discutiendo las tesis nacionales, con las que Santucho tenía diferencias. Robi también acusó a

Moreno de contar con "espías o informantes paralelos" y otras irregularidades, como mantener conversaciones con militantes fuera de los organismos, "denigrar" a un miembro del Secretariado ante una compañera de base y no haber garantizado la "limpieza" de seguridad del local de dirección. El Comité Ejecutivo rechazó de plano los cargos, y el propio Domecq se escudó en una mala interpretación de sus dichos, ya que los informes de los testigos de esas supuestas situaciones, incluido Domecq, desmintieron que la conducta de Moreno hubiese sido la denunciada![35]

Este proceso fue llevando a la crisis del partido en todos los terrenos: crisis financiera por los excesivos gastos del aparato para las reales posibilidades partidarias, creciente desatención de varios equipos en el trabajo sobre el movimiento obrero y una crisis moral en distintos dirigentes intermedios por la desnaturalización de los métodos. Una militante de aquellos años, recordaba que:

> "Había desviaciones de tipo convulsivo. Se hacían planes de campaña financiera, por ejemplo, y las direcciones no impulsaban ni garantizaban nada; se les arrancaba a los compañeros el dinero de las quincenas para cumplir los planes. Yo, en las reuniones de dirección de la zona, empecé a plantear algunas diferencias [y] me bajó toda la 'plana mayor'. Vinieron Daniel Pereyra, Horacio Lagar, para presenciar la reunión de equipo."[36]

Este aparato de militantes rentados terminó por desquiciar la vida partidaria. Moreno y Ernesto González desde el secretariado, ya en junio de 1967

> "señalaron que el gran peligro en la actual etapa del partido son las presiones lúmpenes y pequeñoburguesas por el retroceso, dado que estas presiones, está demostrado por toda ia historia del movimiento obrero, se manifiestan como ataques morales y agraviantes a los máximos dirigentes bolches."[37]

Pocas semanas después, Moreno hizo una moción previa en la reunión del Comité Ejecutivo para plantear que

> "El Secretariado [...] ha llegado a la conclusión que [el Comité Ejecutivo] está en una peligrosa pendiente: discutimos problemas de quinta importancia en lugar de seguir la tradición que ha caracterizado a nuestros Comités Ejecutivos de discutir y dar líneas para los acontecimientos más importantes de la lucha de clases."[38]

La falta de discusión política y la campaña de difamaciones arreciaban. Un Comité Ejecutivo ampliado de agosto de 1967, ante la formulación de "cargos morales en forma directa o indirecta contra destacados miembros de la dirección", resolvió nombrar una Comisión de Control.[39] Empezaron a multiplicarse los ataques morales contra Moreno, que pretendían mostrarlo como un burgués. Así, se lo acusó de ser un "industrial fideero" -aludiendo a una fábrica de pastas de su padre en quiebra-, de tener "un sobretodo de pelo de camello" -por su sobretodo de lana, de color amarillento- y de que Rita Galub, su compañera, era una "burguesa" -por el taller de confección qué tenía su familia en Villa Crespo-.[40]

Paralelamente, Domecq y Candela empezaron a "justificar" con argumentos políticos este proceso de burocratismo de la dirección, sosteniendo la necesidad de que el partido se preparase adecuadamente para encarar las tareas militares que tenía planteadas. En un informe al Comité Ejecutivo, Domecq afirmó que "en el primer mes de actividad de la Secretaría de Defensa se ha avanzado mucho en cuanto a amplitud, o sea, que se han tomado las puntas de la mayoría de los problemas que tiene que resolver esta secretaría", y responsabilizó "a la inexperiencia de los compañeros de dirección y a ia temperatura del partido (O^2 F) [sic] para las discusiones políticas" porque no se hubiese avanzado más. Asimismo, propuso un plan ambicioso, que incluía desde la "preparación técnica de todo el partido en los elementos conocidos hasta ahora" hasta el "montaje de una fuerte infraestructura (taller de investigación, taller de fabricación, sanatorios, fabriquitas de equipo, etc.)" y ¡a "organización de una red de agentes de información, fichaje de operativos represivos, control de teléfonos, comunicaciones en general, etc."[41] En el Comité Ejecutivo al menos hubo suficiente cordura como para *Imponer que* "toda campaña de defensa deberá ser aprobada por el Comité Central", sobre las premisas de que la secretaría de "Defensa no determina por sí el calibre de las acciones a realizar" y "que solamente deben conocer la operación concreta y los detalles de la misma quienes intervengan."[42]

No era para menos. Los métodos del sector guerrillerista, cuya actividad se volcó principalmente hacia adentro del partido, llegaron a casos extremos. Un cuadro de aquellos años recordaba algunas de las "técnicas o prácticas geniales" que impulsaba este grupo, como la de enseñar a los militantes "a desarmar en un minuto una pistola y armarla en la oscuridad". También rememoraba:

"Te cuento una anécdota que te los pinta. Me faltan cuatro muelas a mí. Ibamos a hacer con un compañero de Mar del Plata un desfalco a un banco. Yo tenía que pasar por un gran industrial del plástico, entonces me tenía que hacer una prótesis que me desfigurara la cara. Como no me la podían poner, con un dentista que teníamos de contacto en Rosario, me saqué dos muelas de arriba y dos de abajo para que enganche la prótesis y me pudiera desfigurar la cara."[43]

Pero el "desfalco" no se hizo: "¡Nunca hicieron ninguna acción! ¡Jamás! Ni asalto a banco, ni expropiación, ni nada."

Esto muestra otra de las características de algunos de los cuadros "militaristas": su inconsecuencia para cumplir sus propias decisiones. Otro militante de ese período, "Rabino", recordaba:

"En mi casa vivió el 'comandante' Candela durante cuatro meses, uno que ya se veía comandante de operaciones. Me lo trajeron a mi casa, planteándome que su actividad era muy clandestina. Entonces a mi casa nadie la tenía que conocer, y yo veía cómo Candela hacía tremendas reuniones. Empecé a ver que acá había algo raro, era un partido dentro del partido. [Una metodología] lumpen. Ponían estrictas normas de disciplina, que eran los primeros en no cumplir. Por ejemplo, no podía venir nadie [a casa], y ellos venían con cualquier piba que habían enganchado en el camino. Ahí se rompía la clandestinidad. En la casa no podía haber nada, ni un material del partido, y tenían guardados fierros, y ni siquiera me habían avisado. Yo abro un día el ropero y se me cae, de entre un mantel, un arma."[44]

El frente "antimorenista"

Así se inició el "debate" con vistas al Cuarto Congreso partidario, que debía reunirse a principios de 1968, seis meses después de haberse realizado el anterior. Su marco era una profunda crisis partidaria, acelerada por el furor administrativo de la dirección que priorizaba el aparato militar, y la falta de discusión política. De hecho, el partido se estaba dividiendo en dos. Moreno decía en su documento de noviembre de 1967:

"Se ha querido asustar al partido con el fantasma de la división. El partido ya está dividido desde hace meses. Cuando un compañero, nuevo cuadro medio partidario, me manifestó a la salida de una discusión preparatoria del congreso que 'estaba de acuerdo con nuestras-posiciones, pero la verdad

es que tengo una gran desconfianza subjetiva hacia usted por todo io que me han dicho', demostraba que el partido ya estaba dividido. De un iado, ios calumniadores, ios que hacen ataques personales infames, los que gritan en favor de una discusión política y durante meses lo que menos han hecho es discutir políticamente cayendo en cuanto chisme e intamia personal se pueda caer, enlodando la reputación revolucionaria de viejos compañeros de veinte o más años de militancia revolucionaria. Del otro lado, nosotros, los que durante décadas no hemos caído jamás en otro método que no sea el boiche: nunca hemos hecho un ataque personal, el planteo de otros problemas que no sean políticos, organizativos o de actividades."[45]

Estos "dos partidos dentro del partido" se mostraban en cada hecho de la militancia. Por un lado, para la mayoría de los compañeros en regionales como Norte del Gran Buenos Aires o La Plata, el eje de la actividad diaria era recorrer las fábricas, estar atentos para ligarse a los conflictos que pudieran surgir, volcarse a aquellos que se dieran, preocuparse por relacionarse y ganar para el partido a los activistas, distribuir la prensa partidaria, realizar cursos de captación. Por el otro, la fracción mayoritariá de la dirección y el aparato partidario, volcados a planificar la "estrategia militar". Nahuel *Moreno,* en ese mismo documento de noviembre de 1967, lo expresaba así:

"Un análisis desapasionado y serio de la crisis muestra las siguientes características precisas: de un iado están alineados todos los compañeros que están en tareas superestructurales o de aparato de Buenos Aires o del Gran Buenos Aires, exceptuando a tres compañeros de! Secretariado. Del otro están todos los profesionales que tienen que ver con los trabajos de base de las regiones. En la única región donde no hay estos problemas o crisis es La Plata, justamente la única que tiene un solo profesional dedicado a los trabajos de base obrera y de la región y donde el compañero responsable de defensa atiende tareas de base fundamentales y trabaja. ¿Una casualidad? No, el mejor ejemplo de lo que venimos diciendo. La excepción aparente son los compañeros profesionales de tucumán y, en gran medida, del interior. Estos reflejan la desesperación de la pequeña burguesía y proletariado de una provincia en crisis, lo que los hace coincidir con la burocracia partidaria. ¿Por qué compañeros que jamás han tenido la menor relación entre sí, que casi se desconocen entre ellos, como los responsables de Norte, La Plata, Oeste, Sur, están sólidamente unidos en !a lucha contra el aparato y ¡a burocracia partidaria? ¿Por qué el único responsable de defensa que trabaja y atiende a fondo tareas de base está a muerte contra el aparato y ia burocracia partidaria? ¿Por qué uno de los pocos compañeros del aparato de Defensa

que militaba, que trabajaba normalmente, ya que no estaba profesionalizado, y que rendía bastante en su militancia específica, como el compañero A., está a muerte contra el aparato y la.burocracia partidaria? ¿Una casualidad? No. La demostración palpable de lo que venimos diciendo."[46]

Para muchos militantes de base y cuadros medios del partido la discusión política resultaba totalmente confusa:

"Se veía claramente la diferencia total de métodos. Falseaban los informes de actividad. Así se reflejaron los primeros síntomas. Aunque después planteaban que en el movimiento obrero no iba a pasar nada por años, contradictoriamente, como nuestra acusación era que militaban poco, que no 'bajaban' a las fábricas, empezaron a macanear. Los métodos eran chicanas contra compañeros, ataques de tipo personal. Las discusiones políticas se reducían a problemas metodológicos. Recién conocimos la posición política que tenían dos meses antes de romper. No lográbamos ver bien hacia dónde iban, no tenían una política clara."[47]

En estás condiciones se generalizó la confusión y el descontento de los militantes. No se pudo lograr que ia discusión se hiciera sobre la base de documentos, de posiciones claras y por escrito, para salir de la campaña de calumnias. Los cuadros partidarios como Robi Santucho en Tucumán y Luis Pujáis en el Litoral, con las derrotas de 1967 consideraron que no había posibilidades de una recuperación a corto o mediano plazo de la clase obrera, y se volcaron definitivamente a un línea guerrillerista. Al mismo tiempo, se fraccionaron con el sector del Comité Ejecutivo de Domecq y Candela. No tenían caracterizacíones comunes, salvo su propuesta de convertir al partido en una organización de tipo militar. Sobre esa base, formaron un bloque o frente sin principios ideológicos o políticos comunes, y constituyeron una mayoría en el Comité Central. Quien los unificó fue "Bernardo" (Alejandro Dabat). Mediante documentos híbridos, con posiciones abstractas que cada integrante del bloque interpretaba a su conveniencia, Dabat permitió que planteos contrapuestos coincidieran en el ataque al "mofenísmo", al que se quería mostrar como el responsable de la crisis partidaria.

La división de la dirección era tan profunda que se debió nombrar una Comisión de Precongreso, de cinco miembros, no sólo para garantizar que todos los documentos presentados llegasen a toda la base del partido, sino hasta para fijar los criterios de representación por

regional o zona. Esta comisión fue elegida por unanimidad del Comité Central, y estaba integrada por Dabat, Prada, Fierro, Nicolás y Franco. Sólo debía rendir cuenta ante el futuro Congreso, y sería su precomisión de poderes.

Sin embargo, el bloque entre el aparato partidario y el ala de Santucho chocó con la actividad de esta comisión y, de hecho, pasó por encima de sus resoluciones. Este bloque impidió que los documentos de la oposición llegasen a la base partidaria en las regionales que el sector controlaba, como Tucumán y Litoral. El Comité Central, donde este frente "antimorenista" era mayoría, anuló a fin de 1967 una resolución para difundir los documentos de Moreno, tomada por la comisión nombrada para garantizar el precongreso. El argumento para esta medida burocrática era que "se perjudica a una fracción", con lo que, como afirmaba Moreno,

> "durante meses los compañeros de la región del litoral y del norte [del país] han sido envenenados con una campaña calumniosa contra nosotros y ya han tomado posición sin conocer mi documento."[48]

Al mismo tiempo, se cometían otras maniobras con las actas del Comité Central -que fueron extraviadas por Bernardo- y los informes que se llevaban a la base del partido sobre sus resoluciones.[49]

La campana por el Che y la guerrilla boliviana

En esos días llegó la noticia de la muerte del Che Guevara en Bolivia. En un primer momento, nadie podía verificar los hechos. En *La Verdad* del 16 de octubre de 1967, el tema aún no pudo ser tratado pues hasta el cierre del número, cuatro días antes, la dirección cubana no se había pronunciado sobre la información. Cuando salió el número siguiente de *La Verdad,* la noticia ya estaba plenamente confirmada, y la tapa del periódico aparecía encabezada con gruesos titulares: "Asesinaron al CHE. Viva el Che y la revolución latinoamericana", con una tira negra en señal de luto. Allí se afirmaba:

> "En la tarde del lunes 9, los titulares de los periódicos volvieron a anunciar la muerte del compañero Ernesto 'Che' Guevara.
> Tantas veces repetido, ese anuncio sólo podía provocar incredulidad. No porque la muerte del 'Che' fuera imposible. Nadie más que él estuvo

durante años exponiendo su vida a cada paso. Sino porque todos sabíamos que los repetidos anuncios de su caída no expresaban otra cosa que los deseos del imperialismo y todos los explotadores, de eliminar a quien se había convertido en el prototipo del revolucionario dispuesto a sacrificarlo todo en aras de los pueblos explotados."[50]

Desde ese mismo número, *La* l/ero'ao'denunció y describió en detalle la forma cobarde como se había ultimado al "Comandante", y el cúmulo de mentiras y calumnias con la que el imperialismo y sus lacayos, como los gorilas bolivianos, querían enlodar su memoria. Concluía llamando:

"Juramentémonos ante nuestro Comandante asesinado, para continuar nuestra lucha. El cayó. Muchos de nosotros, por otro camino quizás, con menos condiciones que él, hemos de ocupar su lugar para hacer los dos, tres, Vietnam que él quiso hacer en nuestra patria explotada. Y él estará con nosotros."[51]

Puede ¡lustrarse el balance que de ia vida y muerte de Guevara hacía el PRT por aquellos días, con el título de uno de los artículos de *La Verdad* "Héroe y mártir de la revolución permanente". Se argumentaba que

"Su propia vida obedece a una profunda lógica que es la de la revolución permanente. De revolucionario pequeño burgués en nuestro país que no comprende al peronismo, a dirigente del movimiento pequeño burgués más revolucionario de Latinoamérica, el encabezado por Fidel. De fubista argentino a guerrillero cubano. De jefe guerrillero a constructor de la economía socialista. Como tal reivindica la importancia del propio proceso revolucionario interno, de la elevación de la conciencia de las masas. No olvida su carácter de revolución latinoamericana y no deja por un minuto de señalar que Cuba es parte de la revolución continental. Sus visitas a China, la URSS y África lo ven como adalid del internacionalismo proletario, de la revolución mundial. Vuelto a Cuba pasa de las declaraciones y enunciados a la preparación de la guerrilla en el eslabón más débil de la cadena capitalista sudamericana: Bolivia. Si lo enterraron podemos decir con Castelao: 'No entierran un cadáver, sino simientes revolucionarias'."[52]

El PRT reivindicaba cinco grandes posiciones del Che, coincidentes con la revolución permanente. En primer lugar, el haber entendido siempre que la mejor defensa de la revolución cubana pasaba por

su profundización constante y por la extensión de la revolución latinoamericana. Para apoyar esto, se citaba al propio Guevara:

> "Revolución que no se profundiza constantemente es una revolución que retrocede [...] es difícil que la victoria se gane y consolide en un solo país. La unión de las fuerzas represivas debe ser respondida por la unión de las fuerzas populares. En todos los países en los cuales la represión de las masas llega a límites intolerables, la bandera de la rebelión debe ser levantada, y esta bandera debe tener, por necesidad histórica, características continentales. La Cordillera de los Andes está destinada a ser ia Sierra Maestra de las Amérlcas."

Asimismo, el Che había considerado a la etapa de transición al socialismo como un proceso revolucionario, no regido por patrones de acumulación, productividad o racionalidad capitalistas, sino por una firme moral socialista y por una constante elevación de la conciencia de los trabajadores. Además, había denunciado la política comercial de la URSS, caracterizada como "burguesa" e injusta, con los países atrasados. En el mismo sentido, se destacaba su lucha por la unidad económica de los países entonces llamados "socialistas" y de los atrasados, y, finalmente, su enfoque sobre la necesidad imperiosa del internacionalismo revolucionario.[53]

Así finalizaba el periódico del PRT su primer homenaje al Che tras su muerte:

> "Si Trotsky fue el profeta y teórico de la Revolución Permanente, Guevara es su héroe, su mártir. Que cometió errores, que no era un teórico del calibre de Marx, Lenin o Trotsky, que magnificó la técnica guerrillera del foco y las tres etapas, ¡vamos, chicos!, como dirían los camaradas cubanos a los pedantes unidos de las cofradías izquierdistas de América y Europa, lo sabemos todos. Rosa Luxemburgo no le va a la zaga en 'chingarle' en algunos problemas teóricos, y Liebknecht no sabía muy bien lo que era la dialéctica, y son, sin embargo, grandes del proletariado y la revolución universal. Nuestro Guevara ya lo es también, por derecho propio, por su vida, por sus enseñanzas, por su muerte. Pero por si eso no bastara; lo sería por haber acuñado en su último documento público, su carta testamento, la consigna y el programa de ios explotados del mundo en este momento: 'Hacer dos, tres, muchos Vietnam'. 'Con cantos luctuosos, con tableteos de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria', juramos hacerlo así, Comandante Guevara. Descansa en paz."[54]

El siguiente número de *La Verdad* aparecía otra vez completamente dedicado al Che. Tras su foto, un enorme título afirmaba: "Nada ni nadie podrá jamás borrar un ejemplo como este!". Allí se hacía su biografía, afirmando que "a partir de la toma del poder, el Che se convierte en la máxima encarnación individual de la revolución permanente". Llamativamente, ese mismo periódico del PRT denunciaba "una campaña malintencionada" sobre la figura del Che que mantiene hoy su vigencia:

> "agigantada su figura ante los pueblos del mundo que ven en él un prototipo de revolucionario socialista, el imperialismo cometería un grave error si negara su figura de plano. Traza entonces una campaña mucho más inteligente. En primer lugar, presenta al Che como un valiente (¡cómo podría negarlo!) movido por el odio, 'hijo y enamorado de la violencia' dicen. En segundo lugar, aprovecha el carácter verdaderamente excepcional de nuestro Che para pretender que con su muerte termina la lucha armada de los explotados por su liberación.
> Como de costumbre, todas las reseñas que hacen los periodistas burgueses de la vida del Che destacan los aspectos que menos daño pueden hacer a su régimen, que menos significados tienen para los pueblos, que menos enseñanzas aportan para los que quieren la liberación de los oprimidos."[55]

Desde fines de octubre y durante todo noviembre y diciembre de 1967, el PRT realizó diversas acciones para reivindicar al Che Guevara. En una primera etapa, los militantes del partido efectuaron dos actos relámpagos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y participaron en el que organizó e! Centro de Estudiantes; también realizaron volanteadas en las estaciones ferroviarias de Florida, Carupá, San Isidro, Lanús y Avellaneda, en horas de gran circulación, y en el centro de Rosario. Algunos "desconocidos" lanzaron molotovs contra el edificio del consulado boliviano en Tucumán. En el centro de La Plata, militantes del PRT y de un sector de la FJC que comenzaba a oponerse a su dirección nacional, realizaron un acto relámpago. En las ciudades de Rosario y Santa Fe, diversos centros y agrupaciones estudiantiles realizaron homenajes al Che en distintas facultades. En las de Ciencias Exactas y Ciencias Económicas de Buenos Aires, en tanto, agrupaciones estudiantiles del PRT, junto a sectores de la FJC, organizaron otros actos. La política sistemática del PRT por aquellos días era que "Toda esta campaña de agitación por la figura de nuestro comandante

asesinado, debe intensificarse hasta culminar en un gran Acto de Homenaje organizado por el Comité de la OLAS."[56] Pero esto no pudo realizarse. El PRT denunció que esa posibilidad naufragó ante la negativa de la FJC (enfrentada a la dirección de su partido) a colaborar con el Comité Nacional de la OLAS en la organización del encuentro. Pero sí se Informó en *La Verdad de* la realización, el 8 de noviembre, de dos actos en la Capital Federal: uno, muy pequeño, realizado en forma relámpago en pleno centro de ¡a ciudad por el Movimiento de Liberación Nacional, y otro, de mayor envergadura, llevado a cabo por el PRT. Esta fue la crónica del mismo:

> "A las 19.10 hs, se encolumnó una manifestación de 200 personas organizada por el PRT, en Corrientes y Pasteur. La manifestación recorrió una cuadra hasta la esquina de la ex calle Pte. Urlburu. En ese recorrido se arrojaron volantes de la OLAS, de la Comisión de Homenaje al Che y del PRT; además explotaron más de 50 petardos.
> Al llegar la columna a la ex calle Uriburu, se realizó un acto relámpago. Ocho cubiertas incendiadas cruzaron las bocacalles y detuvieron el tránsito en esa hora de gran circulación. Una bomba de alquitrán fue arrojada contra la chapa que indicaba el nombre de [...] Urlburu y se colgó un cartel con la foto del Che y una inscripción que decía: 'Calle Ernesto Che Guevara' OLAS-PRT. Los manifestantes vivaban al Che y a la Revolución Boliviana [...] Minutos después llegaron carros patrulleros, de asalto y la Brigada de explosivos. Era demasiado tarde."[57]

En el ámbito estudiantil, el PRT realizó una gran actividad de reivindicación del Che, reclamando "Que la FUÁ e Intercentros encabecen un gran acto de homenaje, invitando a la OLAS y organizaciones obreras, populares y políticas", lo cual finalmente no pudo efectivizarse ante la negativa de las direcciones estudiantiles. Esta orientación fue específicamente llevada adelante por la agrupación UPE de Farmacia (que dirigía el centro de estudiantes) y las otras agrupaciones que el PRT impulsaba en Buenos Aires, como FELNA-FAA (de Ciencias Exactas), FAP (de Derecho), UAP.(de Filosofía y Letras), MP 20 (de Ciencias Económicas) y Resistencia (de Medicina).[58]

Al cumplirse el segundo mes del asesinato de Guevara, el PRT intentó nuevamente que se realizara un acto único organizado por el Comité Nacional de la OLAS, bajo la reivindicación del líder guerrillero y del programa de 20 puntos de aquella organización. El PRT convocó específicamente a

"los compañeros de Acción Revolucionaria Peronista, Juventudes Peronistas, sectores socialcristianos, sectores disidentes del Partido Comunista, Baluarte, Política Obrera, Socialismo (Coral), Movimiento Liberación Nacional, Curas Obreros, Partido del Trabajo, En Marcha, y comités de base de la OLAS."[59]

El acto finalmente no pudo concretarse, una vez más por la negativa de las demás organizaciones. No hay duda que el PRT fue la organización de izquierda que más empeño y decisión puso en efectuar el homenaje y la reivindicación del Che durante 1967. Esta campaña fue continuada por el PRT-LV durante todo 1968; *La Verdadle* siguió dedicando varios artículos al tema y colocó como subtítulo del periódico "Año del guerrillero heroico", durante la mayor parte del año.

Esta posición contrastó con la adoptada por el Partido Comunista. En su prensa, *Nuestra Palabra,* se refirió al tema por primera vez en la edición del 17 de octubre, con una pequeña nota en la tapa titulada "Ernesto Guevara no ha muerto". En la edición siguiente, sólo aparecieron dos escuetos comunicados de condolencias de los secretarios generales del PC y la FJC (oficial) dirigidos a Fidel Castro.[50] En *Nueva Era,* la revista teórico-política del PC, se le dedicó apenas dos páginas al hecho, lamentando su muerte y resaltando su vida, pero dando cuenta de lo incómodo que le resultaba al stalinismo vernáculo su figura: "No es ésta la ocasión para referirnos a las concepciones de Guevara sobre las formas de lucha en América latina y a nuestra opinión sobre alguna de ellas."[61] Esa ocasión llegó unos días después, pero en el exterior, cuando aparecieron en diarios de Moscú algunas declaraciones del secretario general del PC chileno Luis Corvalán y del dirigente del PC argentino Rodolfo Ghioldi, fustigando las "aventuras insurreccionalistas" del Che y condenando el "extremismo aventurero que pretende exportar la revolución de un país a otro de manera artificial".[62]

La fracción interna opositora del PC, conformada por la mayoría de la FJC, que por esas semanas estaba produciendo su salida de las filas del partido, tampoco tuvo una actuación muy destacable en la reivindicación pública del Che en el momento de su muerte. Algunos sectores de bases realizaron acciones junto al PRT, pero la dirección de la FJC opositora adoptó una actitud divisionista: se negó a participar e hizo fracasar el acto que programaba el Comité Na-

cional de la OLAS al mes de su asesinato, y organizó manifestaciones en conmemoración del 50[2] aniversario de la Revolución Rusa. El PRT reflexionaba:

> "Siendo muy importante el aniversario de la Revolución Rusa (la primera revolución socialista, traicionada después por la burocracia), los compañeras cometieron el error de no saber combinar el homenaje a esta revolución con el Ineludible deber de rendir tributo a la representación máxima de la revolución americana: nuestro Che Guevara."[63]

La muerte del Che no varió el apoyo que el PRT brindaba a la guerrilla boliviana y la OLAS. Se auguró que este hecho no detendría su lucha:

> "Las agencias noticiosas del imperialismo y de las burguesías nacionales latinoamericanas, se han apresurado a vaticinar la liquidación de la guerrilla en Bolivia y el fracaso de la lucha armada como método de lucha por el Poder preconizada por el Comandante Ernesto Guevara, Fidel Castro, y la Revolución Cubana. Pero están equivocados.
> Es verdad que el asesinato del Che Guevara es un golpe serio para la lucha guerrillera boliviana. Empero, es preciso puntualizar que la guerra de guerrillas en Bolivia, como en cualquier otro país donde surge, tiene sus causas en profundas condiciones económicas nacionales y mundiales.
> En lo que toca a Bolivia, la guerrilla es nada más que la continuación, en el plano armado, de la lucha de clases."[64]

Dada la situación de una Bolivia dominada desde fines de 1964 por un ejército que cerraba todos los caminos democráticos y que aparecía enfrentado desde el primer día con las masas,

> "la guerrilla boliviana, pese a la muerte del Comandante Guevara, pese a los golpes recibidos, seguirá siendo la salida a la crisis política y económica del país. La obligación de los revolucionarios dentro de Bolivia y de América Latina, tal como lo plantea el POR boliviano, es respaldar la guerrilla actual, fortalecerla, romper su aislamiento, ligarla al movimiento de masas de las ciudades y minas, incorporar al campesinado como combatiente. Esto quiere decir abrir nuevos frentes, dentro de la concepción de la columna móvil, organizar la lucha armada en las minas y en las ciudades, y lo que es más, promover la solidaridad combatiente de las masas de toda Latinoamérica."[65]

El PRT también realizó una incesante campaña por la libertad de Régis Debray (en ese entonces colaborador del Che) y de todos los presos políticos en Bolivia (como el argentino Ciro Bustos y otros), informando frecuentemente sobre la marcha del juicio al que habían sido sometidos por la dictadura de Barrientos y Ovando.[66]

Dos estrategias de lucha armada

Pese al reconocimiento a la figura del Che Guevara, se mantenía dentro del PRT una discusión en torno a la estrategia de lucha armada. Moreno sostenía que era necesario tomar parte en la "guerra civil continental", cuyo epicentro estaría en Bolivia, como daba a entender la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) iniciada por el Che. El Estado cubano aparecía como volcado a impulsarla, de modo que había que integrarse militarmente a la OLAS. Cualquier estrategia de lucha armada que se diese el PRT no podía pasar sino por la OLAS y su eje en ese momento, Bolivia. Moreno, en su documento de noviembre de 1967, decía:

> "Hay compañeros que andan desesperados a la búsqueda de la piedra filosofal organizativa-política de nuestra estrategia de lucha armada propia por el poder. Son los mismos compañeros que no le dan ninguna Importancia a la OLAS [...] El intento de minimizar a la importancia de la OLAS corre parejo con la sobreestimación de nuestro partido. Este sigue siendo esencialmente un grupo de propaganda y no hay ninguna posibilidad que se transforme en un partido con la suficiente influencia de masas que pueda disputar el poder, es decir que pueda lograr las armas, hombres, dinero, alimentos y medicamentos que requiere la lucha por el poder y que por lo tanto pueda tener una estrategia propia de lucha armada [...] Nuestra estrategia de lucha armada por el poder es entonces la única posible en este momento histórico: es la de la OLAS y a ella nos plegamos con armas y bagajes. Pasamos a militar ya, a pelear en primera fila, como buenos trotskistas, en la lucha armada de la OLAS por conquistar el poder en Latinoamérica. Esto no elimina la discusión táctica en la OLAS de esa estrategia de lucha armada por el poder [...] No tenemos, ni podemos tener por relaciones de fuerza otra estrategia de lucha armada por el poder que no sea la de la OLAS [...] Debemos ser conscientes que si ellos no nos apoyan con todo, Insistimos, con todo, no hay ninguna posibilidad cierta de una estrategia de lucha armada ni en Tucumán, ni en ningún lugar de nuestro país o Latinoamérica."[67]

Por el contrario, en el documento de Bernardo no se daba una política hacia la OLAS, pese a reconocer su creación como "un formidable paso". Magnificaba, en cambio, el peso de los partidos trotsklstas latinoamericanos, a los que asignaba "el principal papel inmediato en el establecimiento de una estrategia militar de conjunto". Al mismo tiempo, afirmaba que con las guerrillas bolivianas "el cono sur se incorpora ahora a la lucha, llevando la guerra civil continental a la zona de mayor importancia capitalista del continente." Sin señalar las desigualdades que se daban entre los distintos países, llegaba a plantear que había posibilidades inmediatas de lucha armada en todos ellos. Esta misma exageración lo llevaba a afirmar que la revolución ideológica había dado un salto en la Argentina

"con la consiguiente orientación hacia posiciones revolucionarias de miles y miles de jóvenes obreros y estudiantes [...] el proletariado azucarero es además el único sector importante del proletariado argentino que no se haya derrotado [...] especialmente los obreros del surco."[68]

Moreno polemizaba con esa "caracterización":

"Si lo que sufrió el proletariado y los trabajadores tucumanos del azúcar no es una derrota no sabemos qué nombre ponerle. Le cerraron casi la mitad de los ingenios, echaron una proporción parecida de obreros, no les pagan las quincenas, se redujo la zafra un 30% en medio de un falta de enfrenamiento de conjunto que causa pavor, con movimientos de resistencia ultraparciales por fincas e ingenios [...] De ahí los zig zag en el progreso partidario [en Tucumán] que en ocho meses perdió casi todos sus trabajos más importantes anteriores y no nos presenta un panorama desolador porque compensó esas colosales pérdidas con nuevas conquistas. Lo curioso de todo el documento de Bernardo es que no nos dice una sola palabra sobre qué tenemos que hacer en este momento en Tucumán. A falta de su falta absoluta de política presente para Tucumán, Bernardo nos compensa con fórmulas algebraicas que no tienen nada que ver con la lucha de clases."[69]

En efecto, Bernardo sostenía que

"el frente guerrillero en Tucumán nos plantea concentrar el grueso de los esfuerzos en su preparación militar, sin otras condiciones previas que el alcanzar esa preparación mínima (exploración cuidadosa de las futuras zonas de operación, de adiestramiento, solución de los distintos problemas logísticos, etc.) y lograr un importante desarrollo del partido entre el proletariado rural y una consolidación de toda la organización partidaria.

Esta subordinación táctica de lo político a lo militar tiene una única limitación: el comienzo de operaciones militares estará subordinado políticamente al grado de desarrollo del partido en las zonas rurales y a su consolidación político-organizativa. Por desarrollo partidario mínimo entendemos lo siguiente: una región que cuente por lo menos con 30 cuadros medios, de seis a ocho bases rurales o semi-rurales en zonas escogidas, donde existan equipos partidarios con influencia de masas y con dirección y disciplina probada, que cuente con un mínimo de militantes que oscilen entre los 150 y 200."[70]

Es decir, reemplazaba por cálculos abstractos y administrativos, la cuestión fundamental: la situación de la lucha de clases y el programa con el cual responder a esa realidad. Para Moreno, la mezcla que se hacía entre "subordinar lo político a lo militar" y "lograr un importante desarrollo partidario", en esa forma abstracta, permitía que

"en la discusión oral en forma Irresponsable cada defensor del documento de Bernardo dice lo que quiere para ganar la discusión oral o la polémica del momento, [convirtiéndose en la] bandera desplegada de un frente sin principios [...] como todo documento Intelectual-sectario sirve para todo ya que no precisa ninguna tarea, más que consideraciones platónicas programáticas."[71]

Lo único que quedaba en claro de la posición de Bernardo era que la "preparación militar" se constituía en la tarea fundamental del partido, cualquiera fuera la orientación política a la que esa "preparación" se quisiera subordinar.

"Militarización" versus "proletarización"

Esa fue la línea de fractura del PRT. De un lado, un bloque sin posiciones ideológico-políticas claras y comunes, organizado alrededor del documento de Bernardo, que planteaba como eje militarizar al partido. Del otro, los cuadros y militantes más ligados al movimiento obrero, que sostenían que la única estrategia militar posible era la de la OLAS, y que la principal tarea política era la proletarización partidaria. Moreno encabezaba este último sector. Como afirmaba en su documento de noviembre de 1967:

"Nosotros creemos que la principal tarea partidaria no es la preparación militar del partido para la lucha armada, sino por el contrario que las dos

principales tareas partidarias son: como militantes trotskistas latinoamericanos y mundiales concentrar todos los esfuerzos sobre Bolivia y como militantes argentinos concentrar todos nuestros esfuerzos en acompañar al movimiento obrero en su retroceso, a la vanguardia en sus luchas defensivas con el empleo de nuevos métodos. Nuestra política para Tucumán es parte de esas dos tareas esenciales [...]

¿Cuál es la solución a esta grave crisis partidaria que el partido tiene que afrontar, rompa con él o no la fracción burocrática? Se insiste, sin querer ver el problema, que la solución de militarizar y armar al partido para el cumplimiento de una estrategia de lucha armada por el poder. Para nosotros se trata de agarrar, como decía Lenin, el primer eslabón de la cadena. Nuestro partido actualmente, con la pérdida total de metodología bolchevique y su falta de ligazón con el movimiento obrero, no puede encarar absolutamente ninguna tarea de importancia, y menos que menos armarse y militarizarse. La mayor traba para bolchevizar y proletarizar al partido, para encarar las principales e inmediatas tareas partidarias, es la burocracia partidaria. Ella es la barrera que impide hacer todo lo que tenemos que hacer en Bolivia, Tucumán, la OLAS, por un lado. Por otro, es la que impide que el partido se proletarice y bolcheviquice."[72]

En el mismo documento se afirmaba que era necesario reducir la cantidad de profesionales a uno cada 50 militantes -lo que significaba reducirlos a siete o poco más en todo el partido- y que

"las tareas de defensa sean una tarea más a encarar por todos los militantes y los cuadros medios del partido, como [lo son] propaganda, reparto del periódico y las tareas sindicales y eliminando el monstruoso aparato de cerca de diez profesionales para tareas superestructurales. Para estas tareas sólo uno o dos compañeros [...] Hoy la gran tarea del partido no es prepararse para entrar en batalla a un plazo más o menos Inmediato, sino algo mucho más concreto e inmediato: penetrar en el movimiento obrero y bolchevlqulzarse."

Junto a la tarea de ingresar militarmente a la OLAS, Moreno planteaba que las orientaciones centrales para el PRT eran "acompañar más que nunca al movimiento obrero en su retroceso, batallas defensivas y organizaciones sindicales", superar la atomización de la vanguardia, y que había tres tareas fundamentales: la presencia permanente del partido en las principales estructuras del movimiento obrero, la proletarización de gran parte de sus militantes y la propaganda ideológico-política.

La ruptura del PRT

En enero de 1968 quedó definida la ruptura del PRT, La Comisión Precongreso, por tres votos a dos, resolvió fijar la cantidad de delegados por regional, ateniéndose estrictamente al estatuto para determinar quiénes podían considerarse militantes, tomando como punto de referencia lo informado en la reciente campaña financiera del partido. Las regionales donde era mayoría el sector de Dabat-Prada-Prieto-Santucho, pretendiendo aumentar su representación, declaraban como militantes a quienes en la campaña habían sido presentados como "amigos" (aportantes extrapartidarios).

Este intento por imponer una mayoría ficticia en el Congreso tuvo su caso más elocuente en Tucumán, donde sobre 40 declarados en la campaña financiera, cantidad ya de por sí excesiva porque la militancia efectiva no superaba a la veintena, para el Congreso se pretendían registrar 64 compañeros.[73] La regional, por otra parte, había sido fraccionada contra las posiciones del sector encabezado por Moreno. "Chocho", militante de esa regional en esos años, recordó así el clima que allí se vivía y los "métodos" de convencimiento: "A mí viene Santucho y me plantea de frente [...]: 'Che, viste, [Moreno] es un burgués, ése es un compañero que tendría que bajar al movimiento obrero, y con eso nosotros no podemos seguir'."Cuando Chocho intentó discutir sus argumentos, "entonces me dice: 'Bueno, está bien, no tenemos nada que ver vos y yo'. Y ahí terminaron mis relaciones con Santucho." La dinámica de la lucha fraccional, por otra parte, arrastraba a "emblocarse" en la lucha "antimorenista" sin preocuparse por las definiciones políticas. Por ejemplo, Chocho también recordaba las contradicciones que sufría el "Negrito" Antonio del Carmen Fernández:

> "Cuando yo ya me vengo [de Tucumán, luego de la ruptura] fue el único compañero que me acompañó y me dijo 'Dele muchos saludos a Moreno, yo estoy con Moreno, pero soy muy amigo de Santucho'; y fue un gran valor que se perdió en el partido."[74]

Bernardo, en ia Comisión Precongreso, propuso posponer la discusión de la "representatividad", pero su moción fue derrotada.[75] Al emplearse estrictamente el criterio de militante de los estatutos, es decir contar como tal al que efectivamente "concurre a las reuniones, cotiza y cumple tareas asignadas por el partido", incluso

incrementando las cifras de delegados de la regional Tucumán, como estaba acordado, la fracción de Bernardo hubiera quedado en una leve minoría. La decisión, sobre la base de los informes de la campaña financiera de mediados de 1967, establecía que a la zona Norte del Gran Buenos Aires, con 96 militantes, le correspondían 14 delegados; a La Plata, 10 delegados; al Sur del Gran Buenos Aires, con 54 militantes, le correspondían 8; a Tucumán y el Litoral, 6 a cada una; a Oeste 4, y a las demás regionales 1 delegado. Sin embargo, por no haber cumplido los compromisos financieros de la campaña, a Oeste se le debían reducir a la mitad (2 delegados)' y al Litoral un tercio (quedándole 4 delegados). A Salta y Santiago del Estero (que no habían cumplido la campaña sino en el 15 y 10%, respectivamente) hubiera correspondido quitarle el voto, mientras que a Tucumán, considerando la pésima situación económica en que habían cumplido la campaña, se le incrementaba la representación a 8 delegados. Por cierto que la de Tucumán era una representación "inflada", ya que si bien declaraban 40 militantes, la mayoría de ellos eran sólo simpatizantes y amigos del partido. Por ejemplo, en el ingenio San José, donde quedaban tres militantes en situación estatutaria, Robi informaba 18. Aun así, el bloque "antimorenista" habría quedado en minoría en el Congreso. De acuerdo con la división fraccional que vivía el partido, una nota manuscrita de Moreno estimaba una relación de 31 a 23, incluyendo como votantes a los delegados de Salta y Santiago (ambas zonas alineadas con el bloque de Bernardo).[76]

Finalmente, Dabat y Prada dejaron de concurrir a la Comisión Precongreso, y el Comité Central, donde su fracción contaba con mayoría (16 miembros frente a 9 de la de Moreno), pasó por alto la resolución de la Comisión, con el agravante de que desapareció el acta del último Comité Central reunido.[77] Esto, finalmente, produjo la ruptura del PRT en los primeros días de febrero de 1968.

Las dos fracciones pasaron desde entonces a actuar como organizaciones separadas. La corriente dirigida por Moreno siguió editando el periódico *La Verdad* (el que desde inicios de 1968 volvió a imprimirse en tamaño tabloid y con una edición más cuidada); la tendencia Dabat-Santucho decidió sacar uno nuevo, por el momento mimeografiado, con el nombre de *El Combatiente.* Así, pues, serán diferenciadas, hasta 1972, ambas organizaciones: PRT-La Verdad (PRT-LV) y PRT-El Combatiente (PRT-EC).

El 14 de febrero de 1968, el Comité Ejecutivo del PRT-LV resolvió "dada la ruptura ya existente, en principio no se harán más reuniones ni plenarios conjuntos con la otra fracción", y realizar su Cuarto Congreso a fines de ese mes. Al mismo tiempo, sopesando el hecho de que la otra fracción había arrastrado a muchos compañeros que se consideraban valiosos, resolvió:

> "tener una relación fraternal con ellos, planteando que la ruptura es un hecho y que lo que se impone es preparar un Congreso de Reunificación a unos meses o a un año, con control de la Cuarta para garantizar la representatividad. Dentro de esta línea de reconocimiento fraternal de ambas fracciones, tenemos que plantear que sugerimos que nos distingamos por la edición de parte nuestra de 'La Verdad' y de ellos de 'Norte Revolucionario'. Según nuestros informes ellos están en una actitud ultimatista total. O nos rendimos a sus exigencias o nos declaran traidores. Nuestro planteo tiene que ser consecuente y responder en forma fraternal a todos los ataques de ellos y con proposiciones concretas de frente único y de preparación del Congreso de Reunificación."[78]

Con esta orientación, el 22 de febrero el PRT-LV envió una nota al PRT-EC, que fue publicada en *La Verdad*como "Carta de nuestra fracción" dirigida "Al Congreso de la mayoría del Comité Central":

> "Estimados compañeros: Distintas metodologías, diferentes formas de ver ia realidad, y un cada vez más marcado alejamiento de nuestras concepciones políticas, hacen que la división sea hoy un hecho cierto e irreversible. Pero aventureros o quedantistas, sectarios o democratistas, seguimos formando parte, aunque con métodos y tácticas diferentes, del gran partido mundial de la revolución socialista. Es por ello que pese a la división, bregaremos por mantener con Uds. las más fraternas relaciones, a la vez que intentaremos la acción en común cada vez que nos encontremos en el trabajo también común contra el imperialismo y la burguesía. Ya de nada valen las acusaciones y los cargos personales, y menos si trascienden a la base no partidaria obrera y estudiantil. Que lleguen sí nuestras concepciones políticas y que sea la realidad, la experiencia viva y militante de todos los días, la que nos indique el mejor camino. En ese espíritu ofrecemos a la consideración de Uds. los siguientes puntos de acuerdo, que tan sólo los consideramos una base para comenzar a discutir y que en consecuencia pueden ser modificados o ampliados: 1) Reunión de ambas fracciones para discutir la división de los bienes partidarios y deudas contraidas en forma igualitaria. 2) Trabajo en Frente Único. 3) Garantizar que todo material firmado de ambas fracciones

llegue a todos los militantes. 4) No hacer en la discusión interna cargos personales y menos aún en la discusión pública. 5) Llegar a un Congreso de Reunificación garantizado por la IV Internacional, en un plazo aproximado de seis meses, que girará esencialmente alrededor de las perspectivas políticas. 6) Nombrar una Comisión paritaria y de Control que asegure la realización de estos compromisos."[79]

La creación del PRT-El Combatiente

Sin embargo, ninguna de estas propuestas pudo ser acordada. La fracción Dabat-Santucho-Prada-Prieto resolvió expulsara los "morenistas", acusándolos de "pequeñoburgueses", "sindicalistas", "espontaneístas", "reformistas", entre otros epítetos, y realizó su propio Cuarto Congreso en febrero de 1968. En el mismo, Osear Prada fue elegido como secretario general del PRT-EC, en tanto que Mario Roberto Santucho fue nombrado responsable de! "Comité Militar" (recién creado en el congreso sobre la base de la anterior Secretaría de Defensa del partido) y del área de propaganda política. Como tal, quedaba a cargo de la publicación del nuevo periódico, denominado *El Combatiente,* y autodefinido como "órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Por la revolución obrera latinoamericana y socialista". Desde la tapa de su primer número, del 6 de marzo de 1968, se afirmaba:

"Durante los días 25 y 26 de febrero, se llevó a cabo el IV Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Pese a las condiciones de ilegalidad impuestas por la dictadura militar y a las maniobras rupturistas de un grupo minoritario de la dirección que saboteó la realización del congreso y rompió la disciplina partidaria, éste resultó un rotundo éxito y, sin duda alguna, marcará un mojón en la historia de nuestro partido y de (a revolución socialista. Con la realización de su *4-* Congreso, en esas condiciones, el Partido y su dirección han dado una prueba de'su madurez, tirando por tierra las calumnias de los traidores que rompieron con el Partido en los cruciales momentos que vive la clase obrera y el pueblo, restando fuerzas a su más fuerte organización revolucionaria."[80]

El "Cuarto Congreso" organizado por el PRT-EC intentó hacer una reivindicación de la tradición del partido, mostrándose como su verdadero continuador en las exigencias de la lucha armada. Para su presidencia honoraria fueron elegidos (y aparecieron con su foto en

la tapa de ese primer número de *El Combatiente)* los "Cuatro mártires de la revolución": León Trotsky, el Che Guevara, Nguyen Van Troi y Ángel Bengochea; este último definido como "el dirigente de nuestro propio partido que más abnegadamente intentara preparar e iniciar la lucha armada contra el régimen capitalista en nuestro país."[81]

En ese congreso del PRT-EC se aprobó el documento oficial, que luego fue editado con el nombre de *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo,* más conocido como el "librito rojo" (por el color de sus tapas). Estaba firmado por "Carlos Ramírez" (Santucho), "Sergio Domecq" y "Juan Candela" y había sido escrito en los meses previos a la ruptura como material del Cuarto Congreso. Por haber sido el documento "fundacional" del PRT-El Combatiente y deslindar claramente las posiciones que lo opondrían a las del PRT-LV es preciso detenernos extensamente en su análisis.

El *librito rojo* tenía un carácter confuso, y esto lo reconocerá, veinte años después, hasta uno de sus defensores, al decir:

> "de un gigantesco paquete de generalidades, como era el 'librito rojo', cada uno sacaba sus conclusiones y aplicaba una línea de 'guerra revolucionaria', según su propia interpretación que dimanaba de su experiencia."[82]

Quizás esto explique por qué el PRT-EC continuó dividiéndose durante los siguientes tres o cuatro años.

El eje central de este voluminoso texto era orientar el partido para la preparación y el inicio de la lucha armada y polemizar con los que se apartaban de esta tarea. Desde sus primeras líneas se afirmaba que "nada estuvo más alejado de las preocupaciones de los 'marxistas' argentinos hasta el presente que el problema del poder y la lucha armada".[83] De esa actitud denunciaba por igual a! Partido Comunista, al Movimiento de Liberación Nacional (MLN), a la fracción "pro-china" del PC (el CNRR), a Vanguardia Comunista, a las juventudes peronistas y, especialmente, a las denominadas "sectas trotskistas". De estas últimas se afirmaba:

> "El Posadismo, Política Obrera y La Verdad actúan como epígonos del trotskismo y, como tales, lograron ganar sectores minúsculos de la vanguardia obrera y estudiantil decepcionada por la política reformista del PC. Pese a sus diferencias -que son las propias de todas las sectas intelectuales- los epígonos del trotskismo mantienen una concepción idéntica ante el problema fundamental de la revolución: la cuestión del poder

> y la lucha armada. Todos esperan que una insurrección espontánea de las masas venga a rescatarlos de su impotencia para cumplir con el papel que como 'revolucionarios' les corresponde [...] Su estrategia de poder (de algún modo hay que llamarla) condiciona toda su política cotidiana. Así los vemos arrastrarse en el más gris sindicalismo, practicando una política oportunista con la cual se vinculan a los sectores más atrasados de la clase obrera y que, al fin de cuentas, les ha impedido poner el pie con firmeza en el seno del movimiento obrero."[84]

Públicamente, y desde la misma "Introducción" del trabajo, se acusaba a la fracción que constituía el PRT-LV como hostil a "ia tarea de las tareas: preparar la guerra revolucionaria" y culpable de la división del partido:

> "Algunos elementos de la vieja dirección revelaron su carácter antiproletario, pequeño-burgués, al romper con la mayoría. Estos elementos defendieron la unidad del partido mientras tuvieron la hegemonía de su dirección. Cuando ia gran mayoría de los cuadros y militantes emprendieron la tarea de formular una política auténticamente marxista leninista y erradicar las posiciones oportunistas del pasado, los elementos pequeño-burgueses de la dirección antepusieron sus intereses de círculo a los del Partido y rompieron su disciplina."[85]

De ahí en adelante, todo el texto busca denunciar a! sector del partido encabezado por el "señor Moreno" (definido con todo tipo de insultos: "charlatán", "mentiroso", "pedante", "deshonesto", "intelectual pequeño-burgués", etc.) y a su política "contraria" a ia "guerra revolucionaria", para concluir que el partido, a través de una "revolución ideológica", se había "fortalecido y depurado" al derrotar a esos planteos "espontaneístas", "sindicalistas", "economícistas" y "pequeño-burgueses".

El primer capítulo del *librito rojo* comenzaba enumerando "Algunas tesis generales sobre el problema de poder y lucha armada", en las que se concluía que

> "las formas de lucha necesarias para enfrentar un nuevo período, son tomadas con cierto retraso por las masas debido al peso de la Inercia de la etapa anterior. La misión del revolucionario, entonces, es tratar de difundir y organizar a las masas en las formas de lucha más adecuadas a cada etapa de la revolución."[86]

Luego se intentaba sistematizar una "Evolución histórica de la estrategia de poder y lucha armada en el marxismo revolucionario",

poniendo como puntos de análisis la obra de Marx y Engels, la de Lenin, y los planteos del trotskismo, maoísmo y castrismo. Para el PRT-EC, con el maoísmo y el castrismo se había llegado a una superación de toda la concepción clásica del marxismo (desde Marx a Trotsky) sobre la lucha armada y ia toma del poder. Según el documento, "Mao toma los elementos fundamentales de ia estrategia de poder leninista: lucha armada permanente dirigida por el partido, guerra civil prolongada y guerra de guerrillas".[87] Y hacían una revalorización del papel histórico del maoísmo:

> "Para nosotros desde la muerte de Lenin y posterior consolidación del stalinismo, no hubo una sola corriente que mantuvo viva las tradiciones y concepciones marxistas leninistas, sino dos. No fue sólo Trotsky y el trotskismo quién conservó y desarrolló el marxismo revolucionario frente a la degeneración stalinista como tradicionalmente se ha afirmado en nuestro partido y en nuestra Internacional. Similar rol jugó Mao Tse Tung y el maoísmo. Con una particularidad: ninguno de los dos se elevó a una comprensión, aplicación y desarrollo del conjunto del leninismo, sino que cada uno lo hizo con respecto a una parte, en forma parcial, incompleta."[88]

El castrismo, por último, era considerado por los autores del *librito rojo,* como el último gran aporte a la teoría y práctica de la lucha armada: "desde hace años ha venido desarrollando una clara estrategia mundial y continental para ia lucha revolucionaria, que aún no ha sido discutida y asimilada seriamente por nuestro partido". La gran enseñanza que dejaría esa corriente (definida como'castro-guevarista, pues se repudiaba el intento de separar las posiciones de los dos líderes de la Revolución Cubana) es que "el método, la táctica fundamental de la lucha, es la construcción del ejército revolucionario, a partir de la guerrilla".[89]

El segundo capítulo del documento se preguntaba desde su título: "¿Tenía nuestro partido una estrategia de poder?". La respuesta era negativa. El texto reexaminaba la historia de Palabra Obrera, asumiéndola como parte de su trayectoria. Según el documento, el partido había surgido y se había desarrollado durante la etapa peronista y el retroceso de la clase obrera, lo que

> "constituyen su más seria limitación para la elaboración de una estrategia de poder y lucha armada. La mayor parte de las presiones que han

> soportado nuestros cuadros y dirigentes en el curso de estos últimos años han sido reformistas, economistas y oportunistas."[90]

Además, como representante del trotskismo el partido siempre habría omitido las

> "dos condiciones básicas del Leninismo, a saber: a) La revolución es una guerra civil prolongada, b) Es necesario el armamento y preparación militar previa del proletariado y de su partido, la construcción del ejército revolucionario."[91]

Aseguraban que en los ocho últimos años el partido había sufrido este proceso:

> "Bajo el impacto de la revolución cubana, de los éxitos de Hugo Blanco en el campo peruano, de las movilizaciones de los azucareros tucumanos, de la-guerrilla de Uturunco y bajo la influencia personal de Abraham Guillen, teórico de dicha guerrilla, 'Palabra Obrera' dio un importante viraje en ios años 1961-62, viraje que está fundamentado teóricamente en 'La revolución Latinoamericana' de Moreno, que en la práctica significó una desviación putschista del conjunto del partido y culminó con la escisión del grupo Bengochea y un apresurado retorno a la concepción espontaneísta de la toma del poder."[92]

Ese giro hacia una estrategia "espontaneísta" de toma del poder se produciría a partir del trabajo de Moreno titulado *Argentina, un país en crisis,* que negaba "tres grandes conclusiones" a las que había arribado el flamante PRT-EC:

> "a) que no hay otro camino que la toma del poder que la lucha armada, b) que la lucha armada no se inicia como corolario de una insurrección popular triunfante, sino que puede comenzar como reacción defensiva de las masas y de su vanguardia, en circunstancias del más pronunciado retroceso, c) que la construcción del ejército revolucionario, sin el cual es hoy día imposible la toma del poder, es una tarea a realizar en el campo, en zonas sociales y geográficas favorables, yendo de lo pequeño a lo grande, de lo débil a lo fuerte."[93]

El balance que se hacía sobre el partido y el problema del poder era un anticipo de la política llevada luego por el PRT-ERP:

> "Nuestro partido ha carecido hasta la fecha de una estrategia de poder correcta. Hemos venido sustentando la errónea concepción de que el

poder se lo tornará por una insurrección urbana espontánea en cuyo curso tomaríamos la dirección del movimiento de masas, el proletariado se armaría y en un período relativamente corto accederíamos al poder. Nuestro partido debe autocriticarse de tal concepción espontaneísta."[94]

En el tercer capítulo, "Relaciones entre la revolución mundial, continental y regional", el *librito rojo* procuraba ilustrar el carácter internacional que adquiriría la lucha armada y la revolución, a partir de ia premisa que "desde la posguerra se está produciendo un fenómeno de polarización de las fuerzas contrarrevolucionarias alrededor del imperialismo yanqui". Se sostenía que debía constituirse una nueva Internacional para enfrentar este contexto, y que ésta debería surgir de un acuerdo entre "la IV Internacional, el Castrismo y algunos sectores de la Tricontinental (Vietnam y otros)". Y al respecto afirmaba: "Consideramos que nuestro partido debe pronunciarse claramente a favor de la estrategia de la revolución mundial formulada por el castrismo".[95] De todo esto se desprendía que había que seguir los "consejos" de la dirección cubana:

"Dentro de su táctica de crear dos o tres Vietnams en América el castrismo inicia la lucha armada en Bolivia; la experiencia fracasa por la falta de partidos revolucionarios preparados organizativa, política y técnicamente para sostener la lucha armada llevada a cabo por el 'Che'. La región sur ha sido considerada por el castrismo y debe ser considerada por nosotros, la segunda zona táctica de guerra antiimperialista del continente (la primera es Centroamérica)."[96]

En el capítulo cuarto, "Nuestra estrategia y tácticas nacionales deben partir de las características de nuestra revolución", se sintetizaba el carácter que para el sector de Santucho tenía la revolución argentina en ese momento:

"1) la revolución argentina es socialista y antiimperialista, es decir permanente. 2) la revolución argentina es táctica en relación a la estrategia de la revolución continental, pero tiene una estrategia propia, consistente en que la clase obrera y el pueblo deberán librar una guerra prolongada para derrotar a la burguesía y al imperialismo e instaurar un gobierno revolucionario, obrero y popular. 3) la revolución es obrera y popular por su contenido de clase, por ser el proletariado industrial su vanguardia, y por ser sus aliados la pequeña burguesía urbana en todo el país y el proletariado rural y el campesinado pobre en el norte. 4) dado el carácter de

clase y el carácter armado de la revolución, ésta requiere ser dirigida por un partido y un ejército revolucionarios. 5) en su primera etapa la lucha armada será esencialmente guerra civil y se irá transformando paulatinamente en guerra nacional antiimperialista. 6) por varios motivos la guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado y será estratégicamente defensiva porque la librarán los revolucionarios, la clase obrera y el pueblo, con minoría de fuerzas ante un enemigo común mucho más poderoso que actuará a la ofensiva, aunque todas las operaciones tácticas serán ofensivas y libradas dentro de lo posible, con mayoría de fuerzas. 7) a medida que se desarrolle, la guerra revolucionaria tomará un carácter cada vez más regional y continental, llegando a no respetar fronteras. 8) en esta etapa de la revolución mundial y continental, para el triunfo de la revolución en la Argentina se requerirán un fuerte partido y ejército revolucionario, la incorporación masiva de la clase obrera y el pueblo a la lucha revolucionaria, la extensión continental de ia revolución y una crisis total del imperialismo a escala mundial."[97]

Todo ese capítulo está recorrido por el voluntarismo más extremo, afirmándose que el partido revolucionario no debe postergar el inicio de la lucha armada hasta que "maduren las condiciones objetivas", sino que debe comenzar con la lucha armada para generar dichas condiciones:

"La única posibilidad de que las fuerzas que templa nuestra clase, en el caldero de sus sufrimientos cotidianos, y que inevitablemente llevarán a un reanimamiento de sus luchas, desemboquen en un auge revolucionario, reside en nuestro partido."[98]

Esa lucha armada comenzaría en las zonas rurales:.

"por una etapa, la formación de un ejército en el campo es nuestra estrategia para la creación del ejército revolucionario; y la creación de centenares de destacamentos armados obreros y populares que actúen en las ciudades, 1) apoyando las movilizaciones de masas, y 2) llevando a cabo una acción militar independiente; es nuestra táctica fundamental que debe estar subordinada a aquella estrategia."[99]

Los redactores del *librito rojo* sintetizaban así las etapas que recorrería la lucha revolucionaria:

"en la primera la revolución está poco desarrollada, en inferioridad de condiciones y tiene una estrategia defensiva; en la segunda, gracias a la lucha revolucionaría se produce un equilibrio de fuerzas en el cual la revolución prepara sus fuerzas para pasar a la ofensiva; en la tercera, la

revolución pasa a la ofensiva y el enemigo se defiende. Esta dinámica inevitable casi seguramente provocará la intervención del imperialismo y transformará la guerra civil revolucionaria en guerra nacional antiimperialista. Pero en esta etapa, el desarrollo continental de la revolución colonial y de la revolución socialista provocará el derrumbe final del imperialismo y el triunfo de nuestra revolución será inevitable!"[100]

El capítulo V definía "Las tareas y organización del partido". Estas tenían como objetivo romper con todo vestigio de lo que sus autores denominaban "espontaneísmo", "economicismo" y "sindicalismo", poniendo su acento en la "voluntad de los revolucionarios". Con ese objetivo se proponían "pegar e! salto de círculo de propaganda y actividad sindical a partido político-militar revolucionario". Para ello, la tarea central debía ser:

"Preparar e iniciar la lucha armada bajo la forma de lucha armada parcial ligada al movimiento obrero en todo el país, en la perspectiva de crear un ejército en el campo y de impulsar la guerrilla urbana, tanto en apoyo a la guerrilla rural, como acompañando las iuchas de masas."'[01]

Este conjunto de posiciones expuestas en el *librito rojo* entrelazaba la concepción de "guerra prolongada" del maoísmo, junto con la "estrategia guerrillera" del castrismo, combinándolas en bloque y partiendo de que, por todo un largo período la clase obrera estaría a la defensiva. Según estas posiciones, la tarea principal del partido pasaba a ser la construcción del "ejército revolucionario". Por eso, el eje de la actividad de Santucho, a lo largo de 1968 y 1969 fue organizar un grupo que iniciase la guerrilla rural en Tucumán como el principal embrión de ese ejército. Con ese fin, pocas semanas después del congreso viajó a Cuba para instruirse durante dos meses en la guerra de guerrillas, junto a otros diez militantes, entre los que se hallaban Luis Pujáis, Rubén Pedro Bonet ("el Indio") y .Antonio del Carmen Fernández.[102]

Una de las cuestiones más debatidas sobre la ruptura del PRT, y que sigue siendo hoy difícil determinar, fue con qué peso militante contaba cada fracción. Alejandro Dabat, en un plenario de La Plata durante el proceso de la ruptura, había "reconocido" que el partido se había dividido en dos partes con la misma cantidad de militantes cada una. Pese a ello, y en la discusión para obtener el reconocimiento de la Cuarta Internacional, el PRT-EC argumentó que era el sector mayoritario, y que había expulsado de la organización a "la minoría sindicalista opuesta a la lucha armada". Todavía años después, muchos

militantes creían "recordar" que el partido habría quedado "partido en dos partes casi iguales", de unos 150 militantes cada una.[103]

Los documentos, en cambio, indican una relación distinta de fuerzas. La Comisión Precongreso, con los informes de la campaña financiera de 1967, manejaba la cantidad de unos 480 militantes, cifra algo "inflada".[104] Si se acepta como válido ese número, teniendo en cuenta cómo afectó la ruptura a las zonas y regionales, con el PRT-EC se habrían ido entre 170 y 180 militantes, cuadros y dirigentes.[105] Hacia el PRT-El Combatiente fueron muchos cuadros de la dirección y del aparato partidario (Santucho, Dabat, Lombardi, Prieto, Prada) y algunos viejos compañeros de más de veinte años de militancia en el partido como Raúl Moiraghi, Horacio Lagar y Daniel Pereyra (quien había vuelto de la cárcel peruana hacia agosto-septiembre de 1967). Los-acompañaron, en forma casi total, las regionales de Tucumán (con los dirigentes obreros azucareros Leandro Fote y Antonio del Carmen Fernández), dirigidapor Santucho; Litoral (Rosario), dirigida por el estudiante de abogacía Luis Pujáis; y Córdoba,; donde había sólo un pequeño grupo en el que actuaban el estudiante de medicina Domingo Menna, Salvador Amato, Eduardo Foti y el "Negro" González, obrero de la IKA-Renault. Además, también se fueron parte del equipo bancarío y algunos militantes estudiantiles de Buenos Aires, Rosario y Córdoba (Rubén Pedro Bonet, Eduardo Raúl Merbilhaá, Hugo Irurzún y otros futuros cuadros del PRT-ERP). En la regional más numerosa del PRT, la de Norte del Gran Buenos Aires, El Combatiente sólo pudo agrupar a cuatro o cinco militantes.

Pero el PRT-EC nació como un agrupamiento de diferentes sectores; en los años siguientes se produjeron las separaciones y rupturas de algunos de.sus principales dirigentes y cuadros, como Dabat, Prada, Prieto, Lagar, *Pereyra,* entre otros, acumulando ocho fracturas hasta 1973.[106]. Santucho, hacia 1972, se convertirá en el líder indiscutldo del PRT-ERP.[107]

La dirección de la Cuarta y la ruptura en la Argentina

Cuando en 1968 Livio Maitán viajó a ¡a Argentina, se reunió tanto con el PRT-LV como con el PRT-EC, para informar al Comité Ejecutivo Internacional sobre la situación. En general, Maitán adoptó una actitud "centrista" durante su visita. Planteó que "creía que había que

reconocer a uno, pero hacer un estatuto especial para la otra organización. De hecho reconocer a las dos, pero formalmente a una."[108] Maitán estuvo en Tucumán con el PRT-EC, donde le organizaron un plenario de unas 70 personas, de las cuales, según informes de un militante del PRT-LV entonces en Tucumán, 40 "no tenían nada que ver" con la organización. En Buenos Aires sólo se reunió con el Comité Ejecutivo del PRT-La Verdad.

Formalmente, la dirección de la Internacional afirmó que el criterio para el reconocimiento de una u otra organización no eran las posiciones políticas, sino qué grupo era mayoritario. El PRT-LV trató que la discusión fuese ante todo metodológica, en particular para dejar establecido que la "mayoría" o "minoría" se midiese sobre la base de la cantidad de militantes, en el sentido estricto con el que siempre se había manejado el trotskismo y era ya una tradición en la corriente. El PRT-LV denunciaba el "método" del PRT-EC de contar "militantes" o "amigos" indistintamente, o según la conveniencia, y propuso a la Cuarta Internacional que tomase medidas de control sobre la militancia efectiva de ambas organizaciones. También sugería "hacer reuniones conjuntas de equipos de base de los sectores más importantes del movimiento estudiantil y obrero del país" donde se verificase realmente el peso respectivo.[109]

Proponía reuniones en siete sectores: Berisso, con los trabajadores de los frigoríficos (admitiendo que el PRT-EC trajera obreros de la carne que no fueran de esa zona); militantes de los gremios automotriz, metalúrgico, textil y azucareros de Tucumán; estudiantes de Filosofía y Letras de las Universidades de Buenos Aires y Tucumán. Todos ellos por considerarse la vanguardia del movimiento obrero y del estudiantado. Esto podría "demostrar que con nuestro criterio militante 'El Combatiente' tiene alrededor de 50 militantes, con mucha menor influencia en Buenos Aires que Voz Proletaria y Política Obrera", mientras que el PRT-LV tenía algo menos de 300 militantes, usando el mismo criterio, en unos cálculos que mostraban indudablemente cierta exageración.[110]

Sin embargo, ninguno de estos criterios fue aplicado. El Comité Ejecutivo Internacional no aceptó la propuesta de efectuar un control efectivo de la cantidad de militantes. Formalmente, sobre la base de "una mayoría en el Comité Central anterior a la ruptura", el SU de la Cuarta Internacional, en su Noveno Congreso, de mediados de 1969, reconocerá al PRT-EC como sección oficial argentina, aunque modi-

ficando los estatutos de la Internacional para reconocer al PRT-LV como "sección simpatizante". Se repetía, en cierta forma, la historia de 1951, cuando la dirección internacional encabezada por Pablo había reconocido al grupo de Posadas, el GCI. Como en aquella oportunidad, la cuestión de fondo era un pleno acuerdo entre las posiciones políticas de la dirección de la Internacional y la fracción reconocida como sección. El guerrillerismo de Santucho, su concepción de la pelea por el poder, reemplazando la lucha de clases por los "combatientes del ejército revolucionario", coincidían plenamente con la orientación que el mandelismo hizo adoptar, y donde pudo impuso, para las secciones latinoamericanas de la Internacional.

Todavía en noviembre de 1972, el mandelismo seguirá reivindicando esa orientación, y las acciones del ahora PRT-ERP como un ejemplo.[111] No pasarán cuatro años desde su reconocimiento para que la "sección oficial" dirigida por Santucho, mientras aún contaba con el apoyo de la dirección mandellsta, rompa públicamente con la Cuarta Internacional, acuse al movimiento trotskista de "pequeñoburgués", para algún tiempo después terminar considerando a la burocracia soviética como el "bastión principal del campo socialista".[112]

El Cuarto Congreso del PRT-La Verdad

Producida la ruptura, el PRT-La Verdad se puso a reorganizar sus fuerzas. En el partido habían quedado las regionales más ligadas al trabajo sobre el movimiento obrero (en forma casi total la Regional Norte del Gran Buenos Aires, la de La Plata, los compañeros que trabajaban en las fábricas de la zona sur) y los sectores estudiantiles más ligados a ellas (de la Universidad de La Plata y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA).

A fines de febrero de 1968, el PRT-LV realizó su propio Cuarto Congreso, con 30 delegados plenos representando a las regionales Norte del Gran Buenos Aires, La Plata, Sur, Oeste, Bahía.Blanca y Mar del Plata, dos invitados por Córdoba y Salta, y dos delegados fraternales del Uruguay. La reunión sesionó bajo la presidencia honoraria del Che Guevara, Hugo Blanco, Eduardo Creus, el Inti Peredo y los "heroicos guerrilleros vietnamitas".

En el congreso se aprobó, en primer lugar, un punto de "Actividades", en donde se intentó trazar un balance de los avances y retro-

cesos del partido en el último período y, particularmente, las causas de la crisis interna que culminó con la ruptura de las dos fracciones. Las conclusiones a las que se arribaron y que se hicieron públicas en *La Verdad* fueron:

"1) que esta crisis es la consecuencia del retroceso del movimiento obrero, la burocratización del partido; como del apequeñoburguesamiento y lumpenización de importantes cuadros partidarios; 2) que sacando la burocratización del partido, los otros factores habían sido señalados anteriormente como inevitables elementos de posibles crisis partidarias; 3) que nuestro partido desde 1962 ha vivido por un lado la crisis de la vieja dirección partidaria y por otro lado dos etapas de superación y crecimiento: proletarización y extensión nacional; 4) que en el anterior congreso se intentó superar la crisis de dirección nacional integrando a la misma a las direcciones regionales del Litoral y Norte del país; 5) que ese intento ha fracasado, como lo demuestra la actual crisis partidaria; 6) que ello se debió a que la extensión partidaria no fue acompañada de un proceso paralelo de bolcheviquización a lo que se sumó el retroceso del movimiento obrero para impedir ese proceso; 7) que el intento de terminar de ganar a los compañeros del FRIP nos llevó a hacerles serias concesiones metodológicas, lo que agravó las tendencias centristas en ias direcciones regionales y nacional del partido; 8) que paralelo a este proceso de extensión partidaria y de no bolcheviquización del interior se dio un progreso y maduración en todos los cuadros partidarios de Buenos Aires y Gran Buenos Aires; 9) que este proceso posibilita la superación de la vieja crisis de dirección y la actual crisis partidaria."[113]

También se votó por unanimidad, luego de los anteriores considerandos, una orientación que proclamaba la necesidad de ia "bolcheviquización y proletarización" del partido, apelando al método y a las tradiciones revolucionarias ponerlo "a la altura de las exigencias de la lucha de clases."[114]

Se ratificó la táctica hacia el PRT-El Combatiente, en el sentido de considerarlos una fracción de la sección argentina de la Cuarta Internacional, de no realizar ataques públicos contra ellos, proponerles permanentemente el frente único, y de plantearles la reunificación bajo control de la Internacional. Como se expresó en el periódico del PRT-LV inmediatamente posterior al Cuarto Congreso:

"Para nosotros los compañeros que han desacatado a la comisión y al Congreso autorizado por ella, son compañeros confundidos o desespe-

rados por el retroceso. De allí que hayamos respondido a la ruptura con una actitud fraternal, en lugar del gesto burocrático o desesperado de los insultos o ataques personales, para dejar que la práctica y el tiempo demuestren quién tiene razón."[115]

Desde el PRT-El Combatiente, en cambio, arreciaron las acusaciones públicas contra el PRT-LV, incluyendo ataques morales contra sus militantes. Esto, por un lado-, llevó a que algunas regionales como Norte del Gran Buenos Aires, en la práctica tendiesen a actuar por fuera de las resoluciones del Congreso sobre la "lucha fraccionar,[116] y finalmente llevaron a que la dirección del PRT-LV adecuase su orientación. En marzo, la dirección resolvió

> "confirmar ia línea de no hacer discusiones públicas con 'El Combatiente' [y] seguir públicamente con nuestra anterior posición de reconocerlos como una tendencia trotskista; [pero] iniciar una campaña dentro de las filas de la Cuarta para exigirles que se autocritiquen del ataque [moral contra militantes] y si no lo hacen así no reconocerlos como fracción de la Cuarta. Si no logramos su rectificación, llegado el momento, que evaluará el Comité Central, abrir el ataque público sobre los métodos de ellos en las tendencias estudiantiles."[117]

En un número de mediados de marzo de *La Verdad,* tras el categórico título de "No contestaremos", el PRT-LV intentaba convencer al PRT-EC de que terminase sus ataques y polémicas públicas:

> "Creemos que es mucho más útil dejar que la realidad demuestre quiénes somos y no martirizar a los pocos lectores de la prensa revolucionaria con dimes y diretes incomprensibles de disputas, más de capillas literarias o estudiantiles, que del movimiento revolucionario."[118]

Sin embargo, de ahí en más el PRT-LV tendió a concebir como "táctico" el frente único con el PRT-EC, e impulsó otras medidas para frenar su campaña, como la de publicar boletines hacia la base de ese partido denunciando los métodos-de su dirección, reabrir el trabajo en las zonas que en la ruptura se habían alineado con *El Combatiente* y estudiar la posibilidad de exigir un tribunal revolucionario presidido por Hugo Blanco y otros compañeros de la sección peruana para que juzgase a ambas fracciones.[119]

El Cuarto Congreso, además, aprobó un documento político, "base programática de nuestro partido en el proceso de ruptura", que

seguía los lineamientos generales del de Moreno de noviembre de 1967. Allí se.insistía en que:

> "Con el surgimiento de Cuba socialista se abre en Latinoamérica un proceso de guerra civil continental, entre el imperialismo yanqui con las burguesías nativas, por un lado, y Cuba con los movimientos guerrilleros, por el otro [...] Este proceso de guerra civil continental pasa por varias etapas en su desarrollo. La última de ellas se abre en 1967 signada por dos acontecimientos históricos: la iniciación de la lucha armada en Bolivia y la fundación de la OLAS [...] dentro del Cono Sur, el desarrollo revolucionario es profundamente desigual, siendo la vanguardia Bolivia, y la retaguardia Paraguay y nuestro país [...] enmarcado en este análisis de conjunto, y en la estrategia político-militar de crear dos, tres Vietnam, es nuestro deber y obligación brindar todo nuestro apoyo y nuestra intervención militante para posibilitar la Insurrección en Bolivia, hecho que facilitará, además, la ruptura del equilibrio burgués en todo el Cono Sur y en consecuencia en nuestro propio país [...] la OLAS surge como una organización político-militar con el apoyo de un estado obrero, que se plantea como tarea esencial el desarrollo de la revolución socialista fuera de sus fronteras; que en consecuencia su objetivo y su dinámica es hacia la revolución socialista latinoamericana y que independientemente de sus errores tácticos, tiene un programa general y una estrategia y organización para la lucha armada correctas [...] en nuestro país no se da ninguna de las condiciones que apuntáramos para Bolivia y que por el contrario asistimos a una de las etapas de retroceso más profundo del movimiento obrero [...] Tucumán entra dentro de esta caracterización general, pese a que sigue siendo el eslabón más débil del país."[1,20]

Sobre la base de estos análisis, el Congreso votó una serie de resoluciones, que pretendían orientar la acción política del PRT-LV para la nueva etapa revolucionaria que se creía abierta en Latinoamérica:

> "1) Considerar la entrada en la OLAS y fundamentalmente en su brazo armado como la más importante medida político-organizativa adoptada hasta la fecha, imponiéndose el contacto más estrecho con su dirección continental y la estructuración del aparato técnico en común, dando a su vez importancia al ingreso al Comité Nacional. 2) Apoyar con todo a Bolivia, extendiendo este llamado a las demás secciones trotskistas latinoamericanas y mundiales. 3) Ratificar firmemente los lazos que nos unen a la IV Internacional. 4) Considerar las peinadas, el contacto y la penetración en el movimiento obrero las más importantes tareas partidarias. 5) Intervenir en las actuales luchas defensivas de laclase, incorporando los métodos de resistencia técnica parcial, como medida de garantía para el triunfo de los conflictos y como puente de unión entre estas luchas y la

revolución continental y la futura lucha armada generalizada en nuestro país. 6) Considerar a los organismos sindicales tradicionales y a la FUÁ como los principales lugares de trabajo. 7) Considerar como de fundamental Importancia la propaganda política sobre la vanguardia y la agitación para popularizar al partido, la OLAS, la guerrilla vietnamita y los movimientos guerrilleros latinoamericanos. A la vez que para denunciar a nuestra podrida burocracia sindical y al gobierno de Onganía. 8) Preparar a nuestro partido contra la represión del gobierno y dotar a nuestros militantes y a la vanguardia de los elementos para defenderse de los brazos armados de la burguesía. 9) Empezar ya, en Tucumán, lo más pronto posible las acciones ultraciandestinas, defensivas, de resistencia técnica parcial, de acompañamiento de las luchas económicas y sindicales .. del movimiento obrero."[121]

Como veremos en el próximo capítulo, para el PRT-LV esta orientación no estuvo exenta de gruesos *errores* que fueron apreciándose y corrigiéndose paulatinamente durante el transcurso de 1968.

Notas

1.Potash, obra citada, pág. 49.
2.Rouquié, obra citada, pág. 271.
3.*La. Verdad* N[s]107, 25 de setiembre de 1967.
4.La *lucha recién comienza* cit.
5."¿Cómo organizamos la resistencia?", *La Verdad* N[2] 95, 3 de julio de 1967.
6. La *lucha recién comienza* cit.
7."El deber de todo revolucionario es hacer la revolución", *La Verdad* N[2] 87, 24 de abril de 1967.
8.Idem.
9.Idem
10."A la Organización Latinoamericana de Solidaridad, Comité Nacional". Carta enviada por el PRT el 8 de junio de 1967.
11.Proyecto de resolución, sin fecha, pero se deduce que fue posterior a la creación de la OLAS y durante el año 1967.
12.*La Verdad* N[2] 99, 31 de julio de 1967.
13.La *VerdadH[9]*-101, 14 de agosto de 1967.
14.Moreno, *El Partido y la Revolución,* cit., págs. 107-108.
15.Nahuel Moreno, *La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas,* documento interno del PRT, noviembre 1967.

16.Carta de Livio Maitán al PRT argentino, citada en Moreno, *El Partido y la Revolución* cit., pág. 109.
17.Moreno, *La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas,* cit.
18.Comité Central del PRT-LV del 9 de agosto de 1968.
19."Campaña financiera del PRT", en *La Verdad* N° 114, 20 de noviembre de 1967, pág.25.
20.Moreno, *El Partido y la Revolución,* cit., pág.107.
21.Idem, págs. 109-110.
22.Carta de Nahuel Moreno a González Moscoso, 20 de noviembre de 1965, citada en Moreno, *El Partido y la Revolución* cit., págs. 103 a 105.
23. Memorándum al Comité Ejecutivo del PRT, 20 de abril de 1967. No encon-
tramos la carta original de Moreno sobre la "columna móvil" y las notas críticas de Santucho al respecto. Del memorándum citado resulta que Robi planteaba, durante 1966, que la situación en Tucumán era fundamentalmente defensiva, y que la resistencia violenta debía ser cuidadosa.
24."Documento presentado por Tucumán" al Comité Ejecutivo del PRT, 1967. El texto no lleva firma.
25.ldem.
26.Para una descripción del surgimiento de los distintos grupos guerrilleros en la Argentina durante esa época, pueden verse Osear R. Anzorena, *Tiempo de violencia y utopía, 1966-1976,* Buenos Aires, Contrapunto, 1988; Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros,* Buenos Aires, Grijalbo, 1997; Daniel Pereyra, *Del Moneada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina, 2-.* ed., Madrid, Los libros de la Catarata, 1995.
27.Moreno, *"La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas"* cit. Para darse una idea aproximada de los valores actuales de esa suma, en ese momento (fines de 1967) el ejemplar del periódico perretista La *Verdad* costaba 20 pesos, y la regional más fuerte del partido, Norte del Gran Buenos Aires, en toda la campaña financiera de 1967 había obtenido un millón de pesos, mientras la Regional Litoral (Rosario, Santa Fe, Villa Constitución) había conseguido unos 400.000. Para un partido pequeño, en una regional sola, la cifra destinada a defensa era exorbitante.
28.Así, el Comité Ejecutivo del 24 de febrero de 1967 dejaba constancia de que en el partido se adeudaban todavía 800.000 pesos de la campaña financiera de diciembre-enero, de los cuales 300.000.-correspondían a Rosario. El del 31 de marzo de 1967 planteaba que *La Verdad se* distribuía en un promedio de entre uno y dos ejemplares semanales por militante declarado, lo que mostraba un "ínfimo trabajo" con el periódico.
29.El 30 de abril de 1967, por ejemplo, Raúl Moiraghi ("Ignacio") y Alejandro Dabat, responsables del equipo bancario del partido, presentaron una nota al Comité Ejecutivo informando de la separación del "Zambo" Lombardi, por "falta de lealtad partidaria, por concurrir a una agrupación

de varios partidos sin informar [...] con el agravante de que hasta el último día que concurrió informó que no existían perspectivas concretas de militancia en el lugar." Se trataba de una reunión sindical de tendencias de oposición a ia burocracia. La sanción al Zambo fue luego revisada. Un dato significativo es que en los meses siguientes, estos tres cuadros, Moiraghi, Dabat y Lombardi, serán dirigentes de la fracción que constituirá el PRT El Combatiente.

30.Moreno, carta "A los compañeros del Comité Ejecutivo", 20 de abril de 1967.

31.Según la "Reunión de Sindicatura" (Acta del Comité Ejecutivo) del 5 de mayo de 1967, Prada había sido sancionado por el Comité Central, por no cumplir la resolución, tomada respecto de la crisis partidaria de 1965 en Tucumán, que establecía la necesidad de no efectuar discusiones orales fuera de su organismo. Cumplida |a sanción, Prada se reintegró en febrero de 1966 al secretariado del partido, como secretario de organización. En mayo de ese mismo año, el Comité Ejecutivo lo nombró responsable nacional de defensa. Luego del Tercer Congreso se desempeñó como secretario general del PRT. Prieto, en tanto, era miembro del Comité Central del partido desde 1965, miembro de su equipo de defensa a partir de 1966, y luego su responsable en 1967.

32. Entrevista de "OscarA" con los autores, diciembre de 1998.

33."¿Cómo organizamos la resistencia contra el régimen, la patronal y el imperialismo?", parte del documento nacional del Tercer Congreso del PRT, publicado en *La Verdad* N[2] 95, 3 de julio de 1967.

34. Idem,

35. Reuniones del Comité Ejecutivo del PRT, 27 y 30 de junio de 1967.

36. Nora Ciappone, entrevista realizada en 1974.

37.Reunión del Comité Ejecutivo del PRT, 30 de junio de 1967.

38. Moción previa en la reunión del Comité Ejecutivo del PRT, 15 de julio de 1967.

39.Comité Ejecutivo ampliado, 18 de julio de 1967.

40.Todos nuestros entrevistados confirmaron la existencia de ese clima de campaña de acusaciones morales contra Moreno; incluso un militante de la fracción de Santucho que integró el PRT-EC, como Osear A, entrevista citada.

41 .Informe al Comité Ejecutivo del primer mes de actividades de la Secretaría de Defensa, firmado por "Sergio" ("Domecq"), 18 de agosto de 1967.

42. Resolución del Comité Ejecutivo del PRT, 1º de setiembre de 1967.

43. Eduardo Espósito, entrevista realizada en 1974.

44."Rabino", entrevista realizada en 1974.

45.Moreno, *La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas,* cit.

46.Idem.

47. Nora Ciappone, cit. "Rabino" coincide en su testimonio ya citado con este carácter confuso de la discusión.
48. Moreno, *La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas,* cit.
49. Idem. Moreno denunció el "extravío", por Prada y Dabat, de las cintas grabadas del Comité Central, donde se resolvían las funciones de la comisión de precongreso, que entre otras cosas disponía que dicha comisión sólo respondería ante el Congreso.
50. "Asesinaron al CHE. Viva el Che y la revolución latinoamericana", *La Verdad H-*110, 23 de octubre de 1967.
51. Idem.
52. "Héroe y mártir de la revolución permanente", *La Verdad N*^{s} 110, cit.
53. Idem.
54. Idem.
55. "Nada ni nadie podrá jamás borrar un ejemplo como este!", en *La Verdad* N^{s} 111, 30 de octubre de 1967.
56. "Mes del guerrillero heroico", *La Verdad*N^{2}112, 6 de noviembre de 1967, donde se da un resumen de las actividades de esa campaña.
57. "Mes del guerrillero heroico. Nuestro comandante tuvo su homenaje", *La Verdad* N^{2}113,13 de noviembre de 1967.
58. Véase la declaración de las agrupaciones estudiantiles lideradas por la UPE en *La Verdad W* 114, 20 de noviembre de 1967.
59. "Homenaje al Comandante Ernesto Che Guevara en el segundo mes de su asesinato", *La Verdad N-* 116, 4 de diciembre de 1967.
60. *Nuestra Palabra* N^{2} 902, Buenos Aires, 17 de octubre de 1967 y *Nuestra Palabra* N^{fi} 903, Buenos Aires, 24 de octubre de 1967.
61. "Ernesto Guevara, héroe antiimperialista", *Nueva Era,* Año XVIII, N^{2} 10 (152), noviembre de 1967, pág. 15.
62. Citado en "Los que escupen al cadáver del Che", en *La Verdad* N^{2} 114, cit.
63. "Un ejemplo de lo que no debe repetirse", en *La Verdad* N^{2} 113, cit.
64. "Boüvia: la guerrilla boliviana se origina en condiciones económicas-políticas", La *Verdad* N^{2}111, cit.
65. Idem.
66. Esto se puede apreciar en *La VerdadN-*112, cit.
67. Moren o, *La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas,* cit.
68. Documento sin título general, firmado "Bernardo", 1967, págs. 7 y 11.
69. Moreno, *La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas,* cit.
70. Documento de "Bernardo", cit., págs. 12 y 13.
71. Moreno, *La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas,* cit.
72. Idem.

73."Informe sobre la regional Tucma" (sic), en Comité Ejecutivo del PRT, 1967
74."Chocho", entrevista con los autores, 1995.
75.Comisión Precongreso del PRT, 26 de enero de 1968.
76.Comisión Precongreso, enero 1968, "Apunte sobre representatividad de las zonas", y "Proyecto de informe al compañero Luis" (Livio Maitán), 29 de enero de 1968, todos en Comité Ejecutivo del PRT-La Verdad, 1968.
77.Nota de "Sergio Domecq": "A los compañeros de la comisión Pre-Congreso", del 24 de enero de 1968. "Sergio" declara que "Bernardo, encargado de trasladar las cintas desde el lugar de realización del CC, asegura haberlas dejado en la casa del compañero Fierro [...] en un paquete sobre un mueble" y que "se olvidó de recogerlo al retirarse".
78. Comité Ejecutivo, PRT-La Verdad, 1.4 de febrero de 1968.
79."Carta de nuestra fracción", en La *Verdad* N^{2} 124, 4 de marzo de 1968, pág.7.
80."Se realizó con éxito el Cuarto Congreso", *El Combatiente,* Año 1 N$^{\circ}$ 1, 6 de marzo de 1968, pág.1. En la tapa de ese número se decía, en un recuadro, que el periódico *La Verdad* resultaba de ahí en más apócrifo: "La camarilla minoritaria que ha roto con nuestro partido, se ha apropiado de la imprenta partidaria, retirándola furtivamente del local, 20 días antes del Congreso, cuando nada hacía prever su procedimiento gangsteril. Debido a ello, estos traidores a la revolución continúan editando 'La Verdad', que ha dejado de ser el órgano del PRT para convertirse en el órgano de la secta pequeñoburguesa que ha roto con el partido." Ese recuadro siguió apareciendo durante algunos números más de *El Combatiente,* sólo que en vez de "secta pequeñoburguesa" el PRT pasó a ser definido como "secta bonaerense" (sic).
81."Presidencia honoraria: Cuatro mártires de la revolución", *El Combatiente,* Año 1, N^{s}1, cit., pág.1.
82.Luis Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada,* Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1995 (Edición Ampliada), pág. 51. Mostrando falta de seriedad, en el mismo texto Mattini califica al *librito rojo* como "importante documento, uno de los más completos que haya producido el PRT" (pág. 48) y afirma que "en la práctica, el Partido nunca se orientó por este muy elaborado documento teórico y es más aún, en el V Congreso se cambiaron conceptos sin molestarse siquiera en revisarlo" (pág. 50). En suma, un "importante, elaborado y completo documento teórico" que era un inmenso "paquete de generalidades" del cual cada uno entendía lo que le venía en gana, que no se aplicó aunque nunca "se revisó". Es toda una confesión sobre la confusión política con la que nació el PRT-EC.
83.Carlos Ramírez, Sergio Domecq y Juan Candela, *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo,* Buenos Aires, Ediciones Combate, s/f, pág. 5.

84.Idem, págs. 5-6..
85.Idem, págs. 8-9.
86.Idem, pág. 12.
87.Idem, pág. 19.
88.Idem, págs. 20-21.
89. Idem, págs. 22 y 25.
90.Idem, pág. 28.
91.Idem, pág. 29.
92.Idem, pág. 29.
93.Idem, pág. 33.
94.Idem, pág. 38.
95.Idem, pág. 40.
96.Idem, pág. 48.
97.Idem, págs. 51-52.
98.Idem, pág. 59.
99.Idem, pág. 61.
100.Idem, pág. 63.
101.Idem, págs. 64 y 73.
102.Seoane, obra citada, pág. 111.
103.Así lo recuerdan, entre otros, Arturo Gómez y Eduardo Espósito, en las entrevistas realizadas en 1974. Osear A, uno de los escasos militantes de la fracción de Santucho en la zona Norte, asegura que con su fracción habría quedado "el 60% de los militantes del partido" (Entrevista citada).
104.Posiblemente la cifra real, con un estricto sentido militante, fuese de alrededor de un centenar menos. Ya vimos que Tucumán "duplicaba" su informe. También estaban "infladas" las cifras de las regionales Litoral (que informaba 40), Sur (informaba 56), y quizás Oeste (decía 27), mientras que las cifras reales para estas regionales debían ser 25, 35 y cerca de 20, respectivamente. Surge así de comparar las cifras entre el "Informe de militantes" en la campaña financiera que manejaba la Comisión Precongreso con el "Proyecto de Informe al compañero Luis" (Livio Maitán) elaborado por el Comité Ejecutivo del PRT-La Verdad el 29 de setiembre de 1968.
105.Sin embargo, un informe unos meses posterior a la ruptura, más detallado, y que aplicaba estrictamente el criterio estatutario de militante, presentado al delegado del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, estimaba que con el PRT-EC habrían roto entre 60 y 70 militantes (incluyendo una fracción interna de 10 a 20 que rápidamente romperá con ese partido para incorporarse a Política Obrera), la mayoría de ellos concentrados en Tucumán y Rosario, mientras que el PRT-LV contaría con unos 270 militantes, la mayoría de ellos en el Gran Buenos Aires, La Plata y Berisso. "Proyecto de Informe al compañero Luis", 29 de setiembre de 1968. No estamos en condiciones de evaluar la exactitud de este informe.

106. Alejandro Dabat, luego de romper con el PRT-EC, se estableció en México para dedicarse a la carrera académica, abandonando las posiciones trotskistas. Osear Prada, una vez que rompió con el PRT-EC constituyó su propio grupo al que reclamaba como parte del Secretariado Unificado, para luego establecerse en Suecia y dirigir allí una academia de tango. Helios Prieto se exilió desde 1976 en España, virando hacia posiciones socialdemócratas. Daniel Pereyra dejó de militar al poco tiempo en el PRT-EC y emigró hacia España, donde también se reclamó como perteneciente al SU. Horacio Lagar se autocriticó de las posiciones de *El Combatiente* en 1973. Raúl Moiraghi, en 1982, se transformó en militante del Partido Intransigente de Osear Alende y murió en 1988.

107.Para 1973, los únicos cuadros destacados surgidos en las filas de Pa-. labra Obrera dentro del PRT-ERP eran Antonio del Carmen Fernández y Leandro Fote. El "Flaco" Luis Pujáis había sido asesinado en 1971 y el "Indio" Bonet fue uno de los fusilados en Trelew en 1972. Los últimos trotskistas, la "Fracción Roja" mandeiista dirigida por Joe Baxter, que ingresaron en 1971 al PRT-ERP, fueron expulsados entre fines de 1972 y comienzos de 1973, cuando el PRT-ERP rompió públicamente con la Cuarta Internacional. Otra fracción, el PRT 22 de Agosto, rompió en 1973, para acercarse a los Montoneros.

108.Informe al Comité Ejecutivo del PRT-La Verdad sobre la visita de "Luis" (Livio Maitán), 13 de setiembre de 1968.

109.Proyecto de Informe para "Luís". Comité Ejecutivo del PRT-La Verdad, 29 de setiembre de 1968. Por ejemplo, se pedía que se requiriese "a todo equipo que se autoconsidere numeroso, con cierto poderío, la actividad propagandística específica que han llevado a cabo sobre su lugar específico de trabajo (volantes, elecciones de internas, etc.)."

110.Idem.

111 .Así puede apreciarse en "La crisis política y ias perspectivas de la lucha revolucionaria en la Argentina", artículo de Livio Maitán del 15 de noviembre de 1972, en *Boletín de Informaciones Internacionales del PST (A),* N[2] 2, noviembre de 1973, pág. 15.

112.Boletín interno del PRT-ERP, 8 de abril de 1976, citado en Seoane, obra citada.

113."IV Congreso del P.R.T.", en *La Verdad* N[s] 124, 4 de marzo de 1968, pág. 7.

114.Idem.

115."Un grupo de compañeros rompió con el partido", en La *Verdad* N[2]124, cit., pág. 8.

116.Así, en el Comité Ejecutivo del 8 de marzo de 1968, se informaba que "la regional Norte ha sacado una resolución por la cual se supedita nuestra propuesta de frente único a la fracción, hasta que ellos se autocritiquen por lo de Córdoba" (ataques morales públicos a nuestros compañeros). De hecho, los militantes de Filosofía y Letras de Buenos Aires

–que correspondían a la regional Norte– empezaron a aplicar esa resolución. Esto, junto con una critica a la regional Norte por no disciplinarse a la resolución del Congreso partidario, llevó a rediscutir los planteos con respecto al PRT-EC y cómo ¡mplementarlos.

117. Comité Ejecutivo, PRT La Verdad, 14 de marzo de 1968.

118. "No contestaremos", en *La Verdad* N^{2}126, 18 de marzo de 1968, pág. 2. Esa fue ia última referencia al PRT-EC aparecida en *La Verdad* durante 1968.

119. Comité Ejecutivo, PRT La Verdad, 14 de marzo de 1968.

120. "IV Congreso del P.R.T.", cit.

121. Idem, pág. 8.

Capítulo 22

El PRT-La Verdad entre el Mayo Francés y el Cordobazo

Los primeros meses de 1968 marcaron el momento más agudo del retroceso en la Argentina; pero a partir de ahí se produjeron algunos signos de reanímamiento, tanto del estudiantado como de la vanguardia obrera. En la segunda parte del año, la resistencia contra la dictadura de Onganía fue creciendo, y este proceso hará eclosión al año siguiente en el Cordobazo. Los acontecimientos que antecedieron y, especialmente, los que siguieron ajas movilizaciones obreras y populares de mayo de 1969, modificarán la relación de fuerzas desfavorables para la clase obrera y el pueblo que se había iniciado en 1959. El nuevo período de ascenso en las luchas conmocionará a la Argentina durante toda la primera mitad de los años setenta. Esa nueva etapa -que tratamos en un próximo tomo- no puede comprenderse sin tomar en cuenta dos aspectos centrales.

El primero de ellos es el contexto mundial en que se desenvolvió el nuevo ascenso argentino, Internacionalmente, el cambio de situación se produjo en 1968, aunque sus efectos en la Argentina recién se hicieron sentir en toda'su magnitud al año siguiente. La ofensiva emprendida por las masas vietnamitas contra el imperialismo norteamericano, el levantamiento del pueblo checoslovaco contra la burocracia stalinlsta y la dominación rusa (conocida como la "Primavera de Praga"), la rebelión estudiantil-popular que estalló en Francia (el "Mayo Francés"), fueron tres episodios claves de esta transformación. Su impacto fue inmediato, tanto en las filas de la vanguardia y en sus discusiones, como en el impulso dado a las movilizaciones en

todo el mundo. Un elemento importante tue el carácter principalmente juvenil de las mismas.

El otro aspecto fundamental, y que habrá de condicionar al nuevo ascenso argentino, es que en los meses previos al Cordobazo los principales conflictos, sucedidos en la región metropolitana de la Argentina, fueron derrotados. Producto de ello, la vanguardia en la zona de mayor concentración de asalariados del país no logrará afianzarse inicialmente, ni disputarle el control del movimiento obrero a la burocracia sindical. En un primer momento, el nuevo ascenso tendrá como epicentros a las concentraciones urbanas del Interior (Córdoba, Rosario, Tucumán, Resistencia-Corrientes, etc.), principalmente en la forma de "puebladas". Si bien en ellas el mayor peso estuvo puesto por los trabajadores, en las movilizaciones confluirán sectores muy variados, incluyendo a fuerzas patronales.

El PRT-LV debió incorporar a su política todos estos acontecimientos y dotarse de nuevas caracterizaciones y orientaciones. Pero en lo inmediato, durante la primera mitad de 1968, encaminó sus mayores esfuerzos a establecer una vinculación con la OLAS y a reelaborar su posición sobre la "guerra civil continental".

La OLAS y Bolivia

De acuerdo con lo resuelto en su Cuarto Congreso, El PRT-La Verdad buscó una relación efectiva con la OLAS y con la guerrilla boliviana del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que, tras la caída del Che, dirigía el "Inti" Peredo. En la parte referida a las tareas, el Congreso había señalado:

> "La situación nacional, como parte de la situación latinoamericana, vive una aguda contradicción: al lado nuestro, en Bolivia, el comienzo de la lucha armada como incipiente nuevo frente de la guerra civil continental, se combina con el mayor retroceso del movimiento obrero argentino en los últimos veinticinco años. Las tareas de nuestro partido tienen que tomar en cuenta esos dos polos altamente contradictorios de la realidad para actuar en consecuencia.
>
> A escala histórica se abren dos perspectivas: una, la guerra civil continental, se abre paso en nuestro país como una mancha de aceite desde Bolivia y sobre una perspectiva esencialmente militar va unificando al movimiento de masas y esencialmente al movimiento obrero para asaltar a las ciudades desde adentro, principalmente Buenos Aires y el Gran Buenos

> Aires; otra, nuestro movimiento sindical renace de sus cenizas con nuevos métodos y se combina estrechamente con la guerra civil continental y la lucha armada boliviana. Puede darse una combinación de ambas perspectivas. Nadie puede decir en este momento qué pautas seguirá el curso de la lucha revolucionaria en nuestro país."[1]

Para ese mismo documento, el partido debía actuar en ambos polos: en la lucha armada en Bolivia y su apéndice, el norte del país, y en la ligazón estrecha con los trabajadores y sus organizaciones sindicales, a pesar del retroceso que se experimentaba en aquellos años.

El PRT-LV sostenía: "¡El Inti no debe caer! ¡Viva el ELN Boliviano y su líder indiscutido!". Afirmaba que ¡a muerte del Che, si bien había sido un duro golpe para el desarrollo de la lucha armada en Bolivia, no la había extinguido. La OLAS era considerada la única organización capaz de sostener ese combate, y la principal tarea de todos los revolucionarios era salvar, y consolidar después, al ELN. Salvar la vida del Inti Peredo era ia primera tarea táctica: desarrollar la lucha armada boliviana era la principal tarea estratégica.

Todas las condiciones contribuían, decía el texto aprobado por el Cuarto Congreso partidario, en favor de la continuación de la actividad guerrillera en Bolivia: crisis sin salida de la economía, crisis de la burguesía, izquierdización de la pequeña burguesía urbana, malestar creciente del campesinado y disposición revolucionaria del proletariado minero y fabril. En contra de esta perspectiva conspiraban las condiciones subjetivas: los partidos adheridos a la OLAS eran débiles y desorganizados y les faltaba un programa para la lucha que reflejase las necesidades de las masas. Por eso lo urgente era salvar al Inti y a su grupo, comenzando por crear un movimiento enraizado en la población:

> "Para ello el partido tiene que intervenir con todo: dinero, cuadros medios, apoyo logístico desde las provincias limítrofes en la lucha armada boliviana. Basta de charla e intervengamos ya, urgentemente en la lucha armada boliviana, clave de nuestra propia revolución."[2]

Un aspecto clave de esta política era la entrada efectiva en la OLAS. Para el PRT-LV el ingreso a la OLAS significaba el reconocimiento leal y disciplinado de su dirección. Específicamente se decía que la táctica y estrategia de lucha armada del partido debían ser las

de la OLAS, y que el derecho a criticarla lo ganaría constituyéndose en los mejores y más disciplinados militantes de ese aparato militar:

> "Recién entonces, podremos hacer las críticas que nos merezca la conducción táctica de la OLAS, principalmente la inexistencia de un programa de transición hacia los trabajadores urbanos, la falta de una táctica de lucha armada en las ciudades y la carencia de sólidos y unificados partidos marxistas revolucionarios nacionales que disputen la dirección del movimiento de masas en los organismos tradicionales, combinando la guerra civil continental con las características nacionales del movimiento de masas de cada uno de nuestros países."[3]

Los contactos para ingresar en la OLAS se intentaron a través de las organizaciones argentinas que habían participado en la conferencia de La Habana, y de la corresponsalía de Prensa Latina.[4] Así, durante 1968, el PRT-LV se relacionó con la fracción del Partido Socialista Argentino cuyo secretario general era Juan Carlos Coral. Este sector había seguido solidarizándose con la Revolución Cubana, cuando los sectores "gorilas" de la Argentina se volcaron a apoyar la agresión imperialista, a partir de 1960. Coral, junto con John William Cooke, fueron de los pocos argentinos que concurrieron a las Conferencias Tricontinentales y los primeros en adherir a la OLAS. Si bien Coral ofreció su apoyo para que el PRT-LV se integrase a ella, y mostró buena disposición para una política de frente único en la Argentina, no hubo resultados concretos. Por otra parte, a través de Prensa Latina, el PRT-LV envió una nota a la OLAS el 12 de abril de 1968, ofreciendo "nuestra tota! adhesión y apoyo a! ELN (boliviano) en el terreno que crean conveniente", ante el llamado continental hecho por el Inti Peredo en marzo para impedir el aplastamiento de las guerrillas.

Ninguno de esos contactos rindió frutos. Alicia Eguren, ante el pedido formal del PRT-LV para integrarse al Comité Nacional de la OLAS, contestó transcribiendo una nota del dirigente cubano Osmany Cienfuegos Gomarán, secretario general de la Organización de Solidaridad para África, Asia y Latinoamérica (OSPAAL). Esta contestación, en la práctica, significaba el rechazo a toda incorporación de "nuevos integrantes en la OLAS. La carta expresaba:

> "El proceso de la OLAS arrojó una serie de reajustes y cambios en la composición interna de varios Comités Nacionales de América Latina. En la Conferencia éstos participaron con su nueva composición, cambios y rea-

justes. Es de suponer que para la celebración, en un futuro, de una Segunda Conferencia Tricontinental, ocurran nuevos cambios y reajustes en cada país del continente latinoamericano. Igualmente se producirán cambios en Asia y África. Lógicamente, todo esto tendrá que ser analizado, evaluado y asimilado por el Secretariado Ejecutivo de la OSPAAL. Ahora bien, no está dentro del marco de las atribuciones del Secretariado Ejecutivo en esta etapa el ir concediendo nuevos ingresos o tomar posiciones en materia de membresía, de cambios o reajustes. Nuestros Comités Nacionales siguen hasta el presente integrados por las mismas organizaciones que quedaron registradas en ocasión de la Primera Conferencia Tricontinental. El trabajo del Secretariado Ejecutivo en la etapa actual se dirige a entrar en contacto con todas las organizaciones y fuerzas que por una u otra razón no participaron de la Primera Conferencia Tricontinental, entrar en relación directa con ellas, proceder a un intercambio de ideas, publicaciones, consultas, en fin, desarrollar toda una actividad, un trabajo de iniciación, para ir conociendo cada una de las organizaciones nuevas con las cuales entramos en contacto a los efectos de ir determinando su carácter, orientación política, actividades, representatividad, relaciones con organizaciones miembros de ia OSPAAL, etc. Todo ello con la finalidad de determinar sobre las bases más efectivas y reales la participación de cada una de estas organizaciones para la Segunda Conferencia y su integración definitiva a la OSPAAL. Partiendo de esta concepción hemos viajado dos veces a la Argentina y en ocasión de la OLAS tuvimos oportunidad de conversar con todos los compañeros de la delegación argentina, incluso con el compañero Coral. Posteriormente hemos tenido oportunidad de conversar con compañeros de la organización Baluarte. De hecho, concedemos a las nuevas organizaciones con las cuales entramos en relación, un tratamiento casi igual al que le concedemos a las organizaciones miembros, pero su ingreso definitivo será sancionado finalmente por la Segunda Conferencia Tricontinental y su participación en la misma, discutida y acordada por el Secretariado Ejecutivo de la OSPAAL.

Esperamos que con esto quede claramente analizado el problema de los Comités Nacionales y su composición interna en el caso de A. Latina."[5]

En nuestro país las organizaciones que se reclamaban de la OLAS se mantenían sólo en el terreno de la propaganda. El único grupo argentino ligado a Cuba que intentó organizar un aparato militar fue la Acción Revolucionaria Peronista (ARP), dirigida por John William Cooke. La ARP contaba con militantes como Envar el Kadri y Carlos Carlde, fundadores en 1958 de la primera Juventud Peronista, y ex seminaristas católicos como Arturo Ferré Gadea y

Gerardo Ferrari. En 1968 decidieron crear las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), instalando en Taco Ralo, en el monte tucumano, un campamento de entrenamiento guerrillero. Pero esto lo hizo por su cuenta y riesgo, sin apoyo de la OLAS. Cooke no ¡legó al monte tucumano; murió de cáncer a la edad de 48 años, el 19 de setiembre de 1968. Mientras tanto, su grupo fue capturado por la gendarmería en La Cañada, cerca de Taco Ralo, y sus trece miembros fueron apresados.[6]

El PRT-LV, a lo largo de 1968, comprobó que la OLAS no llegó nunca a constituirse como una organización para dirigir la "guerra civil continental". Como lo demostrarían los hechos posteriores, no era ésa ia política de la dirección cubana, que entre tanto no hacía más que dilatar la constitución y extensión de la OLAS y de sus comités nacionales.

Simultáneamente, el PRT-LV trató de retomar el contacto directo con la sección de la Cuarta Internacional en Bolivia. La crisis partidaria de 1967 y la ruptura habían hecho que durante meses no se cumpliese con la ayuda financiera comprometida con los compañeros bolivianos. La fracción que formó el PRT-El Combatiente, con su orientación de que su tarea era militarizar su propia organización, no le prestó más atención que enviar algún saludo al inti Peredo y ai ELN. En el PRT-LV, en cambio, el Comité Ejecutivo del 14 de marzo de 1968, tras criticar que "la actividad sobre el Cono Sur ha sido muy pobre", y que "en Bolivia no hicimos nada", se resolvió que "el eje de nuestra actividad es sencillo: solucionar las finanzas partidarias para comenzar a hacer la cotización mensual que nos comprometamos", y que "se le empiece a enviar a partir de este mes una cotización mínima" al POR (Combate) boliviano (POR-C), para retomar la relación a partir del cumplimiento de los compromisos.[7] Al mismo tiempo, el plan del partido era colaborar con la construcción del POR-C, siempre dentro de la perspectiva de lucha armada de masas con que el PRT-LV se manejaba, empezando por enviar un cuadro lo más pronto posible para integrarse a la actividad allí. Sin embargo, ante la lucha fraccional en la Argentina, el POR-C decidió no aceptar delegados permanentes de ninguna de las dos organizaciones.[8] Por lo tanto, las relaciones se mantuvieron a través de viajes periódicos de militantes.

En ios informes de esos compañeros se efectuaron las primeras críticas respecto de la orientación que el partido había tenido hacia

Bolivia, hasta ese momento basada en la Información oficial del SU. Desde mediados de 1968, en Bolivia comenzó un ascenso estudiantil, que poco después se trasladará a los mineros. Pero el POR-C,

> "actualmente está en la clandestinidad total, no hace propaganda, no aparece ninguna publicación que lo identifique. Están abocados a la preparación de la lucha armada y en total son de 30 a 40 (piensan llegar a tener 250 en seis meses?), [signo de interrogación en el original] No tienen trabajo en la clase, tampoco en la universidad. Informan que en las minas hay cierto trabajo clandestino, pero en estudiantil y en general parece no haber reuniones de equipo, [ni] línea para la actividad hacia afuera. Tienen una organización tipo 'La Batalla de Argelia'."[9]

El POR-C dirigido por González Moscoso no prestaba ninguna atención al reanimamiento de la resistencia a la dictadura boliviana. El protagonista inicial de este ascenso fue el estudiantado de Cochabamba, que en agosto y setiembre de 1968 inició grandes movilizaciones y enfrentamientos contra la dictadura de Barrientos, con consignas políticas antldictatoriales y antiimperialistas. Como marcaba el informe:

> "El POR[-C] no da respuesta, no existe combinación del trabajo militar con el político que permita el reclutamiento de futuros combatientes y paralelamente una estrategia ligada a la vanguardia estudiantil, obrera y campesina."[10]

Los primeros cambios que comenzaban a percibirse en ia situación mundial y la comprobación de que la OLAS no encaraba ninguna tarea de "guerra civil continental" hicieron que el PRT-LV, poco a poco, replantease su estrategia. Recordemos que durante meses, primero desde el PRT unificado y luego desde el PRT-LV, se había sostenido en forma equivocada que, con ía "guerra civil continental", serían "los destacamentos armados de la OLAS" los encargados de tomar el poder. A partir de la muerte del Che Guevara en Bolivia, la dirección cubana mostró que no encararía ningún esfuerzo sostenido en ese sentido, ni impulsaría la revolución en América Latina, con ia estrategia que fuere. Fidel empezó a alinearse con la URSS, haciendo que la OLAS no fuese más que un sello.

Cuando Livio Maitán viajó a la Argentina, en mayo de 1968, y se comprobó que la dirección mayoritaria de la Cuarta Internacional

seguía un curso guerríllerista, el PRT-LV comenzó a reorientarse. Tiempo después, Moreno recordaba:

> "Nos dimos cuenta que [Maitán] tenía la concepción guerrillerista de la lucha armada. Si Cuba se lanzaba o no a la guerra civil continental, no significaba nada esencial para su estrategia. Al mismo tiempo, veíamos que los cubanos no se lanzaban a la guerra civil continental. Para nosotros éste era el hecho objetivo, el que podía transformar la guerrilla en Bolivia en un hecho objetivo de la lucha de clases, no en una aventura voluntarista de un puñado de valientes. Por eso nuestra posición de apoyo incondicional a la guerrilla boliviana, con su corolario organizativo de entrada a la OLAS (y por lo tanto de incorporación del POR-C al ELN), como central militar de la guerra civil en América Latina duró el mismo tiempo que transcurrió entre los dos viajes de Livio. Uno abrió la etapa; otro la cerró. Fueron unos pocos meses de apoyo a la guerrilla boliviana como aspecto táctico de la guerra civil que el estado cubano, suponíamos, iba a desatar en América Latina."[11]

A partir de estos nuevos elementos y del ascenso de masas que despuntaba en Europa, el PRT-LV empezó gradualmente a reformular su orientación. A comienzos de agosto del mismo año el Comité Central partidario planteaba que

> "en países como el nuestro el planteo de la OLAS a escala nacional es mucho más propagandístico, menos concreto, que el planteo organizativo de 'poder a una CGT antiimperialista y revolucionaria'. Es por eso que creemos conveniente enriquecer nuestra consigna de creación de destacamentos armados de la OLAS y de preparamos para la lucha armada combinándola con la tarea de cambiar la dirección del movimiento sindical, y plantear el poder para esas organizaciones sindicales revolucionarias."[12]

El PRT-LV mantenía su confusión respecto de las posibilidades de la preconizada "guerra civil continental". Pero empezó progresivamente a replanteársela. El alineamiento de Fidel con la burocracia soviética era cada vez más notorio. Varios hechos de los meses y años posteriores demuestran esta transformación de la orientación cubana: el apoyo de Castro a la invasión de los tanques rusos a Checoslovaquia, en agosto de 1968; la confianza depositada en los militares peruanos bajo Velazco Alvarado, y luego la propagandización de la "vía pacífica al socialismo" en Chile, girando 180 grados en lo que había sido su posición años antes.

También el Soclaiist Workers Party norteamericano comenzó a cuestionar la línea de la dirección del SU con relación a la OLAS, a la que también había apoyado entusiastamente. Así se fue profundizando la división en el seno del SU, porque mientras estos dos partidos comenzaban a sacar la conclusión de que no había ninguna posibilidad cierta de guerra civil a corto plazo ni en la Argentina ni en Latinoamérica, la dirección de! SU (Mandel, Maitán, Frank) y detrás de ellos, Santucho y el PRT-EC, en cambio, siguieron adelante "con la estrategia y ios análisis cubanos, pero sin cubanos".[13] Querían reemplazar un factor político objetivo (la política del Estado cubano) con uno subjetivo (la propia voluntad y la existencia de la Internacional y sus partidos). Mientras el sector encabezado por Moreno iba corrigiendo su orientación y autocriticándose de su *error,* la mayoría del SU insistió en el suyo, aplicando su fórmula ultraizquierdista a toda América Latina, fomentando y reconociendo como secciones oficiales a aquellos grupos que sostenían la "estrategia de lucha.armada", política que consagró formalmente en el Noveno Congreso del SU, en 1969.

En todo este lento proceso de reorientación programática, política y práctica de! PRT-LV, fueron decisivos dos factores: uno, que pese al *error* inicia! de caracterización sobre la dirección cubana y las perspectivas en América Latina, e! PRT-LV se orientó de inmediato a retomar una fuerte estructuración en la clase obrera, a reconstruir el partido y a seguir bregando por la construcción de la Internacional; y el otro, el mantener un análisis de conjunto de la situación -mundial, regional y nacional-. Precisamente, lo que el PRT-LV comprendió rápidamente fue que desde 1968 se asistía a un verdadero ascenso de masas a escala mundial, y que éste terminaría impactando en nuestro país. La lucha del pueblo vietnamita, la "Primavera de Praga" y el "Mayo Francés" fueron las principales evidencias de esa rebelión obrera, estudiantil y popular que sacudía al orden capitalista.

El alza revolucionaria mundial de 1968 y el trotskismo

El año 1968 inició una etapa de ascenso en las luchas que fue señalado por muchos observadores. Como apunta el historiador inglés Eric Hobshawn:

"Ninguno de nosotros, a quienes nos tocó vivir el año 1968, lo olvidará [...] Prácticamente todo fue inesperado. Las economías de los países occidentales estaban en la cima de lo que los observadores franceses dieron en llamar 'los treinta [años] gloriosos': la mayor era de prosperidad y crecimiento en la historia del mundo industrializado. Lo último que sus políticos, o incluso sus intelectuales establecidos, pronosticaban eran disturbios en ciudades como París y la aparente repentina conversión de una masa de hombres y mujeres jóvenes de clase media a la causa revolucionaria."[14]

Entre enero y febrero, el Vietcong y el ejército norvietnamita lanzaron su ofensiva conjunta del Tet (el año nuevo lunar) contra las fuerzas estadounidenses que.habían ocupado la zona antiguamente desmilitarizada entre el norte y el sur del país. Aunque no lograron desalojara las tropas imperialistas, fue un.severo golpe para los yanquis, que sufrieron grandes bajas, cuando ya todo hacía suponer que la guerra estaba bajo su control. Significó un resurgir de las acciones guerrilleras en el sur, que jaquearon constantemente al invasor y a sus gobiernos títeres. En Estados Unidos ya venían produciéndose acciones estudiantiles contra la guerra. A mediados de 1967, al combinarse con las movilizaciones negras, habían provocado un "verano caliente" con cientos de miles de manifestantes en todo el país. La ofensiva vietnamita les dio nuevo impulso, y vastos sectores de la población empezaron a reclamar el retiro de las tropas yanquis del sudeste asiático. El gobierno respondió con una represión militar sobre el estudiantado, inusitada en EE.UU. para la pequeña burguesía blanca.[15] A partir de entonces, el curso de la guerra cambió, ante la doble ofensiva de las masas vietnamitas y las movilizaciones antiimperialistas dentro de los Estados Unidos.

También en Europa se profundizaron las manifestaciones estudiantiles contra la intervención yanqui en Vietnam, y sirvieron de inicio a una ola de agitación juvenil que abarcó Alemania, Francia e Italia, que estalló rápidamente en el "Mayo Francés" de 1968. En Francia, la generalización de las movilizaciones contra el imperialismo se combinó con los reclamos contra el régimen educativo, que derivaron en revuelta. Se produjeron enfrentamientos con las fuerzas de represión y se levantaron barricadas en el centro de París y las principales ciudades francesas. La rebelión estudiantil sirvió de detonante para movilizaciones obreras, especialmente a partir de los trabajadores jóvenes. Desbordando a las burocracias del PC y el PS,

llevaron a una situación de huelga general que duró casi un mes. Si bien el gobierno de Charles De Gaulle,. apelando a la pequeña burguesía aterrada por la semlinsurrección, y con la ayuda de la burocracia sindical, logró finalmente controlar la situación, su régimen no sobrevivió un año más. La agitación se extendió, en los meses siguientes, a otros países europeos. En Italia, el movimiento obrero, con una ola de huelgas y ocupaciones de fábricas que se extendió en 1969, logró grandes conquistas.

El "Mayo Francés" fue la expresión más avanzada de un proceso que se anunciaba ya antes en otros países: por ejemplo, las grandes movilizaciones de la Zengakuren japonesa o las acciones que se venían realizando en las universidades y ciudades estudiantiles de Bélgica o'Alemania. En Berlín, 20.000 jóvenes de toda Europa se habían solidarizado con los guerrilleros vietnamitas. En España, Italia e Inglaterra, también hubo grandes concentraciones de la juventud y el estudiantado. De todas ellas, la de Italia había sido la más combativa, con batallas campales a la entrada de las facultades. Lo mismo sucedió en Alemania, cuando se atentó contra el dirigente estudiantil Rudi Dutschke, acciones que se reflejaron en Polonia y Checoslovaquia.

Por otra parte, entre 1968 y 1969 se desarrolló una impresionante alza de masas en Irlanda del Norte, por la lucha nacionalista, fenómeno que también comenzó a darse en el Estado Español, con el apoyo creciente al independentismo en Euskadi. Ambos fenómenos, el resurgir del Ejército Republicano Irlandés (IRA) y el fortalecimiento de la organización vasca ETA, se ligaban al "lado estudiantil" del "Mayo Francés", ya que fueron fundamentalmente expresiones de ascenso juvenil de la clase media, con las particularidades de producirse en dos nacionalidades oprimidas bajo regímenes represivos. Con menor intensidad, procesos similares se dieron en Francia, con el resurgir de los nacionalismos bretón y corso. La lucha estudiantil llegó a América Latina: en México se generalizaron movilizaciones que culminaron en una masacre durante una gran manifestación pública en Tlatelolco (Ciudad de México) poco antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos.

Paralelamente, la crisis de la burocracia stalinista estalló en Checoslovaquia, a partir de abril de 1968. Alexander Dubcek asumió el liderazgo del PC local y propuso establecer eí "socialismo con rostro humano". Era un intento de la burocracia "tecnocrática" por

implantar algunas reformas tendientes a ligarla en forma más directa al imperialismo europeo. Para lograr apoyo en las masas. Dubcek hizo algunas concesiones democráticas, que dieron por resultado una mayor movilización del conjunto de la población. Comenzó así un proceso revolucionario que finalmente fue aplastado en agosto de ese mismo año por la invasión de los tanques rusos. La burocracia stalinnista salió muy golpeada del “Mayo Francés” y la represión a la “Primavera de Praga”. En Europa y América Latina se aceleró en los partidos comunistas el éxodo de militantes, rupturas y fracciones. En los estado de Europa oriental, el punto más alto del alza fueron las movilizaciones obreras en Polonia, en 1970. El maoismo logró gran peso en la vanguardia durante esos años, sosteniendo posiciones “a la izquierda” de los partidos “promoscovitas”. Pero luego irá debilitándose, ante el viaraje a la derecha que emprendió China cuando inició su propia política de “acuerdos permanentes” con el imperialismo yanqui, rubricados en 1973 con la visita de Nixon a Pekin y sus reuniones con Mao.

En el “Mayo Francés” la Liga Comunista (luego de transformada en Liiga Comunista Revolucionaria), la sección del Secretariado Unificadi dirigida por el mandelismo, se convirtió en la organización trotskista más numerosa, lo que reforzó el papel dirigente de Ernest Mandel, Pierre Frank y Livio Maitán dentro de la Cuarta Internacional, a pesar de que no habían prevista en sus documentos el alza de masas que se avecinaba. En febrero de 1968, tres meses antes del gran levantamiento parisino, el Comité Ejecutivo Internacional aprobaba una resolución que señalaba:

> “En la Europa capitalista, los problemas más importantes se sitúan por un lado en el país capitalista más viejo, Inglaterra, y, por el otro, en España y Grecia, porque la agravación de la situación económica en Europa, donde el número de desocupados llega actualmente a tres millones, ha reducido el margen de maniobra del capitalismo en los países más pobres.”[16]

Se trata de un análisis economicista, que sólo contemplaba la situación de relatico bienestar de los países europeos, y cucyo pronóstico se demostró equivocado. En Grecia no habrá movilizaciones jasta 1973. Inglaterra fue uno de los pocos apíses europeos estables durante 1968 y 1969. el epicentro del alza europea, tanto en la juventud como en la clase obrera, se situó en tres de los países con la mejor situación económica relativa en esos momentos: Alemania,

Francia e Italia. Del mismo modo, Checoslovaquia era, ente los estados de Europa oriental, donde las masas tenían un mejor nivel de vida.

Sin embargo, y pese a ser sorprendido por los acontecimientos, la sección francesa del SU, a partir de su inserción en el movimiento estudiantil, pudo jugar un papel de primera línea en las movilizaciones de mayo y transformar a la Liga Comunista en un importante partido de lo que allí se denomina "extrema izquierda". El gran desarrollo de la Liga Comunista en Francia y de otras secciones del SU en Europa no sirvió para modificar su métoco "impresionista" de "dejarse llevar" por los fenómenos de vanguardia, sino que lo reforzó. Para esa época, Livio Maitán ya había elaborado el documento latinoamericano que será aprobado por la mayoría mandelista en el Noveno Congreso de la Cuarta Internacional (SU) de 1969. Cediendo ante las concepciones guevaristas, proclamó la "estrategia de lucha armada" como orientación para todas sus secciones latinoamericanas. Se planteaba como tarea central de éstas du militarización para construir, junto con la vanguardia, los "ejércitos revolucionarios" que emprenderían el combate contra todos los regímenes burgueses, sin importar sus características ni la situación de la lucha de clases en cada país. es decir coincidía con al línea que Santucho, Prada, Prieto y Dabat acababan de aprobar para el PRT-EC. Tras el "Mayo Francés", el mandelismo generalizó esa orientación "vanguardista" para toda la Internacional. Por eso, luego de la ruptura del PRT argentino, cuando ambas fracciones salieron a disputar el reconocimiento como sección oficial de la Cuarta, la dirección del SU apoyó al PRT-El Combatiente.

La estructuración del PRT-LV y la resistencia obrera

Mientras se iniciaba el ascenso de 1968 en el mundo, la situación en la Argentina llegaba al punto de mayor retroceso. Como producto y expresión de ello, la crisis y fractura del PRT fue un duro golpe para la estructuración social y construcción partidaria, y demandó muchos esfuerzos reconstruir lo perdido. El PRT-LV carecía de presencia en el Norte y Litoral del país.

El grueso del PRT-LV había quedado concentrado en la Zona Norte del Gran Buenos Aires, y en La Plata. La zona Sur de Capital y del Gran Buenos Aires conservaba los principales trabajos de fábrica,

pero quedó muy golpeada por al ruptura, que le había arrancado la mitad de su militancia. Una de las principales preocupaciones –al menos lo refleja así su seguimiento por el Comité Ejecutivo– fue su reconstrucción, que se logró aceleradamente. Para julio de 1968 se había restablecido a pleno el trabajo partidario en la zona, con tres equipos que reunían una treintena de militantes, con trabajos y contactos sobre las principales empresas: Citroën, Galimperti, Tamet, Centenera, Ferrum, Saint, Rigolleau, Cristalux, Siat, Campomar, Anglo-Ciabasa, Carmetal y otras.[17]

En la reguinal La plata del PRT-LV (que abarcaba desde Berisso hasta Quilmes, y que atendía también la actividad en Mar del Plata=, el principal centro de militancia fabril seguía siendo el gremio de la Carne, con un equipo de compañeros relativamente nuevos, después de las sangrías de activistas que dejaron las derrotas del sector. Si bien se establecieron algunos contactos de la Destilería YPF en Ensenada, la participación del partido en el conflicto, que luego veremos, fue principalmente desde fuera de la planta. Para entoces, los compañeros en Quilmes iniciaron los primeros contactos en Peugeot que estaba en Florencio Varela. También se mantenía el trabajo estudiantil en la Universidad Nacional de La Plata, cuyo fuerte había pasado a ser la Facultad de Arquitectura. Sin duda, el principal peso del partido en la clase obrera se concentraba en la Zona Norte del Gran Buenos Aires, a la cual se le había encargado también la atención de la zona Oeste.

Este esfuerzo por mantenerse estrechamente ligado a la clase obrera le permitirá al partido apreciar, ya a mediados de 1968, que el gremio de los automotores pasaba a ser un sector clave. Para ese momento se había producido los primeros reclamos en la planta de IKA en Córdoba, que sumados a la resistencia en otras plantas (Citroën, FAE, etc.) y la receptividad de la vanguardia, permitieron caracterizar que el Smata

> "vuelve a ser un sector de trabajo fundamental del partido. Es el único que se ha planteado un paro y que encara, con todos los vicios burocráticos, una lucha. Por otra parte, el conflicto en Córdoba, sumado a nuestra fuerza en una fábrica de vanguardia, como la debilidad de la burocracia, hace que se dé una combinación altamente favorable par aun intenso trabajo."[18]

Una de las mejores prácticas de lucha y organización, en este sentido, fue la iniciada en la fábrica automotriz Citroën, que fue un

punto de referencia para la formación de la agrupación Tendencia Avanzada de Mecánicos (TAM), impulsada por el PRT-LV. El conflicto se inició cuando la patronal intentó deshacer se del activismo retomando los métodos de 1959, que entre 1966 y 1967 volvieron a ser muy comunes en las grandes empresas. El plan empresario era provocar un conflicto, ante las primeras medidas de resistencia recurrir a un *lock-out*, echar a todos los trabajadores y, al reabrir la planta, reincorporar sólo a una parte, dejando afuera a quienes "le traían problemas". A partir de ahí, imponía la "racionalización", los aumentos de productividad, como BTB y General Electric, por ejemplo.[19]

En Citrioën, una empresa que llegó a contar con 1200 trabajadores, el PRT estaba bien insertado desde 1967: allí actuaba como delegado Orlando Mattolini, estudiante de Ciencias Exactas que había entrado a trabajar en la planta quince días antes de "La noche de los bastones largos". Orlando logró incorporar al partido a dos de los mejores activistas, el "Cabezón" Silva y "Leche Fría". Con el tiempo, el PRT-LV comenzó a reunir en la empresa unos cinco o seis militantes y una veintena de simpatizantes. Silva fue elegido delegado y se convirtió en uno de los grandes activistas obreros que tuvo el PRT en esa época. Entre 1967 y 1973 fue desdepido seis veces y vuelto a reincorporar por la lucha de sus compañeros. Fue una verdadera pesadilla, tanto para la patronal como para la burocracia del SMATA encabezada por Kirk Kloosterman y José Rodríguez. En noviembre de 1967, los militantes del PRT, ante el *lock-out* patronal, iniciaron una campaña sobre todas las fábricas de la zona, organizaron un fondo de huelga y nuclearon a los compañeros como para resistir por largo tiempo. El PRT, a través de sus agrupaciones, hizo llegar la solidaridad de los estudiantes. El *lock-out* fue quebrado y se logró el reingreso.[20] Una y otra vez, a lo largo de la dictadura, Citroën intentó echar al activismo, y debió dar marcha atrás ante una fábrica bien oarganizada en la clandestinidad.

Orlando Mattolini, en una entrevista, recordaba así el proceso de Citroën:

> "A mi me parece que entonces no teníamos un análisis claro de los cambios estructurales que se habían dado en el país. Porque todo esto era empírico. El partido tenía clara la definición que el centro, el gremio privilegiado y prioritario era metalúrgicos, pero para ese entonces había recibido unos golpes bárbaros. Las mayores concentraciones pasari a ser

las del gremio automotor. Citroen era de las más chiquitas, cuando yo entré tendría mil trabajadores. Era la época que alguien que se proletarizaba tenía que entrar en una fábrica que no tuviese menos de quinientos obreros. Federico estaba en Olivetti, donde eran 2.500; Orestes estaba en otra de Barracas que eran como 2.000; en San Martín estaba la General Motors que eran 4.000, la Ford tenía 5.000; lo mismo que la Peugeot, que creo que llegaba a los 5.500. En algún momento llegamos a la conclusión que Smata era el nuevo gremio que había que privilegiar, sin perder metalúrgicos. El primero que se estructura es el 'Ngajo' González, un gran dirigente que después se va con el ERP, que entró en 1KA, de la Kaiser, actualmente Renault (en Córdoba), que tenía de ocho a diez mil operarios. El Negro era un tipo que hablaba en una asamblea y le hacía sombra al famoso Elpidio Torres.

¿Cómo captábamos? Yo, por ejemplo los capté al 'Cabezón' Silva y a 'Leche Fría'. Fui elegido para la Comisión Interna a los nueve meses. En el . gremio estaba Kloosterman y en la fábrica había un tal Gambeta, ligado a la burocracia. En la planta sur, de donde era yo, no tenían a nadie para poner en la lista. Entonces este Gambeta le hace el verso a Kloosterman: 'Mlrá conozco a un tipo piola de sur' y así es como entro en la Interna. Ahí lo conocí a Silva que era subdelegado de pintura. Lo empiezo a hablar un poco y después él me presenta a su cunado, 'Leche Fría'. Conversábamos en el comedor. Allí me entero que los compañeros se quejaban porque la patronal no les permitía tomar vino. Yo aproveché que era de Mendoza y tenía algunos vinitos buenos. Un día los invité al 'bulín' que tenía y, entre vino y vino, les empecé con el clásico de los clásicos, que en aquel entonces era el cursito que daba Bengochea, el de las clases [sociales]. Lo hice medio coloquial pero fue una manera de hacer cursos. Después de afuera venía Néstor, que era el compañero que se deschavaba como de! PRT.

Una vez que estuvieron captados, trabajamos en equipo. Nosotros hacíamos todo el laburo adentro y después como de apoyo lo teníamos a Néstor. A un compañero que nos parecía piola no le decíamos directamente que éramos del PRT (por las dudas, nos cuidábamos mucho); solíamos decirle: 'Mira afuera, en la puerta, un gordito me dio un periódico. Es interesante pero no me quedó claro, ¿vos no vendrías conmigo a ver si charlamos?'. Entonces aparecía Néstor en el boliche, y nos captaba también a nosotros. El remate de captación de Silva y Leche Fría creo que lo hicimos así con Néstor. Captamos también compañeros como Maritato, a Roberto el boliviano, el compañero de Nene y a otros. Llegamos a pasar cuarenta periódicos, cinco o seis por día, en atados de cigarrillos, bien disimulados para no llamar la atención.

Mientras yo estuve hubo conflictos pero no grandes. Cuando hubo uno grande, grande, me despidieron, pero quedó Silva. Para ese entonces, la más importante fue la de Peugeot donde estaba Kloosterman."[21]

La fractura sindical: la "CGT de los Argentinos"

A lo largo de 1967, la burocracia sindical sufrió un proceso de crisis y fraccionamiento que concluirá con la división de la central obrera y la formación de la "CGT de los Argentinos" en marzo de 1968.

El desprestigio de la burocracia había llegado a su punto máximo, a partir del levantamiento del "plan de acción" en marzo de 1967. Mientras el régimen profundizaba su ofensiva con las medidas de Krieger Vasena y San Sebastián, la dirigencia sindical se reagrupó en distintos bloques. Un ala constituyó la "Nueva Corriente de Opinión" dispuesta a colaborar con la dictadura en los términos impuestos desde la Secretaría de Trabajo. Sus principales dirigentes fueron el lucifuercista Juan José Taccone y Rogelio Coria, de la construcción. José Alonso, distanciado de Vandor desde 1966, inicialmente apoyó a esta "Nueva Corriente", pero muy pronto decidió realinearse con el vandorismo, por cuanto los márgenes ofrecidos por el onganiato eran demasiado estrechos. Vandor, por su parte, seguía propiciando un diálogo con el gobierno, pero intentaba conservar el poder de negociación que tradicionalmente había tenido.

Por fuera de ambos sectores, se hallaba una significativa cantidad de dirigentes que, por distintas razones, se veían obligados a endu-'recer su postura frente al gobierno. Por un lado, estaban las conducciones de los sindicatos intervenidos, tales como Scipione de la Unión Ferroviaria, Julio Guillan de Telefónicos, Ricardo de'Luca de Construcciones Navales y los dirigentes portuarios, entre otros. Por otro lado, algunos gremios chicos que habían militado en las "62 de Pie", como los de Sanidad, dirigido por Amado Olmos, y de Farmacia, conducido por Jorge Di Pasquale. Finalmente, distintas organizaciones y seccionales del interior del país, como Luz y Fuerza de Córdoba o FOTIA de Tucumán, padecían fuertemente las consecuencias del plan Krieger Vasena. A lo largo de 1967, este sector heterogéneo de dirigentes se fue aglutinando, en oposición al vandorismo y los "participacionistas", hasta culminar en la ruptura de la CGT.

Un hecho fundamental para que esto ocurriera fue el paso a la oposición de! general Perón. A partir de 1967, interpretando a los sectores patronales menos favorecidos o perjudicados por la concentración económica impulsada por Krieger Vasena, Perón inició contactos con el radicalismo y otros partidos para organizar una oposición burguesa a la dictadura. Este frente patronal en formación

alentó, como su "columna sindical", a todos aquellos dirigentes distanciados de Vandor y del colaboracionismo para que constituyeran un tercer bloque. Raimundo Ongaro, de la Federación Gráfica Bonaerense, que mantenía buenas relaciones con la Iglesia e identificaba al peronismo con las ideas socialcristianas "progresistas", fue especialmente alentado por Perón para enfrentar al vandorismo en la conducción del movimiento sindical.

La Comisión de los 20, elegida por el Comité Central Confederal a instancias de Vandor, llamó a un Congreso Normalizador para fines de marzo de 1968, después de varias maniobras dilatorias. Los choques en dicha Comisión provocaron el alejamiento de cinco de sus miembros. No había acuerdo. Los vandoristas y los participacionistas planteaban que al Congreso sólo podían asistir aquellos sindicatos en condiciones estatutarias, es decir los reconocidos por el gobierno, dejando fuera a los ferroviarios, químicos, prensa, FOTIA y portuarios. El Congreso Normalizador terminó convocándose para el 28 de marzo con la presencia del quorum necesario y con los representantes de los gremios intervenidos, sesionando bajo la advocación de Amado Olmos, fallecido un mes antes en un accidente automovilístico. Se admitió la incorporación de los representantes de gremios intervenidos, ante lo cual, vandoristas y participacionistas se retiraron. El Congreso volvió a reunirse el 29 de marzo, con 279 delegados, 57 más que el quorum requerido. Ese día, la Junta Electoral oficializó a la única lista presentada: la Azul y Blanca, que resultó ganadora por 275 votos a favor y cinco en blanco, consagrando a las nuevas autoridades de la CGT (con mandato hasta 1970). Los primeros puestos del Consejo Directivo elegido fueron: secretario general, Raimundo Ongaro (FATI); adjunto, Amando Pafundi (UPCN); de hacienda, Enrique Coronel (Fraternidad); prosecretario . de hacienda, Pedro Avellaneda (ATE); secretario gremial e interior, Julio Guillan (FOETRA) y prosecretario gremial' e interior, Benito Romano (FOTIA).

Los vandoristas y los participacionistas, que no asistieron o se retiraron del Congreso, se mantuvieron en la sede central de la calle Azopardo y convocaron al viejo Comité Central Confederal, que el 5 de abril de 1968 resolvió suspender á todos los gremios participantes del congreso de la calle Moreno (local de la UTA) y realizar otra reunión para nombrar nuevas autoridades, encabezadas como secretario general por Vicente Roque (Molinero). La división se había

consumado. Para diferenciarse de la CGT de Azopardo, la liderada por Ongaro se puso el nombre "CGT de los Argentinos" y se estableció en el local del sindicato gráfico, en la calle Paseo Colón de la Capital.

A comienzos de abril, poco antes de que se consumara la fractura sindical, el PRT-La Verdad hacía el siguiente análisis de la situación:

> "Cuando estemos entre nuestros lectores debe haberse citado al Congreso de ia CGT. Decimos debe, porque no existe ninguna certeza de que la asamblea se convoque dadas las evidentes divergencias existentes entre los diversos agrupamientos.
>
> Los nucleamientos del pasado: 62 Organizaciones, Independientes y no alineados han dado paso a nuevas formaciones. Participacionistas, colaboracionistas y opositores. Son las nuevas denominaciones existentes. El vandorismo y el alonsismo divididos ayer, hoy coinciden en una política de colaboración con el gobierno. Los participacionistas, los más abiertamente enfeudados con la dictadura, son los campeones de realizar el congreso únicamente con las organizaciones que han cumplido con todos los requisitos exigidos por la Secretaría de Trabajo. Sin muchos rodeos: la posición de estos alcahuetes del gobierno es que ios gremios intervenidos, como ferroviarios, químicos o portuarios y las organizaciones con personería gremial suspendida como FOETRA o FOTIA no participen o, por lo menos, no tengan voto.
>
> Los colaboracionistas, vandoristas y alonsistas coinciden en lo fundamental: no provocar roces con el gobierno, aunque buscan formas 'más elegantes' para no definirse abiertamente. La táctica que aconsejan es que los gremios cuestionados participen pero no decidan y, según lo trascendido, que el congreso después de reunirse pase a cuarto intermedio hasta tanto se 'normalicen' algunos de los sindicatos cuestionados.
>
> La oposición más virulenta la encabezan dirigentes de los gremios intervenidos. Exigen un congreso no atado a las reglamentaciones gubernamentales. Pero esta posición correcta y actual exige algunas aclaraciones."[22]

El artículo aclaraba que el PRT-LV coincidía, en esa oportunidad, con quienes planteaban un congreso de la CGT no colaboracionista y que tenían razón en no aceptar las condiciones del gobierno. Pero, al mismo tiempo, les reprochaba que eran tan responsables del desastre al que habían llevado al movimiento obrero, como los participacionistas y colaboracionistas. En primer lugar, marcaba a las direcciones ferroviaria y portuaria por su traición" a los conflictos de 1966 y 1967. La *Verdad* llamaba a no depositar confianza en ninguno de los dirigentes sindicales, indistintamente del sector al que pertenecieran y agregaba:

"Esto no obsta para que hoy día coincidamos con el ala burocrática de la CGT que postula un congreso con la asistencia de todas las organizaciones obreras, las reconocidas y no reconocidas por el gobierno. Que nosotros sepamos, esta 'izquierda' cegetista no ha levantado ningún programa para enfrentar a la canalla colaboracionista."[23]

El PRT-LV reclamaba un Congreso de las Bases de donde surgiera una auténtica dirección, con un programa reivindicativo para movilizar al conjunto de la clase contra la racionalización, los despidos y las suspensiones. Para lograr esto, los activistas y delegados combativos tenían que exigirlo en cada reunión y en cada asamblea que se realizase porque sólo su propia organización podría conseguir esos objetivos.

A la semana siguiente, la división cegetista ya se había concretado. El PRT-LV volvió a definir su posición:

"Un análisis apresurado podría concluir con una felicitación calurosa, basándose en el hecho que los capituladores ante el gobierno han quedado marginados.

Nuestra posición no destila tanto optimismo. Creemos que la actual división de la CGT es un paso más, hacia atrás. Nunca hemos hecho un fetiche de la unidad por la unidad. Una unidad sin principios, sin programa siempre ha terminado en una capitulación del sector más progresivo ante las fuerzas o los sectores más vergonzantes. Es más, nosotros mismos estaríamos dispuestos a 'romper' la CGT si con esa ruptura surgiera una nueva dirección combativa y fiel representante de los intereses de la clase obrera. Esta circunstancia no se da en el momento actual." [24]

La *Verdad* sostenía que la división no era producto del ascenso sino del retroceso y que el conjunto de la clase, incluida la propia vanguardia, prestaba muy poco interés al desarrollo de los hechos que tenían como protagonistas a los diversos dirigentes burocráticos. No obstante, el PRT decía que muchas veces, a pesar de caracterizar a todos los nucleamiehtos como dirigidos por burócratas al servicio directo o indirecto de la patronal, había dado su apoyo crítico a alguno de ellos, por entender que la postura adoptada en determinados momentos posibilitaba una salida favorable para la clase obrera o su vanguardia. Y se preguntaba:

"Este criterio, ¿puede aplicarse al sector encabezado por Ongaro? Hoy tenemos nuestras profundas dudas. El hecho de que se haya manifestado contra el gobierno no basta. La UCRP y el peronismo han hecho declaraciones contra el onganiato. Hasta Frondizi parece haberse pasado al campo opositor, pero esto no nos hace dar el apoyo a estos movimientos burgueses.
No descartamos que, impulsados por las actuales contradicciones, sectores burocráticos puedan esbozar un curso progresivo que debamos apoyar. Pero en los momentos actuales, este curso no se ha iniciado. De aquí nuestra posición cautelosa."[25]

El nacimiento del "ongarismo", en marzo de 1968, lejos de ser producto de una situación de movilización creciente de la clase obrera, marcó el punto de mayor retroceso y debilidad frente a la dictadura. La división de la CGT era la quiebra de la burocracia, producto de la derrota a que había llevado a los trabajadores, y de las presiones burguesas, dictatorial y "opositora", dentro de la burocracia misma. La CGT de los Argentinos era un frente heterogéneo de dirigentes. En ella había una fuerte presencia de sectores ligados a la Iglesia, cuyo máximo representante era el propio Ongaro, unidos con parte de los "independientes" (radicales, socialistas) y el PC. A ellos se sumaban peronistas opuestos a Vandor y que respondían al plan de Perón de llegar a un "frente cívico" con la UCRP (como De Luca o Guillan), y dirigentes del interior (con particular peso en Córdoba). Este frente, como la "izquierda" de las 62 de Sebastián Borro y Jorge Di Pasquale, y las "62 de Pie" de Alonso y Olmos de años anteriores, tenía un lenguaje de izquierda y combativo, mientras desarrollaba una política burocrática y al servicio de un plan burgués.

Si bien el "ongarismo" amenazaba arrancar con fuerza ante el descontento frente a Vandor, su principal actividad se limitó a declaraciones y "actos opositores" con políticos burgueses, especialmente del radicalismo. Por ejemplo, en medio de la campaña por la renovación de los convenios colectivos, la CGT de los Argentinos organizó un acto el 10 de diciembre de 1968. El balance que hacía el Comité Ejecutivo del PRT-LV es bastante gráfico:

"Fue un verdadero desastre, sin propaganda previa, ni tuvieron un plan concreto para el día del acto. Ochenta estudiantes siguieron a tres o cuatro burócratas que en forma improvisada trataban de 'armar lío' en algunas fábricas de San Martín. Fue un fracaso total."[26]

El acto por el Primero de Mayo de 1969 fue todavía peor:

"La CGT de los Argentinos trató de hacer un acto pero no pudo concretarlo, y con la presencia de 'destacadas figuras' del Radicalismo del Pueblo, como el hermano de Illia en Mataderos, y Perette en Entre Ríos, donde habló Ongaro, su acción más importante fue la del miércoles 30 [de abril] en Avellaneda, también apoyada por partidos políticos burgueses."[27]

Todo esto se producía en medio del reanimamiento de las luchas obreras y estudiantiles, que anunciaban el ascenso, y mientras se venía de un conflicto de casi un centenar de días en una de las principales plantas del propio gremio gráfico, que Ongaro entregó, el de Fabril Financiera.

El eje de la política del "ongarismo" giró alrededor de los acuerdos entre los sectores del heterogéneo frente opositor que io integraba, y en ningún momento intentó desbordar movilizando, ni mucho menos reorganizar al movimiento obrero por abajo. Por el contrario, entregó y condujo a la derrota a los conflictos que dirigió. Eso llevó a que su acción frente a la patronal no difiriera de la del vandorismo más que en su lenguaje opositor y "radicalizado", y en su reivindicación propagandística de las consignas del Programa de Huerta Grande, que le ganó el apoyo de sectores de izquierda, fundamentalmente estudiantil.

En un estudio de Osvaldo Calello y Daniel Parcero, si bien no se plantea el papel que Perón y su intento de alianza opositora jugaron en el proceso que llevó a la ruptura de la CGT, ni se señala el carácter burocrático del ongarismo, se marca que "el programa político" de la CGT de los Argentinos "se iba reduciendo a una expresión puramente declarativa sin desarrollo posible, a pesar de la combatividad que derrocharon algunos de sus cuadros". Esto, según los mismos autores, se produjo por no "trascender el plano sindical más inmediato", y al quedar la central "ongarista" maniatada por "su propio mecanismo de alianzas" entre dirigentes, que le impedía reorganizar las bases obreras para movilizarlas. De este modo, se fue debilitando, junto con las deserciones de varios gremios, y redujo su papel a uno meramente declamativo. Como afirman Calello y Parcero:

"Antes de 'revolucionar' las bases del vandorismo como se proponían Ongaro y sus compañeros, debían haber comenzado a 'revolucionar' sus propias bases, extendiendo la influencia política desde el foco central así como los métodos democráticos que sostenía el sindicalismo combativo

> a sus propios aliados, de manera de provocar una movilización que no configurase un simple reagrupamiento táctico de opositores al poder militar y a la burocracia sindical."[28]

En realidad, la CGT de los Argentinos no fue más que ese "mecanismo de alianzas", que quedó herido de muerte cuando el frente opositor burgués no cuajó, hacia fines de 1968. Perón se decidió entonces "por la unidad de la CGT", dando su apoyo a Vandor y desautorizando a la central "ongarista", con lo que muchos dirigentes gremiales la abandonaron. Ante el fin del proyecto político que la había sustentado, se diluirá después de la intervención militar, justamente cuando el alza del movimiento obrero planteaba en forma decisiva el problema de la dirección. El "ongarismo" en ningún momento se planteó, por sus métodos y por ia orientación ante ios conflictos, como otra cosa que una variante de "izquierda" de la burocracia sindical. Y como ocurrió con todos los casos anteriores en el país, no pudo presentarse como alternativa de dirección frente al vandorismo.

Para fines de 1968, *La Verdad* caracterizaba que:

> "El ongarismo como organización, la CGT de los Argentinos, se ha venido debilitando a pasos acelerados, por su línea burocrática y en algunos casos francamente criminal: sin responder frente al problema de la unidad, cuando ésta presiona por todos lados, y sin volcar el apoyo a los conflictos por ella inspirados o fomentados. En este último aspecto debemos caracterizar que [su papel en] los conflictos como el del [frigorífico] Lisandro de la Torre, Good Year, Peugeot y SUPE, han sido meros instrumentos propagandísticos sin que en los hechos se volcara ningún apoyo efectivo. La postergación sin fecha del paro nacional de apoyo al conflicto del SUPE, de importancia decisiva para el futuro inmediato de la clase obrera, habla a las claras de la crisis del ongarismo como de su metodología podrida."[29]

La indignación que expresaba el PRT-LV se debía tanto a las traiciones que la CGT de Ongaro perpetró ante los conflictos contra la dictadura, corno al hecho de que con su discurso había concitado el apoyo de numerosas fuerzas de izquierda. La mayoría de ellas terminaron sirviendo, directa o indirectamente, al frente opositor de Perón y los radicales, al ver en el ongarismo el "ala combativa" o "clasista" del sindicalismo. Así el PC y la izquierda peronista se integraron a la CGT de los Argentinos. El PRT-EC, con poco peso sindical en

ese entonces, se sumó también a ese sector. La fracción maoísta escindida del PC que se convirtió luego en el PCR, apoyó "críticamente" a la CGT de Paseo Colón y se limitó a cuestionar que "la falta de una concepción clara por parte de Ongaro de la liberación nacional le impida movilizar a fondo".[30] A su vez, el grupo Política Obrera, si bien criticó a la dirección ongarista, de hecho actuó como su "ala izquierda" en los conflictos que comenzaron a producirse a mediados de 1968, como en la fábrica Good Year, por ejemplo.

Consolidación y comienzo de declinación de Onganía

Las capitulaciones de la burocracia sindical y la ruptura de la CGT favorecieron una momentánea consolidación del régimen de Onganía. Esto le permitió mostrar signos de una relativa mejora en la economía. En 1968, la inflación estuvo por debajo del 10% anual y los precios mayoristas sólo subieron alrededor del 4% (contra el 21% en 1967). Además, los incentivos para la inversión en la industria y la agricultura, unidos a la política de obras públicas, llevaron a un incremento del PBN del 4,8% en 1968, contra el 2% del año anterior. Pero estos "logros" del plan Krieger Vasena se daban sobre la base de profundizar roces dentro de los mismos sectores patronales. Como señala Potash:

> "Los industriales, aunque se les ofrecieron deducciones impositivas para alentar inversiones en plantas y equipo y rebaja de impuestos para promover las exportaciones, estaban resentidos ante las tarifas rebajadas y la exposición a una competencia extranjera que formaban parte del pian de Krieger Vasena de mejorar la eficacia del sector industrial. Los pequeños industriales con recursos limitados se sentían especialmente amenazados por lo que veían como una política que se inclinaba a favor de las grandes corporaciones extranjeras."[31]

Lo mismo ocurría con los productores rurales que estaban descontentos con las retenciones y los impuestos a la exportación, que les quitaban una parte importante de las ganancias. Durante 1968, el programa económico de la dictadura no sólo fue resistido por el movimiento obrero, sino también por parte de los sectores económicos patronales. Desde mediados de año, sectores que habían

apoyado el golpe, como los desarrollistas y el propio Alvaro Alsogaray, también se distanciaron del gobierno.

A esto se le agregó la inquietud dentro del Ejército por problemas de presupuesto. En el otoño de 1968, las diferencias entre el presidente y el comandante en jefe del Ejército, Julio Alsogaray, se hicieron.explícitas. Onganía sostenía que las Fuerzas Armadas no debían gobernar ni cogobernar, y no estaba dispuesto a aceptar las sugerencias del general Alsogaray, que reflejaba al ala liberal. Al no conseguir respaldo suficiente para exigir la renuncia del ministro del Interior Borda, jefe del ala "nacionalista", Alsogaray renunció el 26 de agosto de 1968. Onganía, que ya tenía planeado reemplazar a los tres comandantes en jefe, consideró llegado el momento para con-, solidar su triunfo y se deshizo de los últimos vestigios de la Junta Militar que lo había nombrado. A partir de aquí comenzó su declinación, pues simultáneamente se iniciaron la recuperación del movimiento estudiantil y las luchas del movimiento obrero que fueron un anticipo del Cordobazo.

En la vanguardia estudiantil

Ya antes del "Mayo Francés", el PRT-LV empezó a señalar que el ascenso juvenil iniciado en los países imperialistas, con las movilizaciones contraía guerra en Vietnam, se extendería a nuestro país. La dirección partidaria resolvió entonces concentrar esfuerzos en las universidades -particularmente en las de La Plata y Buenos Aires, donde contaba con cierto peso en facultades como la platense de Arquitectura y la porteña de Filosofía y Letras- Se dio importancia, junto a la participación en sus luchas, todavía incipientes, a la propaganda política sobre el estudiantado.[32] Para la dirección partidaria, "la propaganda pasa a ser un eje esencial en estudiantil, principalmente en Filosofía" de Buenos Aires, ya que los militantes del PRT-LV en esa facultad mostraban una tendencia a exagerar su actuación agitativa, descuidando el trabajo de consolidación política. Se advirtió que "si no hacemos cuadros sólidos, todo lo que hagamos agitativamente se perderá".[33]

Una de las principales campañas del PRT-LV fue organizar acciones reclamando el retiro de las tropas yanquis de Vietnam. En abril de 1968, nuestra tendencia estudiantil

"se vio obligada a emprender sola esta actividad [en apoyo a las masas vietnamitas], a través de pintadas, volanteadas, pegatinas, instando públicamente a la FUÁ y a los centros a que la tomaran como propia, y llamando a todas las tendencias antiimperialistas a un frente único para desarrollarla."[34]

La campaña fue proseguida con "actos relámpago" por facultad, impulsando la realización de movilizaciones de la vanguardia. La dirección de la FUÁ, encabezada entonces por el sector escindido del PC, pretendía realizar una jornada "de festejos del aniversario de la Reforma Universitaria", pero se vio desbordada. El 25 de abril se reunieron en Buenos Aires entre 300 y 400 manifestantes, y en La Plata los centros dirigidos por la izquierda realizaron volanteadas y la quema de una bandera yanqui en el centro de la ciudad.[35]

A partir de mayo de 1968, los hechos de Europa incentivaron un ascenso juvenil en la Argentina. El PRT-LV tituló su periódico del 20 de mayo de 1968: "¡Viva el estudiantado francés!". Allí sacaba sus primeras conclusiones:

"Lo del estudiantado francés [...] posiblemente abre una nueva etapa de la revolución en Francia y en Europa. La movilización de éste origina varios nuevos fenómenos. Una concentración y lucha barrial, no limitada a las facultades, que preanuncian luchas y tumultos a nivel parecido al de los ghettos norteamericanos en un futuro. Las batallas contra la policía no se limitaron al ámbito de las facultades, abarcaron teda una zona de París.

Otro fenómeno es que provocó la unificación del movimiento obrero y la acción, la salida a la calle de éste, en una huelga y manifestación de 24 horas. Las direcciones sindicales y la-dirección del Partido Comunista, se vieron obligadas, después de haber repudiado la huelga estudiantil, a salir en apoyo de ésta."[36]

Una semana después, el encabezado de *La Verdad* era: "La rebelión francesa conmueve al mundo". Allí se discrepaba con algunos intelectuales como C. Wright Mills y Herbert Marcuse, y con algunos de los propios dirigentes estudiantiles como Rudi Dutschke y Daniel Cohn Bendit, que consideraban que la clase obrera no haría nada por la revolución mundial y que los estudiantes y los intelectuales eran la nueva clase revolucionaria:

"Ei estudiantado de vanguardia no tiene ningún otro futuro revolucionario que ser parte de ia vanguardia del movimiento obrero. [...] El estudiantado refleja mejor que ningún otro sector la crisis de la sociedad en que vive. En ese sentido reflejan actualmente la crisis del régimen capitalista en los países adelantados y la de los países dominados por un régimen burocrático como las del este de Europa. Pueden cumplir, mejor dicho cumplen, un rol parecido a lo que en química se denomina un agente catalítico. Por sí solo no puede lograr nada, pero sirve para acelerar la reacción de los verdaderos contendientes: los explotados contra los opresores. En Francia esto se demostró en forma inmediata: los estudiantes después de su batalla campal en el barrio latino contra la policía, se lanzaron a las fábricas a presionar para que el movimiento obrero se les sumara a su lucha revolucionaria y lo lograron."[37]

Las acciones por el Che y en solidaridad con Vietnam fueron los primeros síntomas de que podía producirse en el país un reanimamiento tras la derrota de 1966. Pero éste comenzó definitivamente con la influencia del "Mayo Francés". En La Plata, a partir de junio, se produjo un conflicto contra los cambios de planes de estudio impuestos por la dictadura. Si bien fue derrotado en setiembre, marcó el comienzo de la agitación masiva, superando el marco de la vanguardia. Se realizaron asambleas en Arquitectura y hubo un paro de doce días, cumplido por el 50% de los alumnos. El 14 de junio hubo una movilización de unos 2.000 estudiantes. La agrupación del PRT-LV, el MAU, cumplió un papel destacado en estas luchas.[38] Uno de sus principales dirigentes, Daniel Bettl, recordaba así ese proceso:

"Nosotros conformamos una agrupación que tenía mucha tradición que era MAU, formada por viejos militantes del partido, como Eiras y el 'Mono' Caporossi. Logramos fortalecer mucho la agrupación, encarando un trabajo bastante estructural de resistencia en la facultad, y logramos ganar el centro de estudiantes. Fue histórico que el trotskismo ganara por primera vez el centro de estudiantes en Arquitectura. A partir de ahí empieza a haber un cambio. Un poco fuera de contexto, en ese momento el partido había sacado un documento: 'La lucha recién comienza' y yo creo que uno de los primeros resultados fue este trabajo de La Plata, que se convirtió en un bastión [...] Militantes muy insertados en la facultad, muy vinculados a esa universidad cientificista que con la renuncia de los viejos profesores dio entrada a otros de escasísimo nivel, sumado a una represión muy fuerte y un autoritarismo total, pudimos organizar una resistencia desde el centro de estudiantes y con organismos que empezamos a crear por cada una de las aulas.

Simultáneamente estaba la Federación Universitaria de La Plata (FULP). Nosotros éramos delegados por Arquitectura. Dentro de las comisiones no podíamos sacar nada porque estábamos en absoluta minoría, pero logramos dos cosas: organizar otros centros de izquierda y que hubiera asambleas públicas de la FULP. A partir de ahí nosotros tuvimos una gran incidencia. Todas las reuniones de la FULP se hacían en el anfiteatro de Física. Iban 100, 200, 300, 1000 personas [y] se discutían todos los problemas, empezando a tener un importante grado de politización, de resistencia mayor. A pesar de que en el resto de! país se veían cosas muy aisladas, ya para nosotros, el año 67, que fue cuando ganamos las elecciones, empezó a cambiar el panorama. De todas maneras para nosotros fue un año de gran discusión interna, fue el año de la ruptura del partido, pero en un proceso de gran movilización y de mucha fuerza." [39]

Pero fue a partir de 1968 cuando comienzan las primeras grandes movilizaciones platenses, con los estudiantes de Arquitectura:

"El conflicto surgió por un petitorio planteando cuestiones académicas, por ejemplo, sacar algunas restricciones. Había gente que quedaba libre porque tenía faltas, cosas muy elementales, pero fue una movilización inmensa que terminó en una huelga que duró cien días con asambleas de participación masiva. En la facultad había entonces unos 1.300 a 1.500 alumnos y las asambleas nunca bajaron de 1.000, con grandes discusiones. La disputa era trotskismo versus stalinismo. El stalinismo nos planteaba que había que levantar el conflicto y nosotros firmes con la movilización. Ahí nosotros tuvimos una experiencia muy grande como dirigentes, aprendimos muchísimo. En los finales de nuestro conflicto se largó una huelga muy importante contra Onganía que fue la de la destilería de YPF, que fue al final del 68. O sea que nosotros estábamos terminando nuestro conflicto y comenzaba el de los obreros de Ensenada. Este año fue muy importante para nosotros. La Plata estuvo convulsionada. Por eso decimos que La Plata fue la primera resistencia importante contra Onganía.

Durante el conflicto, con un pequeño grupo de Medicina nosotros tomamos el rectorado de la Universidad. Caímos presos 425 estudiantes de los cuales muchos fueron expulsados de la Universidad y no dejaban entrar a las facultades. Por eso el resto tampoco entraba. De hecho se perdió ese año. La huelga de los cien días fue el fenómeno de Arquitectura del año 68. Si bien fue muy represivo, la movilización permitió una amplia participación del estudiantado que también culminó en algo muy importante. Al año siguiente se hizo el Congreso Mundial de Estudiantes de Arquitectura en Buenos Aires; cada dos años se hacía el congreso de arquitectos y cada cuatro el de estudiantes. Ese año coincidían. Los arquitectos tenían su organización pero el gobierno le dio todo su aval

porque le daba Imagen hacia fuera; por eso Onganía dispuso el Teatro San Martín con invitados arquitectos muy reconocidos de todo el mundo. A nosotros nos invitaron para participar. Nos daban a cada invitado, a cada integrante dei centro de estudiantes, una entrada especial como invitación a ese Congreso. Nosotros empezamos a organizamos muy por abajo con el objetivo de tomar el Congreso. De La Plata teníamos invitación unos 15, pero vinieron unos 800 o 900. El Congreso se abrió en Medicina para después pasar al San Martín. En ese momento, nosotros de acuerdo con algunos compañeros de Córdoba (ahí se movió mucho el PCR), copamos el Congreso. Y en vez de seguirlo en el San Martín lo hicimos en la Ciudad Universitaria, donde funcionaba la Facultad de Arquitectura, nucleando 4.000 estudiantes de arquitectura y logrando que todos los profesores europeos, que habían venido al Congreso, abandonaran el San Martin y vinieran con nosotros."[40]

Los cambios en las tendencias universitarias

Para entonces, la crisis del PC argentino había avanzado, sobre todo en sus organizaciones universitarias. Ya desde 1966, el PRT venía haciendo una constante actividad propagandística.orientada hacia la Federación Juvenil Comunista (FJC), explicando el carácter del stalinismo, la historia oportunista del partido de Codovilla y Ghioldi y, en el caso de las universidades, señalando las capitulaciones y errores que como dirección de la FUÁ estaban cometiendo. También se había denunciado la negativa de los diversos sectores del PC por levantar la figura del Che Guevara, fuego de su asesinato en Bolivia.

Los golpes que había sufrido ¡a FJC a lo largo de la década, principalmente con la ruptura de grupos procastristas, en 1967 culminaron con la fractura de una fracción mayoritaría en su dirección, que constituyó un "Comité Nacional de Reconstrucción Revolucionaria", arrastrando al grueso de su militancia estudiantil. Poco después, decidió transformarse en una nueva organización, el Partido Comunista Revolucionario (PCR), que se fue orientando hacia el maoísmo.

Con el surgimiento de! CNRR, el PRT-LV redobló la campaña sobre este sector con dos posiciones. Una fue la de apoyar la lucha del pueblo vietnamita, tarea a la que los maoístas se negaban, al hacer seguidismo a la burocracia china. La otra fue la de propagar las lecciones del "Mayo Francés" para insistir en la necesidad de la

unidad del estudiantado con la clase obrera, no sólo en la declamación, sino en la práctica.

La relación entre el PRT-LV y el CNRR fue conflictiva. Así en los actos del 28 de junio, convocado por la CGT ongarista, y en la movilización en el centro de Buenos Aires del 12 de setiembre en homenaje a Santiago Pampillón y en repudio a la dictadura, hubo fuertes grescas entre militantes del PRT-LV y del CNRR. Este último caso es ilustrativo de la orientación de la organización antecesora del PCR:

> "A esta manifestación nuestra tendencia [el PRT La Verdad] llevó su cartel y bandera roja, así como una veintena de retratos del Che Guevara y de Trotsky. Se repitieron aquí los actos de vandalismo. Un militante del CNRR arrancó y destruyó un cartel del comandante Guevara."[41]

La ruptura del PC y el surgimiento del CNRR, mostraron también las diferencias entre ambos PRT. La *Verdad* tendió a una fuerte disputa ideológica y política con los maoístas. *El Combatiente,* en cambio, se alineó con el CNRR en las universidades, especialmente en Tucumán, donde el grupo de Santucho era fuerte. Los militantes de Filosofía y Letras del PRT-LV llegaron a decir en ese momento, que *El Combatiente* actuaba como una "derecha servil" del maoísmo en la Universidad.[42] Es oportuno señalar que en los meses siguientes a la ruptura, el PRT-EC quedó muy debilitado en el ámbito universitario. Durante 1968, producto de volcarse a la "militarización", perdió el peso que tenía en sus bastiones estudiantiles tucumanos: los centros de Ciencias Económicas (que dirigían desde que Santucho era estudiante) y Ciencias Naturales.[43] En tanto, supresencia en la Universidad de Buenos Aires era casi nula. Una idea de su marginalidad en la UBA la da la votación de mociones en una asamblea en la Facultad de Filosofía y Letras, a mediados de junio de 1968, en medio del reanimamiento producido por el "Mayo Francés": sobre 350 activistas que participaron, la FJC obtuvo 1.40 votos; el FEN, una agrupación peronista, 120; el PRT-LV, 60; Política Obrera, 40, y el PRT-EC, 5.[44]

Una de las tendencias que comenzó a ganar fuerza fue el Frente Estudiantil Nacional (FEN). Surgido en 1965, sosteniendo una ideología nacionalista y populista, bajo la dictadura de Onganía se definió como peronista, y varios de sus cuadros luego darían origen a la Juventud Peronista de los 70. El FEN se alineó completamente con el ongarismo, llegando, por ejemplo, a boicotear el paro general convo-

cado para el 14 de junio por la CGT vandorista, y al que la FUÁ decidió adherir. En esa jornada unos 800 estudiantes fueron reprimidos por la policía en el centro de Buenos Aires. Posteriormente, la dirección de la FUÁ intentó canalizar la agitación hacia el apoyo a los actos de la CGT ongarista, integrándose por esa vía al frente burgués "opositor", lo que fue desgastando al movimiento en Buenos Aires y La Plata.

El reanimamiento de la clase obrera: Peugeot y Good Year

En el movimiento obrero, a partir de mediados de 1968, también comenzó un lento reanimamiento. A partir de setiembre esa recuperación empezó a hacerse más notoria. En ese mes, la planta de Peugeot, en Florencio Várela, salió a la huelga. Fue garantizada con métodos combativos: organización del activismo, piquetes, fondo de huelga, llamado a la solidaridad estudiantil.

El conflicto se ganó rápidamente, en buena medida porque la burocracia vandorista de Kloosterman (a quien desde las páginas de *La Verdad se* solía llamar "el Ingeniero del Sillón"), decidió impulsarla, "poniéndose dura", buscando que el ongarismo no le hiciese pie en el gremio. Por otra parte, la patronal necesitaba sacar la producción urgentemente, y prefirió ceder antes que correr el riesgo de una huelga prolongada. Fue uno de los pocos triunfos de ese año. Orlando Mattolini recordaba así los hechos:

> "Echan 73 delegados. El asunto estaba cruzado porque Kloosterman quedaba totalmente debilitado. Para peor ya estaba el ongarismo, y los 'chinos' [del CNRR], que acababan de romper con el PC, tenían gente en fábrica. Entonces Kloosterman convoca a un congreso de delegados. Casi todos los grupos de izquierda, incluido Política Obrera, estaban a favor de que Kloosterman perdiera el conflicto. Planteado así el problema, nosotros decidimos que lo primero era ganarle a la patronal, después veríamos si se fortalecía o no Kloosterman. Para nosotros lo esencial era ganar el conflicto y que entraran los setenta y tres. Entonces teníamos una cosa importantísima: Charles Grossi, un 'prole' de lo más grande que he conocido, tenía un nivel bárbaro y estaba en Mercedes Benz. Venía a los congresos del gremio pero hablaba poco [...] La política nuestra era la del fondo de huelga, los piquetes, los 'miguelifos', buscar la solidaridad en el gremio e incluso hicimos el planteo de pedir solidaridad de la Peugeot de Francia. Toda esa política la tiro en el congreso.

Allí estaba Kloosterman, ya que era su fábrica la que se jugaba y dijo que no eran malas (as ideas, pero que teníamos que buscar otra manera, más original, [...] y plantea organizar una marcha con los delegados despedidos hacia el Ministerio de Trabajo, donde iba a haber una audiencia. A Kloosterman se le ocurrió hacer un volante en francés y se lo tiró, tocamos los bombos, arrojamos volantes, hicimos un quilombo bárbaro pero el capo de Peugeot nos sacó cagando. Entonces, de verdad Kloosterman quedó 'culo al norte'. Perdía casi la tercera parte del cuerpo de delegados con una oposición muy importante, cuando recién empezaba su carrera de burócrata. Todavía no manejaba bien todo el aparato. Después de eso me llama y me dice: 'Mira vamos a aplicar lo que vos dijiste. Acá la cosa está dura. El problema es ver con quien lo hacemos'. Los que estábamos allí de Citroen apoyamos con todo, comisión interna y cuerpo de delegados; el gordo José Rodríguez que estaba en el sindicato también dijo que sí. Se consiguieron un par de estancieras llenas de clavos miguelitos. Y pasamos a la ofensiva. Kloosterman, como estaba jugado, quería que paráramos a los micros de la Río de la Piala.

No obstante, la fábrica se empezó a 'ablandar' y entraban muchos carneros. Nosotros propusimos hacer una ofensiva con piquetes más pesados. Kloosterman se opuso, votó en contra. Y dijo: 'Yo voy a ir a puerta de fábrica, quiero estar al frente, ustedes pónganse al costado'. Y fue con su campera blanca y una escarapela. Mandó a comprar mil escarapelas más, y a cada companero que entraba a fábrica le decía: 'Compañero, ¿me permite que le coloque la escarapela? Recuerde cuando esté adentro que está en un territorio francés, extranjero, usted es argentino'. Eso produce un impacto, primero con los que estaban afuera. Al medio día hay una asamblea y todos los que estaban adentro salen. Después que sale todo el mundo, con ese respaldo, Kloosterman se va a negociar al ministerio y se gana el conflicto.

Fue importantísimo, creo que fue el primer gran conflicto que se gana y preanuncia lo que va a venir. Esto era para el 68, paralelo al conflicto de YPF. Cuando se hace la asamblea del triunfo, habla Kloosterman y después yo, y todos empiezan a gritar: 'Que se abracen, que se abracen', y nos levantan en andas. Kloosterman salió fortalecido pero la gente también, como nosotros. No nos autocriticamos. No obstante, Política Obrera nos dedicó tres tapas de su periódico con el abrazo." [45]

La *Verdad* explicaba así las razones de este triunfo:

"se constituyó, en los hechos, una dirección que se decidió a aplicar métodos de clase. Independientemente de las características de la conducción de Smata, cuyo análisis haremos oportunamente, en Peugeot hubo

una dirección, compuesta de algunos directivos del gremio y compañeros de otras fábricas que aplicaron los únicos métodos que las circunstancias imponían. La bajada de esta dirección a puerta de fábrica, el fondo de huelga y los piquetes constituyen los tres elementos decisivos del triunfo.

Peugeot era una fábrica que desde el punto de vista obrero se venía recuperando muy lentamente. Por eso la patronal se jugó. El hecho que la dirección bajara a la base y se pusiera al frente hizo cambiar toda la tónica. Que los de Peugeot supieran desde el primer día que podrían aguantarse porque el sindicato les garantizaba 1.000 pesos por día fue uno délos hechos que más tonificó la. moral.

La organización de piquetes fue siempre decisiva, pero ios burócratas también siempre le dieron un carácter rutinario. En este caso los piquetes funcionaron con todo, activamente, volanteando, presionando. Fueron de verdad los motores de la huelga. Sin dormir, cansados, esta vanguardia se movió por todas las fábricas haciendo conocer el problema. Estos elementos fueron los que hicieron aflojar a la patronal de Peugeot. El momento era propicio. Los compromisos y la competencia, urgían a la empresa a no perder días. El golpe fue certero. La primera batalla se ganó."[46]

Poco después del triunfo en Peugeot, salieron a la huelga los trabajadores de Good Year, por los despidos de toda la comisión ejecutiva de la planta y de un delegado.

El PRT-LV no tenía militantes en la planta, pero buscó relacionarse con el conflicto. Sus activistas estudiantiles, empíricamente, intentaron organizar los piquetes y las distintas comisiones de solidaridad, planteando además la necesidad de organizar un fondo de huelga. Sin embargo, la huelga de Good Year fue levantada a los pocos días, derrotada.

La política de la dirección del conflicto, ligada a la CGT de los Argentinos e integrada por militantes de Política Obrera, se negó a buscar la solidaridad de otros sectores y plantas. Con una actitud sectaria, para impedir que se ligaran otras tendencias, no estuvo de acuerdo en incorporar a los centros de estudiantes a esta actividad, y se limitó a hacer propaganda contra la directiva del sindicato, adherido al vandorismo.[47] De este modo, haciéndole el juego a las posiciones del ongarismo, Política Obrera contribuyó a la derrota.

La huelga en la Destilería de YPF

El principal conflicto que marcó claramente el reanimamiento que se estaba operando en el movimiento obrero fue eí que estalló en setiembre de 1968 en la Refinería La Plata de YPF, en la localidad de Ensenada, y que afectó a unos 7.000 petroleros. La dictadura había dispuesto un plan de "racionalización", en vistas a privatizar parte de la planta. La burocracia del gremio petrolero (SUPE), encabezada por Cavalli, alineado con la CGT de Azopardo, apoyó los planes del gobierno, y ios trabajadores debieron salir solos a la huelga, que duró cincuenta días.

A comienzos de octubre, *La Verdad* informaba:

> "El conflicto se inicia el miércoles 25 [de setiembre] al llegar una circular de la empresa notificando que a partir de ese día se terminaban las jornadas de 6 horas por ser trabajo insalubre y que todo el mundo debía trabajar las 8 horas 'legales'.
> Inmediatamente la directiva de la seccional Ensenada que no está con Cavalli, baja a la destilería a negociar con la empresa, pero se encuentra con que la gente está ya empezando a parar y en contados minutos todo el mundo está en la calle. Esta reacción espontánea de los compañeros marca el grado de bronca que había en el gremio portada la ofensiva de racionalización que había empezado la empresa y que culminaba con el quite de esa conquista de más de veinte años."[48]

El paro fue total. Prácticamente quedó solo el personal jerárquico y hubo mucho entusiasmo por la unidad existente. Pero este empuje inicial no fue aprovechado por la directiva de la seccional platense para organizar y dar tareas a los activistas. Se limitó a una función informativa y a invitar a concurrir a la CGT ongarista. Un paso importante fue que se plegaron inmediatamente las delegaciones Flota y Taller Naval del SUPE, que si bien estaban en la misma federación nacional, cada una tenía su propia organización local. La directiva nacional resolvió "circunscribir el conflicto" a la zona afectada, es decir, a Ensenada, y no parar en las demás seccionales. Esta posición triunfó por escaso margen, a pesar del quite de ia personería gremial decretada por el gobierno. Un sector del personal jerárquico que estaba trabajando se negó a hacer tareas nuevas que les dio la empresa y algunos se retiraron. Por otra parte, las compañías petroleras privadas colaboraron haciendo de rompehuelgas, aunque no pudieron

poner en marcha ningún sector importante de la planta. Fueron frecuentes las acciones contra los carneros.[49]

La Verdad, al cumplirse 26 días de huelga, bajo el título en primera página: "Se fortifica la huelga. Comienzan a participar los activistas", decía:

> "En nuestro último número señalábamos un hecho auspicioso: la centralización de la actividad de las directivas en el Sindicato de la Educación de La Plata. Esto permitió que a los quince días de paro, por primera vez ios compañeros de YPF tuvieran un lugar donde concentrarse y ligarse. Junto con esta medida la Dirección cambió su actitud de cerrar totalmente el conflicto a la participación de corrientes estudiantiles o sindicales combativas."[50]

La tendencia estudiantil encabezada por MAU de Arquitectura de La Plata colaboró en la formación de un fondo de huelga y en ia distribución de víveres a los compañeros más necesitados. A la vez alentó a los activistas para enfrentar con métodos contundentes la represión policial y el carneraje. Entre tanto, ninguna filial había decidido medidas de fuerza serias de apoyo a La Plata, y ningún sector de la burocracia sindical jugó a favor de la lucha del SUPE. El gobierno intervino la filial Ensenada del gremio, y el interventor ordenó levantar la huelga. A su llamado sólo respondieron diez carneros. El fracaso de esta maniobra tonificó a los activistas, mientras la empresa no lograba poner en funcionamiento la planta.

El PRT-LV consideró que se trataba de la batalla más importante desde la huelga portuaria. En caso de triunfo, quedaba planteado un cambio en la situación de conjunto del movimiento obrero. Sin embargo,

> "Esta verdad tan simple parece haber resultado difícil para muchas corrientes revolucionarias. Hasta la fecha sólo nuestra organización se volcó a desarrollar las mejores posibilidades del conflicto. También debemos reivindicar que Política Obrera bajó un equipo de compañeros que han venido pateando con todo, aunque debamos criticarlos a fondo por su sectarismo [...] Del resto de la Izquierda el balance es lastimoso [...] Si de verdad se comprende y apiica [el apoyo *iota¡\, el* respaldo que tendrán ios compañeros en conflicto será muy grande y a la vez se producirá una experiencia de frente único revolucionario en la actividad que abrirá nuevas perspectivas a la izquierda revolucionaria en nuestro país, a la vez que la ubicará, a no ' dudar, en una prestigiada posición ante todo el movimiento obrero."[51]

Sin embargo, en su edición del 11 de noviembre, *La Verdad* reflejaba lo difícil que estaba el conflicto:

> "Después de 45 días de huelga no se notan síntomas de que la patronal vaya a aflojar. No pudo normalizar la producción, pero está aguantando porque el resto de las seccionales de YPF trabajan a todo vapor y la ayuda de las compañías privadas, como la Shell y Esso, que hacen su gran negocio, le permiten ir solucionando los problemas de abastecimiento."[52]

El sindicato de Ensenada no había logrado extender el conflicto a las otras filiales del SUPE. Por otra parte, la propia directiva insistía en que a través de las negociaciones se podía superar el estancamiento. El único hecho alentador era la actitud del conjunto del gremio de Ensenada, que se mantenía unido y firme a pesar de no existir una vanguardia que impulsase la lucha. Pero las maniobras de Cavalli continuaron, intentando levantar la huelga por diversos medios. Frente a esta situación, el Comité de Huelga llamó'a asamblea general para el 26 de noviembre, que no se pudo realizar por prohibición policial. La dirección del conflicto anunció entonces el levantamiento de la lucha.

El PRT-LV consideró que se había perdido por el aislamiento, y que los responsables directos habían sido los dirigentes traidores encabezados por Cavalli. De las dos CGT, la vandorista dio su "solidaridad moral" como una burla a los compañeros en conflicto, y la ongarista sólo prometió paros que nunca se realizaron. En cuanto al comité de huelga, La *Verdad* recogía el comentario de algunos trabajadores que reconocían que estaba integrado por buenos compañeros, que se habían metido en el lío, pero con métodos burocráticos: confiando durante 54 días en distintos sectores del gobierno, en generales "progresivos", en obispos, sin basarse en la clase obrera y en sus movilizaciones.[53]

Las derrotas de Fabril Financiera y Citroen

En enero de 1969, comenzó otra larga huelga, que debió enfrentar la política de la burocracia ongarista. Fabril Financiera era una de las más importantes empresas gráficas de entonces, perteneciente a capitales italianos estrechamente ligados a la Iglesia. En ella se imprimía el grueso de las revistas y semanarios de mayor tirada de

entonces. La patronal decidió iniciar una serie de despidos, que llegaron a 700. Los trabajadores fueron a la huelga, que duró hasta el 16 de abril. Los trabajadores debieron encarar más de dos meses sin que se garantizaran las mínimas medidas de solidaridad de parte del conjunto del gremio. Pese a que una y otra vez se prometió el boicot a todas las publicaciones de Fabril, e impedir que se imprimiesen en otros talleres, la burocracia "combativa" no hizo nada por garantizarlo. De haberse cumplido, siquiera en parte, hubiera sido un golpe tremendo para la patronal: revistas de mucha venta, como *Primera Plana o Patoruzú,* por ejemplo, se habrían visto perjudicadas. Como denunciaba *La Verdad:*

> "Recién a los 75 días de huelga la burocracia ongarista se acordó de citar a un plenario de delegados para hacer votar el boicot de todos los talleres gráficos a las publicaciones de Fabril. El delegado de Huecoprint (donde se imprimía 'Patoruzú') planteó que los contratos de su taller estaban hechos desde hace mucho tiempo, y cuando las revistas se llevaron a imprimir él había consultado a los dirigentes gráficos y a la interna de ia fábrica sobre quienes autorizaron a imprimir las revistas. Lo mismo sucedió en Rotear, que imprime 'Primera Plana'. Ante deschave tan concreto de las actitudes de la burocracia, Ongaro luego de hablar más de dos horas de la revolución y otras cosas, sugirió al delegado de Huecoprint que hable con sus companeros a ver si puede parar la publicación de las revistas. Ante este panorama el activista de Fabril [planteó] que no solamente el delegado de Huecoprint tenía que hablar con su gente, sino que era tarea de la dirección del gremio bajar a fábrica y organizar el taller para parar las publicaciones."[54]

Ongaro, pese a comprometerse a hacerlo, no fue ni una sola vez a la fábrica, y mucho menos para garantizar el boicot. Su último gesto fue proclamar un "plan de movilización" del gremio, que se limitó a un paro de 24 horas, sin organización, pero que fue cumplido mayoritariamente por la bronca existente en las bases. El 16 de abril se realizó la última asamblea. Ongaro ni siquiera concurrió, dejando de ese modo que la burocracia vandorista de Vignas volcase a sus representantes -que venían saboteando la huelga desde un principio- y llevasen la voz cantante. Presionando sobre el desgaste de la mayoría de los compañeros, el sector de Vignas logró levantar, tras 93 días de huelga y con todos los despedidos fuera. Los únicos que en esa asamblea insistieron en la necesidad de movilizar a todo el gremio para garantizar el boicot a las publicaciones "ya que se lo votó

en cuanta asamblea del gremio o reunión de delegados hubo", fueron los compañeros del PRT-LV.[55]

Mientras se desarrollaba la lucha en Fabril Financiera, en febrero estalló un nuevo conflicto en la fábrica automotriz Citroen. Tras el triunfo en Peugeot, la burocracia del "Ingeniero del Sillón" decidió encarar un "operativo cortar cabezas"[56] sobre el conjunto del activismo del gremio, donde las corrientes antiburocráticas y combativas venían creciendo al calor del reanimamiento. Al volver de las vacaciones, los obreros de Citroen se encontraron con el despido de activistas y miembros de la Comisión Interna. Comenzó una larga lucha, que los trabajadores encararon sin el apoyo del sindicato. Había, sin embargo, posibilidades de ganar, ya que la patronal se encontraba sin stock y desesperada por sacar la producción. Entonces el acuerdo entre la patronal, la burocracia y la dictadura, tras cuarenta días de huelga, logró imponer la conciliación obligatoria, con la promesa de negociar y "preparar al gremio".

> "La burocracia, confirmando que quiere liquidar a Citroen, no ha hecho absolutamente nada, cosa que era de esperar. Las promesas de llamar a un Congreso de delegados y de formar un fondo de huelga han quedado en eso: en promesas. Para el conjunto del gremio no ha sacado volantes [...] La estrategia de Kloosterman y cía. es clara: enfriar lo más que se pueda, para luego consumar la entrega total."[57]

El PRT-LV impulsó nuevamente la huelga por ios despidos, sosteniendo que-

> "la naciente vanguardia tiene sobre sus espaldas la enorme responsabilidad de transformarse en dirección de alternativa frente a las direcciones claudicantes y conciliadoras."[58]

Para el 8 de abril, la burocracia de Kloosterman convocó a asamblea en el Sindicato del Calzado, y caracterizando que el "clima se había enfriado" ya bastante, garantizó la concurrencia de la mayor cantidad de trabajadores, incluyendo especialmente a los elementos patronales y carneros. El mismo "Ingeniero del Sillón" abrió la asamblea, planteando que "tras arduas negociaciones", la patronal "aflojaba" pagar la indemnización simple a los despedidos sin cargo gremial y una fija a los delegados y miembros de la Interna[59], y que los compañeros debían reflexionar, sin dar él una propuesta. A partir de

ahí se mantuvo "prescindente" del debate entre los elementos patronales, que llamaban a levantar porque "no hay nada que hacer", y los compañeros del PRT-LV despedidos de la Comisión Interna, que proponían un paro de 48 horas, como primera medida para retomar la lucha, y exigir el apoyo de todo el gremio. Entonces algunos compañeros de base pusieron sobre el tapete la cuestión de las cuestiones: es imposible salir solos. Como evaluaba *La Verdad*

> "La burocracia entregó Citroen utilizando el método de lavarse las manos. El conjunto de los compañeros quería saber si tenían o no el respaldo del sindicato, y Kloosterman fue claro: nada de apoyo. Si se decidían a luchar lo harían solos."

Así se levantó la huelga, aceptando la propuesta patronal, por 230 votos a 120.[60] El balance del PRT-LV era que la derrota no había sido aplastante, ya que en el conjunto de los trabajadores no privaba el carneraje sino, por el contrario, un enorme espíritu de lucha. "El conjunto es consciente que la derrota se debe fundamentalmente a la burocracia". Además, "los primitivos 130 compañeros del primer día de paro han permanecido firmes". Por ello *La Verdad* planteaba que la primera tarea era la reorganización, sin caer en provocaciones de la patronal ni de la burocracia, ni tampoco en la actitud sectaria hacia el conjunto que no salió a la huelga.

El PRT-La Verdad y la vanguardia clasista

Pese a que estas luchas terminaron en derrota, el PRT-LV ya en febrero de 1969 sacaba la conclusión de que

> "los síntomas de reanimamiento que notábamos desde mediados del año pasado, parecen confirmarse por los numerosos conflictos que se han dado, que si bien todavía no han cristalizado en un triunfo importante, abren una nueva perspectiva."[61]

El enfrentamiento con la patronal y la burocracia, la decisión de luchar durante muchos días, incluso sin apoyo, los métodos -organización de piquetes, actos de sabotaje, acción de propaganda sobre el gremio y la población en busca de solidaridad-, y la dirección, formada en general por nuevos activistas, eran las principales razones para sacar esa conclusión.

En los meses siguientes, el partido reafirmó esa caracterización, aunque señalaba el carácter defensivo de las luchas, motivadas todas por la resistencia a la ofensiva patronal, burocrática y dictatorial: despidos, tope del 8% impuesto a las negociaciones colectivas de salarios y quitas zonales, aumentos de productividad y "racionalizaciones". Remarcaba este carácter por dos razones. La primera era que, objetivamente, todavía no se había producido un cambio en la situación del conjunto, y no se habían logrado triunfos. La otra era la inexperiencia de la vanguardia que surgía al calor del reanimamiento.

Esta inexperiencia se daba junto con una profundización de la crisis de la dirigencia. Recordando cómo ya en 1966 el PRT-LV había señalado que la burocracia "con su sumisión a la dictadura iniciaba su agonía", marcaba que:

> "Hoy día vemos cómo esta crisis se desarrolla en todo terreno. La división de la CGT, que la izquierda trasnochada caracterizó como positiva y que en los hechos no sirvió para nada al movimiento obrero, es un síntoma claro de esta crisis [...] Pero donde más se manifiesta es que la burocracia ya dejó de ser la dirección que pueda vencer o detener la ofensiva patronal. Todo activista y todo obrero sabe que es incapaz de hacer otra cosa que no sea defender sus sillones."[62]

Para ello, la dirigencia apelaba a métodos terroristas contra la vanguardia, como en SMATA. Pero, producto del poco margen de maniobra frente a la patronal, la burocracia también "podía dar bandazos y esbozar posiciones de lucha que, por supuesto, no serán consecuentes". Lo que definía el curso de la situación, y obligaba a ser cuidadosos, era la debilidad de la nueva vanguardia:

> "Esta vanguardia ha venido haciendo las experiencias de la burocracia y la dictadura, se ha gestado 'ideológicamente' durante la anterior etapa de retroceso. Ha comprendido la necesidad de la organización clandestina, de la aplicación de métodos contundentes contra los crumiros, contra la patronal y la burocracia, de la extensión de los conflictos, de la necesidad de coronar las luchas sindicales con la instauración de un gobierno obrero [...] Pero la contradicción de esta vanguardia, provocada por el retroceso, es que su avance subjetivo no está de acuerdo con el estado de la clase, lo que impide que esta vanguardia sea fuerte y fogueada. Quiere decir que la vanguardia está haciendo ahora sus primeras armas en la experiencia práctica de todo lo que teóricamente comprendió, o sacando experiencia de los fracasos a que nos llevaron las direcciones sindicales. Todavía esta vanguardia no ha pasado a dirigir la lucha antipatronal y antiburocrática."[63]

Una de las expresiones más claras de eilo era lo que ocurría en SMATA:

> "la nueva carnada de activistas que surge comienza a recibir el apoyo de los mejores compañeros de sus secciones y ese apoyo los hace perder la visión de conjunto de la fábrica o de! gremio, en donde ellos creen que todos están en las mismas condiciones, o sea no tienen experiencia sobre la relación de fuerzas. Trasladan sus deseos, sus fuerzas o la de su sección al resto de la fábrica o del gremio, sin darse cuenta del retroceso del conjunto del movimiento obrero y de la total desorganización de sus mejores elementos. Es esta debilidad objetiva la que permite a la Comisión Directiva [del sindicato] tomar drásticas medidas."[64]

El PRT-LV planteaba a la vanguardia, en esas semanas previas a que comenzara el gran ascenso del Cordobazo, dos tareas inmediatas: "impulsar el reanimamiento de la clase, y el nucleamiento de la vanguardia fogueándose en la lucha", insistiendo, que "debemos partir de los problemas concretos y cotidianos y los que unifican al movimiento obrero."[65]

Pero otra tarea que el PRT-LV consideraba fundamental era "fortalecer y formar tendencias revolucionarias clasistas":

> "No discutamos sobre el nombre, lo que planteamos es que hay que dar una respuesta inmediata a la dispersión de la vanguardia, ayudar al agrupamiento de los revolucionarios y de la vanguardia. A eso podremos llamarlo de distintas maneras: oposiciones sindicales, agrupaciones revolucionarias, comandos obreros, o como se quiera. Estas tendencias clasistas, que no son ni serán organismos de masas, sino de la vanguardia y que de ninguna manera puede reemplazar a los sindicatos, a los organismos tradicionales. Deben sí prepararse para (luchando contra la patronal, contra el 8%, por la solidaridad, contra la burocracia) disputar la dirección de los sindicatos. Esto es fundamental, quien lo olvide o cansado por las traiciones desconozca (le guste o no) que la clase obrera sigue reconociendo a sus organismos, pese a que su dirección es claudicante, está cometiendo un error sectario que impedirá el desarrollo de la propia vanguardia.
> Quien crea que su única función está destinada a 'copar' los sindicatos, cae en el reformismo sin salida. El fortalecimiento de la vanguardia organizada en tendencias clasistas, impulsando las luchas concretas, preparándose para dirigir a toda la clase, debe culminar con la derrota del gobierno y la instauración de un gobierno obrero y popular. Esa es su misión histórica."[66]

En los prolegómenos del Cordobazo

Hacia comienzos de 1969, el PRT-LV ya había empezado a evaluar que los nuevos acontecimientos mundiales y también nacionales, estaban mostrando que el largo período en que la revolución tuvo por protagonistas a sectores distintos de la clase obrera y las masas urbanas estaba comenzando a terminar:

> "A partir de la derrota de las masas en Santo Domingo, Brasil e Indonesia, en el ano 1964, se inició un aplastamiento total de las masas urbanas, obreras y estudiantiles, en todos los países semicoloniales. En América Latina se abrió un período en que las luchas se trasladaron al campo bajo la forma de guerrillas rurales, que pasaron a ser entonces el único eje de desequilibrio de los regímenes capitalistas de Latinoamérica. La guerrilla venezolana, guatemalteca, ecuatoriana, colombiana y peruana, y últimamente la boliviana, eran la única perspectiva y alternativa inmediata para derribar los gobiernos patronales, siendo el estado obrero cubano y la OLAS la vanguardia y dirección ¡ndiscutidas de este proceso revolucionario, que hemos caracterizado como de guerra civil continental. Este proceso revolucionario, de carácter armado, a pesar de insertarse en una situación pre-revoiuclonaria de conjunto, se debilitó y transformó en lento debido a dos razones esenciales ligadas entre sí: el débil apoyo de las masas y la falta de un programa y organización de la OLAS para guiar a las masas en su conjunto para el desarrollo de la revolución. Pero la debilidad de este proceso armado y rural en América Latina ha comenzado a combinarse con un nuevo reanimamiento y ascenso de masas urbanas, que es parte de una nueva etapa de la lucha contra el capitalismo en nuestro continente y en el mundo. Las grandes movilizaciones estudiantiles en Europa y América, las rebeliones y movilizaciones de los trabajadores en los países capitalistas y en los estados obreros, han abierto la etapa de la revolución obrera y socialista en el mundo y de la revolución política en los estados obreros. Esta vuelta al proceso de ascenso del movimiento obrero mundial, tal como se caracterizaba a principios de este siglo [...] plantea una perspectiva y métodos de lucha aun más amplios y ricos al movimiento revolucionario que el típico de ia guerrilla campesina. La etapa abierta no es la de las guerrillas rurales sino la de su incorporación dentro de una estrategia que tendrá cada vez más y más al movimiento obrero y urbano a la cabeza de la lucha contra el capitalismo, imponiendo sus métodos tradicionales para combinarlos con los 'nuevos' y con los que se enriquecerá y profundizará el proceso, quedando así firmemente planteada, por ejemplo, la posibilidad de desarrollo de la guerrilla urbana."[67]

Las evidencias de un inminente ascenso obrero y popular se hacían sentir cada vez más frecuentemente en nuestro país. El reanimamiento de los sectores populares, en lucha contra la dictadura militar, pronto cobró gran impulso en el interior. Una de sus expresiones fueron las luchas contra el cierre o encarecimiento -por privatización de las concesiones- de los comedores estudiantiles. Esto ocurrió con el inicio de las clases, entre marzo y abril de 1969. Las movilizaciones universitarias en Tucumán, Corrientes, Chaco y Rosario, en las que se produjeron enfrentamientos con la policía y la muerte de tres estudiantes, fueron los prolegómenos del Cordobazo, el Rosariazo y el Tucumanazo.

Entre los trabajadores del Interior se generalizó el odio contra el gobierno, al disponer Onganía las "quitas zonales". Por esta medida, los sueldos en las provincias resultaban menores que en Capital y Gran Buenos Aires. Además, en Córdoba se impuso que los asalariados trabajaran medio día los sábados (de lo que estaban tradicionalmente eximidos en esa provincia), sin incremento proporcional del salario.

Se venía perfilando así el estallido de un nuevo ascenso. Dos movilizaciones, un mes y medio antes del Cordobazo, terminaron de aclarar la perspectiva para quien tuviera el oído atento al movimiento de masas. Se ti ató de dos puebladas, pequeñas pero sintomáticas, ocurridas en la primera quincena de abril de 1969, una en la provincia de Tucumán y otra en el norte santafesino. Citamos extensamente cómo las reflejaba el periódico *La Verdad,* un mes antes de la gran rebelión obrera y popular de mayo:

> "El día 9 [de abril] en Tucumán y el 11 en el Norte de Santa Fe han sido jomadas de lucha, en que poblaciones enteras se enfrentaron al régimen y sus fuerzas represivas, conmoviendo a la opinión pública del país. Unas semanas atrás el estudiantado tucumano daba una muestra del camino a recorrer este año: centenares de estudiantes ocupaban un edificio de la Universidad en demanda de sus exigencias. Estas tres movilizaciones de masas, aunque pequeñas, marcan un nuevo reanimamiento de los trabajadores y sectores populares en todo el norte [...]
>
> Cerca de mil obreros de Villa Quinteros, localidad a unos 60 kilómetros de la capital tucumana, obstruyeron la ruta 38 con neumáticos incendiados y gruesos árboles [...] para detener la marcha del gobernador patronal al sur de la provincia y hacerle llegar las exigencias de los trabajadores. Tres carros de asalto de la Policía Federal fueron utilizados para dispersarlos con sus métodos habituales, pero fueron rechazados por la

> decidida acción de la multitud, que respondió con pedrea y hondazos. Horas después catorce vehículos policiales cerraban el lugar y desencadenaban una represión brutal, entrando casa por casa donde se habían refugiado los obreros, rompiendo puertas, golpeando y deteniendo a muchos manifestantes. Hubo decenas de detenidos.
>
> En Villa Ocampo, al norte de Santa Fe, centenares de trabajadores provenientes de localidades vecinas iniciaron una marcha hasta la capital de la provincia para exigir la apertura de las fuentes de trabajo cerradas. En la ruta 11 fueron interceptadas y obligadas a retroceder por la policía. Pero al retornar al centro de la población, y dispuestos a dar a conocer a la opinión pública sus demandas, los trabajadores ocuparon la Municipalidad varias horas y exigieron la renuncia del intendente por inútil. La ocupación, y luego escaramuzas con las fuerzas represivas, duraron varias horas, hasta que se retrocedió y se restableció la 'ansiada' tranquilidad patronal."[68]

A todo esto, el PRT-El Combatiente, tras esas jornadas, seguía sacando como conclusión que el movimiento obrero no saldría a enfrentar masivamente en las calles a la dictadura durante muchos años, sino mediante la "violencia clandestina". Su periódico del 21 de mayo de 1969 (una semana antes del Cordobazo) afirmaba que

> "la conciencia de la> vanguardia obrera y revolucionaria [...] va comprendiendo que es suicida enfrentar a los policías y demás organismos de represión con las manos vacías [...] Y así hemos podido ver en este 1^2 de Mayo los comienzos de la aplicación de la violencia en forma clandestina golpeando aunque todavía sea débilmente a las empresas imperialistas, a las instituciones del gobierno, a los consulados de los gobiernos títeres del imperialismo [...] Este 1^2 de'Mayo y días anteriores no sólo accionaron cientos de cajas de petardos que arrojaban miles de volantes contra el régimen, sino que también funcionaron potentes 'caños' y otros tipos de bombas de fabricación casera [...] Estas nuevas formas de celebración de la fecha de los trabajadores nos está señalando el salto cualitativo que se está produciendo en el proceso de la revolución argentina, formas que no sólo permiten realizar la propaganda sin exponer a los activistas y militantes obreros y revolucionarios a los palos y plomos de la represión, sino que es el comienzo de experiencias de la aplicación de la violencia eligiendo el terreno más favorable, para resistir a la violencia del régimen [...] Los actos públicos y concentraciones masivas deberán realizarse allí donde tengamos fuerza militar capaz de resistir a las fuerzas de represión. Mientras tanto, debemos fortalecernos en miles de escaramuzas y acciones clandestinas."[69]

Tras la derrota en los ingenios tucumanos, Santucho había girado con lo que afirmaba en 1966, y fundamentaba en la derrota de la clase obrera la necesidad de la guerrilla, como "único camino al poder obrero y al socialismo". Ni siquiera la movilización de Monteros lo llevó a recuperar contacto con los trabajadores tucumanos y replantear su línea guerrillera. [70]

En cambio, *La Verdad,* además de señalar que estos "enfrenta- _ mientas semiespontáneos [...] reflejan la situación desesperante de las masas norteñas" y que "la crisis sin salida para todos los trabajadores se refleja agudamente en el Norte", de esas primeras puebladas sacaba las siguientes conclusiones, hacia fines de abril:

> "Pero lo más significativo de estos movimientos ha sido la predisposición a la resistencia a las fuerzas represivas, que responden con palos, sablazos y gases cualquier intento de manifestar por las necesidades más elementales. Esta resistencia, que debiera generalizarse y profundizarse, es la única vía de solución posible, para que los trabajadores puedan enfrentar los planes del gobierno y la patronal [...] 'La Verdad' viene señalando desde hace unos meses que los conflictos como Peugeot, SUPE, Fabril, expresan un lento reanimamiento del proletariado del Litoral, que lo predispone a encarar luchas contra las medidas de la patronal. Las movilizaciones de Villa Quinteros y Villa Ocampo, y anteriormente las del estudiantado tucumano y rosarino, cuando recién se iniciaron las clases, hablaron también categóricamente a favor de la extensión de ese reanimamiento al norte, hacerlo de carácter nacional.
> El norte puede nuevamente convertirse en ia vanguardia de los trabajadores. Por lo pronto, en tres jornadas, ha sabido señalar algunos de los métodos que serán necesarios para enfrentar al régimen: manifestaciones de masas, ocupación de facultades y edificios, resistencia a las fuerzas represivas. Se impone extender y coordinar estas acciones a todo el Norte."[71]

El PRT-La Verdad "se equivocó": debió decir "a todo el país". Los días siguientes trajeron el comienzo de un nuevo ascenso/que pondrá fin al retroceso obrero y popular de diez años iniciado con las derrotas de 1959. Quedaban perfiladas dos grandes orientaciones dentro del campo de la izquierda revolucionaria: la de dar la batalla en el movimiento de masas, orientando a la vanguardia a participar de las luchas para dirigirlas en una perspectiva socialista revolucionaria, que fue la que encaró el PRT-LV; y la de las organizaciones guerrilleras, que pretendieron imponer su "propia estrategia" de lucha armada, en forma crecientemente extraña al movimiento de masas.

Notas

1."La revolución latinoamericana y nuestras tareas", cap. 1, pág. 1.
2.Idem, pág. 2.
3.Idem, págs. 2 y 3.
4.En el Comité Ejecutivo del PRT-LV del 14 de marzo de 1968 se informaba que "se ha tomado contacto con varios grupitos pro-OLAS de confianza de ella, dentro del peligroso macaneo acostumbrado por estos grupos".
5.Nota de Alicia Eguren, transcribiendo la carta del secretario general de la OSPAAL, 2 de abril de 1968. Destacados de los autores.
6."A pesar de aquellas pérdidas, seguidas de la detención y encarcelamiento de Caride en abril de 1969 después de un tiroteo, las FAP consiguieron reorganizarse para la lucha urbana y llevar a cabo una campaña sostenida en 1970." (Richard Gillespie, obra citada). Las FAP durante 1970 colaboraron en la fundación del Peronismo de Base (PB) y en los años siguientes se disgregaron en distintos sectores; el encabezado por Caride se integró en junio de 1974 a los Montoneros. Sobre las FAP, se pueden consultar las páginas 95, 138-139 y 141 de Gillespie, obra citada.
7.Comité Ejecutivo del PRT-LV, 14 de marzo de 1968.
8.Informe de "Serrano" en el Comité Ejecutivo del PRT-LV, 2 de abril de 1968. .
9.*Informe sobre la Situación Boliviana* al Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1968. La referencia a la "Batalla de Argelia" es a la película de Gilo Pontecorvo, donde se relata la lucha de la resistencia argelina y la actividad del FLN, organizado en células clandestinas, sin actividades estructurales entre las masas, ni siquiera "organizaciones de superficie".
10.*Informe sobre la Situación Boliviana,* cit. El mismo informe destacaba la existencia del MURI, una organización estudiantil de izquierda, cuyos dirigentes venían de romper con el PC y el POR de Guillermo Lora cuatro años antes, y que dirigían la Universidad de Cochabamba, vanguardia del estudiantado en ese momento. El POR-C mantuvo su política de "cocinarse en su propia salsa", y no llegó -ni en seis meses ni nunca- a contar con 250 militantes.
11.Nahuel Moreno, *El Partido y la Revolución,* cit., pág. 110.
12.Comité Central del PRT-LV, 9 de agosto de 1968.
13.Moreno, *El Partido y la Revolución,* cit., pág. 111.
14.Er¡c Hobshawn, "El 68: la utopía en llamas", *Clarín,* Segunda Sección, 3 de mayo de 1998, págs. 3-4.
15.El gobierno de Nixon envió a la Guardia Nacional -una fuerza militar de reserva- a reprimir las movilizaciones estudiantiles. Casi todas las semanas hubo cientos de estudiantes y profesores arrestados en las universidades, especialmente caiiíornianas, por protestar contra la presen-

cia yanqui en Vietnam. En la Universidad de Ohio sucedieron los hechos más graves, cuando una manifestación pacífica estudiantil fue reprimida militarmente, dejando cuatro estudiantes muertos.

16.Citada en Moreno, *El Partido y la Revolución,* cit., págs. 196-197.

17.Informes sobre zona Sur en Comités Ejecutivos del 6 y 26 de julio de 1968. Los cien periódicos que distribuía la zona eran todos colocados en fábrica.

18.Comité Ejecutivo del PRT-LV, 23 de agosto de 1968.

19.En BTB, de 250 trabajadores, 42 fueron finalmente despedidos, todos los activistas y "dudosos". Luego, con el activismo fuera, y con la complicidad de la burocracia de la UOM, impusieron la "racionalización", con más despidos y aumento de los ritmos de producción. *La Verdad M*[s] 113, 13 de noviembre de 1967.

20.-La *Verdad W* 113, cit.

21.Orlando Mattolini, entrevista con los autores, noviembre de 1998.

22."Por una CGT no colaboracionista", en *La Verdad* N[a] 128,1 ° de abril de 1968.

23.Idem.

24."Contra la división de la CGT. Congreso de Bases", *La Verdad* N[2]129, 8 de abril de 1968.

25.Idem.

26.Comité Ejecutivo del PRT-LV, 13 de diciembre de 1968.

27.Com¡té Ejecutivo del PRT-LV, 3 de mayo de 1969.

28.0svaldo Calello y Daniel Parcero, *De Vandor a Ubaldlni,* tomo 1, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

29.Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1968.

30.Posición del CNRR, citada en *La Verdad* N[2] 174, 31 de marzo de 1969, con relación al conflicto en Fabril Financiera.

31 .Potash, obra citada, págs. 49-51.

32.Comité Ejecutivo del PRT-LV, 2 de abril de 1968.

33.Reuniones del Comité Ejecutivo del PRT-LV, del 1[2] y 20 de junio de 1968.

34.Marcela, "Dos años de lucha estudiantil", *Estrategia* N[2] 8, diciembre 1968. Forzadamente, el PRT-EC y Política Obrera aceptaron el planteo del PRT-LV, pero el peso mayor de la campaña recayó sobre este último, ya que los militantes del PRT-EC y del PO "más de una vez perdieron ¡a cita o llegaron tarde" a las actividades de la campaña, en momentos de rigurosa clandestinidad.

35."Dos años de lucha estudiantil", cit.

36.La *Verdad,* Año del Guerrillero Heroico, N[a] 135, 20 de mayo de 1968.

37. *La Verdad N*[s] 136, 27 de mayo de Í968.

38."Dos años de lucha estudiantil", cit.

39.Daniel Betti, entrevista con los autores, diciembre de 1998.

40.Idem.

41."Dos anos de lucha estudiantil", cit.
42."Informe estudiantil", en Comité Ejecutivo del PRT La Verdad, 20 de junio de 1968, y "Dos años de lucha estudiantil", cit.
43."Informe", en Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1º de noviembre de 1968.
44."lnforme estudiantil", en el CE del PRT-LV, 20 de junio de 1968.
45.Orlando Mattolini, entrevista citada. Con relación a la huelga de Peugeot hay una pequeña anécdota que refleja las limitaciones de Política Obrera. Como recordaba el articulo "Dos años de lucha estudiantil", cit., el conflicto por primera vez en muchos meses "abría la oportunidad de desarrollar actividades de efectiva ligazón [del estudiantado] con el movimiento obrero en lucha. Nuestra tendencia llamó a todas las agrupaciones a participar [...] La TERS [la agrupación estudiantil de PO] se ligó tarde, y por iniciativa nuestra. La falta de experiencia de los compañeros de esta tendencia, que fueron al sindicato" –en vez de ir a la planta– "y el hecho de que la huelga se ganara rápidamente impidió que llegaran a participar en las actividades. Desgraciadamente y consecuentes con su política ultrasectaria, estos compañeros aprovecharon el conflicto para sacar un voluminoso volante contra nuestra organización ('que por algo se había ligado tan rápido') que repartieron profusamente en el movimiento obrero y estudiantil, en lugar de tomar como eje esencial la reivindicación del triunfo de los obreros de Peugeot". El PO, que fue a ligarse al conflicto a través de la burocracia de Kloosterman, argumentó luego que el PRT-LV tuvo un "abrazo histórico" con ese burócrata.
46. *La Verdad* Nº 152,16 de setiembre de 1968.
47."Informe del conflicto de Good Year", en Comités Ejecutivos del PRT La Verdad, 1968, y "Dos años de lucha estudiantil", cit.
48. *La Verdad* Nº 155, 7 de octubre de 1968.
49.Idem.
50. *La Verdad* Nº157,21 de octubre de 1968.
51.Idem.
52. *La Verdad* Nº 160,11 de noviembre de 1968.
53. *La Verdad,* Nº 163, 2 de diciembre de 1968.
54."Fabril Financiera: 75 días de huelga", en *La VerdadN-* 174, 31 de marzo de 1969.
55.Volante del 16 de abril de 1969, y "La burocracia entregó la huelga de Fabril Financiera", en *La Verdad,* 21 de abril de 1969. El representante del ongarismo en esa asamblea, Francisco Calipo, adhirió plenamente a los planteos de Vignas y sus laderos de levantar la huelga, porque "ya estaba derrotada".
56.Así lo bautizó la misma burocracia del "Ingeniero" Kloosterman, y que tras su comienzo en Citroen, continuó a partir de marzo haciendo caducar los mandatos de miembros de las Comisiones Internas de Reclamos (General Motors San Martín) y delegados (Peugeot, Chrysler),

acusándolos de "inconducta gremial", por denunciar negociados.entre la burocracia del sindicato y la patronal de las fábricas. "Smata", en *La Verdad N°* 175, 17 de abril de 1969.

57.'Todo el gremio automotor debe apoyar a Citroen!", en *La Verdad* N° 174, 31 de marzo de 1969.

58."Compañeros de Citroen: Salgamos a la huelga por los despidos", en *La Verdad* N°175, 7 de abril de 1969.

59.Se trataba de una cifra elevada para la época, 500.000 pesos.

60."Citroen fue derrotada pero no aplastada", en *La VerdadH-* 176, 14 de abril de 1969.

61 .Comité Ejecutivo del PRT-LV, 5 de febrero de 1969.

62."El movimiento obrero argentino. Situación y perspectivas", en *La Verdad* N°176,14 de abril de 1969.

63.ldern.

64."Smata: forjemos la unidad entre la base y la vanguardia", en *La Verdad* 164, 9 de diciembre de 1968, y "Smata", en *La Verdad* N° 175, cit.

65."El movimiento obrero argentino...", cit.

66.Idem.

67."Nuevo ascenso revolucionario", en *La Verdad* N° 177, 21 de abril de 1969.

68."Tucumán, el movimiento obrero comienza a recuperarse", en *La Verdad H°* 177, cit., pág. 3.

69. *El Combatiente,* Año II N2 9, 21 de mayo de 1969, págs. 4 y 5.

70."Robi" Santucho, el "Flaco" Pujáis y el "Indio" Bonet pugnaron durante 1968-69 por orientar al PRT-EC en el camino de la guerrilla. Rápidamente entraron en colisión con Domecq, Candela y Dabat, quienes seguían haciendo propaganda de la militarización de su partido sin encarar ninguna actividad seria para concretarla. Santucho, mientras lanzaba ataques contra la "desviación sindicalista" de la dirección nacional del PRT-EC, en Tucumán intentó armar un grupo guerrillero rural, desbaratado por su detención en 1969, sin que hubiese todavía entrado en operaciones. En 1970 Robi logró fugarse de la cárcel, sin apoyo de la dirección partidaria, y reunió el Quinto Congreso del PRT-EC, donde se expulsó a Candela y Domecq acusados de "neomorenistas", por intentar revisar, tras el Cordobazo, la línea guerrillerista. En ese congreso Santucho impulsó la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), para lanzar la "guerrilla urbana", al estilo de lo que ya venían realizando los Tupamaros en Uruguay, y FAP, FAR y Montoneros en nuestro país.

71."Tucumán, el movimiento obrero comienza a recuperarse", cit.

Algunas conclusiones hacia una nueva etapa

Para cuando se produjo el Cordobazo, la corriente fundada por Nahuel Moreno había cumplido veinticinco años. Del reducido grupo de adolescentes que constituyeron el GOM en 1943, la organización había pasado a ser un partido leninista trotskista, de apenas unos 300 militantes, pero insertado en la vanguardia obrera y estudiantil. Había desarrollado una importante experiencia en la lucha de clases, en la Argentina e internacionalmente, y había contribuido a la comprensión de los fenómenos políticos, tanto en la elaboración teórica como en su transformación en programa y acción. Buena parte de los mayores desafíos para su construcción como partido -y, hasta entonces, quizá los más difíciles- los debió enfrentar en esa etapa de diez años que abarcaron el retroceso obrero en la Argentina y la influencia de la Revolución Cubana, que acabamos de tratar en estas páginas. Las principales características de la corriente trotskista que estamos historiando se terminaron de modelar en esa dura etapa, en los avances y retrocesos, aciertos, errores y rupturas que marcaron la participación de Palabra Obrera y el PRT en la lucha obrera y popular de esos años. Antes de cerrar este tomo, conviene entonces recapitular algunas de esas cuestiones que perfilaron el accionar y la metodología de construcción partidaria, y que tendrían su más nítida expresión a partir de la etapa siguiente, abierta por el Cordobazo.

Como hemos visto en estas páginas, dos cuestiones fueron el centro de la preocupación del partido: cómo extender en América Latina el proceso revolucionario abierto en 1959 en Cuba, y cómo dotar, a

esa ola de ascenso, de una dirección revolucionaria, justamente en momentos de un gran retroceso obrero, particularmente en la Argentina, y de contraofensiva imperialista. Toda la estrategia partidaria estuvo signada por esas dos exigencias de la realidad, y en función de ellas se elaboraron las sucesivas formas de intervenir en las luchas políticas y sindicales y, en ellas, para construir el partido. En toda la etapa, tanto Palabra Obrera como el PRT demostraron, a la vez, una gran audacia para encarar nuevos métodos de lucha y de organización, y un esfuerzo permanente para ver de conjunto y en dinámica los fenómenos en curso, tanto en su comprensión teórica general como para precisar las situaciones concretas y darse una orientación.

Las presiones y cómo enfrentarlas

En este sentido, es necesario reiterar las inmensas presiones que marcaron la década del 60. Por un lado, la Revolución Cubana ponía a la orden del día la lucha contra el imperialismo en toda América Latina, abriendo un ascenso de alcances continentales y la posibilidad de superar a las viejas direcciones del movimiento de masas: el nacionalismo burgués (peronismo, aprismo, etc.), el stalinismo, la burocracia sindical. Pero, al mismo tiempo, al prestigiar a la dirección encabezada por Fidel Castro y el Che, generó una fuerte presión a favor de su metodología privilegiada, el "foco guerrillero" y la constitución de grupos armados de vanguardia, en reemplazo de la acción de las masas y la participación en sus luchas. A este fenómeno se sumaron las derrotas obreras en países como la Argentina, donde la consolidación de la burocracia sindical y su liquidación del activismo surgido en la Resistencia generaron el retroceso que le permitió a la burguesía llevar adelante la reestructuración del país, pero en medio de grandes fricciones internas y de una crónica inestabilidad.

Esta situación contradictoria, en que la clase obrera retrocedía luchando y la burguesía no encontraba una dirección hegemónica, se consolidaba la burocracia -especialmente, la encabezada por Vandor-, y sectores de la clase media y la pequeña burguesía entraban en crisis con sus direcciones tradicionales, presionaba sobre el activismo en dos sentidos. Por un lado, había una fuerte presión "de derecha", en el sentido de integrarse, por distintos mecanismos, en la política de la burocracia sindical, tanto en su versión vandorista co-

mo en las distintas "alas" que pretendieron ubicarse "a la izquierda" (Borro, Framini, Alonso, Ongaro). Muchos militantes de la Resistencia de 1955/1959 terminarían sus días como delegados vandoristas o alonsistas, cuando no directamente como matones del aparato sindical. La misma presión sufrieron permanentemente muchos nuevos activistas surgidos en las luchas contra Frondizi y los "planes" de la CGT de 1962/65. Como hemos visto, Palabra Obrera no estuvo inmune a esas presiones, como lo demostró la ruptura de la fracción "Rodin" en 1959.

Pero por el otro lado, las derrotas en las luchas obreras, producto de la dirección burocrática, cuando no llevaron al desánimo total, provocaron la búsqueda de "atajos". En sectores de la clase media, pero también en parte del activismo obrero de vanguardia, la "alternativa" presentada por la acción armada en la forma preconizada por el Che adquirió un gran atractivo. Ante el retroceso de la clase obrera, en muchos compañeros la idea de reemplazar la lucha de masas y el "trabajo gris" de organizar desde los combates defensivos una nueva resistencia a la penetración imperialista y la ofensiva patronal, llevaron a apostar a la "acción decidida" del pequeño grupo de vanguardia que intentara constituir el "foco guerrillero", a contrapelo, incluso, de las principales lecciones de la Revolución Cubana. La desviación putschista de Palabra Obrera y de los compañeros enviados al Perú en 1962, la trágica experiencia del Vasco Bengochea y, finalmente, los errores de 1967 y la ruptura del PRT, muestran cómo esa presión "guerrillerista" Incidió en nuestras propias filas. Fue un fenómeno que abarcó no sólo a toda América Latina, sino también a casi toda la vanguardia mundial, como se vio en la dirección del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, que se alineó junto a las posiciones ultraizquierdistas.

Esas presiones *fueron* el marco permanente de la construcción de nuestra corriente en la década del 60. Palabra Obrera, después de la derrota de la huelga general de 1959, precisó que en la Argentina se había cerrado una etapa de ascenso y se abría otra de lucha defensiva. Esto le permitió ubicarse correctamente y ser parte de algunos importantes procesos, acompañando al movimiento obrero en esas batallas como las de metalúrgicos, textiles, carne, bancarios, ferroviarios y, fundamentalmente, en las de Tucumán, junto a la FOTIA y luego, ya como PRT, contra el cierre de los ingenios, y en las de portuarios y mecánicos. El papel jugado por los compañeros de Palabra

Obrera en la formación de una corriente clasista dentro de la FOTIA, la constitución de agrupaciones como la Tendencia Avanzada Mecánica y El Activista de la Carne, la batalla por organizar la resistencia contra los sucesivos gobiernos patronales y enfrentar a la burocracia sindical, permitieron nuclear a una parte del activismo que, a partir del nuevo ascenso, sería protagonista del movimiento clasista.

El haber valorizado que la penetración imperialista no se limitaría al terreno estructural nos hizo tomar conciencia de lo que significaba la lucha contra el "cientificismo" y el "limitacionismo" en la universidad, y precisar la caracterización del estudiantado como sector social. De esta manera, fue posible trabajar dentro del movimiento estudiantil teniendo en claro que éste no actuaba en bloque, y que la principal tarea era ganar para un programa revolucionario -antiimperialista y en estrecha unidad con las luchas obreras- a su vanguardia. Las agrupaciones programáticas y antiimperialistas (como la de Farmacia en Buenos Aires, y el MAU en La Plata) constituidas a partir de 1959, permitieron reagrupar a activistas estudiantiles que, rompiendo con las viejas direcciones influidas o dirigidas por el stalinismo, buscaban hacer realidad la tantas veces proclamada "unidad obrero-estudiantil". Por esta vía se incorporaron a Palabra Obrera y al PRT muchos militantes y cuadros, que serían fundamentales a partir del Cordobazo.

Un rasgo característico de toda la etapa entre 1959 y 1969 fue una estrecha relación entre el grado de inserción en el movimiento obrero y estudiantil y la tendencia a padecer desviaciones y crisis, a partir de las fuertes presiones de la realidad. Cada vez que las derrotas del movimiento obrero redujeron la participación de la organización en las luchas y disminuyeron su vinculación con la clase -por despidos de compañeros, persecuciones, etc.-, el resultado fue una desviación política, una crisis de funcionamiento y una ruptura. Así ocurrió, durante la derrota de bancarios, textiles y metalúrgicos en 1959 -con la fracción "Rodin"-; tras la derrota de ferroviarios y la anulación de las elecciones de marzo de 1962 -con las desviaciones de ese año, y su derivación final, la ruptura del Vasco Bengochea-, y finalmente la crisis y ruptura del PRT, tras las derrotas sufridas frente a la dictadura de Onganía durante 1966 y 1967.

En todos los casos, la salida de la crisis y la reconstrucción partidaria pasaron por una reinserción de la organización en el movimiento de masas, "proletarizando" cuadros ganados en el movimiento es-

tudiantii, realizando todo tipo de actividades para detectar el activismo en ios momentos de mayor retroceso, retomando los métodos de construir el partido en ia clase y a partir de sus acciones.

Un aspecto que no debe olvidarse es que, salvo por escasas coyunturas, en toda esta etapa la organización siguió realizando su actividad en condiciones de clandestinidad e ilegalidad. La persecución tanto de los aparatos del Estado, como de la patronal y la burocracia sindical en fábricas y lugares de trabajo, y las campañas constantes de la prensa burguesa y el stalinismo -que coincidentemente denunciaban la "infiltración trotskista" en el movimiento obrero y en las universidades-, fueron también presiones sobre la construcción de Palabra Obrera y el PRT.

Las direcciones de masas en los 60

Dentro de este marco, tenemos que señalar el papel que cumplieron las direcciones de masas en esta etapa, por su incidencia en las luchas y el curso que tomaron. La conducción peronista, con su líder a la cabeza, siguió profundizando, aunque con contradicciones, su integración al régimen. Las dificultades de la burguesía para "neutralizar" y "absorber" al peronismo surgían de sus propias divisiones ante el avance de la penetración imperialista y la reestructuración del país. Coherente con su condición de dirigente burgués, Perón en todo momento aprovechó esas circunstancias para, al mismo tiempo, presionar sobre el imperialismo y ia patronal en su conjunto e impedir que las acciones de masas saliesen de cauce. Sus sucesivos "giros a la Izquierda", seguidos de órdenes de "desensillar hasta que aclare", buscaron en todo momento que se lo aceptase como parte fundamental del régimen capitalista argentino, al tiempo que impedía que nuevos liderazgos lo cuestionasen (como en el caso de Vandor), pero, sobre todo, para que la clase obrera no pasase a la ofensiva.

La burocracia sindical, por su parte, rápidamente tomó conciencia del papel que le cabía en la Argentina dominada por ei imperialismo y sus socios locales. La patronal necesitaba mantener bajo control al movimiento obrero, y esa fue la tarea que Vandor, Framini, Alonso y demás dirigentes gremiales emprendieron, a cambio de lo cual con-, solidaron sus privilegios a través del manejo del aparato de los sindicatos y las obras sociales. Algunos dirigentes de grandes gremios,

como Vandor en la UOM, contaban con un poder que les permitía negociar de igual a igual con distintos sectores burgueses y hasta actuar con cierta autonomía de las directivas de Perón, Otros, en cambio, debieron seguir contando con el aval del líder, o buscaron el acuerdo con los distintos gobiernos de turno. Pero, más allá de sus diferencias y enfrentamientos internos, que respondían sobre todo al distinto peso estructural de sus organizaciones y los acuerdos tejidos con distintos sectores patronales, de conjunto la burocracia sindical actuó en esta etapa para evitar el desborde de las luchas defensivas. En este sentido, la burocracia coincidía con la estrategia central de Perón. En todo momento impidió la unificación de los conflictos en una gran lucha de conjunto (como durante las huelgas por los convenios en 1959, y las luchas de azucareros, portuarios y mecánicos contra Onganía), y aplicó una permanente "gimnasia de desgaste" sobre el movimiento obrero: movilizaciones esporádicas, "planes de lucha" discontinuos, paros aislados para presionar a la patronal o prestigiarse ante las bases, seguidos de períodos de freno a toda acción y de negociación. De este modo, en sus distintas alas y sectores, los burócratas sindicales fueron el principal agente de la burguesía para la aplicación de sus planes.

El Partido Comunista, si bien ya no tenía el peso de antaño dentro del movimiento obrero, controlaba al movimiento estudiantil y seguía teniendo presencia en muchos gremios-particularmente, en los ferroviarios-. Durante toda esta etapa, acompañó a la burocracia sindical peronista. Hasta la caída de Frondizi compartió la "Comisión de los veinte" con las. 62 Organizaciones y con los Independientes. Desde allí se hizo cómplice de las entregadas del vandorismo. Sus dirigentes se negaron a unificar los conflictos y, producida la huelga ferroviaria de 1961, por ejemplo, aceptaron la mediación del cardenal Caggiano, que terminó de liquidarla. Después de las elecciones de 1962, cuando el gobierno decretó la intervención a las provincias donde había ganado el peronismo, al igual que Vandor y la dirigencia peronista (a pesar de haber votado a favor de los candidatos peronistas), no hicieron nada por movilizar a los trabajadores y al pueblo en favor de la decisión que había adoptado la mayoría de la población. Su política, como siempre, respondió a la estrategia internacional dictada por la burocracia soviética, de coexistencia pacífica con el imperialismo y de acuerdo con los sectores burgueses "progresivos", con la excusa de defender a la URSS de cualquier ataque.

En el movimiento estudiantil, la Federación Juvenil Comunista, que dirigía casi todos los centros y federaciones, en estos años se opuso tenazmente a la difusión de la Revolución Cubana, y en la práctica –más allá de los discursos– a la acción conjunta con el movimiento obrero para enfrentar a la ofensiva patronal. La influencia castrista fue rápidamente combatida, con una serie de expulsiones, lo que no hizo más que agravar su crisis y pérdida de peso en la década del 60. Su papel en torno a la "noche de los bastones largos", combinando acciones ultraizquierdistas con desmovilización y desorganización del conjunto de los estudiantes, quebró uno de los posibles puntos de resistencia inmediata a la dictadura de Onganía, lo que posteriormente llevaría a su fractura como dirección y su pérdida de posiciones ante la JP, en la etapa siguiente.-

El nuevo activismo: castrismo e izquierdismo

En medio del retroceso obrero y la "radicalización" de sectores de la clase media, a lo largo de los años 60 surgió, lentamente y con muchas dificultades, un "nuevo" activismo. Por "nuevo" no debe entenderse que se tratara solamente de jóvenes obreros y estudiantes, sino que debió formarse y organizarse en condiciones que hasta entonces no se habían conocido en el país. La reestructuración de la Argentina como semícolonía yanqui, la crisis crónica que desencadenó y la consiguiente inestabilidad política, el avance de la "Integración" del peronismo, la consolidación de la burocracia vandorista, la crisis del stalinismo, el prestigio del castrismo, incidieron para que nuevas carnadas de luchadores buscasen alternativas a las viejas direcciones, o rompiesen con ellas.

Un rasgo contradictorio de la Argentina de esos años fue que, mientras la clase trabajadora no dejaba de perder conquistas y retroceder objetivamente, una parte del activismo aprendía a desconfiar de la burocracia sindical en las fábricas a partir de la experiencia de sus derrotas. Un fenómeno similar se producía en las universidades, en donde se combinaban la política limitacionista del "cientificismo" con ¡as traiciones de las direcciones de los centros y federaciones, a lo que se sumaba el rompimiento de buena parte de ia clase media con el frente antiobrero que había constituido la "Libertadora".

Si bien la Revolución Cubana produjo un impacto en toda América, en la Argentina el peso del peronismo en el movimiento obrero redujo ese efecto. Como vimos, Palabra Obrera, durante los primeros meses del proceso cubano, fue incapaz de caracterizar correctamente lo que había pasado en Cuba. En un primer momento nos guiamos por el apoyo que había recibido de los partidos que en la Argentina habían estado dentro de la "Libertadora" y de las fuerzas proimperialistas, en general. Pero a partir de superar ese impresionismo inicial, logramos precisar una caracterización y una política correcta. Pero lo que queremos destacar aquí es el método seguido. Más allá de los errores iniciales, cometidos fundamentalmente por la despolitización que había experimentado el partido desde un año antes, el balance realizado y la autocrítica correspondiente permitieron avanzar estudiando los cambios de ia realidad. Eso, al mismo tiempo, impidió aceptar acríticamente a la dirección castrista y sus métodos, como hizo en ese momento ia mayoría de la vanguardia.

El otro aspecto que debemos destacar aquí es el intento denodado por unificar a ese nuevo activismo y su vanguardia. Precisamente uno de sus rasgos negativos, y tal vez la principal dificultad que tuvo para convertirse en una nueva dirección del movimiento obrero, fue la gran dispersión y atomización con que surgió. Un síntoma superestructura! de ello fue la aparición de una gran cantidad de pequeños grupos -sobre todo estudiantiles-, a partir de la crisis de las viejas direcciones, pero que no lograba reagruparse. Desde Palabra Obrera, nuestra corriente buscó en todo momento nuclear en un "partido único de ia revolución argentina" a esa vanguardia, sobre la base de un programa revolucionario, para que se constituyera en una nueva dirección. Tanto la etapa final del entrismo en el peronismo, como ia decisión en 1964 de darlo por terminado, se encuadraron en esa orientación. Entre 1959 y 1963, la acción de Palabra Obrera siguió buscando influir con posiciones revolucionarias sobre la vanguardia del activismo peronista, para que rompiera con las direcciones que llevaban a la integración. La táctica de "frente castrista", entre 1960 y 1952, que buscaba hacer confluir a los sectores estudiantiles que rompían con el stalinismo, el frondizismo y otras direcciones proburguesas, apuntaba en el mismo sentido. La creación del Partido Revolucionario de los Trabajadores, al llegarse a un acuerdo principista con el FRIP, fue un logro de esa orientación, más allá de la crisis que luego padeció el partido tras las derrotas bajo la dictadura de Onganía.

El esfuerzo del partido estaba puesto en superar la contradicción entre el retroceso que se vivía en la Argentina, y las posibilidades abiertas en el continente desde la Revolución Cubana. Para lograrlo –y eso se reitera una y otra vez en casi todos los documentos partidarios de esos años–, el problema central era construir una dirección revolucionaria del movimiento obrero. Esta tarea tenía como un elemento inseparable la unificación de las tendencias obreras y estudiantiles que rompían con los aparatos. Hubo dos problemas principales a los que se Intentó responder desde nuestra organización en este sentido. Uno fue el sectarismo de los grupos que, desprendidos o expulsados del PC, el peronismo y otras fuerzas, se creían los "elegidos" a convertirse en esa nueva dirección. El otro, inseparable del anterior, fue la tendencia a "cortarse solos", un problema que no sólo afectaba a los pequeños grupos estudiantiles, sino que en más de un conflicto hizo mella en el activismo obrero, provocando la pérdida de las luchas. En uno y otro caso, nuestro partido intentó superar las limitaciones del nuevo activismo y su vanguardia. Permanentemente propuso la unidad de acción en la lucha, por un lado, y la formación de un frente único revolucionario en torno a un programa principista -traducido, en sus distintos niveles, tanto en las agrupaciones sindicales, como en las tendencias estudiantiles y en la construcción partidaria-, todo en la línea de revertir el retroceso y formar una nueva dirección, revolucionaria, de las masas.

Desde una perspectiva histórica, el que no se haya conseguido triunfar en esa batalla por una nueva dirección, marcaría a la siguiente etapa de ascenso abierta por el Cordobazo.

Los nuevos métodos de lucha: audacia y responsabilidad

Como parte de los cambios que se operaban en la década del 60, surgieron nuevos métodos de lucha que Palabra Obrera, primero, y el PRT, luego, no dudaron en estudiar y aplicar. En primer lugar, la ofensiva patronal, la atomización del activismo y el control de la burocracia sobre los sindicatos, casi simultáneamente con las derrotas de 1959 plantearon la inefectividad de las tradicionales huelgas "a la antigua", largas y fuera de las fábricas. Surgieron así las primeras tomas-de plantas, como forma extrema de llevar el conflicto a sus últi-

mas consecuencias. Como vimos en estas páginas, Palabra Obrera tomó rápidamente, a partir de las primeras experiencias, este método, pero, al mismo tiempo, precisó con toda responsabilidad las condiciones que se requerían para poder emplearlo con perspectivas de éxito. Mientras entre fines de 1959 y 1966 impulsamos la "huelga con ocupación" -y eventual mente, con toma de rehenes- como una de las principales medidas, cuando las condiciones de la lucha de clases cambiaron, tras las derrotas sufridas frente a la dictadura de Onganía, cambiamos de orientación, ya que la falta de luchas de conjunto y la represión convertían la ocupación de planta en un sinónimo de derrota segura.

Algo similar se planteó con una cuestión mucho más general, surgida por la influencia de la Revolución Cubana: el empleo de la lucha armada y, en particular, el recurso a la guerrilla. A partir de las posiciones del Che, la idea de que un puñado de combatientes podía generar una guerra popular contra el Estado burgués, ganó a gran parte de la vanguardia. Al tiempo que reconocíamos que Cuba era la vanguardia de la revolución latinoamericana, consideramos que ia guerra de guerrillas debía incorporarse como una táctica al arsenal de los medios de lucha revolucionaria. Pero, a diferencia de la orientación guevarista, que lo planteaba como un método privilegiado, prácticamente único, y una estrategia, nuestra corriente señaló que se trataba de una táctica –y por lo general, defensiva–, es decir que su aplicación dependía de las relaciones de fuerza dadas en una determinada situación y estaba supeditada a las necesidades de lucha de las masas, y no a la "voluntad" o desesperación de un grupo de vanguardia "esclarecida".

Pero nuestra corriente no fue inmune a las presiones guerrilleristas. Como hemos visto, durante la rebelión campesina del Perú de 1961-63, un grupo de compañeros se dejó influir por el castrismo, y en la Argentina, hacia la misma fecha, se produjeron adaptaciones "militaristas" que llevaron a derrotas graves, tanto al movimiento campesino peruano como a Palabra Obrera. No obstante, las reservas teóricas y políticas acumuladas permitieron que Moreno, acompañado por la mayoría de la organización, diera la batalla en contra de esas desviaciones. Producto de las discusiones con Daniel Pereyra y el Vasco Bengochea y las experiencias vividas quedaron los trabajos: *La Revolución Latinoamericana* y *Perú: Dos estrategias* que condensaron los esfuerzos por dotarnos de una teoría y una estrategia

revolucionarias. Que reivindicáramos el papel extraordinario que había cumplido la dirección cubana no nos impidió señalar que su método guerrillero convertido en una estrategia no nos acercaba a la revolución sino que nos llevaba a derrotas seguras. Reconocimos a la guerrilla como una táctica posible de lucha armada, pero nos diferenciamos claramente del castrismo cuando impulsó la formación de grupos minoritarios, alejados de las masas y que no tenían en cuenta las condiciones específicas de cada situación.

La elaboración teórica y programática

La discusión sobre la guerrilla, por haber sido una de las principales en esta etapa y la siguiente, permite ver cómo la elaboración teórica y programática fue una parte inseparable de la actividad con las masas y la construcción partidaria. La búsqueda de la mayor precisión posible para orientar la actividad fue permanente, al punto de que para otras corrientes de entonces era una "manía de los troscos" el pretender una adecuada caracterización de cada momento por el que pasaba la lucha entre las masas y el enemigo de clase.

A lo largo de estas páginas hemos citado la parte principal de los documentos de análisis y orientación y de las discusiones para dotar al partido de una política adecuada a las necesidades. Las precisiones sobre el carácter de la burocracia sindical y sus distintas alas, los elementos para caracterizar la relación entre las ciases y los acuerdos o roces entre distintos sectores-como ios contenidos, por ejemplo, en *Argentina, país en crisis* y *La lucha recién comienza-,* la discusión y replanteamiento constante sobre lo ocurrido en Cuba y el papel de su dirección, estuvieron siempre en función de orientar la acción en el terreno de la lucha de clases, donde encontraban su "crítica" final, a través del correspondiente balance. Justamente, el combate que particularmente Moreno dio por que todas las discusiones se hiciesen sobre la base de documentos claros, que precisaran las perspectivas que se consideraban más factibles y de las que surgiesen orientaciones y tareas que pudiesen cotejarse luego con sus resultados en la práctica, fue una característica metodológica que en esta etapa resultó fundamental. Gracias a ella el partido pudo superar los grandes errores que cometió, combatir y corregir las graves desviaciones que sufrió producto de las presiones

de la etapa, y reorganizarse y fortalecerse después de terribles crisis como las de 1962 y 1967.

Como parte de esta tarea, Palabra Obrera y el PRT *{La Verdad)* dieron una gran importancia a sus publicaciones. Salvo durante la desviación oportunista de 1962, en que prácticamente dejó de aparecer, *Palabra Obrera* hizo todos los esfuerzos para garantizar su salida regular, aun cuando debió convertirse en quincenario. Luego, *La Verdad* aseguró semanalmente su llegada al activismo obrero y estudiantil, tanto mientras el PRT fue un único partido como luego de su fractura. Al mismo tiempo, con la revista *Qué Hacer y* luego'con la nueva época de *Estrategia,* se mantuvo un órgano de difusión de las principales discusiones teóricas. Ahí se dieron a conocer, por primera vez en castellano fuera de Cuba, los escritos del Che sobre la guerra de guerrillas y las críticas de Moreno al respecto, las caracterizaciones sobre el carácter de la Revolución Cubana, etc.

La construcción de la Internacional

Junto con estos aspectos que hemos señalado (inserción y participación en las luchas de masas, combate contra las desviaciones a las que presionaba la situación, vuelco a unificar a la vanguardia, esfuerzo por la claridad en los análisis y orientaciones), hay que remarcar la acción desplegada para construir la Cuarta Internacional, particularmente en América del Sur, en el terreno de la lucha de clases.

Aquí es importante destacar la intervención de Palabra Obrera y el SLATO durante el levantamiento campesino en el Perú. Desde el mohiento que nuestra corriente caracterizó que en la Argentina había comenzado un retroceso de las luchas, al tiempo que en todo el continente se abrían nuevas perspectivas, el SLATO le votó a Palabra Obrera su vuelco a apoyar la construcción del trotskismo en nuestra región. Los planes iniciales, que apuntaban a priohzar a Brasil -donde hasta entonces se daban las principales luchas- luego fueron modificados. Cuando Hugo Blanco se convirtió en el dirigente del proceso de las ocupaciones de tierra en la zona del Cuzco, el Secretariado Latinoamericano decidió la ayuda a ese proceso con el envío de compañeros y dinero. Las desviaciones sufridas en Lima por el grupo que se dedicó a la expropiación de bacos no invalidan las conclusiones que se sacaron de esta ex-

periencia. Quienes viajaron al Perú no fueron para hacer expropiaciones, sino para ayudar a organizar al partido hermano, ya que Hugo Blanco estaba dirigiendo una de las reglones más importantes desde el punto de vista revolucionario y era imprescindible el apoyo de una organización fuerte que pudiera cumplir con tamaña responsabilidad. Por otra parte, la revolución campesina peruana necesitaba al movimiento obrero de las ciudades, y era ahí donde era más urgente fortificar y desarrollar el partido. No se trataba de "exportar la revolución ni los revolucionarios". El proceso ya había estallado en el campo y ésa era una oportunidad que no se daba todos los días y estábamos en condiciones de ayudarla al mismo tiempo que aprender de ella.

Que fuera una rebelión que había comenzado en el campo nos facilita ver que la corriente no hacía un fetiche del "modelo" de la Revolución Rusa. Se intervino en dicho proceso campesino y los errores cometidos no fueron porque se aplicaran esquemas de la revolución bolchevique. Los errores surgieron de los compañeros influenciados por los métodos elitistas, vanguardistas, de la concepción guerrillerista de la Revolución Cubana, que se intentó aplicar en forma indiscriminada en todos lados. De este fracaso también se sacaron conclusiones útiles que Moreno condensó, como hemos dicho, en la respuesta a las posiciones del Che.

Pero hay que destacar también que no sólo el trabajo de los compañeros destinados a Perú, y de la dirección que tuvo como tarea central esa actividad, se vio determinado por esa política. El Segundo Congreso de Palabra Obrera, en 1961, resolvió distribuir sus fuerzas dentro de la Argentina en función de esa orientación votada por el SLATO. Así, inicialmente se volcaron compañeros a abrir la región del Litoral -en función de la actividad hacia el Brasil-, y luego a Tucumán. De manera similar, posteriormente, se harían esfuerzos por establecer contactos directos con los trotskistas bolivianos, en función de la orientación -equivocada, pero consecuente con el análisis que se hizo entonces- de impulsar la "guerra civil continental" que se creía abierta por la creación de la OLAS y la guerrilla del Inti Peredo, continuadora del Che.

De igual forma, Palabra Obrera y el PRT se Integraron en la reunificación de la Cuarta Internacional, a través del Secretariado Unificado surgido en 1963. Aunque se tenían serias reservas sobre el nuevo organismo y en particular sobre su dirección, se privilegió el

acuerdo principista existente en torno de la caracterización de la Revolución Cubana. Más allá de que esa caracterización, a la vuelta de los años, se haya comprobado equivocada, el ingreso del PRT al Secretariado Unificado muestra que en pos de la unificación de los revolucionarios se dejó de lado cualquier posición sectaria, priorizando la necesidad de enfrentar la contraofensiva imperialista y construir una dirección mundial. Dentro del SU, nuestra corriente no dejó de señalar sus discrepancias, criticando las posiciones centristas hacia Castro y el Che de la dirección mayoritaria de la Internacional, encabezada por Mandel, Frank y Maitán, que a partir de 1969 terminarían cediendo en toda la línea al guerrillerismo.

La dirección partidaria

Hemos dejado para lo último el problema de la dirección porque es el problema de los problemas. Este tomo muestra que al cumplirse los veinticinco años de existencia del partido, la vieja dirección partidaria había dejado de existir. Del equipo formado por los miembros fundadores (Nahuel Moreno y Daniel Pereyra) y los primeros compañeros ganados para ia organización (el Vasco Bengochea, Horacio Lagar, Raúl Moiraghi, José Speroni y Héctor Fucito) sólo quedaba Moreno. Todos fueron grandes revolucionarios pero sus definiciones políticas frente las presiones de la realidad, en unos casos oportunistas y en otros, ultraizquierdistas, los hicieron cambiar de rumbo. Los diez años de retroceso y de luchas defensivas agotaron a la generación fundadora.

Fucito y Speroni, junto con otros compañeros que militaban dentro de las 62 Organizaciones representando a sus respectivos sindicatos, habían dejado el partido en 1959 por diferencias sobre el carácter de la burocracia peronista. Opinaban que el partido se equivocaba al involucrar a todos sus dirigentes como una casta burocrática defensora de sus privilegios, y confiaban en rescatar a un sector "revolucionario". Ambos fallecieron poco tiempo después, en accidentes de tránsito. El Vasco Bengochea regresó de Cuba convencido de la orientación guevarista y en 1963 se alejó definitivamente del partido. Su vida terminó, meses después, con la explosión de la calle Posadas en el año 1964.

En esos años, Palabra Obrera Intentó construir un nuevo equipo de dirección, que incluía a compañeros con experiencia en la organización, como Ernesto González y "Fierro", y a cuadros relativamente más nuevos, como Alejandro Dabat y Mario Serra. A ellos se sumaron otros como Osear Prada ("Domecq") y Helios Prieto ("Candela"), coincidentemente con la constitución del Partido Revolucionario de los Trabajadores en 1965, que significó también la incorporación de Mario Roberto Santucho. Sin embargo, este nuevo equipo nunca llegó a consolidarse como una dirección revolucionaria. Como hemos visto, tras las derrotas de 1966 y 1967, una parte de estos dirigentes adoptó actitudes burocráticas a partir del aparato partidario, mientras que "Robi" se volcaba a posiciones guerrilleristas.

La ruptura del PRT significó la derrota de este intento de constituir un nuevo equipo de dirección. Daniel Pereyra, tras haber pasado más de seis años preso en Perú, volvió a la Argentina pero fue ganado por las posiciones de Santucho. Su prestigio fue utilizado por esa fracción para que se la reconociese como sección oficial de la Cuarta Internacional en la Argentina en el Noveno Congreso Mundial (1969), donde Daniel estuvo en representación del PRT *[El Combatiente).* Raúl Moiraghi y Horacio Lagar también siguieron a Santucho, "Domecq" y "Prada". En poco tiempo, ambos se fueron de *El Combatiente,* acusados de "morenistas", pero entonces no se reintegraron a nuestra corriente.

El PRT *[La Verdad)* quedó así con la necesidad de reconstruir su dirección. A Moreno, González y "Fierro", se sumaron compañeros más nuevos. El cambio de la situación a escala mundial y los anuncios que comenzaron a aparecer en la Argentina favorecieron la integración de otros jóvenes, y permitió que el partido se recuperara, retomando su participación en las luchas obreras.

En el movimiento estudiantil, la lucha contra el Onganiato que comenzó en el interior del país por el encarecimiento y privatización de las concesiones de los comedores universitarios fue el detonante de las revueltas en Tucumán, Corrientes, Chaco y Rosario que culminaron el 29 de mayo de 1969 con el Cordobazo. Este ascenso permitiría la recuperación del PRT *[La Verdad),* comenzando a foguear una nueva carnada de cuadros y militantes que posteriormente conformarían un nuevo intento de constituir un equipo de dirección en ¡a etapa siguiente.

En sus primeros veinticinco años, la organización, del pequeño grupito de estudiantes secundarios de los años 40, se había transformado en un partido revolucionario implantado en el movimiento obrero que, con la experiencia lograda, entraría en el período abierto por el Cordobazo con posibilidades de aprovechar esa situación inédita para la izquierda. Esta etapa se desarrolla en el próximo tomo.

Índice

Esta obra intenta historiar la trayectoria de la corriente trotskista que Nahuel Moreno y un puñado de militantes iniciaron en la Argentina, entre1943 y 1944, como Grupo Obrero Marxista (GOM), y que –luego de diversas denominaciones– continúa en la actualidad.
No es una "historia oficial" ni un balance. Se trata de una investigación histórica, basada en documentos y testimonios, sobre la construcción de un partido obrero, revolucionario e internacionalista, en las luchas de los trabajadores de este último medio siglo.

Este tercer tomo abarca los llamados "años 60" –que en la Argentina comenzaron en enero de 1959 y se extendieron hasta el "Cordobazo" de mayo de 1969–. La gran cantidad de material consultado, las horas de testimonios orales de los protagonistas y la diversidad de hechos, obligaron a subdividir esta parte de la obra en dos volúmenes. El primero cubre desde 1959 hasta 1963; el segundo, desde esa fecha hasta 1969. En ellos se incluyen documentos y testimonios hasta ahora inéditos sobre la Revolución Cubana, las luchas agrarias en el Perú dirigidas por Hugo Blanco, la presencia del "Vasco" Bengochea y otros militantes trotskistas en Cuba y su relación con los proyectos del "Che" Guevara, la creación del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, la fundación, construcción y posterior ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); todo en el marco de las luchas obreras y populares que, en la Argentina y el mundo, hicieron de esta etapa un tiempo de grandes cambios ideológicos –políticos, pero también culturales–, cuyos hechos, proyectos y discusiones aún hoy mantienen vigencia.